



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

Patrones de asentamiento y territorios
prehispánicos en la región de salto de Agua: formas de
habitar y organizar el espacio al poniente
del señorío de B´aakal

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A

JOSHUA ABENAMAR BALCELLS GONZÁLEZ



TUTORES DE TESIS

DR. RODRIGO LIENDO STUARDO

DR. ERNESTO VARGAS PACHECO

DR. JORGE GAMA CASTRO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

Lista de figuras.....	1
Introducción.....	6
PARTE I: ORIENTACIONES TEORICO - METODOLÓGICAS	
CAPÍTULO 1	
UNA HISTORIA SOBRE LA RECONSTRUCCIÓN DE PATRONES DE ASENTAMIENTO, TERRITORIALIDAD Y TERRITORIO	
1. Una vieja y breve historia sobre patrones de asentamiento.....	12
2. El abandono de los patrones de asentamiento.....	15
3. Paisaje como metonimia de patrones de asentamiento y territorio.....	19
4. El estudio de los territorios a través de la reconstrucción de patrones de asentamiento en Mesoamérica.....	28
CAPÍTULO 2	
HACIA UN ENFOQUE MESOAMERICANO PARA EL ESTUDIO DE PATRONES DE ASENTAMIENTO Y LOS TERRITORIOS PREHISPÁNICOS	
5. Habitar y ordenar el espacio: definición y caracterización de la territorialidad a partir de las fuentes etnohistóricas y las etnografías mesoamericanas.....	34
6. Concepto animado del espacio y el medio ambiente.....	45
7. La noción de territorios en forma de señoríos: el ordenamiento jerárquico y heterárquico de los asentamientos.....	48
8. El concepto de casa como unidad básica de reproducción social y la noción de habitar.....	53
9. La movilidad de los grupos y su efecto en la construcción del territorio.....	57
10. El estudio de los señoríos mayas del Clásico a través del patrón de asentamiento.....	59
PARTE II: ANTECEDENTES, CASO DE ESTUDIO Y ANÁLISIS	
CAPÍTULO 3	
PATRONES DE ASENTAMIENTO Y TERRITORIOS EN LA REGIÓN DE PALENQUE	
11. Las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales.....	68
12. Antecedentes regionales.....	72
13. La organización territorial en la región de Palenque.....	76

- Cerámica.....	78
- Periodo Formativo (350 a.C. – 150 d.C.).....	78
- Periodo Cásico Tempano (150 – 550 d.C.).....	81
- Clásico Tardío y Terminal (550 – 830 d.C.).....	83
- El consenso.....	85
- Estudios sobre arquitectura en Palenque y la región.....	86
- El consenso.....	94
- Epigrafía.....	97
- Topónimos.....	97
- La transición del Clásico temprano hacia el Clásico tardío.....	99
- Conflictos y alianzas por el territorio durante el Clásico tardío.....	101
- La segunda mitad del Clásico tardío: los hijos de Pakal.....	105
- Los señores secundarios y la ascensión adversa de Ahkal Mo´ Nahb´	
III.....	108
- Patrones de asentamiento: los tres momentos de ocupación del <i>hinterland</i>	112
- La organización territorial del señorío de B´aakal: un marco histórico-particular a partir de los dato disponibles.....	115
14. Planteamientos particulares de la investigación.....	118

CAPÍTULO 4

EL RECONOCIMIENTO EN LA REGIÓN DE SALTO DE AGUA

15. El Recorrido “piloto” como punto de partida.....	122
16. Descripción del área de estudio y unidades geomorfológicas.....	126
- Ribera.....	129
- Planicie de inundación y lomeríos.....	130
- Pie de monte.....	133
- Montaña.....	135
17. Metodología y actividades realizadas.....	137
18. Área recorrida, clasificación y sitios registrados.....	139
19. Recolecciones y artefactos en superficie.....	144
20. Excavación de pozos estratigráficos.....	145
- Operación 1 Gran Basamento El Retiro.....	146
- Operación 2 Edificio 1 El Retiro.....	147
- Operación 3 Patio sur del Gran Basamento El Retiro.....	148
- Operación 4 Plataforma 2 El Retiro.....	149
- Operación 5 Plataforma en “L” de Las Colmenas.....	150
- Operación 6 San Juan del Alto (N2W5-628).....	152
- Operación 7 Modesto García (N2W4-611).....	153
- Operación 8 Cástulo Pérez (N2W6-644).....	153
- Operación 9 Las Cumbres (N2W5-641).....	154

-Operación 10 Ampliación Cerro Norte Don Juan.....	154
21. Materiales procedentes de excavación: cerámica y lítica.....	155
22. Suelos y evidencia arqueológica.....	162
- Leptosoles.....	163
- Vertisoles y suelos asociados.....	166
- Fluvisoles.....	168
- Arenosoles.....	169
- Antrosoles y Tecnosoles.....	171
23. Análisis y resultados.....	175
- Tipos, rangos, categorías de sitios y sistema de asentamientos para el Clásico Tardío.....	177
- Temporalidad de la región y distribuciones de población.....	183
- La relación asentamiento – ecología en el sistema de sitios.....	188

PARTE III: DISCUSION DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

CAPÍTULO 5

FORMAS DE HABITAR Y ORGANIZAR EL TERRITORIO AL PONIENTE DEL SEÑORÍO DE B'AAKAL

24. Discusión de los objetivos y la hipótesis planteada.....	194
25. ¿Cómo se habitó el territorio prehispánico en la región e Salto de Agua?.....	206
26. La relación entre el <i>hinterland</i> de Palenque y el poniente: territorio, zona de amortiguamiento y frontera.....	211
27. Comentarios finales y mensajes para el futuro.....	217

FIGURAS.....	221
---------------------	------------

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.....	271
-------------------------------------	------------

APENDICE 1: DESCRIPCION Y MAPAS DE SITIOS.....	310
---	------------

LISTA DE FIGURAS

- Figura 1.-** Imagen parcial de las Tierras Bajas mayas Noroccidentales y sitios representativos.
- Figura 2.-** Tabla cronológica de la región de Palenque.
- Figura 3.-** Momentos de ocupación en el *hinterland* de Palenque.
- Figura 4.-** Mapa de núcleo cívico-ceremonial de Palenque.
- Figura 5.-** Modelo digita de elevación y foto aérea del área de estudio.
- Figura 6.-** Áreas morfo-genéticas en la región de Salto de Agua.
- Figura 7.-** Unidades geomorfológicas tramo Ampliación–Las Colmenas.
- Figura 8.-** Unidades geomorfológicas tramo Miraflores-El Retiro
- Figura 9.-** Ribera, tramo Ampliación.
- Figura 10.-** Ribera, tramo Agua Blanca–Las Colmenas.
- Figura 11.-** Vegetación actual en la ribera.
- Figura 12.-** Planicie de inundación con lomeríos.
- Figura 13.-** Planicie de inundación frente a la sierra tramo Ampliación-Agua Blanca.
- Figura 14.-** Planicie con lomeríos, tramo Santa Rita-Salto de Agua.
- Figura 15.-** Partes rocosas del río Tulijá, tramo Paso Naranja-Salto de Agua.
- Figura 16.-** Pie de monte, tramo Ampliación, Miraflores.
- Figura 17.-** Pie de monte, tramo Santa Isabel-Ampliación.
- Figura 18.-** Pie de monte, afloramientos.
- Figura 19.-** Pie de monte, afloramientos.
- Figura 20.-** Pie de monte, tramo Nueva Galilea-Las Colmenas.
- Figura 21.-** Pie de monte, tramo Valle del Corozo.
- Figura 22.-** Pie de monte afloramientos y modificaciones a la roca.
- Figura 23.-** Áreas de terrazas, tramo Miraflores-Modesto García.
- Figura 24.-** Vistas generales de la montaña, tramo El Retiro, Guanalito y Modesto García.
- Figura 25.-** Vistas generales de la montaña, tramo Las Colmenas, Guanalito, El Corozo y Modesto García.

- Figura 26.-** Cuadrantes en el área de estudio.
- Figura 27.-** Localización de ejidos.
- Figura 28.-** Distribución general de sitios y sus posibles límites.
- Figura 29.-** Bordes diagnósticos, recolección en superficie El Retiro.
- Figura 30.-** Fragmento de figurilla, El Retiro.
- Figura 31.-** Fragmento de hacha, El Retiro.
- Figura 32.-** Fragmento de hacha, El Retiro.
- Figura 33.-** Fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana.
- Figura 34.-** Mano de metate.
- Figura 35.-** Entrada e interior de la Cueva del Corozo.
- Figura 36.-** Fragmentos de porta-incensarios.
- Figura 37.-** Fragmentos de porta-incensarios.
- Figura 38.-** Pre-formas, recolección en superficie San Juan.
- Figura 39.-** Núcleos de cuarzo, recolección en superficie San Juan.
- Figura 40.-** Ubicación de la operación realizadas en El Retiro.
- Figura 41.-** Dibujo de perfil – Operación 1.
- Figura 42.-** Localización de la Operación 2, Edificio 1, El Retiro.
- Figura 43.-** Dibujo de perfil – Operación 1.
- Figura 44.-** Caracoles de río (shuti), Operación 2.
- Figura 45.-** Fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana.
- Figura 46.-** Fragmento de plato anular Motiepa.
- Figura 47.-** Fragmentos de cerámica Rojo Ceroso o Sierra Rojo.
- Figura 48.-** Dibujo de perfil y localización de la Operación 3.
- Figura 49.-** Dibujo de perfil de la Operación 4.
- Figura 50.-** Punta de lanza de piedra caliza.
- Figura 51.-** Fragmento de hacha de piedra caliza.
- Figura 52.-** Fragmentos de núcleo de pedernal.

- Figura 53.-** Fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana.
- Figura 54.-** Ubicación de la Operación 5, Las Colmenas.
- Figura 55.-** Dibujo de perfil de la Operación 5.
- Figura 56.-** Fragmentos de navajillas y muesca de obsidiana.
- Figura 57.-** Localización de la Operación 6, San Juan del Alto.
- Figura 58.-** Dibujo de perfil de la Operación 6.
- Figura 59.-** Localización de la Operación 7 – Modesto García (N2W4-611).
- Figura 60.-** Dibujo de perfil de la Operación 7.
- Figura 61.-** Fragmentos de navajilla prismática de obsidiana.
- Figura 62.-** Localización de la Operación 8, Cástulo Pérez.
- Figura 63.-** Dibujo de perfil de la Operación 8.
- Figura 64.-** Localización de la Operación 9, Las Cumbres.
- Figura 65.-** Perfil de la Operación 9.
- Figura 66.-** Localización de la Operación 10, Ampliación Cerro Norte Don Juan.
- Figura 67.-** Perfil de la Operación 10.
- Figura 68.-** Perfil y áreas de Leptosoles.
- Figura 69.-** Áreas de Leptosoles, tramo Miraflores-Las Colmenas.
- Figura 70.-** Perfil y áreas de Vertisoles.
- Figura 71.-** Áreas de Vertisoles y suelos asociados, tramo Valle del Corozo.
- Figura 72.-** Perfil y áreas de Fluvisoles.
- Figura 73.-** Áreas de canales y campos alzados, tramo Ampliación Cerro Norte Don Juan–
Agua Blanca
- Figura 74.-** Perfil y áreas de Arenosoles.
- Figura 75.-** Micro-fotos de láminas delgadas, Arenosol.
- Figura 76.-** La Unión, área de Arenosoles.
- Figura 77.-** Imágenes de Antrosoles en montaña.
- Figura 78.-** Áreas de terrazas, Antrosoles en montaña, tramo Miraflores-Guanalito.
- Figura 79.-** Áreas de terrazas agrícolas prehispánicas, Modesto García.

- Figura 80.-** Dibujo de perfil de terraza, Modesto García.
- Figura 81.-** Áreas de desborde y exposición de pisos de plataformas.
- Figura 82.-** Imágenes de Tecnosoles – pisos de plazas, plataformas, caminos y patios
- Figura 83.-** Gráfica 1.
- Figura 84.-** Gráfica 2.
- Figura 85.-** Panorama desde sitios de control, tramo El retiro- Las Colmenas–Santa Rita.
- Figura 86.-** Imágenes de sitios de control.
- Figura 87.-** Panorama del Valle del Corozo, desde El Retiro.
- Figura 88.-** Panoramas del Valle del Corozo. Vista oriente (sup) y vista poniente (inferior).
- Figura 89.-** Imágenes y detalles de sitios megalíticos en el pie de monte, tramo Valle del Corozo.
- Figura 90.-** Panorama y detalles de sitios de control, tramo El Michol–Santa Rita.
- Figura 91.-** Vista de la plaza central de San Miguel y la unión Michol-Tulijá.
- Figura 92.-** Mapa-modelo de elevación de San Miguel.
- Figura 93.-** Imágenes de Cástulo Pérez.
- Figura 94.-** Panorama del Valle Michol–Tulijá y Cerro Limón, desde Cástulo Pérez.
- Figura 95.-** Sitios orientados a patio asociados a Miraflores y a terrazas de cultivo.
- Figura 96.-** Panorama e imágenes de sitios ribereños.
- Figura 97.-** Distribución general de sitios en las llanuras intermedias y la sierra.
- Figura 98.-** Tres momentos de ocupación en la región de Salto de Agua.
- Figura 99.-** Detalles del Edificio 1, El Retiro.
- Figura 100.-** Mosaico de imágenes de obras hidráulicas, tramo El Retiro-Guanalito.
- Figura 101.-** Áreas de plaza.
- Figura 102.-** Sitios con Plataformas en forma de “L”, tramo El Michol-Tulijá.
- Figura 103.-** Vista del Valle Corozo desde El Retiro y vistas de Modesto, Miraflores y Santa Isabel
- Figura 104.-** Panorama Tulijá-Michol.
- Figura 105.-** Ampliación Cerro Norte Don Juan

Figura 106.- Conjunto orientado a patio (N2W2-608) asociado a canales – Ampliación.

Figura 107.- Distribución de sitios hacia el Clásico tardío (600 – 850 d.C.), área no ocupada y áreas no recorridas.

Figura 108.- Localización de sitios a lo largo de la sierra / tramo Santa Isabel – Salto de Agua

Figura 109.- Panorama Valle del Tulijá Bajo.

INTRODUCCION

Los últimos 15 años de reconocimientos sistemáticos en la región de Palenque han dado como resultado el establecimiento de una línea de investigación arqueológica en torno a la relación de los patrones de asentamiento y la organización político-territorial dentro y fuera de uno de los señoríos más importantes del Clásico en las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales, el señorío de B'aakal. A lo largo de estos años el *Proyecto Integración Política del Señorío de Palenque* y sus diversos proyectos individuales, han generado una gran cantidad de información arqueológica y medioambiental que ha servido para comprender de mejor forma el sistema de sitios en la región; quiero señalar que pesar de que mi tesis no derivó directamente del proyecto mencionado, fue parte fundamental para el diseño y aplicación de la investigación ya que tuve a la mano una base de datos precisa sobre aspectos arquitectónicos, cerámicos y de patrones de asentamiento en un área de 570 km² que incluye el *hinterland* de Palenque, el área de Nututún-El Lacandón, el Valle de Chancalá-La Cascada, y Chinikihá, lo cual facilitó la definición y el desarrollo del problema de estudio, el fenómeno territorial y las formas de habitar el territorio en la región de Salto de Agua, Chiapas.

Entre el año 2007 y 2010, llevé a cabo seis temporadas de campo para realizar reconocimientos sistemáticos en superficie, muestreos y observaciones etnográficas con el objetivo de levantar datos arqueológicos y ambientales para la reconstrucción de los patrones de asentamiento y con ello lograr una aproximación al conocimiento de la secuencia de desarrollo cultural de los grupos prehispánicos que habitaron en la región de Salto de Agua, su organización territorial a través del tiempo, las conexiones entre las distribuciones de población locales y su relación con el desarrollo de Palenque. De manera

particular, los objetivos planteados fueron: (i) la explicación de las distribuciones a lo largo de la secuencia de ocupación regional y su relación con formas específicas de organización a partir del concepto de territorialidad y territorio; (ii) explicar cómo se reflejan los tres momentos de ocupación del *hinterland* de Palenque propuestos por Liendo (2007 y 2011c); (iii) lograr una reconstrucción de las formas de habitar y organizar el territorio en relación al medioambiente; (iv) conocer la existencia de contactos con otras regiones fuera de Palenque; (v) delimitar el área de sustento palencano al poniente y discutir la idea de que la frontera poniente del señorío de *B'aakal* fue el río Tulijá.

El método general de estudio consistió en llevar a cabo reconocimientos sistemáticos de superficie y excavación de pozos estratigráficos en un área de 120 km y con ello realizar el registro de sitios, áreas de actividad, rasgos geomorfológicos y suelos. Los resultados inmediatos resultaron el conocimiento de la distribución espacio-temporal de 65 sitios que van desde centros cívico-ceremoniales, grupos formales e informales, plataformas aisladas, cuevas, embarcaderos, hasta campos de terrazas de cultivo. Desde el periodo Preclásico Tardío hasta finales del Clásico, las poblaciones que ocuparon la región habitaron en una de las áreas de paso más importantes para acceder de Palenque hacia el río Tulijá y de las sierras hacia las llanuras costeras, es por ello que la región ofreció una oportunidad valiosa para investigar la relación asentamiento – ecología desde el punto de vista de la integración espacial territorial y las rutas de comunicación. En esta dirección, vale la pena mencionar la presencia de sitios que sirvieron como puestos de control visual y de tránsito en los valles, asimismo embarcaderos que fueron instalados para vigilar el curso del Río Michol y la ribera oriente del Tulijá, siendo éstas las vías de comunicación más importantes para el contacto e intercambio de bienes e ideas entre las tierras altas, las sierras y llanuras

costeras. Al parecer, durante la primera mitad del Clásico tardío, la región de Salto de Agua marcó la frontera y zona de amortiguamiento entre el señorío de Palenque y Tortuguero.

Otro aspecto relevante es que luego de comparar los grupos de suelos identificados y su relación con la distribución de sitios fue posible inferir que los antiguos habitantes de la región tuvieron preferencia por habitar y explotar recursos en las áreas de montaña y pie de monte sobre otras unidades geomorfológicas. Los asentamientos más complejos son sitios de tipo cívico-ceremonial y conjuntos de plataformas orientados a patio que se ubican en estas unidades geomorfológicas, al igual que los sistemas de terrazas de cultivo, asociados a Leptosoles modificados (Tecnosoles). Los asentamientos menos complejos en forma de grupos informales y plataformas aisladas se distribuyen sobre terrazas y planicies inundables de Vertisoles y Fluvisoles, asociadas a canales y campos alzados de cultivo.

La clasificación del área de estudio en unidades geomorfológicas, la identificación de grupos de suelos y su relación con tipologías específicas de sitios permitieron establecer un punto de partida para la reconstrucción de los patrones de asentamiento, la territorialidad y las formas de habitar el territorio. A pesar de que nuestro conocimiento sobre los aspectos mencionados apenas comienza, hemos podido identificar preferencias de ocupación y diversas formas de habitación, adaptación y transformación del paisaje natural en una de las áreas menos conocidas dentro de las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales.

El financiamiento del proyecto se llevó a cabo gracias a las gestiones y los fondos siempre disponibles de la Coordinación de Posgrado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, con sede en el Instituto de Investigaciones Antropológicas; y con fondos del Consejo Nacional para

laCiencia y Tecnología. No menos importante ha sido el apoyo económico y el uso de la infraestructura del *Proyecto Chinikihá*. El Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM me permitió tener un lugar para resguardo de materiales, hacer uso de aparatos de cómputo y laboratorios, especialmente el de Paleoambiente y Polen, así también el taller de Láminas Delgadas del Instituto de Geología. Es importante mencionar que el proyecto de investigación se llevó a cabo con el permiso del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Agradezco el apoyo de Esteban Mirón Marván en la digitalización de los mapas y el análisis cerámico; los estudiantes Blanca Arce Lorenzo y Luis Torres Díaz por su invaluable apoyo en los recorridos y excavaciones. De la misma manera agradezco al personal de la Coordinación de Posgrado, Luz María Téllez y Verónica Mogollan por la orientación administrativa y académica. Sin los apoyos mencionados y sin la ayuda de mis padres a esta investigación, esta tesis jamás hubiese podido llevarse a cabo. A todos ustedes muchas gracias.

La tesis está organizada en tres partes. La primera estuvo dedicada las orientaciones teórico – metodológicas, compuesta por el Capítulo 1 y 2. En el primero se aborda la definición y generalidades sobre los estudios de patrones de asentamiento, y se realiza una crítica al concepto de paisaje en tanto metonimiade las distribuciones de población, territorialidad y territorio. Por último se aborda la discusión sobre el estudio de los territorios basados en la reconstrucción de patrones de asentamiento, una reflexión crítica acerca de los alcances y limitaciones teórico-metodológicas en la arqueología de Mesoamérica, insistiendo en la necesidad de definir el concepto de territorialidad a partir de un marco histórico particular que permita destacar el carácter original de la cultura bajo estudio.

El Capítulo 2 sugiere la necesidad de una propuesta que conduzca hacia un enfoque mesoamericano para el estudio de los patrones de asentamiento y los territorios. En esta dirección se discute la pertinencia de definir las nociones de habitar y ordenar el espacio desde una perspectiva etnográfica y etnohistórica, con el objetivo de reflexionar en torno a posibles indicadores arqueológicos para el estudio de las conductas territoriales y la caracterización de los territorios prehispánicos. Para ello se discute la noción de espacio y medio ambiente animado; la importancia del concepto de cosmovisión en la configuración de los territorios; la presencia de jerarquías y heterarquías en los sistemas de asentamiento; la importancia de la casa como unidad básica de habitación y punto de partida para la construcción de las escalas de organización espacial; y por último, el efecto de la movilidad de los grupos en la construcción y transformación de los territorios. El capítulo cierra con una propuesta sobre el estudio de los señoríos mayas del Clásico a través del patrón de asentamiento.

La segunda parte de la tesis está dedicada a los antecedentes, el caso de estudio y los análisis realizados. En el Capítulo 3 se discute la división geográfica y cultural “Tierras Bajas Mayas Noroccidentales” bajo el argumento de que esta gran división espacial y cultural muestra una enorme variedad ecológica que no representa una unidad homogénea, donde las ocupaciones prehispánicas tampoco muestran homogeneidad a través del tiempo y podemos hablar sobre distintas conductas espaciales, diferentes historias de ocupación, distintas densidades de población, variación arquitectónica, y fluctuación en los periodos de influencia regional de las unidades políticas mayores y su relación con los movimientos de población. En esta dirección se insiste en que una visión homogénea sobre estos aspectos resulta una visión reduccionista de los procesos de interacción social. Bajo este marco de discusión se exponen los antecedentes de investigación en la región de Palenque y se

discute la idea de un modelo de organización territorial del señorío de Palenque (B´aakal) haciendo uso de información reciente sobre estudios de cerámica, arquitectura, patrones de asentamiento y epigrafía; por último se exponen los planteamientos generales y particulares de la investigación.

El Capítulo 4 se enfoca al reconocimiento arqueológico llevado a cabo y las actividades realizadas, la descripción de área de estudio, área recorrida, descripción de unidades geomorfológicas y metodología aplicada. También se describen las recolecciones realizadas, la descripción de pozos estratigráficos y muestreos realizados, y por último se exponen los análisis realizados y los resultados inmediatos como antesala para la discusión (en el Capítulo 5) de los aspectos relacionales entre las clasificaciones de sitios registrados, aspectos cualitativos y cuantitativos de los mismos, cronologías, geoformas, suelos, estratigrafía y artefactos.

En la última parte de la tesis me enfoco a la discusión de los resultados y conclusiones. En el Capítulo 5 comenzamos con la discusión de los objetivos y la hipótesis planteada, y proponemos algunas interpretaciones sobre los patrones de asentamiento y la organización territorial, las formas de habitar el territorio, delimitación de fronteras, y por último comentarios finales y expectativas de la investigación en un futuro inmediato. Al final de la tesis se incluyen un apéndice dedicado a la descripción y croquis de sitios.

Joshua Abenamar Balcells González

Las Joyas, Palenque Chiapas / Otoño 2011

PARTE I: ORIENTACIONES TEORICO - METODOLÓGICAS

CAPITULO 1

UNA HISTORIA SOBRE LA RECONSTRUCCIÓN DE PATRONES DE ASENTAMIENTO, TERRITORIALIDAD Y TERRITORIOS

1.- Una vieja y breve historia sobre patrones de asentamiento

Bajo la noción de una arqueología de patrones de asentamiento, los especialistas en esta disciplina han empleado conceptos, procedimientos metodológicos, técnicas de registro y análisis de información que devienen de la teoría antropológica, ciencias de la tierra, filosofías humanistas y la historia para explicar las distribuciones de población prehistórica a partir de sus patrones de ocupación a nivel de sitio o región (Willey, 1953; Clark 1977; Ashmore, 1981; Vogt y Leventhal 1983; Preucel y Hodder 1996:3-20; Vargas, 2001:22-23, 2006:128-157; Blake, 2004:330; Preucel y Meskell, 2004; Williams-Beck, 2006:338). Como resultado, desde 1950 a la fecha se han aplicado estudios de patrones de asentamiento con diversos enfoques que han puesto mayor o menor énfasis a los aspectos medioambientales, económicos, políticos y religiosos como las variables necesarias o mínimas para explicar las distribuciones de población de los grupos humanos en un área en particular. Actualmente parece existir un consenso sobre el reconocimiento de la combinación e influencia mutua que tienen dichas variables para comprender la dinámica de una cultura y los diversos factores dentro del conjunto cultural; en este sentido se considera que los patrones de asentamiento que reconocemos en el registro arqueológico

son resultado de la interacción humana, adaptaciones y transformaciones medioambientales.

Uno de los enfoques que más han impactado sobre la definición de los patrones de asentamiento y sus líneas de investigación ha sido la ecología humana; en las formas más tempranas de este enfoque el medio ambiente era visto como un elemento estructural que determinaba el comportamiento humano (Steward, 1937). En la actualidad existe un consenso en que los comportamientos humanos no están determinados por una o más variables en forma de leyes universales sino que son producto de la capacidad de acción, negociación, rechazo y decisión de los individuos, así también como de las particularidades históricas y culturales de las sociedades. En esta dirección se privilegia la noción de territorios construidos-transformados de manera dinámica en el pasado y la valoración del papel activo tanto del espacio como del individuo en la construcción de las identidades y las formas de organización social (Smith, 2003). De la misma manera, existe un consenso sobre la importancia de llevar a cabo investigaciones inter y multidisciplinarias que permitan una sólida interpretación del registro arqueológico y de esta manera dotar a la investigación antropológica y disciplinas afines una profundidad temática en el análisis. Se puede hablar de un enfoque consensuado en que la manera en la cual la gente distribuyó sus residencias sobre la superficie del terreno es un indicador de la forma en cómo diferentes sociedades interactuaron con su medio ambiente natural y con otros seres humanos sobre el relieve de relaciones económicas, políticas, afectivas, etc. (Sanders, Parsons y Stanley, 1979; Ashmore y Willey, 1981:318; Ashmore, 1981, 2003; Ashmore y Knapp, 1999; Anshuetz, Wilshusen y Scheick, 2001; Smith, 2003).

Los estudios tradicionales de patrones de asentamiento plantearon dos problemas de investigación básicos: el estudio de la gente y sus relaciones con el medio ambiente ecológico y el estudio de las relaciones sociopolíticas, económicas y religiosas. En este último sentido, los trabajos pioneros partieron de la premisa de que el registro y análisis de las distribuciones de población era una estrategia óptima para contribuir al conocimiento de la interacción con su medio ambiente natural y con otros seres humanos, asimismo de los territorios resultantes de tal interacción (Sanders, Parsons y Santley, 1979; Ashmore y Willey, 1981:318). En tanto categoría de análisis los estudios patrones de asentamiento informan sobre una intención de habitar, afectar las relaciones sociales de los miembros de la comunidad, controlar el potencial ecológico, el flujo de cuerpos, información y recursos a través del espacio (Smith 2003). En esta dirección el estudio de los patrones de distribución de las viviendas, las áreas cívicas y religiosas, los recursos naturales, las facilidades que ofrece el terreno para el flujo de recursos y el control de personas, permiten el desarrollo y reflexión de modelos para realizar interpretaciones en torno a estos patrones de distribución y trasladar los datos obtenidos a comportamientos territoriales.

En esta dirección hay quienes sostienen que la obtención de información sobre patrones de asentamiento es fundamental para evaluar modelos teóricos sobre el surgimiento de la complejidad política en las sociedades tempranas, es decir aquellos que permiten explicar los factores que se cree promueven el desarrollo de la desigualdad social y dan como resultado la complejidad política (Liendo, 2004:4 y 2011a). Algunos han propuesto el control sobre recursos básicos como el aspecto fundamental (Earle, 1978 y 1997); otros sostienen que el manejo y la organización del intercambio de bienes de prestigio y redes de intercambio son los factores relevantes (Brumfiel y Fox, 1994;

Spencer, 1990); hay quienes proponen que la diversidad del medio ambiente y la organización de la producción agrícola y su distribución son factores fundamentales en el surgimiento de la complejidad política a nivel regional (Service, 1962; Sanders y Webster, 1978). Otros modelos concentran su atención en el grado de integración socio-política de una región determinada (Liendo, 1999); en la relación entre la población y la productividad de la tierra o bien, en la organización de la población en relación a la producción (Drennan y Quattrin, 1995; Brumfield, 1976). Actualmente existe un consenso en que los patrones de asentamiento que identificamos arqueológicamente son resultado de la combinación de procesos de agencia, competencia y negociación, en esta dirección los patrones no necesariamente hacen referencia a modelos de comportamiento sugeridos como factores centrales en el surgimiento de la desigualdad social ya que no se pueden realizar generalizaciones en base a modelos de comportamientos humanos, resulta necesario retomar una concepción antropológica e histórica que permita reconocer el carácter original de las culturas y a partir de este reconocimiento construir enfoques concretos para comprender su desarrollo dentro de sus propios marcos históricos y culturales (Vargas, 2001:22).

2.- El abandono de los patrones de asentamiento

A nivel Mesoamérica, hoy en día aunque seguimos observando la presencia de investigaciones que ostentan la rúbrica de patrones de asentamiento resulta evidente que se han dejado de aplicar en forma explícita para utilizar únicamente fragmentos de su contenido y abordarlo como un todo dentro de otros marcos conceptuales (Gussinyer, 1991:204). En este sentido cada vez es más común escuchar, leer y hablar sobre una arqueología del paisaje, incluso de un paradigma del paisaje que frecuentemente abandera

una visión holística y fenomenológica en la investigación arqueológica sobre las formas culturales de habitar sitios y regiones para sustituir o abreviar entre otras nociones, la de patrones de asentamiento y territorialidad (Knapp, 1997; Anshuetz, Wilshusen y Scheick, 2001; Smith, 2003; Knapp y Ashmore, 1999).

Llama la atención y resulta absurdo que independientemente de la etiqueta bajo la cual se lleven a cabo estas investigaciones ya sea paisaje o patrones de asentamiento, parece existir una convergencia en torno al reconocimiento de la existencia de territorios construidos y transformados de manera dinámica en el pasado; que resulta importante reconocer el papel activo tanto del espacio como de los individuos en la construcción de las identidades y las formas de organización sociopolítica; que resulta necesario realizar investigaciones inter y multidisciplinarias que permitan sostener de manera más sólida las interpretaciones del registro arqueológico y doten a la investigación antropológica y disciplinas afines de más profundidad temática en el análisis. En este sentido la cuestión es: si de manera independiente a la etiqueta bajo la cual se lleven a cabo las investigaciones arqueológicas en torno a las distribuciones de población y las formas de habitar, existe un consenso y convergencia en torno a planteamientos teóricos y metodológicos básicos ¿para qué crear metonimias de los conceptos espaciales?

La búsqueda frenética de “nuevos conceptos y estrategias metodológicas” para reacomodar posturas teóricas distintas y tomar en cuenta dentro del análisis arqueológico “todos” los aspectos que permitan explicar el origen, desarrollo y transformación de las organizaciones socio-espaciales de las culturas antiguas, ha dado como resultado el uso indistinto de los conceptos de paisaje, patrones de asentamiento y territorialidad, surgiendo con ello metonimias, redundancias conceptuales y contradicciones teórico-

metodológicas. En la actualidad parece existir una moda en la cual los arqueólogos, historiadores y antropólogos se encuentran más preocupados por mostrar y debatir sus modelos, lenguaje conceptual, avances tecnológicos y etiquetas disciplinarias que en comprender el pasado dentro de un marco histórico-cultural y con un enfoque filosófico coherente (Vargas, 2003:23).

El objetivo de esta discusión inicial en la tesis es la revaloración de la noción de patrones de asentamiento sobre la de paisaje. La primera debiera ser entendida como una categoría de análisis, punto partida importante y de complejidad extraordinaria para la investigación antropológica y la reconstrucción arqueológica de las distribuciones de población y la significación del espacio en las culturas prehispánicas (Ashmore y Willey, 1981:16). Asimismo, resulta importante la revaloración de la noción de territorialidad sobre la de paisaje ya que representa un concepto de carácter antropológico y de utilidad vigente que remite a comportamientos universales con particularidades histórico-culturales, de funcionalidad latente para el estudio de las formas culturales de habitar y organizar el espacio. Consideramos que paisaje es un concepto problemático en la disciplina arqueológica debido a que *(i)* frecuentemente representa una metonimia de territorio, *(ii)* retoma un discurso fragmentado de la estructura teórico-metodológica de los estudios de patrones de asentamiento, *(iii)* no existe consenso o definición unificada en torno a lo que pudiera significar, por lo tanto es un concepto vago para su empleo como herramienta de análisis, y *(iv)* la noción de un paisaje refiere a un punto de apreciación que se diversifica en la mente de cada individuo.

Para esta discusión parto de la premisa de que los estudios de patrones de asentamiento representan una estrategia teórico-metodológica productiva y vigente para

explicar diversos tópicos relacionados con las distribuciones espacio-temporales de población, en particular las conductas territoriales. Es necesaria la discusión del concepto de paisaje *versus* territorialidad así como también la discusión sobre una posible redefinición teórico-metodológica del estudio arqueológico de patrones de asentamiento bajo el relieve de sus alcances y limitantes. Esta discusión ha sido planteada desde los años setentas pero ha sido ignorada de manera frecuente debido a que resulta más sencillo aplicar marcos teóricos sin reflexión que aplicar bajo la definición crítica de los conceptos y estrategias que empleamos (Tringham 1973; Martin 1973; Douglas 1973). Desde el punto de vista de esta discusión, los estudios de patrón de asentamiento no son vistos únicamente como una etapa preliminar de reconocimiento en la investigación arqueológica sino como un enfoque teórico-metodológico eficaz para el estudio de la territorialidad como conducta y los territorios como espacio significado. Al igual que otros procedimientos de investigación social el estudio de patrones de asentamiento resulta un paso previo a estudios futuros pero no por ello resulta menos profundo. Insisto en que una investigación arqueológica como tal plantea los mismos problemas que una arqueología del paisaje porque ambos enfoques exigen en la actualidad (i) una redefinición conceptual del hombre y el espacio, de la cultura y la naturaleza, (ii) el empleo de marcos de análisis e interpretación menos deterministas y generalizados dentro de los cuales se tomen en cuenta las características histórico-particulares de la sociedad bajo estudio, y (iii) la necesidad de estrategias de investigación dentro de un contexto y discurso inter y multidisciplinario, dentro del cual el contacto entre disciplinas no implique que los arqueólogos tratemos a las otras disciplinas como auxiliares sino el planteamiento de un problema determinado donde confluyan para resolver el problema (Vargas, 2003:23).

3.- Paisaje como metonimia de patrones de asentamiento y territorio

Espacio es un concepto y categoría de análisis cuya definición relaciona discursos teóricos de las ciencias naturales, sociales y las filosofías humanistas. Para la discusión que proponemos en este estudio, queremos retomar la relevancia que tiene este concepto para el análisis antropológico de los procesos a través de los cuales las personas construyen y organizan su mundo. Entendemos espacio como el medio o el asentamiento físico en el cual habita el hombre en sociedad y donde ocurren todos los procesos naturales y culturales que afectan sus formas de organización (Preucel y Meskell, 2004: 215-229; Blake, 2004:230-254; Balcells, 2007:42). En este sentido los arqueólogos siempre hemos empleado conceptos que relacionan formas espaciales y procesos sociales para facilitar la reconstrucción y explicación de las diversas formas prehistóricas de habitar el espacio en un sitio o una región, las distribuciones espaciales de población y su correspondencia con formas de organización política y económica (Blake, 2004:230). Considero que influenciados bajo la necesidad de formular conceptos que nos permitan explicar de manera integral y profunda la relación forma espacial – proceso social, los arqueólogos nos hemos visto envueltos en una obsesión por explicar y tomar en cuenta todas las variables posibles que por ejemplo configuran los patrones de asentamiento y las formas de habitar el espacio. De la misma manera, considero que la utilidad de los conceptos y estrategias de análisis arqueológico no radica en la capacidad de explicar por completo la génesis, desarrollo y efectos de los procesos sociales, sino en la posibilidad para definir con claridad la abstracción de la realidad que pretendemos explicar, y el conocimiento de los alcances y limitaciones de las herramientas de análisis, es decir la resolución a un problema de carácter ontológico y epistemológico. En esta dirección, como veremos en los próximos

párrafos, el enfoque de paisaje en arqueología parece representar (i) una opción que no puede sostenerse ya que presenta problemas de definición conceptual; (ii) su utilidad está basada en la abstracción holística de la realidad social; (iii) pretende reacomodar posturas teóricas distintas que son irreconciliables; y (iv) su discurso frecuentemente refiere a un sinónimo de conceptos de patrones de asentamiento y territorialidad.

Paisaje es un concepto que nace en el seno de la geografía humana, Sauer (1925) hizo la distinción de un paisaje natural que es transformado por los seres humanos para formar el paisaje cultural, es decir la comprensión del paisaje en sus procesos de formación natural y los procesos de transformación social. Ello planteó diversas definiciones del concepto y diversos tópicos de investigación que a partir de un enfoque post-procesual, fenomenológico y holístico pretenden ser acomodados en la arqueología. Actualmente el paisaje es definido de forma diversa por arqueólogos, antropólogos sociales, geólogos, historiadores, filósofos, arquitectos y artistas (Knapp, 1997: 14-18), sin embargo todas las definiciones reconocen la naturaleza humana del paisaje (Knapp y Ashmore, 1999:7). Entonces, dentro de esta diversidad ¿Existe un consenso que permita definir paisaje para su estudio arqueológico? ¿Es posible un estudio arqueológico de paisaje?

Hay quienes definen de manera simplista paisaje como el “telón de fondo” en el cual se localizan los restos arqueológicos (Knapp y Ashmore, 1999:1). La mayoría de las veces los usuarios del concepto de paisaje escapan al problema de su definición arqueológica, ofrecen definiciones de contenido vago y ambiguo, o bien retoman fragmentos de varios discursos teórico-metodológicos para definir paisaje como la mezcla de un medio físico y cognitivo, el resultado de la convergencia de las características físicas y medio ambientales del terreno, las múltiples formas económicas y políticas de interacción

humana, la producción de significados y las creencias del mundo. Desde este punto de vista, el paisaje viene a ser el espacio en el cual la gente (vista como agentes sociales) concibe y estructura el mundo que le rodea, lo reforma y reinterpreta, asimismo dónde se reproduce el orden social y cósmico (Knapp y Ashmore, 1999; Joyce y Hendon, 2000). Una definición igual de ambigua que la anterior, usada tanto por geógrafos, antropólogos sociales, arqueólogos y geólogos refiere a un sistema espacio-temporal, complejo y abierto, que se origina y evoluciona en la interfase naturaleza-sociedad, en un constante estado de intercambio de energía, materia e información, donde su estructura, funcionamiento, dinámica y evolución reflejan la interacción entre los componentes naturales, técnico-económicos y socio-culturales (Mateo *et al.*, 1994). Otras definiciones sugieren que paisaje no es sinónimo de medio ambiente ya que refiere a construcciones simplificadas que denotan el mundo externo a través de una experiencia humana subjetiva (Jackson, 1984:156; Cosgrove, 1985:13); en esta misma dirección se afirma que paisaje es una manera en la cual las personas se significan así mismas y a su mundo a través de su relación con la naturaleza (Cosgrove, 1985:15). También se define el paisaje como una construcción dinámica donde cada comunidad y cada generación imponen su propio mapa cognitivo en un mundo antro-po-genético de morfología interconectada y significados coherentes (Anschuetz y Scheick, 1998:6).

El paisaje parece representar una moda terminológica que revive el viejo problema de la reconciliación entre las posturas teóricas positivistas y humanistas. En relación a lo anterior es posible que el reto de la arqueología en la actualidad sea convivir con enfoques mutuamente irreconciliables (Knapp, 1996:148). Algunos arqueólogos sugieren que el paisaje como paradigma permitiría reacomodar diferentes perspectivas teóricas para ofrecer

construcciones alternativas del pasado (Anshuetz, Wilshusen y Scheick, 2001:176). Sin embargo otros autores sugieren que que teorías y enfoques metodológicos radicalmente opuestos no pueden ser usadas para resolver diferentes dimensiones de un mismo problema (Preucel y Hodder, 1996:14).

El concepto de paisaje frecuentemente se presenta como una herramienta analítica ambiciosa de carácter totalizador que trata de reacomodar diferentes aspectos de la noción habitar: adaptación y transformación del medio ambiente, construcción y delimitación de territorios, relaciones de poder y autoridad, género, percepción y experiencia. En este sentido el paisaje es concebido *(i)* como medio ambiente, referido al espacio donde los seres humanos se adaptan y al mismo tiempo transforman su medio; *(ii)* como un sistema de asentamientos, referido a la necesidad de un registro que permita ordenar las distribuciones de población a nivel de sitio y región en términos de relaciones a través del tiempo; *(iii)* como expresión de poder, reconociendo la existencia de relaciones sociales manipuladas por una ideología, relaciones de dominación y resistencia; y por último el paisaje *(iv)* como experiencia, referente a la forma en cómo es percibido el espacio por sus habitantes, cómo se construyó el significado espacial, cómo fue percibido en el pasado y cómo es hoy percibido por sus habitantes, asimismo por sus estudiosos (Preucel y Hodder, 1996:32-33; Bender, 1998:63; Knapp y Ashmore, 1999:10-13; Anshuetz, Wilshusen y Scheick, 2001). Concebido como tal, la idea de un paisaje surge ante la necesidad de romper con la dicotomía naturaleza-cultura, retomar un enfoque más integral y holístico que permita estudiar las evidencias de asentamiento, patrones de subsistencia, ideología, género, memoria y significado dentro de un mismo marco de análisis, asimismo con la finalidad de motivar la aplicación social de los conocimientos generados y la discusión del

patrimonio cultural y su conservación (Thiébaud *et al.* 2008). En estos términos, la noción natural y social del espacio, de ordenamiento social que implica comportamientos definidos y estrategias de poder, autoridad y experiencia en el enfoque de paisaje coincide con las definiciones clásicas y actuales de territorialidad procedentes de la geografía, etología, psiquiatría y antropología (Sack, 1991).

En los años setentas, la territorialidad se definía en base a cuatro nociones básicas: propiedad, delimitación, defensa y expansión (Tringham, 1973). Influenciados por estas nociones las primeras investigaciones arqueológicas y etnográficas que abordaron explícitamente el problema de la territorialidad, entendida como el estudio sobre el uso y la organización del espacio (Ucko *et al.* 1972; Tringham, 1973), apoyaban la idea de que el comportamiento humano territorial era condicionado tanto por la determinación de un instinto genético como por un comportamiento aprendido y construido socialmente (Martin, 1973:427-445). Actualmente, hay un consenso en las ciencias sociales de que la territorialidad funciona como un elemento analítico de los comportamientos sociales, un marco de referencia necesario para el estudio de la organización espacial de todo grupo humano y conocer las delimitaciones culturales en términos espaciales. Toda conducta territorial lleva implícito un grado de acción política en tanto que se refiere a relaciones sociales de poder y autoridad en el espacio (Balcells, 2007). Cuando abordamos el problema de la territorialidad en términos de conductas que intentan controlar recursos e individuos hacemos implícita la existencia de grupos subordinados a las estrategias espaciales de otros grupos. Distintas conductas territoriales en una región pueden llegar a servir como marco de referencia para definir distintas identidades territoriales, las cuales según el caso pueden referirse o no a distintas líneas de acción política. También podemos

hablar de la territorialidad en términos de aceptación, negociación o resistencia respecto a la ocupación, construcción y organización de los espacios, asimismo de la apropiación de los individuos y recursos. Por lo tanto un estudio de la territorialidad puede partir de la noción de una distribución espacial de comportamientos humanos relacionados con la negociación y rechazo de la ideología y el poder, las identidades, las clasificaciones culturales del medio ambiente y las relaciones sociales de apropiación y uso de los recursos naturales. Entonces, territorialidad puede definirse como la manera (conducta) en la cual un grupo de personas conceptualizan (en un discurso ideológico-cognitivo) y expresan (a través de la materialización de aquel discurso) su relación a un área geográfica particular (Ploeg, 1998:106).

En este sentido la revalorización del papel activo tanto del individuo como del espacio en la construcción del orden social; el reconocimiento de que el medio ambiente es parcialmente una construcción de las interacciones dinámicas de la gente con su entorno físico; el papel de la memoria y la experiencia en la construcción del mundo; el reconocimiento de las contingencias históricas en las relaciones sociales y la necesidad de conservar-proteger los elementos significativos del paisaje, son replanteamientos que no devienen directamente del enfoque del paisaje, más bien representan consensos en el estudio de los comportamientos humanos que devienen de las críticas a las posturas tempranas de la ecología cultural, el evolucionismo y materialismo cultural (Steward, 1937 y 1955; Trigger, 1970:321-336; Preucel y Hodder, 1996:23). Asimismo la necesidad de aplicar el conocimiento generado por las ciencias y las humanidades en la conservación de los elementos significativos de las sociedades pueden hallarse (por citar solo un ejemplo) en la hermenéutica de Gadamer, entendida como filosofía del conocimiento, es decir, el

vínculo teórico que existe entre la *praxis* existencial y el saber que deriva de esa *praxis* (Almorín, 2000:16; Balcells, 2007:11). En este último sentido, debería obviarse que la protección de los valores sociales tangibles e intangibles es una responsabilidad que debe recaer en las ciencias y las instituciones ya que sin aplicación del conocimiento generado mediante la investigación se perdería todo el sentido científico y humanista, es decir esta postura no deviene directamente del enfoque de paisaje, se halla implícita en los objetivos de las ciencias y las filosofías humanistas.

En sus inicios, los conceptos básicos de patrón de asentamiento al igual que casi todos los conceptos y categorías de análisis arqueológicos estuvieron estrechamente ligados a posturas teóricas deterministas, sin embargo en la actualidad como parte de una crítica postprocesual se ha reconocido el papel de la historia, la percepción, la agencia humana, las relaciones de poder y la identidad en las interpretaciones de los patrones espaciales de distribuciones de población (Anshuetz, Wilshusen y Scheick, 2001:174-175). Actualmente los estudios arqueológicos de patrón de asentamiento han incorporado estos cuestionamientos en sus diversos análisis, asimismo el uso de información histórica, etnohistórica, etnográfica, geológica, epigráfica y lingüística para el estudio de los territorios en sociedades tempranas sin tener que recurrir a un enfoque de paisaje (Okoshi y Quezada, 1990 y 1995; Vargas, 2001 y 2006:127-157; Williams-Beck, 2006:291-338; Liendo, 2007), evitando de esta manera emplear el concepto para replicar o redundar en una noción que dentro de sus más profundas definiciones significa territorialidad, recientemente también referida como geografía política, aludiendo a la noción de una distribución y esquema espacial de ordenamiento social (Okoshi, Williams-Beck e Izquierdo, 2006:7-27), o bien usan el concepto de paisaje desde una perspectiva de “territorialidad”

A partir de la redefinición del enfoque de la ecología del asentamiento, el análisis del territorio a través de un estudio de patrones de asentamiento reconoce que la percepción histórica y cultural son variables que contribuyen a la formación de la estructura y el cambio social (Anshuetz, Wilshusen y Scheick, 2001); asimismo el importante papel de la cultura y la tradición en la manera en como los grupos estructuran y organizan la ocupación y el uso de lugares específicos. Sin embargo el estudio de la memoria, la experiencia y la identidad a través del estudio de patrones de asentamiento al igual que otras en estrategias de investigación arqueológica resulta complicado y no está garantizado que a partir de un enfoque de paisaje el sentido fenomenológico pueda sostenerse, simplemente porque en la arqueología el acceso a la subjetividad de los grupos culturales cuyos vestigios materiales se estudian sigue siendo bastante difícil (Descola, 2003:201) y para ello es necesario el contacto entre disciplinas, estrategia que no implica necesariamente la adopción o creación de nuevos conceptos analíticos holísticos, tales como el paisaje. Desde mi punto de vista el paisaje es un concepto perezoso que está de moda y en los últimos años ha sustituido casi por completo los conceptos de patrones de asentamiento, medio ambiente y territorialidad. El paisaje ya forma parte del acervo cultural de la sociedad moderna (González, 1981), sin embargo considero que para un estudio arqueológico de las formas de organización espacial y social de los grupos culturales del pasado, resulta más productivo emplear los conceptos de patrones de asentamiento y territorialidad. En el avance de la próxima edición de la Real Academia de la Lengua Española se afirma que paisaje trata de “una parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar” (González, 1981). Ante esta definición no han faltado los filósofos humanistas argumentando que ese lugar para observar paisajes puede ser ocupado por la arqueología, pero entonces si hablamos de paisaje en términos de territorios ¿no será mejor explorar los territorios prehistóricos desde

la definición de territorialidad y a partir de un estudio de patrones de asentamiento de contactos disciplinarios y con aplicación social?

Quiero señalar que los estudiosos de la geografía humana y la arqueología de orientación fenomenológica son los privilegian hoy en día el concepto de paisaje sobre el de espacio o territorio (Barabas, 2003:21), llegando a convertirse el paisaje en una metonimia del territorio (Giménez, 2001 en Barabas, 2003:21). Como bien señala Barabas “el concepto de territorio es utilizado tanto por la geografía cultural como por la antropología, se refiere a los espacios geográficos culturalmente modelados, pero no sólo los inmediatos a la percepción (paisaje) sino también los de mayor amplitud, que son reconocidos (socialmente) en términos de límites y fronteras”. En el sentido más amplio del concepto, territorialidad refiere a un espacio significativo, apropiado culturalmente, en el cual viven y obtienen sustento los seres humanos, sirviendo de base material a su visión del mundo (Nolasco *et al.* 2003: 363). En este sentido la definición de territorio permite incluir las nociones históricas y colectivas de distribución-delimitación de comportamientos humanos dentro de un espacio geográfico y social con fronteras que pueden ser claras o difusas, que delimitan aspectos relativos a la normatividad, la subsistencia y la cosmovisión. Paisaje surge de un pensamiento racionalista del Siglo XIX en el cual el hombre se adueña de la naturaleza con el objetivo de modificarla y en el cual el paisaje se convierte en objeto de estudio (Barabas 2003:21).

Bajo la convicción de que resulta imposible explorar todos los aspectos que configuran los procesos sociales, en esta tesis se ha optado por un estudio sobre patrones de asentamiento y las formas de habitar los territorios como categorías de análisis que informan sobre las intenciones de afectar las relaciones sociales de los miembros de la

comunidad y al mismo tiempo controlar el potencial ecológico, el flujo de cuerpos, información y recursos a través del espacio (Smith 2003). El hecho de enfatizar en la relación asentamiento – ecología no implica ponderar posturas deterministas, sino comprender una de tantas variables que configuran las distribuciones de población y las formas de habitar. De esta forma se evita sostener una investigación arqueológica que intente lograr una visión holística del pasado para explicar la interconexión de todas las variables posibles dentro de los patrones de asentamiento.

4.- El estudio de los territorios a través de la reconstrucción de patrones de asentamiento en Mesoamérica

El concepto de territorialidad no solo refiere una delimitación geográfica y simbólica del espacio, sino también al espacio en el que habitan los seres humanos y las conductas a través de las cuales se desenvuelven (Barabas, 2003:21; Nolasco *et al.* 2003: 363), así también hablamos de la territorialidad en términos de las estrategias que afectan recursos e individuos en el espacio. Por lo tanto existe una afinidad entre el estudio arqueológico de patrones de asentamiento, las conductas territoriales y las formas de habitar los territorios porque la información procedente de los reconocimientos en superficie y muestreo intensivo permite llevar a cabo un registro detallado de sitios y áreas de actividad en relación a los procesos de formación, cambio y degradación de aspectos medioambientales (relación asentamiento – ecología). En este sentido tenemos un punto de partida coherente para comenzar a hablar de las formas en cómo tipos definidos de sitios por su presencia sobre el relieve de las regiones, pretenden afectar los recursos y los individuos a lo largo de una secuencia de ocupación.

En esta dirección, es necesario orientar los problemas teóricos y metodológicos de los estudios de patrones hacia la elaboración de estrategias de investigación que sean coherentes con el problema de investigación, asimismo con la cultura bajo estudio y el estudio de caso en cuestión. Actualmente el estudio de los patrones de distribución sitios y la organización social de las comunidades prehispánicas en Mesoamérica especialmente para el caso de los mayas, existen discrepancias sobre los patrones observados y su correlación con tipos de organización política y económica; existe un debate en torno a la existencia de ciudades-estado, estados arcaicos, organizaciones centralizadas o segmentarias, organizaciones cíclicas, imperios, la organización de las clases sociales, la constitución de las elites, cortes reales y en términos generales sobre mantenimiento del poder de los gobernantes y la integración social de los centros cívico-ceremoniales. Una de las causas de esta problemática radica en el hecho de que los estudios aplicados (especialmente) para el periodo clásico, han sido encaminados a la búsqueda de tipos ideales de patrones en el registro arqueológico que esperan ser descubiertos para la verificación los modelos sobre la organización sociopolítica; al respecto se ha insistido en que existen muchos posibles patrones y que estos no hablan por sí solos, estos por lo general son estáticos e incompletos, por lo tanto dependen de lo que estemos buscando, lo cual sugiere un problema de orientación (Sabloff, 1983:416).

Desde mi punto de vista este problema de orientación puede ser encaminado a la comprensión del problema de estudio a partir de su definición, en este caso la territorialidad como conducta - estrategia y los territorios como espacio habitable. También debemos ser capaces de definir sus características generales, los elementos que dotan de universalidad a los conceptos pero al mismo tiempo elaborar reflexiones sobre las características histórico-

particulares que permitan caracterizar culturalmente el fenómeno social, el carácter original de las conductas y los conflictos que se dan en la construcción social de los territorios. En este sentido, las características universales y particulares del fenómeno social bajo estudio podrán servir como punto de partida para hallar y elaborar indicadores para ser reconocidos en el registro arqueológico. Estos últimos deben corresponder con el planteamiento del problema y los objetivos de la investigación, especialmente una correspondencia con las técnicas de obtención de información, las cuales para el caso de esta investigación, están condicionadas por reconocimientos en superficie y muestreos intensivos.

Desde cualquiera de las distintas perspectivas que se defina o aborde el estudio de la territorialidad, ya sea desde un punto de vista materialista o desde un enfoque ideológico, siempre se hace alusión a la noción espacial-geográfica dentro de la cual las relaciones políticas, económicas e ideológicas juegan un papel muy importante para su organización y cambio. Entonces, territorialidad puede ser la manera en la cual un grupo de personas conceptualiza un discurso ideológico en torno al espacio, al mismo tiempo que a través de la materialización de ese discurso, éste expresa su relación geográfica a un lugar en particular (Ploeg, 1998:106). Solo la comprensión de los aspectos ideológicos y cosmológicos detrás de las manifestaciones territoriales de los grupos sociales bajo estudio podrán conducir a hacia la búsqueda y construcción de indicadores materiales sobre este tipo de conductas. Los hallazgos materiales solo podrán ser entendidos a través de las concepciones de los actores sociales y las construcciones analíticas que se deriven de esa comprensión, en este orden cobran sentido tanto la incorporación de las referencias respecto a muchas de las instancias que pensamos destacan entre los comportamientos

territoriales (enfoque ético) y las categorías autóctonas sobre la territorialidad (enfoque émico) (Renfrew, 1984; Ploeg, 1998: 106).

Uno de los conceptos centrales en el estudio de la territorialidad es el estudio de las nociones sobre la visión del mundo de las culturas indígenas, es decir la cosmovisión. El concepto de cosmovisión se ha empleado notablemente en las últimas tres décadas en la discusión antropológica sobre la etnografía mesoamericana del pasado y presente como una categoría analítica importante en el estudio de los espacios (Villa Rojas, 1975; Velasco, 1992; Ruz, 2003:619-658), llegando a existir un consenso en que la cosmovisión puede entenderse como “la visión estructurada en la cual los miembros de la comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en el que viven y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre” (Broda, 1991:462; Velasco, 1992; López, 1994). Desde este punto de vista se reconoce la noción política del espacio al hablar de la ideología en términos de la representación simbólica de la cosmovisión en su relación con las estructuras sociales y económicas, asimismo la legitimación del orden establecido en el espacio (Broda, 2003:660). La variedad de contribuciones antropológicas en el conocimiento de los espacios mayas, usos, representaciones y creencias, relativas a diferentes periodos, permiten hablar de un consenso sobre el reconocimiento de que la gran tradición etnográfica y arqueológica sobre las culturas mesoamericanas ha permitido conocer conceptos claves de la cosmovisión indígena que hacen posible construir una perspectiva mesoamericanista del espacio mostrando ciertas continuidades prehispánicas, coloniales y actuales (Velasco, 1992; Breton, Monod y Ruz, 2003). En este sentido no se propone concebir que las manifestaciones culturales indígenas actuales representan la continuidad directa e ininterrumpida del pasado prehispánico sino como un proceso de

sincretismo y reelaboración constante que al mismo tiempo se halla sustentado en raíces muy remotas (Broda, 2003:659-661; de León, 2003:499-532; Velasco, 1992).

El conocimiento generado por las investigaciones etnográficas y etnohistóricas mesoamericanas, permite definir y explorar el concepto de territorialidad a partir de la observación de las características propias de los grupos sociales que habitaron Mesoamérica, especialmente en términos de gramáticas culturales que remiten a las formas de habitar, usar y organizar el espacio; asimismo, que permiten poner carne antropológica a las herramientas de análisis, elaborar y reflexionar en torno a modelos teóricos (Barabas, 2003:2003:17; Vargas, 2001:28-36), asimismo definir posibles indicadores arqueológicos que se relacionen con la evidencia material disponible para el caso de estudio. Para ello parto de dos premisas:

- que la apropiación del espacio, la existencia de modos culturales de habitarlo y ordenarlo, y la existencia de una gramática cultural que permite nombrar, transmitir y hacer perceptible el espacio, son rasgos comunes a todos los grupos culturales e incluyen conceptos que conllevan a un grado de universalidad (Martin, 1973; Toffin, 2003:673), y al mismo tiempo, particularidades culturales que permiten subrayar las diferencias entre los grupos sociales.

- que a partir de la revisión del conocimiento etnográfico y etnohistórico de los aspectos mencionados, es posible construir clasificaciones del espacio poniendo atención a la categorías cosmológicas del espacio; a las escalas y unidades de organización social-jurídica a través de las cuales se reproduce la vida y se mantiene el orden social, su movilidad y transformación, y con esta información definir indicadores arqueológicos para

el estudio de la territorialidad a nivel regional a partir de un estudio arqueológico de patrón de asentamiento .

CAPÍTULO 2

HACIA UN ENFOQUE MESOAMERICANO PARA EL ESTUDIO DE DE PATRONES DE ASENTAMIENTO Y LOS TERRITORIOS PREHISPANICOS

5.- Habitar y ordenar el espacio: definición y caracterización de la territorialidad a partir de las fuentes etnohistóricas y las etnografías mesoamericanas

Territorialidad entendida en su noción de espacio social delimitado por fronteras puede no existir de forma explícita, sobre todo cuando se aborda el problema de la territorialidad simbólica, aquellos espacios que son marcados y delimitados por la cosmovisión, la mitología y las prácticas rituales (Barabas, 2003:22). Para el caso de la presente investigación me interesa abordar otras formas de territorialidad que devienen de la cosmovisión pero se estructuran como conductas que se expresan como regionalizaciones geográficas. Para ello, el sentido más próximo de territorialidad que empleo es el de un espacio culturalmente construido por una sociedad a través del tiempo, donde las nociones de propiedad, delimitación, defensa, expansión, jerarquía, adaptación e ideología están presentes como factores formadores (Tringham, 1973; Martin, 1973:427-445). En esta dirección, me interesa poner atención a los puntos geográficos que resultan significativos para los usuarios dentro de un territorio, estos pueden ser lugares de importancia religiosa, política y económica, especialmente aquellos de orden colectivo que llegan a convertirse en puntos nodales en los cuales se lleva a cabo la interacción y articulación social. Me interesa conocer cuál es la estructura de los territorios en términos de reproducción social, las escalas y unidades de organización a través de las cuales podemos hablar de una forma de habitar, ordenar y delimitar el espacio, incluyendo los aspectos de adaptación,

transformación y control de los recursos medioambientales. La etnohistoria y las etnografías ofrecen un punto de partida para definir la naturaleza de la territorialidad y los comportamientos espaciales.

Uno de los principales problemas al emplear evidencia etnográfica y etnohistórica para comprender los territorios en Mesoamérica es la constante transformación que sufrieron las entidades políticas a lo largo del tiempo prehispánico, la desaparición de las instituciones básicas de gobierno durante los tiempos de conquista y las prácticas de reducción en el siglo XVI, de las cuales surgieron nuevos espacios producidos a partir de la interacción entre los grupos indígenas y españoles, donde los límites espaciales y las relaciones de los grupos se transformaron nuevamente (Hanks, 2003:162), sin embargo no se propone concebir que las manifestaciones culturales indígenas durante o posterior al periodo de contacto español, o bien en los tiempos actuales representen la continuidad directa del pasado prehispánico, sino un proceso sincrético de reelaboración constante que se encuentra sustentado en raíces muy antiguas (Broda, 2003:659-661).

A partir de la revisión de la evidencia etnográfica, etnohistórica y arqueológica de los grupos mesoamericanos, especialmente mayas, podemos destacar la existencia general de escalas y unidades diversas de organización espacial; relaciones de intercambio social, económico y de conflicto entre asentamientos; sincretismos religiosos y espaciales; colonizaciones y migraciones que refieren a cambios en la forma de habitar; gramáticas culturales para clasificar el espacio social y el medio ambiente; actividades de subsistencia básicas y la existencia generalizada de transformaciones ideológicas que motivaron el cambio y la movilidad social a través del espacio (Villa Rojas, 1975; Velasco, 1992; Ruz *et al.* 2003; Broda 2003). Siguiendo esta lógica, la etnografía y la etnohistoria son de utilidad

para definir la naturaleza de los comportamientos territoriales y la construcción de un marco general de apreciación a la diversidad de las entidades de organización política existentes poco antes, durante y posterior a los tiempos de contacto español, es decir las transformaciones.

El conocimiento de la historia político-territorial de los grupos sociales que habitaron en Mesoamérica se encuentra estrechamente ligado al estudio de los códices, lienzos y documentos históricos, mismos que dan una visión de la organización política, social, económica y espacial en el momento y justo antes del contacto español. Estos documentos son básicos para comprender que la sociedad prehispánica descansaba en una cosmovisión diferente a la del mundo occidental que puede ser estudiada bajo conceptos territoriales diferentes a los de ciudades estado, entidades políticas igualitarias, estados segmentarios, imperio, etc (Lacadena y Ciudad, 1998:57; Vargas, 2006:130). Para el caso de la península de Yucatán del periodo Posclásico, se han reconocido términos como *cuchcabal*, *batabil*, *cuchteel*, *multepal* y *ah tepal* para referirse a la organización político-territorial, y nombres como *halach uinic*, *batab*, *ah kul* y *nacom* para referirse a los tipos de cargos que se ejercían dentro del territorio (Roys ,1957; Quezada, 1993; Okoshi, 1993; Vargas, 2001 y 2006). El *cuchcabal* era el espacio territorial donde se encontraba un conjunto de pueblos (*batabilob*) cuyos gobernantes se relacionaban política y religiosamente de acuerdo al poder que residía en un lugar llamado cabecera o capital (Roys, 1957; Quezada, 1993). Al parecer, *cuchcabal* refiere a los gobernantes y oficiales que el señor supremo tuvo a su cargo dentro de un territorio, asimismo a un territorio en el cual residían los gobernantes, los oficiales y la población (Vargas, 2001:32). El *batabil* o pueblo, refiere a una institución política y administrativa en las cuales un *batab* llevaba a

cabo sus funciones y se vinculaba con el resto de la población. El *batabil* formaba parte del *cuchcabal*, la institución más importante de carácter político-territorial de los mayas yucatecos a la llegada de los españoles a la península (Okoshi, 1993:192-193). Al parecer el *halach uinic* era el que gobernaba y el *batab* dependía de este funcionario, siendo un puente de unión entre la población sujeta y el poder central (Vargas 2006:131). El *batabil* puede ser interpretado básicamente como el espacio territorial bajo el dominio del *batab*. El *cuchteel* formaba una unidad en la cual se integraban los grupos de familias extensas, Roys (1957) tradujo este término como “barrio” y fue interpretado por él como la unidad política mínima de las provincias prehispánicas. Estaba integrado por casas que albergaban a las familias de parientes consanguíneos y al mismo tiempo que representaba una unidad residencial básica localizada era también una unidad administrativa y de trabajo (Vargas, 2006:131).

Es importante mencionar que Roys (1957) señaló la presencia de *cuchcabalob* (entendidas como jurisdicciones) que no contaban con un solo gobernante supremo (*halach uinic*) sino con un conjunto de varios gobernantes secundarios (*bataboob*). Asimismo, Okoshi y Quezada (1990:363-369) sugieren que a principios del siglo XVI en las Tierras Bajas Mayas del Norte existían áreas que no pertenecían a nadie y además, varios pueblos (*batabilob*) independientes que no tenían ningún lazo político con algún *cuchcabal* cercano. Esto coincide con las interpretaciones de Chávez Gómez (2006:57-79) quien para principios del siglo XVII habla de grupos kejaches rebeldes que se internaban en tierras deshabitadas que no pertenecían a nadie en la parte sur del actual estado de Campeche para tratar de reestructurar su organización política como respuesta a la reducción española.

Otras formas de organización política y territorial surgen en el posclásico en Chichen Itzá y la caída de Mayapán hasta los primeros años de la conquista española. En Chichen Itzá se sugiere que la organización puede ser entendida como *ah tepal*, un tipo de gobierno centralizado, mientras que en Mayapán el gobierno fue confederado, llamado *multepal*. Siguiendo esta propuesta Vargas (2006:132) sugiere que el *cuchcabal* no surgió como una nueva forma de gobierno sino el regreso a viejas formas de organización con una nueva configuración del territorio debido a que las anteriores fueron impuestas por grupos foráneos, tanto por los itzáes en Chichen Itzá como por los Cocomes en Mayapán.

Para el caso de los territorios de la Chontalpa del siglo XVI, se ha sugerido que fue un área de entidades distintas y diferenciadas, caracterizada por no seguir un patrón de extensión, forma o densidad de población, manteniendo diferentes formas en sus rangos y patrón de asentamiento, con un predominio de la dispersión frente a grandes concentraciones con arquitectura pública divididos en sectores (Izquierdo, 2006:176). Izquierdo, con base en el texto chontal de los “Papeles de Paxbolón-Maldonado” (Scholes y Roys, 1968:359-405) propone que las jurisdicciones políticas chontales pueden ser entendidas como una entidad política-territorial llamada *payolel*, traducida como jurisdicción. Este término podría equipararse al *ajawlel* (señorío) y podría corresponder con el *cuchcabal* para el norte de Yucatán (Izquierdo, 2006:163-164). Al parecer cada *payolel* estuvo organizado en barrios o *tzucub*. Estas interpretaciones se han hecho en base a la revisión del texto chontal mencionado, en el que se narra la convocatoria a Paxbolonancha para todos los principales de los barrios y consultarles si debía acudir al llamado de Cortés (Smailus, 1975:49 en Izquierdo, 2006:164).

Lo dicho mencionado anteriormente sugiere que no existía únicamente una configuración territorial y que los territorios estuvieron sujetos a dinámicas de transformación condicionadas por diferentes factores. Roys (1957) muestra en sus mapas 16 provincias o *cuchcabaloob* como territorios continuos, sin embargo investigaciones recientes muestran los mapas de los *cuchcabaloob* como ocupaciones discontinuas, mostrando vacíos territoriales (Okoshi y Quezada, 1990). Este aspecto sugiere que en el momento de contacto español e incluso mucho antes, no existía únicamente una configuración político-territorial y que existieron variaciones en torno al concepto y praxis de la territorialidad entre las regiones de la península de Yucatán y otras áreas de Mesoamérica, al menos durante el posclásico tardío y las etapas tempranas coloniales (Gasco, 2006:183-207); estas diferencias y variaciones a nivel regional pueden ser entendidas en base a las características ecológicas de la región en conjunción con otros eventos que tienen que ver con migraciones de población dentro de una misma región a lo largo del tiempo.

Por ejemplo y en relación al punto anterior, para la región del Soconusco, al sur del actual estado de Chiapas, los datos etnohistóricos y de patrón de asentamiento señalan que varios pueblos durante el posclásico tardío fueron entidades político-territoriales autónomas con hablantes de mixe y zoque, cuyos límites y relaciones variaron a lo largo del tiempo y en relación a la explotación de su ubicación en la costa o tierra adentro al pie de montaña de la Sierra Madre, sin embargo con la llegada de grupos foráneos (nahuas principalmente) la geografía política local sufrió modificaciones profundas (Gasco, 2006). Al parecer, al menos 8 pueblos mencionados en el Códice Mendoza, fueron conquistados por los aztecas en la región del Soconusco para extraer tributo y fueron concebidos como cabeceras que

sujetaron a otros pueblos de menor tamaño que se ubicaban a sus alrededores (Voorhies, 1989a y 1989b; Gasco 2006). Las listas de tributo azteca y los documentos tempranos de la colonia señalan que al final del posclásico tardío hubo una jerarquía de cabeceras, entre 1487 y 1497, Soconusco llegó a ser la cabecera de un territorio concebido como provincia, sin embargo hacia 1550, Huehuetan pasó a convertirse en la nueva cabecera (Navarrete, 1963:39; Gasco 2006:190). Los datos etnohistóricos sugieren que el pueblo de Soconusco sirvió como capital regional durante las últimas décadas del periodo posclásico cuando el área estuvo bajo el control de los aztecas, sin embargo, para tiempos anteriores hubo otros pueblos que presentaban más importancia que Soconusco, tal es el caso de Acapetahua, por lo que resulta posible que para los tiempos de conquista azteca o antes, muchos asentamientos desconocían a Soconusco como cabecera administrativa y política, siendo esta una imposición vinculada con la llegada de grupos foráneos a la región (Gasco, 2006:200).

A pesar de la distancia espacio-temporal y las variaciones culturales entre los grupos que habitaron Mesoamérica, existen por ejemplo varias similitudes entre las organizaciones territoriales de los grupos en las Tierras Bajas Mayas del Clásico y del Posclásico y en otras regiones de Mesoamérica (Marcus, 1976, 1983 y 1993; Lacadena y Ciudad, 1998); en este sentido la equiparación entre el *cuchcabal* o el *ajawlel* con el *altpetl* o *tlahtocayotl* parece acertada, especialmente para señalar la intervención de señores poderosos que se encargaron de establecer el poder en un contexto de relaciones hegemónicas que afectaron la organización y el uso del espacio. A partir de la revisión de códices y fuentes etnohistóricas del centro de México sabemos que el *altepetl* (del náhuatl *atl* 'agua' y *tepetl* 'cerro o montaña') fue uno de los conceptos culturales más importantes de

Mesoamérica (Fernández y García, 2006). El término parece referirse a un asentamiento cercano al agua y sobre una elevación del terreno, se entiende como el territorio de una entidad étnica en la que se organizaron social y políticamente algunos pueblos indígenas del centro de México durante el Posclásico (1200-1521); fue la organización territorial que conocieron los españoles a su llegada en 1519 y estuvo gobernada por un *tlahtoani* quien era el máximo integrante de la nobleza gobernante. A los gobernantes de varios *altepetl* como Moctezuma y Xocoyotzin se les denominó *tlahtoani*. En los estudios históricos contemporáneos es usado como sinónimo del término señorío (Lacadena y Ciudad, 1998; Fernández y García, 2006), asimismo es el término más aceptado por los historiadores e investigadores sobre Mesoamérica y su uso es más correcto que los términos occidentales ciudad, villa, pueblo, e incluso imperio. En el caso de los mexicas, éstos constituyeron el *altepetl* más poderoso de su tiempo, mismo que dominó a otros menores mediante la tributación (Lockhart, 1999).

Con respecto a los códices, lienzos y mapas elaborados durante el siglo XVI, estos pueden concebirse como documentos histórico-cartográficos o territoriales que contienen mucha información toponímica que sirvió para legitimar los territorios durante la época colonial y que a la vez servían para dejar constancia de los relatos de los orígenes del pueblo migrante y los actos de fundación territorial (Barabas 2003:32). Por ejemplo, a partir de observación etnográfica y la revisión de lienzos y mapas, los trabajos de Orozco y Villela (2003) en la montaña de Guerrero han producido información importante sobre los principales lugares sagrados en las tres culturas de la montaña alta y baja (mixteca, nahua y tlapaneca). Asimismo, el trabajo de Oseguera (2003) sobre los chontales, el cual muestra documentos pictográficos como el Lienzo de San Lorenzo Jilotepequillo y el de

Chontecomatlán en los cuales se narra la historia del fundador del territorio étnico y los elementos emblemáticos del territorio en relación a las creencias religiosas.

Los estudios y las fuentes etnohistóricas mesoamericanas muestran la preocupación de los diferentes grupos sociales por organizar el uso del espacio y ordenarlo en base a estructuras políticas, religiosas y económicas, asimismo a través del empleo de una gramática cultural definida. Aunque existen similitudes en la forma de ordenar territorialmente el espacio en Mesoamérica, al momento de contacto, los españoles hallaron un mosaico de organizaciones que presentaban variaciones y transformaciones ocasionadas por diversas causas, sin embargo, podemos convalidar la existencia de una noción de territorios y formas de habitarlos que poseen algunas de las nociones básicas y universales del concepto territorio como comportamiento y formas de habitar : propiedad, delimitación, defensa y expansión. Este aspecto confirma que a pesar de haber existido una tradición mesoamericana en torno al reconocimiento de territorios, el desarrollo y apogeo de cada uno de ellos puede ser entendida en términos de ciclos (Marcus, 1976).

La naturaleza dinámica, llámese movilidad y capacidad de etno-génesis, ha sido una constante que estuvo presente desde las etapas tempranas del desarrollo de las sociedades prehispánicas. Después de la conquista, nuevas y profundas transformaciones de los territorios y organizaciones sociales mesoamericanas se suscitaron como parte de la reducción indígena, proceso a través del cual, de la mano de la evangelización se delimitaron nuevos espacios de interacción para el adoctrinamiento de una nueva ideología. Tanto entre los mayas de Yucatán como en otros grupos indígenas mesoamericanos, los nuevos territorios se fueron plagando de sincretismos a manera de conservar alguna de las costumbres, prácticas y concepciones en relación al espacio prehispánico (Hanks, 2001),

incluso mostrando resistencia como en el sur de Campeche entre los Kejaches (Chávez, 2006). Nuevas transformaciones en la territorialidad indígena mesoamericana surgen durante el virreinato español, la independencia, la revolución, el México moderno y post-moderno. En esta dirección, el trabajo de Velasco Toro (1992:253-288) sobre territorialidad histórica entre los zoques de Chiapas es muy ilustrativo. Velasco Toro señala que la colonia fue el fin de un mundo y el surgimiento de otro, dentro del cual los grupos indígenas fueron diezmados pero no perdieron su carácter autónomo referido como capacidad de etnogénesis, hecho que se puede observar en los procesos sociales de reorganización y reestructuración. En este sentido resulta importante señalar que de igual forma que sucedieron los movimientos de población durante el Clásico y Posclásico en varias regiones, durante la segunda mitad del siglo XX miles de mayas de las tierras altas de Chiapas abandonaron su territorio y ocuparon un espacio tropical que se encontraba prácticamente deshabitado (Lobato, 2003:181), en el cual reelaboraron nuevas formas de adaptación cultural a través de comportamientos territoriales:

“Desde una perspectiva histórica, se observa que esta migración a la selva de los mayas, es también en cierto sentido, un regreso a la tierra de sus antepasados. Aunque estos mismos migrantes lo ignoran, muchos de ellos son descendientes de los grupos ch’oles, choltíes y tzeltales que habitaban en la Selva Lacandona en el siglo XVI, y que fueron sacados por los españoles hacia el margen occidental de la selva, en la provincia de Los Zendales, para fundar los pueblos indios.” (Lobato, 2003:181)

En este sentido, las etnografías mayas contemporáneas que se preocupan por el estudio antropológico de las categorías espaciales muestran que entre los grupos indígenas existen básicamente dos tendencias: la existencia cada vez en menor grado de raíces remotas y conexiones con el pasado prehispánico en torno al uso y concepción del espacio (Broda, 2003; Ruz et al. 2003), y al mismo tiempo la búsqueda de nuevos espacios a través

de la migración para construir nuevos territorios, nuevamente transformados y significados (Lobato, 2003). A pesar de los siglos de dominación ideológica, hoy en día en el centro y sur de México los rasgos pertenecientes a la tradición religiosa mesoamericana y el concepto de espacio, tienen todavía un papel identitario general, estos rasgos proporcionan algunas ideas compartidas por los grupos culturales regionales, algunos de ellos son: la creencia un espacio con presencia de nahuales y señores de los lugares; cultos en cuevas; vigencia de deidades del agua, del viento y de la tierra; una lengua para nombrar y definir el mundo natural y sobrenatural; la concepción cíclica del tiempo; la casa como unidad básica de organización y reproducción, entre otros. Esos rasgos a nivel simbólico eran los que posibilitaban y posibilitan la existencia de lugares de culto compartidos, de espacios sagrados colectivos que eran y son objeto de peregrinaciones étnicas. Ello no supone la participación en una religión única estructurada como tal, pero sí la vigencia de referentes ideológicos comunes para los actuales pueblos herederos de la tradición mesoamericana (Bartolomé, 1996).

A partir de las consideraciones etnohistóricas y etnográficas mencionadas podemos sugerir que el fenómeno territorial en Mesoamérica (*a*) muestra variaciones espacio-temporales y por lo tanto su correspondencia con formas de organización sociopolítica también es variable; (*b*) territorios definidos coexistiendo con áreas de terreno vacías o espacios vacíos que no pertenecían a nadie; (*c*) alteraciones continuas en la organización territorial por conquista y/o movilidad de los grupos; (*d*) negociación y conflicto al interior del territorio; (*e*) el uso compartido de elementos de la cosmovisión que sirvieron para la materialización del territorio; (*f*) una gramática para definir escalas espaciales de organización territorial; (*g*) presencia de representaciones gráficas y expresiones jurídicas

sobre el territorio (Roys, 1957; Scholes y Roys, 1968; Navarrete, 1978; Villa Rojas, 1975; Voorhies, 1989a y 1989b; Broda, 1991; Lockhart, 1992; Velasco, 1992; Okoshi, 1993 y 2006; Quezada, 1990 y 1993; Okoshi y Quezada, 1990; López, 1994; Florescano, 1995; Bartolome, 1996; Lacadena y Ciudad, 1998; Vargas, 2001 y 2006; Orozco y Villela, 2003; Ruz, 2003; Barabas, 2003; Hanks, 2003; Lobato, 2003; Oseguera, 2003; Izquierdo, 2006; Williams-Beck, 2006; Chávez, 2006; Gasco, 2006; Fernández y García, 2006). A partir de estos elementos quisiera destacar y desarrollar los siguientes tópicos con el objetivo de reflexionar sobre algunas premisas para el estudio de los patrones de asentamiento, las formas de habitar el territorio y su reconocimiento en el registro arqueológico: (i) el concepto animado del espacio y el medio ambiente; (ii) la noción de territorios en forma de señoríos y asentamientos que funcionaron como cabeceras regionales coexistiendo con unidades políticas autónomas dentro de la misma región (iii); el (iv) concepto de casa como unidad básica de reproducción social (v); y la movilidad de los grupos y su efecto en la construcción de la territorialidad.

6. Concepto animado del espacio y el medio ambiente

Las sociedades mesoamericanas prehispánicas llevaron una vida política y económica paralela a la vida ritual tanto a nivel doméstico como dentro de una colectividad más amplia, lo cual puede atribuirse a que el espacio y el medio ambiente fueron concebidos como entidad animada y ocupada por seres sobrenaturales, cuya presencia era mediada a través del ritual y permeaba la vida cotidiana. En este sentido, el ritual puede ser entendido como un conjunto de expresiones con el objetivo de establecer comunicación con lo sobrenatural y de esta manera influir sobre determinadas situaciones que son regidas o determinadas por la sobrenaturaleza, entre ellas la vida cotidiana (Nájera, 1986:66; López,

1998:6; Balcells, 2002:21); estas expresiones rituales incluyeron danzas, cantos, rezos, sacrificios, ingestión de ciertos alimentos, entre otras actividades que implicaban una delimitación territorial cognitiva (Balcells, 2002). En este sentido, si la cosmovisión es uno de los conceptos centrales en el estudio sobre el uso y organización del espacio de las culturas indígenas, debemos tomar en cuenta el estudio de las conductas territoriales a partir de una o más formas rituales de habitar, usar y organizar el espacio.

La etnografía maya contemporánea en Yucatán señala que en las milpas se delimita el territorio animado a través de peregrinaciones y rituales (por ejemplo el *cha'á chak* que pretende afectar la caída de la lluvia), afectando con ello el significado del espacio y los comportamientos humanos relacionados (en este caso) con las actividades agrícolas. En este sentido, el concepto de espacio rural occidental difiere en muchas formas de la visión mesoamericana prehispánica, en la cual las actividades agroeconómicas están condicionadas por una normatividad religiosa-ritual del espacio, misma que en términos territoriales influye sobre el comportamiento de los usuarios y los dueños del espacio. En esta dirección la territorialidad simbólica en las sociedades prehispánicas parece haber logrado su delimitación a través de la cosmovisión, tomando como punto de partida la mitología con el objetivo de hacer tangible el mundo natural y social a partir de mitos fundacionales y cosmogónicos, donde las peregrinaciones y procesiones rituales resultan un referente sobre las distintas formas de apropiación del espacio, mismos que pueden ser entendidos como rituales de reconstitución comunitaria que reafirman las relaciones sociales y sirven como recursos colectivos en torno a la legitimación de la ocupación de un espacio específico (Barabas, 2003:25-27). Entre los grupos mesoamericanos del pasado y del presente, los procesos rituales activaron valores y símbolos dominantes de la sociedad,

llevando a las personas a un estado psico-emocional que les dio la oportunidad de ingresar en un espacio-tiempo sagrado, asimismo salir de él con una nueva condición individual y social (Turner, 1978; Barabas, 2003:28).

A partir de la idea de un espacio animado como tal, el mantenimiento de las estructuras políticas en relación a la organización espacial parecen haber estado sustentadas por una ideología religiosa que permitió clasificar, reconocer y organizar los comportamientos en los espacios domésticos y los espacios colectivos con la finalidad de influir sobre los individuos y los recursos. En el registro arqueológico estos aspectos son difíciles de reconocer, sin embargo pueden ser identificados y reconstruidos en forma de marcadores territoriales y lugares que son representativos para la colectividad, es decir que funcionaron como nodos de reproducción y dinámica social, tales como plazas, patios y santuarios que sirvieron (en diferentes escalas de organización) para ordenar el comportamiento en el espacio del colectivo. Si partimos de la noción un espacio y medio ambiente animado - habitado por seres sobrenaturales, los estudios de patrones de asentamiento deben incluir el registro de la distribución de los sitios en relación a rasgos que pueden contener alto valor religioso y simbólico, tales como cañadas, cuevas, ríos, cenotes, montañas o bien elementos arquitectónicos al interior de los sitios que resultan idóneos para establecer nodos en la vida cívica-religiosa. En la literatura antropológica mesoamericana existe un vasto *corpus* sobre el significado religioso de estos rasgos naturales que puede ser revisado para reconstruir la noción animada y sobrenatural de los espacios identificados en el registro arqueológico.

En Mesoamérica la concepción de un medio ambiente animado en relación al uso de una gramática particular para describirlo permeó las actividades de subsistencia, por

ejemplo el conocimiento de los diferentes tipos de suelos en una región. En la literatura geológica es común encontrar estudios edafológicos en los cuales sus autores consideran pertinente emplear y aplicar términos regionales que derivan de las lenguas prehispánicas, mismos que a la fecha son empleados por los campesinos para referirse a los suelos, describir el medio ambiente y transmitir a las nuevas generaciones el conocimiento de sus diferentes propiedades (Duch, 2005:74). En Yucatán, esta terminología ha llegado a ser empleada como denominación principal de las unidades de clasificación y cartografía de suelos, mismas que han servido para complementar las clasificaciones mundiales de suelos hechas por la *World Reference Base for Soils*, clasificación que aún muestra deficiencias en la clasificación de suelos antrópicos prehispánicos en Mesoamérica (Jorge Gama Castro, comunicación personal 2008). El reconocimiento de una concepción espacial y medioambiental animada entre las culturas mesoamericanas resulta importante porque contribuye a la reflexión crítica sobre el uso de conceptos occidentales para referirnos a los territorios y sus componentes sociales y medioambientales, en los cuales la noción de espacialidad ritual dentro de los marcos mesoamericanos se halla ausente.

7. La noción de territorios en forma de señoríos: el ordenamiento jerárquico y heterárquico de los asentamientos

La literatura etnohistórica, etnográfica y epigráfica sugiere que los territorios mesoamericanos tienen un origen fundacional ligado a un ancestro común, ligado a señores o dueños del espacio y tiempo (Barabas *et al.* 2003); en Mesoamérica varios grupos compartieron la idea de un territorio en forma de señorío cuyo poder central devenía de un señor, conocido en el centro de México como *tlahtoani* o *tlahtocayotl* o bien *ajaw*, *halach uinic* y *batab* para el caso del área maya. En estos casos, la ascensión al rango de señor se

realizó por herencia de sangre y en relación a un ancestro histórico y mitológico (Lacadena y Ciudad, 1998:46). Lacadena y Ciudad (1998:31-64) proponen el empleo del término señorío (*ajawlel*) para referirse a las unidades político – territoriales mayas clásicas, es decir la entidad política y espacial básica que gobernó un *ajaw* (señor), en la cual pueden contextualizarse las relaciones sociales y los espacios en los cuales se llevan a cabo estas relaciones. El uso del término señorío o *ajawlel* parece acertado para evitar el empleo de términos ambiguos y confusos sin correspondencia con el concepto de espacio maya y que llevan una fuerte carga conceptual que refiere a modelos de unidades político-territoriales occidentales, africanas y asiáticas, tales como ciudad-estado, estado segmentario, urbe, imperio, reino, capital regional, etc. La propuesta es interesante porque sugiere la adopción y permanencia de ambos términos (señor – señorío / *ajaw* - *ajawlel*) con independencia de los cambios que se produzcan en torno a la naturaleza de la organización de la unidad política por parte del investigador, su categoría o su definición (Lacadena y Ciudad, 1998). Estos señores funcionaron como la base para la organización de los territorios y se sirvieron de oficiales con títulos reconocidos socialmente y que sirvieron como enlace entre el señor y el señorío. Por ejemplo las funciones del *batab* para el posclásico en Yucatán o bien el *aj k'ujul* y *sajal* para el Clásico Tardío de varios sitios en el Petén (Vargas, 2006:131). En esta dirección los datos epigráficos señalan que hacia la segunda mitad del Clásico comienzan a aparecer con frecuencia señores secundarios y colaboradores del *ajaw* dentro del señorío con títulos de *ajk'uhu'n*, *b'aah ajaw*, *sajal*, *yajaw k'ak*, *ajaw nahab'at*. La repartición de las funciones políticas y la aparición de estos títulos debieron haber motivado el uso del título *kaloomte'* que denotaba un poder supra-regional (Bernal Romero y Venegas 2005; Martin y Grube 2000:172) y que resaltaba la función, el poder y la autoridad del *ajaw* sobre otras funciones políticas de menor jerarquía dentro del señorío.

Para los estudios de patrón de asentamiento resulta importante no solo la noción de territorios en forma de señoríos que funcionaron como cabeceras regionales sino también las relaciones internas entre los asentamientos que conforman esta unidad territorial, las cuales en algunos casos formaron parte de jerarquías de asentamientos o bien coexistieron con entidades políticas autónomas en la misma región. La cuestión remanente descansa sobre el cuestionamiento de ¿Cómo se mantuvo y se reprodujo el poder? ¿Cómo fueron aceptadas o rechazadas las intenciones de afectar individuos y recursos en un espacio particular? asimismo ¿Cuáles fueron las relaciones entre asentamientos (comunidades) dentro del señorío?

En esta dirección es importante reconocer la noción de jerarquía y poder dentro del concepto de territorialidad, ello implica la existencia de grupos específicos que ostentan la capacidad de organizar el espacio y la integración social. No todos los individuos y los grupos tienen la misma capacidad para producir espacios físicos con significados que impacten sobre la comunidad, esto se debe a que la construcción espacial implica una inversión de recursos económicos, el conocimiento de las técnicas para su construcción y la planeación para regular el flujo de cuerpos en el espacio construido en términos de poder y autoridad; en estos términos, los estudios de patrones de asentamiento deben tomar en cuenta que las distribuciones espaciales de población son parcialmente resultado de la inequidad en las relaciones políticas que surgen en la construcción del espacio, asimismo los efectos que causa el espacio construido y significado como proceso sobre las relaciones sociales (Balcells, 2002 y 2007:50; Smith, 2003).

En esta dirección una de las preocupaciones frecuentes en los estudios de patrones de asentamiento es la caracterización interna de los señoríos mayas del Clásico y la utilidad

del establecimiento de jerarquías rígidas que definen de manera mecánica funciones y relaciones de poder-autoridad basados en la diferenciación del tamaño y tipologías de los sitios (Iannone y Connell, 2003; Scarborough, *et al* 2003; Golden y Scherer, 2006; Liendo, 2004 y 2007; Flores, 2011). Existen fuertes críticas en torno al empleo de la ordenación de sitios en jerarquías ya que los individuos y grupos sociales que habitaron al interior de un sitio y las actividades que realizaron, son tópicos que deben ser determinados a través de la observación directa y no ser asumidas como principios *a priori* (Schortman y Urban, 2003:132); estudios recientes demuestran que el empleo del concepto heterarquía, referido a las relaciones entre variables que no se ordenan de manera jerárquica y tienen potencial para ser ordenadas en otras maneras resulta fructífero para lograr reconstrucciones alternativas de los patrones de asentamiento entre señoríos y al interior de los mismos (Crumley, 1995 y 2003; Iannone 2003; Yaeger 2003; Scarborough *et al* 2003; Balcells *et al.* 2011). En este sentido es importante el ordenamiento de los sitios no solo en términos de funciones dentro de rangos, sino como funciones complementarias y no necesariamente en términos de subordinación, empleando de manera paralela rangos, tipologías y categorías (Liendo, 2011b). En esta dirección, las posibilidades de un enfoque como tal para Mesoamérica son alentadoras pues hay evidencia de comunidades del Preclásico, Clásico y Posclásico que no se comportaron territorialmente de forma jerárquica, de la misma manera tenemos conocimiento de terrenos que permanecieron desocupados y cuyo ordenamiento espacial plantea problemáticas más complejas que un simple ordenamiento jerárquico (Tsubasa, Williams-Beck e Izquierdo, 2006).

¿A qué refiere la noción de heterarquía? Esta es entendida como una red de interdependencias dentro y entre los miembros de un grupo no solamente en términos de

una jerarquía piramidal estratificada y rígida de control, dominación y subordinación. En el área maya, estudios recientes sobre patrones de asentamientos en la región de los Tres Ríos Belice, señalan que en términos de economía política, entre los miembros del grupo no toda la información, los servicios, los sistemas de producción e intercambio funcionaron y se transmitieron a través de líneas verticales ya que las unidades sociales no están estructuradas de manera rígida. Es necesario reconocer que para la supervivencia y funcionamiento de cualquier sistema de organización social, los grupos son dependientes de las actividades y adaptaciones dentro de su medio ambiente natural y cultural, al mismo tiempo que de otros grupos que habitan en medio ambientes diversos y con los cuales coexisten (Scarabough *et al.* 2003:xiii). En este sentido la relación entre elementos q en los estudios de patrón de asentamiento no deben ser ordenados únicamente en rangos pues poseen la cualidad potencial de ordenarse en diferentes formas, especialmente cuando se trata de comunidades que a través de sus recursos disponibles lograron una especialización y una economía interdependiente más que una economía basada en relaciones centralizadas. La génesis de las relaciones heterárquicas se halla en la flexibilidad de la relación entre los recursos y las poblaciones, asimismo en la posibilidad de que las distintas comunidades en una región tuvieron la capacidad para organizar y reorganizar su coordinación económica, política e ideológica en relación a otras comunidades (Crumley, 1995; Scarabough, 2003).

El poder y la autoridad maya clásica parecen haber estado sustentados en distintos niveles que corresponden a distintos espacios, heterogéneos, desiguales pero integrales; esta organización tuvo intersecciones de valores simbólicos y funcionales, con una forma definida pero dinámica en la de aplicación del poder y la autoridad a través de diferentes escalas (Sharer, 1993; Marcus, 1993; Sharer y Golden, 2004; Rice y Rice, 2004). Al

parecer en todas las escalas, las relaciones de poder se construyeron y funcionaron dentro de una multitud de cuestiones y relaciones que traspasaron el aparato oficial de administración política, es decir el poder como una multiplicidad de relaciones que no necesariamente tienen que ser organizadas en jerarquías (Sharer y Golden, 2004; Balcells, 2007:55). Por lo tanto el término señorío es una herramienta de análisis que permite examinar los comportamientos territoriales del Clásico maya bajo el relieve de relaciones sociales jerárquicas y heterárquicas (Scarabough *et. al.* 2003; Crumley 2003)

8. El concepto de casa como unidad básica de reproducción social y la noción de habitar

Un grupo doméstico está formado por los individuos que comparten el mismo espacio físico (la casa o conjunto residencial) para comer, dormir, crecer, procrear, trabajar y descansar. En este sentido la territorialidad y la escala doméstica pueden reconocerse a partir de las nociones de residencia, actividades compartidas y parentesco (Manzanilla, 1986:14, 1993, 1996 y 2007:448). A través del uso del espacio doméstico, los grupos mesoamericanos expresaron distinciones referentes a la edad, sexo y rango que se reflejan en los materiales culturales pero también a través de un orden simbólico (Douglas, 1973:514). En esta dirección, la casa como grupo social se organizó partir de los medios de producción y las acciones rituales; representa una asociación que pudo ser temporal o prolongada para crear unidades sociales con derechos y obligaciones (Lévi-Strauss 1982:174; Gillespie, 2000:1; Bonte e Izard, 1991:435).

Los estudios etnohistóricos en torno al tamaño y estructura de la unidad doméstica en varias partes del centro de México revelan una conclusión básica: durante los periodos

coloniales tempranos la casa fue una de las instituciones básicas más importantes, al mismo tiempo que existió una enorme variación en su tamaño y configuración espacial. Por ejemplo, existían unidades domésticas donde solo residía una persona, otras en las cuales habitaban parientes consanguíneos y/o unidades domésticas con una o más familias nucleares (Kellog, 1988:487). Si en los tiempos de contacto español la casa era una de las unidades sociales de reproducción de la vida social y subsistencia más importantes, posterior a la conquista, con la desaparición de otras instituciones y espacios colectivos prehispánicos donde se reproducía y negociaban las estructuras políticas, económicas y religiosas, lo fue aún más ya que la casa fue uno de los pocos lugares a partir de los cuales se llevaron a cabo los procesos de reelaboración social y los sincretismos religiosos, a partir de la cual se reorganizaron las actividades económicas de subsistencia y el intercambio de productos e información.

En los años sesentas y setentas del siglo pasado, en los altos de Chiapas las casas solían estar colocadas alrededor de un patio en cuyo centro se situaba la cruz doméstica, representando un lugar significativo para el colectivo a nivel doméstico (Vogt, 1969 y 1976). En Yucatán los españoles transformaron este patrón de casas alrededor de un patio y otros rasgos del conjunto habitacional, los edificios fueron distribuidos en una retícula y orientados hacia la calle o plaza. Pierrebourg (2003:254) sugiere que para mitigar este cambio los mayas contemporáneos colocaron una puerta en el muro posterior de la casa que comunicaba al solar o a un espacio en común donde convergen las veredas que ligan a unos edificios con otros y las áreas de actividad situadas en el exterior.

Estos aspectos coinciden con la evidencia arrojada por los estudios de patrones de asentamiento donde la mínima unidad de ocupación y habitación suelen estar representada

por plataformas aisladas, halladas frecuentemente en asociación a campos de cultivo, conjuntos de plataformas orientadas a un patio o bien a grupos de plataformas orientadas a patios. En términos territoriales, las escalas de organización político-territorial sugeridas por la evidencia etnohistórica sugieren la presencia de personas que vivían en casas situadas en lugares deshabitados o bien a barrios o distritos (*cuchteel*) que no formaron parte de una organización territorial más amplia en forma de *cuchteloob* o *ajwleloob*. Los estudios de patrón de asentamiento pueden partir de la premisa de que la unidad mínima de estudio es la casa y su relación con un territorio depende del contexto espacio-temporal de su ubicación. La casa o unidad doméstica funciona como el referente mínimo para comprender la reproducción social de aspectos como la cosmovisión, la propiedad, el ordenamiento, la delimitación y defensa del espacio. En este sentido el punto geográfico con el más mínimo sentido de territorio está delimitado por la casa, la cual puede o no estar en asociación a un conjunto residencial que representaría una próxima escala territorial (Manzanilla, 2007). Las escalas de análisis espacial representan unidades territoriales de carácter incluyente y a través de las cuales se pueden detectar las interacciones, estas pueden ser ordenadas en forma de áreas de actividad, la casa, los espacios externos de actividad, las unidades residenciales multifamiliares, los grupos de casas alrededor de plazas, el barrio, la comunidad, el área de sustento y la región (Flannery, 1976; Manzanilla, 2007:447).

Es necesario señalar que a través de estudios de patrones de asentamiento basados en recolecciones de superficie y excavación intensiva, el reconocimiento de áreas de actividad específicas y por lo tanto la observación de patrones de conductas al interior de la casa resulta muy complicado, por ello la excavación extensiva y el análisis de

distribuciones de restos químicos resulta más fructífero -como se ha demostrado para el caso del centro de México y Área Maya (Manzanilla 1986, 1986 y 2007a; Flannery y Marcus 2005). Sin embargo, el muestreo intensivo y el estudio de la estratigrafía arqueológica pueden revelar información valiosa en relación a las condiciones paleoclimáticas, vegetación, patrones de adaptaciones y modificaciones al medio ambiente, técnicas constructivas y fechamiento. Con los antecedentes de investigación de patrones de asentamiento (Willey, 1981; Ashmore, 1981; Iannone y Connell, 2003; Masson, 2003; Liendo 2007; Silva 2008), se han establecido parámetros de reconocimiento regional de estructuras o grupos de estructuras que por su traza arquitectónica o asociación contextual se les puede atribuir una función de habitación, o bien rasgos que refieren a actividades domésticas, por ejemplo los grupos orientados a patio o grupos multi-patio que refieren a grupos habitacionales, grupos con orientación informal o plataformas aisladas asociadas a campos y terrazas de cultivo que refieren a campamentos temporales o permanentes con rasgos domésticos, asimismo grupos formales o informales cuyo solar queda delimitado por una albarrada cuya presencia en ciertos contextos refiere a la delimitación de la unidad doméstica (Manzanilla 1987; Liendo 2004).

Hay que agregar que debido a la amplitud de la noción “habitar del territorio” el registro en superficie y muestreo intensivo ofrecen una excelente oportunidad de documentar a nivel regional diversos contextos de habitación que no solo implican el reconocimiento de sitios con rasgos domésticos sino también espacios de habitación relacionados con la organización de espacios cívico-ceremoniales (plazas y patios), rutas de comunicación terrestre y pluvial (miradores, embarcaderos), actividades de subsistencia (áreas de terrazas y campos alzados de cultivo) y espacios rituales (cuevas, cañadas y otros

rasgos con evidencia arqueológica de uso ritual). Esta diversidad de espacios de habitación pueden ser comprendidos como marcadores territoriales y lugares que son representativos para la colectividad, es decir que sirven como nodos de reproducción y dinámica social, tales como plazas, patios y santuarios que sirven en diferentes escalas de organización para ordenar el espacio y el comportamiento en el espacio del colectivo.

9. La movilidad de los grupos y su efecto en la construcción del territorio

Los estudios sobre los grupos indígenas contemporáneos mesoamericanos, coloniales y prehispánicos sugieren que la territorialidad no es un proceso social estático o pensado como una estructura inmóvil sino como un proceso de constante reelaboración que no involucra únicamente espacios en armonía sino también áreas de conflicto. Recordemos que el concepto de territorio involucra no solo la noción de propiedad sino la defensa de la misma y un deseo de expansión. En este sentido la movilidad de los grupos debe tomarse en cuenta en los estudios de patrón de asentamiento, donde frecuentemente los arqueólogos observan las distribuciones de sitios como estáticas o bien, en forma de simples mapas de distribución en el tiempo. La movilidad de los grupos y su efecto en la construcción y/o transformación de territorios está condicionada no solamente por migraciones sino también por la expansión, entendida como una noción del territorio. Vale la pena recordar el caso de la organización territorial de la región del Soconusco durante el Posclásico, misma que fue modificada debido a la expansión de los señoríos aztecas, con lo cual se fundaron nuevas cabeceras regionales a través de la cual se recaudaban los tributos de poblaciones que anteriormente parecen haber sido importantes y autónomas, modificando con ello la configuración territorial (Gasco, 2006).

Por lo tanto, es necesario tomar en cuenta no solo la movilidad de un grupo en relación a la expansión, sino también a la defensa de los territorios. La defensa puede estar condicionada por los factores tecnológicos, ambientales, económicos o ideológicos del grupo social bajo estudio (Rowlands, 1973:447-462). Sin embargo, debemos señalar que la defensa de un territorio no es simplemente una motivación relacionada al incremento de la seguridad en correlación con la agresión. La sugerencia de que el hombre defiende su territorio de manera innata a través de acciones agresivas no es del todo clara en el registro arqueológico y la evidencia etnográfica; la correlación territorio-defensa-agresividad no funciona para argumentar que la defensa física y la demarcación del espacio es un comportamiento normal y universal sino que depende de un número ilimitado de factores interrelacionados (Tringham, 1973:463-464). La evidencia etnohistórica y etnográfica señalan la noción de conflicto en la delimitación de los territorios o bien en la defensa en términos de resistencia, como en el caso de los Kejaches del siglo XVI o los pueblos zoques históricos (Chávez, 2006; Velasco, 1992). A lo anterior hay que agregar que si partimos de la noción de un concepto de espacio animado entre los grupos mesoamericanos, la delimitación y defensa de un territorio puede no adoptar necesariamente una forma explícita, tangible o material, en forma de murallas o bardas como en occidente. Rasgos naturales como montañas, ríos, valles o cañadas pueden llegar a servir como entes ameados que demarcan territorios sujetos a una u otra organización colectiva. En estos términos, un deseo de expansión sobre esos lugares sujetos a la cosmovisión puede requerir no solamente una acción física mediante una invasión sino también un cambio en las estructuras ideológicas que justifiquen la expansión y el cambio territorial (Leach). En este sentido la noción territorialidad como ideología cobra sentido. Quisiera cerrar este apartado proponiendo el siguiente cuestionamiento: ¿cómo podemos

detectar arqueológicamente las nociones de territorialidad que fueron planteadas (propiedad, delimitación, defensa, expansión, movilidad, jerarquía, adaptación e ideología) y en términos de lugares geográficos significativos, marcadores y nodos territoriales, unidades de reproducción social, áreas de expansión y conflicto?

Cierro este capítulo con un último apartado donde desarrollo una propuesta interdisciplinaria para el estudio de la territorialidad a nivel regional que tiene como punto de partida la obtención de datos arqueológicos a través de un reconocimiento sistemático de superficie y muestreo intensivo. La estrategia de investigación pone de manifiesto la vigencia de los estudios arqueológicos de patrón de asentamiento y su armonía con procedimientos de investigación etnohistórica, etnográfica, epigráfica y geológica, dentro de una perspectiva mesoamericana y sin tener que emplear un enfoque o concepto de paisaje, mismo que dentro de sus más profundas definiciones redonda en las nociones de territorialidad y cosmovisión que han sido expuestas. La propuesta no resulta novedosa ni tampoco intenta resolver el problema de la territorialidad maya prehispánica, de manera contraria la concibo como una reflexión antropológica que intenta reconstruir la historia cultural de un región a partir de un marco teórico y enfoque filosófico coherente (Vargas, 2001:24).

10. El estudio de los señoríos mayas a través del patrón de asentamiento

Los estudios de patrones de asentamiento impactaron en Mesoamérica en dos direcciones, (a) por un lado contribuyeron al refinamiento de los métodos y técnicas empleadas para la obtención de datos en los reconocimientos y recolecciones de superficie, donde la combinación de métodos extensivos e intensivos de excavación permitieron realizar el

registro y muestreo de rasgos culturales y medioambientales fuera de los sitios monumentales, y con ello realizar un registro sistemático de datos para abordar temáticas en torno a la integración territorial de las regionales (Vogt, 1983); en esta dirección se pueden destacar el uso de estaciones totales y dispositivos electrónicos trigonométricos de medición que hicieron posible descargar la información directamente a programas de cómputo que facilitaron la manipulación estadística de información espacial, el uso de fotografía aérea, imágenes de satélite y diversos dispositivos de radar, asimismo el empleo de mejores estrategias de muestreo estratigráfico para la obtención de cerámica, macro y micro restos, micromorfología de suelos y datación. Por otro lado, con un sesgo teórico (*b*) como resultado de los reconocimientos efectuados fuera de los sitios monumentales, los estudios de patrones de asentamiento vinieron a converger con los avances en la epigrafía, las analogías etnográficas y etnohistóricas, permitiendo la discusión de modelos de organización sociopolítica, y con ello el cuestionamiento en torno a la existencia de unidades políticas que controlaron grandes o bien pequeños territorios en términos de estados centralizados o segmentarios, asimismo el cuestionamiento de modelos que pretendían realizar observaciones en torno a las conductas y organizaciones territoriales de Mesoamérica tomando como punto de partida elementos de sociedades orientales y occidentales (Vogt, 1983; Sabloff, 1996:10; Martin y Grube, 2000).

A la fecha, se han aplicado diversos estudios de patrones de asentamiento en Mesoamérica y para el caso del área maya podemos hablar de una diversificación de las investigaciones a nivel inter y multidisciplinario; se ha incrementado el énfasis en salir de los centros monumentales y si bien ya no desde una perspectiva determinista se sigue aceptando el papel activo tanto del medioambiente como de las sociedades en la formación

de los patrones de distribución de población y los territorios (Blanton 1972; Harrison y Turner, 1978; Sanders *et al.* 1979; Parsons *et. al.* 1982; Maldonado, 1995; Fedick, 1996; Sabloff, 1996; Vargas y Santillan, 1995; Dunning 2003; Golden y Scherer, 2006; Hirth, 2006; Liendo, 2007; Silva, 2011; Flores, 2011; Teranishi, 2011). Uno de los aspectos que ha limitado el desarrollo de los marcos teóricos y metodológicos para el estudio de los territorios a través de patrones de asentamiento ha sido la idea de una visión holística del pasado (Vogt y Leventhal, 1983:xiv), como si los patrones de asentamiento pudieran resolver todas problemáticas en relación a las distribuciones de población, sus relaciones con el medio ambiente y las interacciones culturales. Estos patrones deben ser entendidos como una herramienta que pretende explicar un aspecto en concreto, es decir un fenómeno social que pueda corresponderse con los alcances de la herramienta y el estudio de caso. Para el caso del área maya, por la tradición y variedad de investigaciones antropológicas en torno a los patrones de subsistencia, cosmovisión, uso del espacio y distribuciones de población, una problemática de estudio que puede abordarse es el territorio y las formas histórico-particulares de habitarlo.

Actualmente, los distintos estudios regionales mantienen la idea consensuada en torno a la existencia diversificada de comportamientos espaciales en relación a las estructuras políticas y su relación con formas de organización espacial a través del tiempo (Iannone y Connel, 2003), asimismo un grupo cada vez más grande investigadores converge en la necesidad de desarrollar y unificar conceptos que alienten el reconocimiento y descripción de una variedad de comportamientos distintos coexistiendo dentro y entre los asentamientos (Schortman y Urban, 2003:131). Existe un consenso en que la organización de los sistemas políticos maya prehispánicos así como los procesos relativos a la

construcción de su complejidad y transformación, no pueden ser explicados en base a un simple modelo sobre el surgimiento de la desigualdad social ya que las historias en la administración, organización y desarrollo de las políticas mayas fueron distintas de lugar en lugar y cambiaron considerablemente a través del tiempo. Estos consensos al mismo tiempo que nos han liberado de modelos estáticos y visiones holísticas en torno al pasado mesoamericano prehispánico, plantean una nueva problemática ¿cómo interpretar los patrones de asentamiento dentro de esta diversidad espacio-temporal y conocer los elementos constitutivos de los territorios, las formas de habitarlo y su correspondencia con formas definidas de organización política? Una estrategia radica en la interpretación de estos patrones a partir de sus propios marcos históricos-particulares, evidenciados por las fuentes etnohistóricas, etnográficas y el conjunto de rasgos que, este caso permiten hablar de una sociedad maya prehispánica diferenciada de otras sociedades.

En esta dirección podemos hacer generalizaciones tomando como punto de partida la evidencia arqueológica y epigráfica en torno a algunos rasgos que caracterizaron territorialmente a los grupos que habitaron en las tierras bajas mayas durante el periodo Clásico y Posclásico (Sharer y Golden, 2004:40). La presencia de estos rasgos complementa y coincide con la información disponible a partir de la revisión de las fuentes etnohistóricas y etnográficas que han sido mencionadas y permite definir el concepto de territorialidad mesoamericana como un complejo proceso social de reelaboración constante, basado en la apropiación de recursos e individuos en un espacio definido a través de estrategias y conductas. En este proceso parecen existir constantes y/o cualidades que se han mantenido a lo largo del desarrollo de las sociedades mesoamericanas, tales como la concepción de un espacio y medioambiente animado y mediatizado de manera activa a

través de la vida ritual; la noción de la casa como la unidad mínima de reproducción social coexistiendo con diversas formas de habitar el territorio fuera de la escala doméstica; la existencia de un señor que ostenta el poder de la unidad territorial (señorío); comportamientos jerárquicos y heterárquicos en los sistemas de asentamiento dentro y fuera de los señoríos; y el importante papel de la movilidad y capacidad de etno-génesis de los grupos en la negociación, aceptación, rechazo y por ende, construcción-transformación de los territorios. Estos rasgos pueden ser agrupados como siguen:

- La presencia de glifos emblemas haciendo referencia al título de un gobernante referido como señor (*ajaw*) y a la organización político-territorial gobernada en forma de señorío (*ajawlel*) (Marcus, 1976; Mathews, 1991:19-29; Lacadena y Ciudad, 1998). Los glifos emblema expresan la preocupación social de un ordenamiento cosmogónico y político dentro del espacio social del *ajawlel*, con referencia a una escala de organización territorial y a comportamientos políticos que toman como punto de partida un nivel mitológico abstracto que expandió su significado hasta los niveles históricos más concretos de la organización regional (Bernal, 2011). En tanto símbolos reconocidos socialmente formaron parte del mapa cognitivo compartido de la sociedad maya prehispánica, por lo tanto tuvieron un significado respecto a las escalas de identidad y pertenencia a un determinado espacio social (*ajawlel*). La constante mención de los topónimos en los textos jeroglíficos hizo una referencia enfática a las diferencias territoriales y dimensionales respecto a las relaciones entre sus habitantes, asimismo funcionaron como una demarcación simbólica cuyo significado radicó en la abstracción del espacio, logrando delimitarlo de manera tangente para afectar conductas espaciales (Balcells, 2007:130; Bernal y Venegas, 2005; Bernal, 2011).

- La presencia de un *kalomte'* y/o *k'uhul ajaw* como la figura más emblemática dentro del señorío en coexistencia de personas con títulos de *ajaw*, *ch'ok ajaw*, *sajal*, *aj k'ujun*, *yajaw k'ak*. Esta coexistencia sugiere relaciones de subordinación, negociación, aceptación y rechazo entre los portadores de los títulos, asimismo estas relaciones afectaron los lugares del territorio a través de la cobertura de los mismos, dentro de un programa histórico y político activo (Martin y Grube, 2000; Bernal, 2011). La frecuente mención de estos títulos pone de manifiesto el ejercicio de poder y autoridad territorial en el espacio.

- La existencia de sistemas intensivos y extensivos de cultivo al interior y alrededor de los asentamientos fue uno de muchos aspectos que motivó la expansión de los señoríos, la apropiación de espacios y la afectación de conductas en las formas y lugares donde habitar, asimismo de los recursos naturales disponibles (Liendo 2002a, 2002b y 2002c; 2011c; Murtha, 2009).

- La construcción de caminos (*sacbeob* o *sicix b'abih*) con el objetivo de organizar el flujo de personas y recursos como una herramienta para delimitar e integrar del territorio (Kurjack 1974, 1978 y 1994; Willey 1981:398-408; Maldonado 1995; Silva 2008).

- Un complejo sistema de intercambio inter-regional y regional que involucró la explotación de los recursos ecológicos, el flujo de bienes comunes y de prestigio y la especialización artesanal. Aunque no se puede hablar de una economía política generalizada, las economías políticas mayas se caracterizaron por incluir estrategias territoriales (Rands, 1973, 1974, 1977, 1987, y 2007; Rands y Bishop, 1999; Rathje, 1972; Foias, 2002:223-248; Masson y Freidel, 2002; Masson, 2002:1-30; Braswell, 2004:177-199).

- La presencia de estilos arquitectónicos y tradiciones cerámicas que permiten establecer criterios para hablar de filiaciones, integraciones o bien desintegraciones sociales. (Rands, 1973, 1974, 1977, 1987 y 2007; Willey, 1981:393; Foias, 2004:143-175; Marken, 2007; Straight, 2007; Marken y Straight, 2007; Jiménez, 2010).
- Un sistema ideológico, religioso y ritual que permeó el ámbito político, económico y calendárico (Schele y Miller, 1986; Smith, 2003; Balcells, 2007; Bernal, 2011).
- Programas de ofensiva militar con el objetivo de consolidar poder y autoridad, estrategias de defensa y expansión de los territorios (Roys, 1972:67; Looper y Schele, 1991; Brokmann, 1996 y 2000; Mathews, 2000:127-152; Chase y Chase, 2000: 55; Balcells, 2007:84-95).

A juzgar por estos rasgos diagnósticos podemos proponer que durante el periodo clásico los territorios surgieron y se transformaron a partir de la adaptación y manipulación del medio ambiente, así como también como productos de la negociación de relaciones sociales entre actores con capacidades diferentes para concretar la significación del espacio (Smith, 2003). La propuesta de investigación que postulo es la de un estudio de patrones de asentamiento a través del registro en superficie de los asentamientos, rasgos medioambientales, estratigrafía arqueológica y geológica distribuidos en la parte poniente del señorío de Palenque (*ajawlel b'aakal*) con el objetivo de generar datos que permitan explorar las nociones de territorialidad y territorio discutidas en este capítulo a lo largo de una secuencia de ocupación, y los rasgos mencionados. Mi hipótesis de trabajo parte de la premisa de que la recolección de información sobre los patrones de organización espacial a nivel regional es fundamental no solo para la evaluación de los modelos interesados en

explicar el surgimiento y desarrollo de la complejidad política en las sociedades prehispánicas (Liendo, 2004 y 2011c) sino también para contribuir al conocimiento de las dinámicas territoriales mesoamericanas desde un enfoque histórico-cultural que permita construir modelos pensados a partir del empleo de evidencia etnohistórica y etnográfica (Vargas 2001:22-36), asimismo a partir de la información arqueológica y geológica generada por el muestreo. En esta dirección, la presente tesis tiene como punto de partida la recolección intensiva de datos a través de un recorrido sistemático regional y muestreo intensivo que permita la obtención de datos arqueológicos y medioambientales para reconstruir de manera diacrónica las conductas territoriales y las formas de habitar el territorio, tomando en cuenta las nociones de territorialidad mesoamericanas discutidas en este capítulo. La estrategia consiste en realizar el registro, análisis múltiple y relacional de los siguientes aspectos:

- a) El registro de la distribución regional de sitios y sus características formales en términos de trazas y componentes arquitectónicos, proporciones, técnicas, materiales de construcción y estilos arquitectónicos de los edificios.
- b) Recolección de artefactos en superficie y excavación de pozos estratigráficos para obtener cerámica y otros artefactos que permitan construir mapas de distribución espacio-temporal de los sitios y áreas de actividad, asimismo lograr una aproximación a la cultura material de los asentamientos de la región
- c) El registro geomorfológico y de suelos regional que permita contextualizar los sitios con respecto a su medio ambiente próximo, y con ello reconocer la afectación del espacio en términos de individuos y recursos.

- d) La clasificación y análisis de asentamientos clasificados en tipos y rangos. Las tipologías responden a la necesidad de agrupar y conocer la diversidad de sitios en la región en cuanto a formas, escalas arquitectónicas y de organización social; los rangos se asignan en base a una tabla de presencia o ausencia de rasgos cuantitativos y cualitativos de los sitios. Con ello puede ser analizada la territorialidad en su noción de jerarquía.
- e) La clasificación de tipos de sitios en relación a su posición en las unidades geomorfológicas y su asociación a grupos de suelos. Este aspecto permitirá obtener patrones de distribución de sitios en relación a la ocupación de lugares preferenciales en el terreno y la apropiación medioambiental en términos de actividades de subsistencia, y con ello una aproximación al ordenamiento horizontal (heterarquía) de los sitios en relación a la diversidad medioambiental.
- f) La descripción de perfiles de suelos expuestos para realizar un acercamiento al contexto paleo-ambiental de los sitios y realizar interpretaciones sobre estabilidad, degradación y cambios en el paisaje natural.
- g) Recolección de datos etnográficos en torno al uso de los recursos ecológicos y formas de habitar el espacio entre los grupos indígenas actuales en las distintas unidades geomorfológicas; este aspecto permitirá tener un punto de referencia inmediato para la interpretación de la distribución de sitios.
- h) La revisión de información epigráfica, etnohistórica y etnográfica en torno a la territorialidad disponible a nivel regional.

PARTE II: ANTECEDENTES, CASO DE ESTUDIO Y ANÁLISIS

CAPÍTULO 3 PATRONES DE ASENTAMIENTO Y TERRITORIOS EN LA REGIÓN DE PALENQUE

11.- Las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales

El surgimiento de la arqueología como disciplina formal durante la segunda mitad del siglo XIX contribuyó a la documentación de asentamientos prehispánicos en varias partes del área maya, las regiones de Palenque y el Usumacinta no fueron la excepción (Maudslay, 1889-1902; Maler 1908; Blom y La Farge, 1927; Berlin, 1955). Los trabajos de la época concentraron su atención en la búsqueda, descripción y en algunos casos la excavación de asentamientos monumentales; durante los trayectos en búsqueda de este tipo de sitios se realizaron mapas en los cuales quedaron registrados “asentamientos menores” que hoy son clave para el estudio de los territorios prehispánicos y su diversidad constitutiva a través del tiempo (Flores, 2011:35). Por ejemplo, en el mapa elaborado por Maler en 1900 se ubicaron varios en la región de Palenque, tales como Sulusúm, Xupá, Chancalá y Chinikihá. Años más tarde Blom y La Farge (1927) recorrieron y trabajaron en varios sitios de la región, especialmente Palenque y Xupá; una de las contribuciones más importantes fue el reconocimiento de la Sierra Norte de Chiapas, durante el trayecto de Salto de Agua a Palenque se documentaron varios sitios de la parte poniente de la región como El Retiro, Las Colmenas, Miraflores y Santa Isabel. Los estudios pioneros dieron cuenta de la abundancia de sitios en la parte norte de Chiapas, Tabasco, Campeche y la parte noreste de Guatemala, sin embargo no sería hasta mediados del siglo XX cuando los trabajos

arqueológicos bajo una óptica sistemática en cuanto a teoría y método, comenzaran a cuestionarse sobre la integración de sitios monumentales y menores, asimismo a cuestionar las clasificaciones clásicas que intentaban explicar el proceso social de grandes áreas culturales y medioambientales bajo una óptica de homogeneidad en la distribución de sitios y cultura material. En esta dirección el área denominada Tierras Bajas Mayas Noroccidentales comienza a entenderse como unas de las áreas más ricas y al mismo tiempo más problemáticas en la comprensión arqueológica debido a su extensión, su diversidad constitutiva y a los vacíos regionales que existen en la explicación de los procesos territoriales (Fig. 1).

A principios de los años setentas del siglo pasado se comenzó acuñar con fuerza el término Tierras Bajas Mayas Noroccidentales (Culbert, 1973), referido a la división de un área vasta comprendida por la línea costera del Golfo al norte, las primeras estribaciones de la Sierra Norte de Chiapas al sur, el río Candelaria al este y el Río Grijalva al poniente. El término refiere a una delimitación espacial y cultural que hasta hace poco era reconocida como unidad homogénea en términos culturales y fisiográficos (Culbert y Rice, 1990; Rands, 1973; Teranishi, 2011a:7-15), sin embargo desde hace varios años se ha discutido la productividad del término debido a la diversidad medioambiental y cultural que se pretender comprender, con regiones que presentan mayor homogeneidad que otras. La distribución de sitios en la región del Usumacinta Bajo, por sus particularidades ambientales ribereñas y la similitud de sus restos arqueológicos durante el Formativo, ofreció la posibilidad de plantear su estudio como unidad para comprender el desarrollo de los patrones de asentamiento y su efecto en las patrones de tierra adentro (Rands, 1973, 1974 y 2007; Ochoa, 1978; Liendo 2011a); sin embargo hoy sabemos que no podemos

hablar de uniformidades para toda el área comprendida en las tierras noroccidentales ya que, por ejemplo en el pie de monte y las sierras del norte de Chiapas aunque la explicación del periodo formativo aún presenta muchas lagunas, existieron procesos de desarrollo local que dieron como resultado el surgimiento de las primeras comunidades del Clásico Temprano, mismas que se mantuvieron casi al margen de los desarrollos en el Usumacinta y Peten (Rands, 1973 y 2007; Liendo, 2011c; Balcells, 2011a).

Actualmente parece haber un consenso en que esta gran división espacial y cultural muestra una enorme variedad ecológica que no representa una unidad homogénea, donde las ocupaciones prehispánicas tampoco muestran homogeneidad a través del tiempo y podemos hablar sobre distintas conductas espaciales, diferentes historias de ocupación, distintas densidades de población, variación arquitectónica, fluctuación en los periodos de influencia regional de las unidades políticas mayores y su relación con movimientos de población (Ochoa, 1978; Vargas, 2001 y 2006; Izquierdo, 2006; Liendo, 2007:97 y 2011c; López, 2001 y 2005; Marken y Straight, 2007; Flores, 2011; Silva, 2011; Balcells, 2011a; Balcells *et al.* 2011; Bernal, 2011). Por lo tanto, una visión homogénea resulta una visión reduccionista de los procesos de interacción social.

El término Tierras Bajas Mayas Noroccidentales respondió a la necesidad de hacer clasificaciones a *grosso modo* dentro del área maya y es un reflejo del pensamiento arqueológico de los años sesentas y setentas, donde los sitios monumentales eran vistos como centros rectores de grandes extensiones de terreno, mismas que fueron estudiadas dentro de una homogeneidad cultural y con poca evidencia arqueológica (Adams, 1973 y 1981; Ochoa, 1978; Marcus, 1976; Marcus y Feinman, 1998). La utilidad del término radica en su cuestionamiento y representa los primeros intentos por delimitar culturalmente

un área vasta que actualmente empieza a ser comprendida bajo enfoques menos deterministas, donde se reconoce la necesidad de comprender la diversidad y homogeneidad espacio-temporal dentro de las micro-regiones existentes, asimismo la posibilidad de alcanzar esta comprensión tomando como punto de partida un estudio de los patrones de asentamiento que permita desarrollar investigaciones específicas, empleando enfoques que consientan el estudio sobre desarrollo de los grupos sociales bajo sus propios marcos históricos y culturales (Ochoa, 1978; Vargas, 2001:22).

Trabajos recientes en las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales señalan que existe una gran cantidad de asentamientos con historias diferentes en la secuencia de su desarrollo y que es necesario aplicar reconocimientos y análisis sistemáticos dentro de esa diversidad de sitios y escenarios medioambientales (Liendo, 2011a:3). El término Tierras Bajas Mayas Noroccidentales refiere a una delimitación geográfica arbitraria donde se asentaron comunidades prehispánicas cuyas historias de ocupación suelen presentar homogeneidades y diferencias, es decir no existió ni existe una unidad cultural y medioambiental. Persiste la necesidad de investigaciones antropológicas, históricas y lingüísticas que nos ayuden a comprender el desarrollo histórico particular en cada una de las regiones. La presente investigación aborda esta problemática desde la región de Salto de Agua a partir del conocimiento de sus procesos territoriales y formas de habitar el territorio tomando como punto de referencia y comparación, el señorío de Palenque durante su secuencia de ocupación regional.

12.- Antecedentes regionales

Los años cincuentas del siglo pasado fueron claves para el desarrollo del estudio formal de Palenque en tanto sitio y con ello un interés en el conocimiento de la región aledaña (Ruz, 1952, 1955, 1958, 1962 y 1973). Vale la pena destacar y enfatizar el trabajo emprendido por Robert Rands entre 1949 y 1951 sobre el estudio de la cerámica palencana y los asentamientos ubicados en la parte oriente de la región y los alrededores de Emiliano Zapata, entre ellos Nututún, Sulusúm, Calatraba, Las Delicias, Trinidad, Tierra Blanca, Aguacate, El Barí y Chinikihá (Rands, 1973, 1974; 1977, 1987 y 2007; Rands y Rands, 1957; Rands y Bishop, 1999). Los resultados inmediatos evidenciaron la posición marginal de la cerámica de la región de Palenque con respecto a otros desarrollos cerámicos del área maya, especialmente del Petén, y en 1956 con el objetivo de explicar este aislamiento, Rands (Rands y Rands, 1957) recorrió y excavó pozos estratigráficos centrandose de nuevo su atención en la región de Emiliano Zapata y sitios de las sierras bajas del oriente, del poniente solo se mencionaron materiales de la Cueva Zopo. Es hasta 1964 cuando Rands obtiene muestras de sitios cercanos a Salto de Agua como Las Colmenas, El Retiro, Miraflores y la Cueva del Conducto (Rands, Bishop y Harbottle, 1998; Bassie, Miller y Morales, 2002).

Los recorridos de Rands (1977) abarcaron un área extensa de 7000 km² y aunque sus estudios se enfocaron casi por completo a la detección de sitios monumentales y la excavación de unidades pequeñas, fue el primer investigador en intentar delimitar el área de influencia palencana a partir de la distribución – extensión de sus tipos cerámicos, abordando temáticas relacionadas con la explotación de recursos locales, manufactura y consumo de cerámica, integración espacial y la cronología de la región de Palenque. La

mala conservación de la cerámica de la región, frecuentemente fragmentada y con superficies altamente desgastadas no permite aplicar el método tipo-variedad para su estudio, por lo cual Rands aplicó un análisis basado en la clasificación múltiple de los elementos técnicos y estilísticos de los tiestos, composición de pastas y formas para establecer la secuencia cerámica regional (Rands, 1967, 1973, 1974, 1977, 1987 y 2007; Rands, Bishop y Harbottle, 1979; Rands y Bishop, 1980 y 1999). La identificación de composiciones de pastas, el tratamiento de los bordes y cambios finos en las clases formales a través del tiempo, permitió sugerir que en Palenque y los sitios circunvecinos había un aislamiento de la zona noreste del área maya con procesos de integración muy complejos a nivel local desde el Preclásico hasta el Clásico tardío, siendo este trabajo el primero en intentar comprender las distribuciones de población a través de marcos histórico-particulares.

En el esquema cronológico de Rands se divide la secuencia de Palenque y la región en cinco bloques temporales de aproximadamente 150 años cada uno, distribuidos en 5 fases mayores: Picota, Motiepa, Otulum, Murciélagos y Balunté, sin embargo estudios recientes evidencian una ocupación humana más larga que la contemplada por Rands, con sitios que revelan una fuerte ocupación temprana en Preclásica Tardío tanto en Palenque como en los sitios vecinos (Fig. 2) (Liendo, 2011c:75; Venegas, 2009). Dentro de este esquema es de especial atención la fase cerámica Otulúm (600-700 d.C. aprox.), durante la cual Palenque se consolidó como el asentamiento más importante de la región incorporando a varios sitios de las sierras bajas dentro de su unidad político-territorial e influenciando a varios más dentro de su esfera cultural a nivel regional (Rands, 1977:162).

Como antecedentes del área de estudio no podemos dejar de mencionar que dentro de los objetivos del *Proyecto Arqueológico Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya* (Ochoa 1977; Ochoa, 1978 y 1984), los reconocimientos de superficie ocuparon un lugar primario por la falta de información en diversas regiones; estos trabajos reportaron 156 sitios entre los municipios de Palenque, Balancán, Tenosique, Emiliano Zapata, Centla y Macuspana. A partir de estos reconocimientos surge la investigación de Elsa Hernández (1984) en Salto de Agua y el Valle Tulijá Bajo, a pesar de que no se realizaron recorridos sistemáticos fue el primer intento por comprender la posición geográfica del área en relación a los procesos de contacto entre áreas de las sierras, las llanuras costeras y las tierras altas de Chiapas. De vital importancia fueron las investigaciones históricas, las observaciones etnográficas, el vuelo hecho sobre el Valle del Tulijá, las descripciones del medio ambiente, las rutas de comunicación, el manejo de las fuentes etnohistóricas y el registro de al menos 17 sitios en los municipios de Macuspana y Salto de Agua.

Hasta entrados los años noventa a excepción del trabajo de Rands (1974) y Hernández (1984) el enfoque de la mayor parte de las investigaciones que intentaban comprender la organización política en la región de Palenque estuvieron basados en la distribución de glifos emblema (Marcus, 1976) o en simples conjeturas. Los límites territoriales sugeridos de Palenque eran Xupá hacia el sur, Tortuguero hacia el oeste y Chinikihá hacia el este. Sin embargo, otros sitios sin inscripciones y no menos importantes como La Cascada, Santa Isabel, El Lacandón, La Providencia, Sulusúm, Lindavista, Reforma, Belisario Domínguez, El Barí, El Aguacate, La Concepción, San Joaquín y San Juan no eran incorporados al estudio regional. Las investigaciones de Grave (1996), López Bravo (2001) y especialmente de Liendo (1999, 2000 y 2001) a través del *Proyecto*

Integración Política del Señorío de Palenque (PIPSP) y Proyecto Chinikihá (PRACH), marcaron el inicio de una época sistematizada en cuanto a marcos teóricos y metodológicos para conducir la salida de Palenque hacia el reconocimiento de los sitios circunvecinos. Estas investigaciones permitieron confirmar en base a evidencia arqueológica, la existencia de un proceso complejo de relaciones entre los asentamientos circunvecinos a Palenque y no simplemente comprender la región en términos de una unidad político-territorial estable e inalterable a través de la secuencia de ocupación regional (Liendo, 2011a).

Actualmente los reconocimientos llevados a cabo fuera de los 37 - 40 km² del área de sustento o *hinterland* de Palenque, han revelado la presencia de más de 500 sitios distribuidos en un área de 450 km² hacia el oriente de la región (Liendo, 2004, 2007 y 2011). Es importante el énfasis cronológico (a través de la cerámica) y arquitectónico que se le ha dado a la taxonomía de los sitios, clasificados por tipologías, rangos y categorías (Liendo, 2007 y 2011b; Flores, 2011). Estos trabajos sugieren que los asentamientos dentro del área de sustento de Palenque estuvieron sujetos a un proceso de intensificación agrícola que determinó la nucleación de población alrededor del sitio durante las fases Otulúm-Murciélagos (600-750 dC) y la dispersión a través de la fundación de nuevos asentamientos durante la fase Balunté (750-800 dC) (Liendo, 2002). Los trabajos llevados a cabo fuera de Palenque, en El Lacandón, Nututún y especialmente en Chinikihá han demostrado que la organización político-territorial de Palenque debe ser entendida dentro de un marco espacial y temporal de variación, donde Palenque como cabecera del señorío ejerció gran influencia en los sitios circunvecinos pero no con la misma intensidad.

Por diversas causas relacionadas con los objetivos de los proyectos que se han puesto en marcha y al mismo tiempo por la comodidad que ofrecen las vías de

comunicación terrestre para acceder a las áreas de recorrido, ha sido enfática la investigación de los asentamientos ubicados al oriente de la región y su relación con sitios del Usumacinta, donde la parte poniente, desde los trabajos de Blom y La Farge (1927) resultaba una incógnita dentro de la secuencia de ocupación regional. Bajo estos antecedentes fue considerada la posibilidad de diseñar y aplicar un proyecto de investigación sobre los procesos territoriales, las formas de habitar el territorio y la delimitación de fronteras en la región de Salto de Agua, Chiapas, una de las áreas menos conocidas, comprendidas y de difícil acceso en las Tierras Bajas Noroccidentales a nivel arqueológico, epigráfico, histórico y ambiental. Los recorridos del *PIPSP* llegaron hasta Santa Isabel y la presente investigación tomo como punto de partida el sitio mencionado para emprender recorridos hasta el Río Michol al norte y el Río Tulijá hacia en el poniente.

13. La organización territorial en la región de Palenque

Los últimos 15 años de reconocimientos sistemáticos en la región de Palenque y áreas aledañas realizados por el *PIPSP* y varios proyectos individuales que se ha derivado del mismo, han permitido establecer una línea sólida de investigación sobre las distribuciones espaciales de población, las causas que condicionaron esta distribución y la comprensión de la relación entre los patrones de asentamiento y la organización político-territorial en uno de los señoríos que más afectaron las distribuciones de población prehispánica en las Tierras Bajas Noroccidentales, el señorío de *B'aakal*. Este hecho coincide con la acumulación de nuevos datos sobre la historia prehispánica de Palenque procedentes de investigaciones a nivel cerámico, arquitectónico y epigráfico. Con la información generada a la fecha se tiene a la mano una base de datos que incluye aspectos arqueológicos, ambientales y en algunos casos epigráficos en torno al sistema de sitios que componen el

señorío, mapas de distribuciones de población a lo largo de la secuencia de ocupación regional y un muestrario cerámico regional que permite comparar cronologías de sitios y conocer variaciones técnico-estilísticas entre ellos (Grave, 1996; Barnhart, 2001; Bernal y Venegas, 2005; Liendo, 1999, 2001, 2002, 2007, 2011a, 2011b, 2011c; López, 2001; López Bravo *et al.* 2003; López Mejía, 2005; Marken, 2007; Straight 2007; Marken y Straight, 2007; Venegas 2009; Silva 2010 y 2011; Balcells, 2002, 2007, 2011a y 2011b; Balcells *et al.* 2011; Bernal, 2011; Jiménez, 2011). En esta dirección, la región de Palenque es quizás una de las pocas áreas de estudio a nivel área maya cuya continuidad y diversidad de investigaciones han permitido la construcción de un marco de interpretación consensuado en torno a la organización territorial del señorío de *B'aakal*, fundado a partir de sus propios marcos histórico-particulares de desarrollo y transformación.

¿Cómo y cuando surge Palenque como la cabecera del señorío? ¿Cuáles fueron las dinámicas de contacto con las poblaciones dentro y fuera de su territorio? Y ¿Cuáles fueron las características generales de la unidad política – territorial (señorío)? Debido a la complejidad y dificultad que plantean estos cuestionamientos, trataremos de ilustrarlos a través de la evidencia generada con la acumulación de datos cerámicos, arquitectónicos, epigráficos y de patrones de asentamiento. No es el objetivo recopilar y narrar toda la información disponible con estas evidencias, sino exponer las interpretaciones consensuadas y ofrecer un panorama integral sobre los cuestionamientos planteados, mismos que permiten ilustrar el punto de partida de las investigaciones llevadas a cabo en la región de Salto de Agua.

Cerámica

Periodo Formativo (350 a.C. – 150 d.C.)

Las evidencias cerámicas de los periodos formativos (350 a.C. – 150 d.C.) se concentran principalmente en asentamientos ubicados sobre las riberas del Usumacinta y San Pedro Mártir (Fig. 1), al parecer estas ocupaciones fueron motivadas por la ausencia de inundaciones catastróficas y por la rica variedad de recursos ribereños disponibles (Ochoa 1977; Liendo, 2011a: 4; Teranishi, 2011b). Las ocupaciones más representativas se han registrado en Trinidad y Tierra Blanca (600 – 400 a.C.) dentro del complejo cerámico *Chiuuan*, mismo que mantiene relaciones estrechas con la fase cerámica Conchas I y *Nacaste* de San Lorenzo y con la cerámica *Xé* de Seibal (Berlin, 1958; Rands, 1967 y 1977; Coe, 1961; Willey, 1977). El área compendia entre Emiliano Zapata y Balancán destaca por la presencia de una buena concentración de sitios fechados para el Formativo medio, con elementos del complejo *Mamon* y *Chicanel*, tales como El Mirador, Tiradero, Pomoca, La Concepción, Povictuc, Nueva Esperanza, Agua Fría, San José del Río, Chacavita y La Soledad (Ochoa 1978; Keiko Teranishi, comunicación personal 2010). Vale la pena señalar que a pesar de que contamos con una rica tabla cronológica para los sitios en región mencionada aun carecemos de estudios enfocados a la organización espacial y social; hasta ahora solo sabemos que fue un área que durante los periodos formativos fue testigo de un gran crecimiento demográfico asociado a los recursos ribereños (Rands 1973; Ochoa 1978; Liendo 2011a). Estudios recientes en la región comienzan a enfocarse a la comprensión de la organización espacio-temporal de sitios más allá de formular tablas cronológicas y revelarán en un futuro inmediato nuevos datos e interpretaciones (Teranishi, 2011b).

El núcleo cívico-ceremonial de Palenque y el área circundante mantuvo durante casi toda la secuencia de ocupación una posición marginal con respecto a los desarrollos cerámicos del Peten y el Usumacinta (Rands, 2007). La evidencia de ocupaciones formativas de Palenque viene de la cerámica en contextos de re-deposición (relleno en plazas y estructuras) y no existe arquitectura identificada para este periodo, sin embargo existe una distribución de cerámica preclásica en una extensión vasta dentro del núcleo cívico-ceremonial de Palenque (Venegas, 2009). El marcador dominante de este horizonte es la cerámica Rojo Ceroso o Sierra Rojo correspondiente a la transición entre Preclásico Medio y Tardío, y existen contextos de Chinikihá, El Retiro y Miraflores en los que han sido hallados ejemplares de Rojo Ceroso junto con platos anulares Motiepa, éstos últimos asociados al Clásico Temprano (Rands 1974; Marken y Straight 2007; Liendo 2007; Balcells 2011a y 2011b; Balcells *et al.* 2011; Esteban Mirón comunicación personal, 2010). Fuera de Palenque y la región del Usumacinta, la evidencia de sitios del Preclásico Medio y Tardío viene de algunos sitios ubicados en la sierra o en la transición hacia ellas, tales como Paso Nuevo, Lacandón, Chinikihá, La Cascada-Chancalá, San Juan Chancalaíto, Chancalá y conjuntos habitacionales pequeños alrededor de estos sitios (Rands, 1974 y 2007; Liendo, 2007, 2011a y 2011c; Jiménez, 2011; Keiko Teranishi y Esteban Mirón comunicación personal, 2010). Estos sitios comparten similitudes cerámicas modales con Palenque y es evidente un aislamiento de los desarrollos y dinámicas de las regiones orientales, Rands (2007) señala una posible influencia en este periodo procedente de las llanuras costeras del Golfo. El Lacandón representa el asentamiento mejor documentado para este periodo, la estratigrafía del sitio muestra una ocupación importante para el Formativo Medio y Tardío sucedida inmediatamente por una ocupación perteneciente al Clásico tardío, lo cual revela un abandono y re-ocupación tardía que podría estar ligada con las políticas de asentamiento

forzado dentro de Palenque durante el Clásico Temprano y la primera mitad del Clásico Tardío, momento seguido (durante los tiempos de Balunté-Huipale) por la ocupación de tierras que no habían sido habitadas y/o la re-ocupación de sitios previamente abandonados (López, 2005; Liendo, 2011a y 2011c). Liendo (2011c:76) señala que al menos doce de los sitios encontrados alrededor de Chinikihá y el tramo Chancalá-La Cascada muestran materiales del Formativo tardío en superficie y les atribuye la característica de sitios unicomponentes debido a la ausencia de materiales cerámicos pertenecientes a épocas posteriores y que posiblemente fueron abandonados de la misma forma que El Lacandón (Liendo, 2011c:76; López, 2005). Es posible distinguir un contraste entre el Preclásico, periodo en el cual una muestra relativamente pequeña de la cerámica muestra afinidades con tipos de amplia distribución en las Tierras bajas, predominando afinidades con la cerámica del Golfo y el Usumacinta, y el Clásico cuando la cerámica de Palenque muestra una clara divergencia con las normas Mayas más ortodoxas (Rands, (2007:34).

El fenómeno conocido como “Protoclásico” en las Tierras Bajas del sur parece corresponder a la fase cerámica Picota (150 - 300 d.C.), en esta dirección la cerámica Naranja Lustrosa característica de este periodo en otras áreas se halla ausente en Palenque donde abunda la cerámica con engobes Rojo Mate sobre distintas formas locales (Rands, 1973 y 1974; Marken y Straight, 2007). Este período es poco comprendido debido a que se desconoce arquitectura asociada o fechas de cuenta larga y existe un consenso sobre la idea de que Palenque fue un asentamiento cuya organización social puede ser comparado al de una villa; se trata de un periodo de manufactura cerámica local y de transición entre los periodos formativos y el Clásico Temprano, durante los cuales se establecen varios elementos constitutivos de la tradición cerámica de Palenque. Vale la pena señalar la

presencia de platos hondos con incisiones al exterior, pastas de textura arenosa y la presencia de una pasta fina café-naranja (Rands, 2007:19). Al igual que los periodos anteriores, las concentraciones de población se dan alrededor del Usumacinta medio, mientras que en el pie de monte de la Sierra Norte de Chiapas, solo Chinikihá, Palenque, Miraflores y El Retiro (estos dos últimos al poniente casi junto al Tulijá) constituyen los asentamientos con cerámica de este periodo (Rands, 1973; Balcells 2011a y 2011b; Balcells *et al.* 2011; Liendo 2011).

Periodo Clásico Temprano (150 – 550 d.C.)

El Clásico Temprano de Palenque y la región circunvecina comprenden dos complejos, Picota y Motiepa, mismos que daban paso a un complejo que representaba el Clásico Medio (Cascada). Este último complejo fue eliminado por presentar cerámica contemporánea con la última parte de Motiepa, corresponde a la reaparición de pastas finas cuya presencia estaba ligeramente representada en el complejo Picota. Durante la fase Motiepa (400 – 600 d.C.) aparecen las primeras evidencias de cerámica importada en Palenque con orígenes peteneros, los grupos Águila Naranja y Negro Balanza (Rands, 2007). A la par de la cerámica importada continúa la tradición de producción local en forma de platos hondos de servicio similares en forma y engobe (Rojo mate) que los del complejo Picota. Hacia el final de este periodo, dentro del sub-complejo Cascada, Rands (2007; Marken y Straight, 2007:287) señala el cese de las importaciones peteneras y aunque algunos ejemplares de “Cascada” (con engobe Rojo-hematita) señalan fuertes relaciones con Piedras Negras, es notable la consolidación de una tradición cerámica con desarrollos locales, esta tendencia sobre la producción local o en cercanía del núcleo cívico-ceremonial palenquero continuó en la fase Otulúm (620 – 700 d.C.) (Rands, 1987). En Palenque, la

tumba y la Estructura XX Sub I parecen corresponder cerámicamente al sub-complejo Cascada (Balcells, 2007).

Fuera de Palenque, en el núcleo cívico-ceremonial de El Retiro (Edificio 1 cuyos rasgos arquitectónicos son datados para el periodo Otulúm) han sido hallados en contexto de relleno bajo piso, ejemplares de Sierra Rojo junto con platos anulares Motiepa, lo cual de manera contraria a lo pensado sugiere que la transición del Preclásico Tardío hacia el Clásico Temprano representó la antesala o un periodo mismo de mucha actividad constructiva en algunos sitios cuya alianza con Palenque fue fundamental para la consolidación del señorío (Balcells, 2011a y 2011b; Balcells *et al.* 2011). Este aspecto coincide con el señalamiento de Liendo (2011a:4) quien sugiere que hacia finales del periodo Clásico Temprano ocurrieron cambios esenciales en la organización político-territorial a nivel regional, donde hubo una concentración considerable de población dentro de los centros cívico-ceremoniales de la región y no solo en sitios del centro y oriente como Palenque y Chinikihá, sino también en sitios del poniente como Miraflores y El Retiro (Balcells, 2011a). Rands (1977) sugiere que las distribuciones cerámicas en este periodo de transición señalan un notable descenso en las densidades de población en el curso del Usumacinta medio y una concentración de población en algunos sitios ubicados en el pie de montaña de la Sierra Norte de Chiapas, el bajo Usumacinta y el río San Pedro, lo cual cobra sentido para la región en cuestión ya que hacia inicios del Clásico Tardío se nota el inicio de un proceso complejo de integración social en las sierra encabezado por Palenque (Liendo, 2007 y 2011c).

Clásico Tardío y Terminal (550 – 830 d.C.)

El periodo Otulúm (620 – 700 d. C. aprox.) corresponde al desarrollo de la primera mitad de Clásico Tardío palenqueño y aunque este periodo se relaciona con el auge constructivo y el uso de elementos culturales generales que permiten caracterizar a los centros cívico-ceremoniales mayas más importantes del Clásico, tales como la presencia de un palacio, arquitectura y escultura monumental, sistemas de obras hidráulicas, programas e historias de textos jeroglíficos y la presencia de una persona que ostenta el título de “sagrado señor de...”, la evidencia epigráfica y cerámica presentan fuertes marcadores locales (Marken y Straight, 2007:288; Bernal 2011). Otulúm representa el uso más extensivo de la policromía, restringida a engobes naranja en platos con base trípode y como marcador diagnóstico un borde extremadamente evertido. Rands (2007:20) sugiere que de manera a la fase anterior, las superficies negras en vasijas son muy raras, lo cual sugiere que los ejemplares Negro Fino entraron en competencia con la policromía de Otulúm como la vajilla de servicio preferida. De acuerdo a San Román, la forma conocida como *beakers* o cajetes de paredes altas, hace su aparición durante la parte inferior del Periodo Clásico Tardío (Otulúm), sin embargo es durante las Fases Murciélagos y Balunté cuando esta forma de vasija adquiere mayor notoriedad (San Román 2005a y 2005b:32; Jiménez, 2010:14).

Durante este periodo, la cerámica procedente fuera de Palenque y su área nuclear sirve bien para acercarnos a la comprensión del mosaico territorial de la región durante la primera mitad del Clásico Tardío. Por ejemplo, la cerámica del complejo Taxinchan en Trinidad (sitio ubicado en las inmediaciones del Usumacinta bajo) pertenece a la esfera Tepeu (Horizontes Tepeu 1 – 2) al mismo tiempo que abundan los ejemplares policromos Palmar y Saxché, ausentes en Palenque (Rands, 1969). Lo mencionado sugiere que la

posición de Trinidad en cercanía de las rutas fluviales que conectan con el Petén le permitió estar en contacto con las tendencias cerámicas de otras partes del poniente fuera de Palenque, para Rands (1969:10) las distintas secuencias cerámicas de Palenque y Trinidad representan un tipo de frontera entre ambos sitios o regiones.

La fase Murciélagos (700 – 750 d. C.) representa la circulación de nuevas pastas cuyos análisis composicionales señalan un origen en las planicies frente a la sierra (entre 10 – 15 km) y las planicies del Usumacinta bajo a 50 km de Palenque (Rands, 1974; Rands y Bishop, 1980). Es frecuente la presencia de tazones y cuencos de servicio con altas cantidades de cuarzo como desgrasante; la abundancia y consistencia en las pastas y formas mencionadas indican una especialización regional y la incorporación del área de las planicies frente a la Sierra Norte dentro de una red de intercambio y redistribución centrada en Palenque (Rands, 1987; Marken y Straight, 2007). La cerámica naranja del complejo Otulúm es reemplazada por negros y rojos monocromos, y la tradición del borde evertido se extingue para ser reemplazada por platos menos evertidos; el uso de pastas finas se incrementa hacia la parte final de Murciélagos, incluyendo Gris Fino del grupo Chablekal y Negro Fino del grupo Yalcox, mientras que las formas refieren a vasos, *beakers* y tazones (Rands 2007). Cerámica del grupo Yalcox ha sido reportada por Berlin (1955) en sitios de Tabasco y por Smith (1971) en Mayapán; los análisis composicionales de los ejemplares presentes en la fase Murciélagos señalan que fueron producidos en varios sitios alrededor de Palenque o el sitio mismo (Rands y Bishop, 1980). El grupo Chablekal circuló extensamente en el corredor Usumacinta, sin embargo, aquellos reportados para Palenque difieren ligeramente en términos estilísticos de aquellos reportados para Piedras Negras y Cancuén (Marken y Straight, 2007:288). La importación de pastas finas (Yalcox y

Chablekal) continúa hacia la fase Balunté (750 – 820 d.C.) y aparece junto con pastas finas de origen local; vale la pena señalar que tanto en Palenque como los alrededores, especialmente en el área de las sierras ha sido reportado un traslape o equivalencia cerámica entre Murciélagos y Balunté (Rands, 1967 y 1987; Liendo, 1999, 2011a y 2011c).

A partir de este periodo (Murciélagos) la frecuencia en el uso de decoración plástica comienza a elevarse en comparación con la fase Otulúm, principalmente en porta-incensarios, en cuellos y bordes sub-labiales de jarras, ocasionalmente en platos y cuencos. Para el caso de los porta-incensarios los análisis de composición de pastas señalan que fueron fabricados en las cercanías de Palenque, aunque para el periodo Balunté tienen un origen distinto no identificado (Rands *et. al.* 1978). Fuera de Palenque han sido hallados restos de porta-incensario palencanos principalmente en cuevas, entre los más recientes hallazgos podemos señalar el caso de la Cueva Corozo y Cueva El Retiro, al poniente de la región y a nivel macroscópico algunos fragmentos muestran pastas locales burdas con abundante desgrasante de arenas de cuarzo (Balcells 2011a y 2011b).

La fase Balunté (750-820 d.C) se caracteriza por el uso extensivo de platos trípodes de servicio y han sido reportados en una variedad de pastas tanto en Palenque como en varias partes de la región, lo cual señala el punto de máxima ocupación poblacional a nivel regional, la emulación y el dominio de las formas cerámicas palencanas (Marken y Straight, 2007; Liendo, 2004, 2011a y 2011c). En general, la cerámica de servicio no presenta engobes pero hay esmero en un buen pulido; las jarras dejan de presentar decoración; los platos incrementan en tamaño; los cuencos muestran continuidad desde la fase Murciélagos sin embargo presentan distinto tratamiento en superficie, especialmente en cuanto a la decoración impresa; los vasos toman una forma cilíndrica, su tamaño incrementa y

usualmente se encuentran ejemplares con pintura a base de estuco (Rands, 2007:21). En general, esta fase se caracteriza por un contacto sólido y frecuente entre la producción cerámica de los sitios fuera de Palenque (pero dentro de su esfera de influencia) y el mismo Palenque, lo cual es un indicador del movimiento de ideas y la producción cerámica dentro de una integración regional (Marken y Straight, 2007).

La fase cerámica final de Palenque es Huipalé (después de 830 d.C.), se conoce solo de recolecciones en superficie y parece relacionarse con la desaparición de la actividad dinástica en el sitio de Palenque. La rareza de ejemplares de Naranja Fino (marcador temporal para otros sitios) sugiere que Palenque continuó fuera de las esferas de intercambio de este tipo (Rands, 2007). La poca actividad cerámica, la falta de producción jeroglífica y arquitectónica parecen sugerir el abandono de Palenque (Marken y Straight, 2007:290), sin embargo el desconocimiento de estos aspectos puede ser atribuido a un problema de muestreo debido a que el final del periodo Balunté no representa un total abandono de Palenque ya que es posible distinguir una ocupación intermitente que incrementa especialmente fuera del núcleo cívico-ceremonial (Rands, 2007; Liendo, 2011; Balcells 2011a y 2011b). Sin duda alguna Balunté es un periodo de transformaciones profundas, en el cual las poblaciones abandonan el área nuclear de Palenque para migrar a otros sitios.

El consenso

En términos generales, desde el periodo Preclásico hasta el Clásico Terminal, la cerámica de Palenque se mantuvo alejada de las influencias peteneras a nivel formal, técnico y estilístico; en los períodos formativos la cerámica parece tener influencias probablemente

procedentes de las llanuras costeras del golfo. Solo durante la fase Motiepa es notable una intrusión de pastas lustrosas del Petén, lo cual sugiere que los contactos más fuertes (al menos en cuanto a cultura material) se dieron durante el Clásico Temprano y nunca se volvieron a repetir de manera representativa en las fases cerámicas siguientes. A partir de la fase Otulum, se consolida y desarrolla de nuevo una tendencia al diseño, estilo y composición de pastas locales, tendencia que se halla estrechamente asociada al crecimiento arquitectónico y al registro epigráfico de Palenque y la región. El incremento en la variedad de pastas y formas con orígenes locales en los periodos subsecuentes puede resultar un indicador de la especialización micro-regional que culmina en la imagen de Palenque como consumidor de los productos producidos a su alrededor. Durante las fases Murciélagos y Balunté la interacción entre Palenque y los sitios circunvecinos se intensifica, así como también la importación de pastas finas que han sido reportadas para Tabasco y especialmente en el Bajo Usumacinta y Yucatán (Rands, 1967, 1974, 1977, 1987, 1988 y 2007; Rands y Bishop, 1980 y 2003; Liendo, 1999, 2004, 2007 y 2011c; Jiménez, 2010 y 2011; Esteban Mirón comunicación personal, 2011).

Estudios sobre arquitectura en Palenque y la región

Se habla mucho sobre un estilo arquitectónico palencano y las implicaciones político-territoriales de su presencia en las configuraciones cívico-ceremoniales de varios sitios en la región durante el Clásico Temprano y Tardío, sin embargo a la fecha no existen estudios detallados sobre las características formales y estilísticas de la arquitectura, sus orígenes e influencias a nivel territorial. A excepción de los trabajos de Marken (2007), Straight (2007) y Flores (2011), los estudios sobre la arquitectura de Palenque se han enfocado a su descripción y documentación gráfica, especialmente aquella relacionada con las

decoraciones en estuco modelado del periodo Otulúm y Murciélagos (Marquina, 1964; Ruz, 1958 y 1962; Andrews, 1974 y 1975; Greene Robertson 1984; 1985a, 1985b,1991; Nieto y Schiavon, 1989; Tovalín y Ceja, 1996). En esta dirección vale la pena señalar que la Restauración ha sido la disciplina que menos información ha generado para discutir sobre la arquitectura y decoración a partir de un estilo palencano; las actividades de restauración en Palenque se han concentrado en la intervención como método técnico inmediato para la conservación de la obra mural en el núcleo cívico-ceremonial del sitio. A excepción de los trabajos llevados a cabo en el Templo XIX, XX y XXI se han documentando poco los rasgos estilísticos arquitectónicos que se intervienen (Balcells 2007; Marken 2007; Straight 2007; Larios 2007). Por la frecuencia de las intervenciones de Palenque y riqueza de la información presente en el proceso de su restauración, los proyectos de restauración deberían de incluir nuevos registros de la obra arquitectónica e incluir en sus medios de difusión los aportes que surgen de la conservación de la obra en términos de su composición formal, técnica y estilística. También vale la pena mencionar que fuera de Palenque, urge un proyecto para la restauración arquitectónica de edificios abovedados, especialmente en Xupá, Chinikihá, Santa Isabel, Miraflores y El Retiro. La documentación y conservación arquitectónica así como un acercamiento mutuo entre los diversos proyectos de investigación arqueológica que se llevan a cabo dentro y fuera de núcleo cívico-ceremonial, seguramente aportarán nuevos datos que en el futuro permitirán discutir problemas específicos sobre un estilo palencano, entre ellos la importancia de su conservación integral y la importancia de su distribución-repetición para discutir-delimitar la influencia arquitectónica y el territorio de Palenque en la región.

En Palenque, tomando como referencia la arquitectura excavada, restaurada y visible, hay quienes sugieren que la arquitectura de este sitio al igual que su cerámica, presenta importantes diferencias formales y de ingeniería con respecto a los edificios del Petén, sin embargo conserva muchos elementos que caracterizan la arquitectura de sitios de tierras bajas y altas en el poniente del área maya, especialmente el uso de bóvedas y morteros de cal como elementos estructurales y decorativos, como por ejemplo en los edificios de Yaxchilán, Toniná y Piedras Negras (Andrews, 1974; Marken, 2002 y 2007:291). Una de las propuestas más recientes para la clasificación y seriación cronológica de la arquitectura en Palenque es la de Damien B. Marken (2002 y 2007; Marken y Straight, 2007). Su estudio sobre plantas arquitectónicas y formas de bóvedas sugiere que las formas estructurales de Palenque tuvieron modificaciones graduales sobre el tiempo y cambiaron rápidamente dentro del reinado de cada gobernante, lo cual aunado al poco conocimiento que se tiene de la estratigrafía arquitectónica, dificulta el establecimiento de una secuencia cronológica. A pesar de ello, el autor sugiere que es posible destacar algunas preferencias en el diseño arquitectónico estructural y la decoración que permiten hablar de un estilo palencano. En esta dirección Marken (2007:292) sugiere que la presencia y repetición de formas y decoraciones en Palenque y la región representan un tipo de difusión de ideas entre especialistas, sin embargo desconocemos cómo circuló el conocimiento sobre las formas arquitectónicas. Vale la pena señalar que la presencia o ausencia de rasgos aun siguen siendo datos poco confiables para hablar de integración y/o control político, en esta dirección es posible realizar analogías arquitectónicas entre sitios distintos, donde las similitudes pueden referir a difusión y/o contacto, pero no necesariamente integración o control (Marken y Straight, 2007:293).

En esta dirección, Palenque se caracteriza por tener un patrón de asentamiento modular y una traza arquitectónica dispuesta en dirección Este – Oeste, con un núcleo cívico-ceremonial compuesto por basamentos piramidales conocidos como edificios tipo-templo (López Mejía, 2005; Marken, 2007). El núcleo es rodeado por conjuntos arquitectónico con patios, desniveles de plaza, templos, drenajes y acueductos, siendo esta la distribución característica de los conjuntos residenciales palencanos. La tipología “templo” es la mejor documentada a la fecha y refiere a un basamento piramidal cuyo acceso través de una escalinata (flanqueada por alfardas) que conduce al edificio. La fachada del edificio se caracteriza por la presencia de 3 a 5 vanos; jambas, paramento superior y crestería; la fachada presenta decoraciones en estuco modelado con alusión a personajes históricos de la dinastía gobernante y semblanza a eventos mitológicos, entre ellos destacan motivos iconográficos acuáticos, la triada de los dioses, serpientes bicéfalas, el escudo solar, el monstruo terrestre, contenedores rituales (*caches*), , rituales de sangramiento, personajes cautivos y cartuchos jeroglíficos (Greene Robertson 1984, 1985a, 1985b y 1991; Schele y Miller 1986; Balcells, 2002; Marken 2007).

Existen cuatro plantas arquitectónicas asociadas a los edificios tipo-templo de Palenque (Marken, 2007; Marken y Straight 2007). La planta arquitectónica del Tipo 1 comprende muros laterales, frontales y una fachada con tres entradas. Dentro de la estructura hay dos galerías paralelas, perpendiculares a los muros laterales y que se conectan a través de tres entradas. Ejemplos de este tipo son el Edificio XX, Edificio del Conde y el Olvidado (Marken, 2007). La planta arquitectónica del tipo 2 está caracterizada por una fachada que posee de tres a cinco entradas. Las pilastras centrales se hallan extendidas a los lados y la presencia de dos muros de partición divide la galería posterior en

tres cuartos. Vale la pena mencionar que algunas veces los muros de partición aparecen en las plantas arquitectónicas de los edificios Tipo 1. Ejemplos de estos tipos son El Templo de las Inscripciones y El Templo V. El Tipo 3 tiene pilastras centrales más grandes que las de la fachada, asimismo elimina el uso de pilastras laterales. Una variación de este tipo resulta de la introducción de un santuario abovedado en el cuarto central posterior. Ejemplos de estos tipos son (en orden de representativo) los edificios del Grupo de las Cruces, Templo XIV, XVII, VI, XII, XIII, XV, XVIII y XVIIIa (Marken, 2007). Un cuarto tipo de edificio (Tipo 4) se caracteriza por una simple y amplia entrada, la planta arquitectónica es rectangular, con espacios más amplios que los tipos anteriores, con una fila de pilastras al centro a partir de las cuales desplantan las bóvedas de las dos galerías que conforman el edificio. Hasta ahora, en Palenque se han encontrado solo dos ejemplos con esta configuración, el Edificio XIX y XX. Straight (2007) ha definido este tipo de estructura como “edificio tipo galería” y no tipo-templo por la amplitud de sus espacios. Todos los tipos mencionados incorporan ya sea puertas con dintel o con bóveda, incluyendo la bóveda cruzada en la parte central-transversal de los edificios.

De acuerdo a la observación en el desarrollo de muros, morteros y formas de bóvedas, y a partir de la cerámica y registros jeroglíficos asociados a las tipologías de edificios mencionadas, es posible sugerir que la transición del Clásico Temprano hacia el Clásico Tardío (Motiepa - Otulum) marcó el desarrollo y la consolidación del estilo arquitectónico palencano durante las fases Murciélagos y Balunté (Marken, 2002 y 2007). Fuera del núcleo cívico-ceremonial existen ejemplos de edificios tipo-templo cuyos rasgos formales y decorativos recuerdan a Palenque y han dado pie a la discusión sobre influencias

arquitectónicas y control político, como en Santa Isabel, El Retiro, Miraflores, Comalcalco, Xupá, La Cascada y Chinikihá (Marken y Straight, 2007; Balcells, 2011a; Liendo, 2011c).

A nivel regional, datos recientes sobre arquitectura provienen de los estudios de patrones de asentamiento. Dentro de este nivel de apreciación y tomando en cuenta las trazas arquitectónicas y la presencia-ausencia de componentes formales cívico-ceremoniales en un área de 470 km², Liendo (2011:21-33) ha propuesto una clasificación de sitios que incluye las siguientes tipologías: (i) plataformas aisladas; (ii) grupo informal, referente a un conjunto de plataformas cuya característica más representativa es la ausencia de un patio central; (iii) grupo orientado a patio, refiere a un conjunto de tres o cuatro plataformas que forman un patio central; (iv) grupo multi-patio, se trata de un conjunto de grupos de plataformas orientadas a patios; y por último, (v) los conjuntos cívico-ceremoniales que se caracterizan por la presencia de grandes volúmenes constructivos y la presencia de tipos arquitectónicos (entre ellos edificios tipo-templo) que corresponden a nodos de actividades sociales significativas para la comunidad, tales como juegos de pelota, plazas y plataformas alargadas. A la par de éstas tipologías se han propuesto cinco categorías de asentamientos tomando en cuenta componentes arquitectónicos aislados, para ello se utilizaron componentes por medio de una técnica de análisis de conglomerados K-Mean, que agrupa elementos en categorías en relación a sus semejanzas y diferencias (Liendo, 2011:22).

La *Categoría 5* refiere a centros cívico-ceremoniales con presencia de pirámides, plazas, juego de pelota, estructuras altas y alargadas; son los sitios más grandes en extensión, volumen arquitectónico y mayor población. Estos sitios incluyen El Lacandón, Xupá, La Cascada, San Juan Chancalaíto, Reforma de Ocampo, Lindavista y Chinikihá,

ubicados al oriente de Palenque; Santa Isabel, Ampliación Cerro Norte Don Juan, Miraflores, El Retiro – Las Colmenas, Modesto García y San Miguel, al poniente de la región. Dentro de esta categoría destacan Palenque y Chinikihá por la presencia de jeroglíficos y elementos cualitativos que los identifican como cabeceras de señoríos. La *Categoría 4* corresponde a conjuntos habitacionales con más de un solo grupo arquitectónico y ausencia de elementos cívico-ceremoniales; esta categoría es identificada como el lugar de residencia de la gente común. La *Categoría 3 y 1* corresponde a conjuntos habitacionales compuestos por un solo grupo arquitectónico orientado a patio o de manera informal; esta categoría corresponde a lo que ha sido denominado “caseríos” y supone un nivel inferior al de la *Categoría 4*. La *Categoría 2* corresponde a plataformas aisladas y refiere a la mínima dispersión habitación; en aquellas plataformas aisladas en las que han llevado recolecciones en superficie, excavaciones o pruebas de pala, se han recuperado materiales que pueden ser asociados a actividades domésticas (Liendo, 2011:21).

Siguiendo esta línea de razonamiento y en base a los datos de patrones de asentamiento, Flores Esquivel (2011) hace un análisis de las características y componentes arquitectónicos en los sitios cívico-ceremoniales bajo el concepto de sitios secundarios o *minor centers*(centros cívicos-menores) presentes en la región de Palenque. A través del análisis volumétrico de estos sitios se observa que su proporción es menor comparada con otros sitios del área maya, y que las diferencias entre estos y Palenque son proporcionalmente mayores. Flores (2011:49) explica que esto se debe a dos factores, por un lado a que su historia constructiva es más corta que en otras regiones y como consecuencia la acumulación de masa constructiva es menor a la de aquellos sitios con secuencias de ocupación más larga. Estas secuencias de ocupación cortas y la diferencia

volumétrica al parecer estuvieron ocasionadas por el fenómeno de centralización sociopolítica ocurrida durante el periodo Otulum (600-750 d.C.), la cual supone una concentración constructiva en Palenque y la tardía migración de población durante las fases Murciélagos – Balunté hacia los sitios cuya actividad constructiva fue modesta en tiempos anteriores (Flores, 2011).

El consenso

A nivel regional, los sitios cívico-ceremoniales debajo de Palenque y Chinikihá, comparten tres componentes básicos: templos-pirámide, casas grandes o complejos palaciegos y juego de pelota. Sin embargo tal y como señala Flores (2011:35-49), la presencia de estos elementos no representa una homogeneidad en cuanto a formas y proporciones. En esta dirección aunque la clasificación de sitios en tipologías, categorías y rangos propuestos por Liendo (2007 y 2011) ha servido para conocer la diversidad formal en cuanto a trazas arquitectónicas y elementos formales, aún no podemos hablar ampliamente de una homogeneidad, influencias e integraciones político territoriales en términos de la adopción de trazas arquitectónicas basados en la presencia de formas arquitectónicas similares. Sin embargo, podríamos señalar con algunas reservas que los sitios ubicados en el área de las Llanuras Intermedias donde se localizan El Barí, Belisario Domínguez, Lindavista, La Concepción, San Joaquín, Los Tulipanes, El Diamante y El Aguacate, muestran diferencias arquitectónicas en sus sistemas constructivos y materiales de construcción con respecto a los sitios ubicados dentro del área de sustento de Palenque, el tramo Nututún – El Lacandón, Valle de Chancalá, la Sierra Oeste (tratada en el presente estudio) y los Valles del Tulijá y Bascán. Los sitios de estas sub-regiones muestran una homogeneidad en el uso de piedra caliza como principal material constructivo en la arquitectura de los edificios

tipo-templo mientras que en las Llanuras Intermedia se emplea la tierra, cantos rodados de río y arroyos, y menor cantidad de piedra caliza (Flores, 2011:38).

En su mayoría, los arreglos arquitectónicos y espaciales de los centros cívico-ceremoniales de la región están asociados al Clásico Tardío (Otulum-Murciélagos 600-750 d.C.). Este aparente florecimiento arquitectónico tardío puede ser explicado por algún tipo de restricción o inhibición en el desarrollo de las formas y trazas arquitectónicas en los sitios fuera de Palenque, donde éste último condicionó el hecho que estos sitios tuvieran elementos de configuración básica (pirámide, juego de pelota y complejo palaciego o casa grande) con volúmenes constructivos y extensiones de trazas de asentamiento reducidas (Flores, 2011:43). Sin embargo existe evidencia de rasgos cívico-ceremoniales “palencanos” para épocas más tempranas, tales como Nututún, Lacandón, Chinikihá, Miraflores y El Retiro, lo cual supondría diferentes grados de influencia arquitectónica (Rands, 1969; López Bravo, 2005; Balcells, 2011a y 2011b).

En las trazas de asentamiento o arreglos espaciales parece existir una homogeneidad regional, por ejemplo en la usencia generalizada de elementos frecuentes en el resto del área maya, tales como Grupos E, Acrópolis y Plazas con Edificios Tipo Templo mirando hacia el Oeste. Al parecer, en sitios como Xupá, Reforma de Ocampo, San Juan Chancalaíto y posiblemente en El Retiro, se reprodujo el modelo del Grupo Norte y Ach´ de Palenque con el edificio tipo-templo ubicado en la parte poniente del grupo arquitectónico (Flores, 2011:44; Balcells, 2011b). Otro ejemplo de homogeneidad compartida es la presencia de triadas como en el Grupo de Las Cruces palencano, las cuales parecen reproducirse para el caso de Santa Isabel y Ha K´in Na (Flores, 2011:45). En esta dirección, Flores sugiere que un elemento arquitectónico generalizado en los arreglos

espaciales de la región fue la presencia de trazas arquitectónicas en disposición Este-Oeste, sin embargo este aspecto pudo haber estado motivado por cuestiones geomorfológicas, por ejemplo en la parte poniente de la región la mayoría de los sitios tienen una traza arquitectónica Este-Oeste y esta condición tiene que ver con su posición en la montaña o el pie de monte donde las facilidades de habitación y aprovechamiento del espacio obligan a tal orientación (Balcells, 2011a y 2011b).

En general podemos señalar que aún es necesario llevar a cabo estudios detallados sobre arquitectura en la región antes de asegurar que la repetición de modelos de trazas de asentamiento, estilos arquitectónicos, sistemas constructivos y uso de materias primas, pudieran ser consideradas suficientes como para discutir la integración sociopolítica y configuración territorial del señorío de Palenque, sin embargo es claro que los estudios recientes sugieren un aislamiento de las tendencias arquitectónicas del resto del área maya, asimismo ciertas repeticiones de patrones arquitectónicos en los sitios cívico-ceremoniales alrededor de Palenque (Marken, 2007; Marken y Straight, 2007; Flores, 2011; Liendo, 2011c). A partir de los estudios de patrones de asentamiento recientes, se abren nuevas posibilidades para el registro extensivo y mapeo detallado de sitios, los cuales permitirán a futuro desarrollar investigaciones específicas en torno a trazas y estilos arquitectónicos, el fechamiento de secuencias arquitectónicas, la comparación a nivel regional y la discusión sobre la existencia de un estilo arquitectónico regional y sus implicaciones político-territoriales.

Epigrafía

En este apartado expongo los datos más relevantes producto de las lecturas epigráficas consensuadas para el Clásico Temprano y Tardío de Palenque, siendo éste último periodo el mejor documentado. Hago énfasis en los topónimos del señorío, una breve reseña de la secuencia dinástica y eventos históricos relevantes tales como la mención títulos de gobierno coexistiendo con títulos secundarios, interacciones con otros señoríos y algunos tópicos en torno al desarrollo y transformación de la estructuras políticas durante la segunda mitad del Clásico Tardío (Berlin, 1963, 1965 y 1968; Kelley, 1965; Greene Robertson, 1984; Mathews y Schele, 1974; Lounsbury, 1976 y 1980; Schele, 1974 y 1979; Schele y Miller, 1986; Schele y Freidel, 1990; Martin y Grube, 2000; Bernal y Venegas 2005; Stuart, 2007; Bernal, 2002 y 2011).

Topónimos

En los textos de Palenque frecuentemente se mencionan tres nombres de lugares que expresaron la necesidad de un ordenamiento mitológico e histórico dentro del territorio (señorío – *ajawlel*); estos nombres hicieron referencia a las escalas de organización espacial y comportamiento político partiendo de un nivel mitológico que expandió su significado hasta los niveles más concretos de la organización regional: *matwiil*, *lakamha'* y *b'aakal*. Al parecer estos lugares formaron parte del mapa cognitivo compartido por la sociedad palencana del Clásico y tuvieron un significado respecto a las escalas de identidad y pertenencia social, asimismo funcionaron como una demarcación simbólica cuya importancia radicó en la abstracción del espacio para delimitarlo y afectar conductas (Balcells, 2007).

Matwiil significa “Lugar de Abundancia de Cormoranes” y representó la denominación sagrada del área cívico-ceremonial de Palenque. *Matawil* hizo referencia a un lugar mitológico dentro de la toponimia palencana, allí ocurrieron una serie de eventos cuya antigüedad trasciende el año de la creación que típicamente conocemos para los mayas (3114 aC.); en *Matawil* nacieron las tres deidades principales de Palenque (GI, GII y GIII) y en ese mismo lugar, alcanzaron por primera vez el título de *ajaw* (Schele, 1976 y 1979; Houston, 1996; Martin y Grube, 2000). Este topónimo fue ideado por *K'inich Kan B'ahlam* y usado con frecuencia en los textos del Grupo de las Cruces, también utilizado en el título *K'uhul Matwiil Ajaw* asignado a *Pakal* en sustitución del tradicional *K'uhul B'aakal Ajaw* (Bernal, 2011:95). La mención de este lugar fue una herramienta retórica para enlazar los espacios históricos y míticos, donde los gobernantes de Palenque constantemente hicieron referencia a *Matawil* para legitimar una escala de organización territorial que tuvo punto de partida el espacio mitológico, llámese *Lakamha'* y *B'aakal* (Balcells, 2007).

Lakamha' refiere al núcleo cívico-ceremonial de Palenque. El sitio es surcado por siete arroyos que descargan sus aguas en las fértiles planicies del norte donde se han registrado áreas de terreno que facilitaron la agricultura en forma de campos alzados y terrazas de cultivo (Barnhart, 2007; French, 2007; Liendo, 2004, 2007 y 2011c). Debido a esta abundancia de agua y elementos acuáticos, los antiguos habitantes decidieron llamar a este lugar *Lakamha'* que significa “aguas grandes o mucha agua”. Gran parte del discurso mitológico e histórico-político expresado en la iconografía del Clásico Tardío estuvo basado en la alusión de motivos acuáticos, tal es el caso del complejo iconográfico “garza-

pez-lirio” en los tocados de los gobernantes (Schele y Miller 1986; Balcells, 2002; Stuart, 2007).

La próxima escala toponímica conocida y referida como Palenque es *B'aakal* y se empleó para referirse al señorío o territorio controlado por el *ajaw*, el *ajawlel*. Generalmente encontramos en las lecturas jeroglíficas la expresión *k'uhul ajaw b'aakal* que se traduce como “sagrado señor del señorío del hueso”, cuando los gobernantes se hacían llamar “sagrados señores de tal señorío” hacían referencia a su poder y autoridad en todas las escalas de comprensión, partiendo del concepto cosmogónico y terminando en el hecho histórico (Balcells, 2007).

Vale la pena mencionar que en las inscripciones jeroglíficas de Palenque, fuera de contextos bélicos, frecuentemente se mencionan otros dos lugares de importancia, *Toktan* y *Oxte' K'uh*. El primero es el lugar de origen del primer gobernante histórico conocido en la secuencia dinástica de Palenque *K'uk Balam I*. Respecto a *Oxte' k'uh*, la esposa de *Janahb' Pakal I* nace allí y fue un lugar que siempre estuvo presente en las narraciones de Palenque. Ambos son lugares de trascendencia en Palenque ya que personajes importantes en la historia del *ajawlel* proceden de ambos lugares, sobre todo mujeres que dieron a luz a gobernantes del Clásico Tardío como *Ahkal Mo' Nahb III*. El caso de *Oxte' k'uh* es de suma importancia en la presente tesis ya que como veremos en el Capítulo 5, parece referir a la región de Salto de Agua (Balcells, 2011b).

La transición del Clásico Temprano hacia el Clásico Tardío

A través de los textos podemos señalar que durante la transición del Clásico Temprano hacia el Clásico Tardío pueden ser destacados cinco eventos principales:

(1) El empleo por primera vez del título *k'inich* (gran sol) que se refiere al primer apelativo de la deidad solar (Grube y Martin, 2000). Este título agrandó el cargo *ajaw* y en la segunda mitad del siglo VI estableció un cambio en las costumbres políticas respecto a la especialización del y la cantidad de poder y autoridad que ostentaba. En el año 565 d.C se registra la entronización de *Ahkal Mo' Nahb' II* y se le añadió el título *k'inich*, haciendo más aparatoso el título de *k'uhul ajaw*; esta adición titular puede sugerir una expansión en el poder territorial relacionado con el crecimiento poblacional (Bernal, 2011).

(2) La ascensión al gobierno de la señora *Yohl Ik'nal*; este hecho resulta interesante porque representó una ruptura en la sucesión masculina al cargo *delajaw*; gobernó Palenque durante veinte años y la importancia de su programa de gobierno radicó en la resistencia a uno de los primeros ataques de Calakmul en el año 599 d.C. (Bernal, 2011).

(3) Dos derrotas militares ante Calakmul en un periodo de 12 años. Una en el año 599 d.C. mientras gobernaba la señora *Yohl Ik'nal*, y la segunda en el año 611 d.C. durante el gobierno de *Ajen Yohl Mat* (Grube, 1996;Looper y Schele, 1991; Lounsbury, 1980; Martin y Grube, 2000; Bernal, 2011).

(4) El umbral hacia una época de auge en el *ajawlel* luego de la entronización del señor *Muwaan Mat* y la posterior sucesión de *K'inich Janaahb' Pakal I* (615-683 d.C.). Este umbral está asociado también a *Ix Sak K'uk*, madre de *Pakal*, quien mantuvo más o menos estable el contexto político de Palenque hasta la entronización de su primogénito.

(5) La separación de la dinastía de Palenque en dos facciones; una de ellas culminó con la fundación de Tortuguero a cargo de un dignatario llamado *Ik' Muuy Muwaan I*; la otra facción estuvo compuesta por los padres de *Pakal* (*Ix Sak K'uk'* y *K'an Mo' Hix*). Los

gobernantes de ambas facciones se promulgaron como los legítimos descendientes del linaje palencano, utilizaron el título de *K'uhul B'aakal Ajaw* y tuvieron varios conflictos entrado el Clásico Tardío (Grube, 1996, 2000; Arellano, 2006; Bernal, 2011).

Luego de los momentos difíciles experimentados en Palenque a causa de al menos dos derrotas en 12 años a manos de Calakmul en 599 y 611 d.C. y la separación dinástica, con la entronización de *K'inich Janaab' Pakal* a inicios del Clásico Tardío comenzó un periodo de estabilidad social que se ve reflejado en la gran actividad constructiva. Los periodos Otulúm y Murciélagos son quizás los momentos más documentados respecto al desarrollo de la sociedad palencana. Los primeros 100 años de Palenque durante el Clásico Tardío corresponden al periodo de gobierno de *K'inich Janaab' Pakal* (615-683 d.C.) y su hijo *K'inich Kan B'ahlam* (684-702 d.C.), este periodo puede considerarse como una re-institucionalización del oficio gubernamental mediante la unificación de los ámbitos políticos, económicos y religiosos que tenían como objetivo la expansión territorial y la competencia militar de las zonas estratégicas para el cultivo y la exportación e importación de productos.

Arqueológicamente conocemos muy poco acerca de los primeros años de gobierno de *Pakal* pero la epigrafía ha sido generosa en ese aspecto y sabemos que este gobernante se casó en la señora *Tz'akb'u ajaw* en 626 d.C. y que tuvo tres hijos: *K'inich Kan B'ahlam* y *K'inich K'an Joy Chitam II* lo sucedieron en el trono respectivamente, un tercer hijo de nombre *Tiwol Chan Mat* no llegó al trono y ese lugar fue reclamado por su primogénito *Ahkal Mo' Nahb' III* quien llegaría a ser *ajaw* de *B'aakal* en el año 721 d.C.

Conflictos y alianzas por el territorio durante el Clásico Tardío

En el año 624 d.C. se registra uno de los primeros conflictos de *Pakal*, se trata de la captura de un prominente *aj k'uhun* que cayó prisionero a manos de *K'inich Yo'kanal Ahk I* (603-639) de Piedras Negras (Grube, 1996). El *ajaw* de Piedras Negras narra en la Estela 26 una batalla contra Palenque y *Sak Tz'í* en la que se captura a *Ch'ok B'ahlam* de Palenque y al señor *K'ab' Chan Te'* (Miller, 1991). Al parecer, Piedras Negras y Palenque se disputaban el control de la rivera baja del Usumacinta (Grube y Martin, 2000). Otro evento de conflicto dentro del gobierno de *Pakal* fue contra Bonampak y no se sabe con certeza si ocurrió en el año 601 o 655 d.C. (Grube, 1996).

Durante esta época, Tortuguero bajo el señorío de *Ahpo B'ahlam* atacó dos veces a *Ux Te' K'uh* (la primera ocasión en 644 d.C.) y si como suponemos este último sitio formó parte del señorío de Palenque o al menos mantuvo excelentes relaciones diplomáticas, Tortuguero y Palenque ya se suponen contrarios durante la primera mitad del Clásico Tardío. Bernal (2011:40-41) sugiere que los fundadores de Tortuguero se separaron del grupo palencano y dejaron *Lakamha'* por la inestabilidad social ocurrida durante el Clásico Temprano a raíz de los ataques del señorío de *Kan* y posteriormente surgieron diferencias que nunca pudieron enmendarse. Al parecer Tortuguero atacó *Ux Té K'uh* debido a las alianzas matrimoniales que establecieron con Palenque y hay que mencionar que *Ahpo B'ahlam* dedicó gran parte de su gobierno a la actividad militar en busca del control de la cuenca del río Puxcatán y el acceso-salida del Valle del Tulijá, el área de rutas terrestres y pluviales que conectaban las llanuras costeras, las sierras y las tierras altas en el poniente (Hernández, 1984; Arellano, 2006; Bernal, 2011).

Bernal (2011:42-43) sugiere que el 25 de julio de 649, *B'ahlam Ajaw* atacó el señorío de *Moyoop*, sitio cuya ubicación es desconocida. *Moyoop* era aliado de Palenque y

al igual que para el caso de *Ux Té K'uh* los gobernantes de Tortuguero intentaron romper estas alianzas. En este mismo año *B'ahlam Ajaw* también atacó el sitio el sitio *Us* (o *Usiij*), una localidad aliada a Palenque que sirvió como refugio a la señora *Ix Yohl Ik'nal* durante la época de inestabilidad de Palenque provocada por el señorío de *Kan*. En este mismo año Tortuguero también atacó a Comalcalco y lo incorporó por un tiempo dentro de su dominio como parte de las ofensivas para entorpecer los deseos de expansión territorial de Palenque (Arellano, 2006; Bernal, 2011:43). El 10 de septiembre de 655, *B'ahlam Ajaw* atacó nuevamente a *Ux Te' K'uh*, sin embargo estos ataques parecen no haber podido desestabilizar las relaciones entre Palenque y el sitio mencionado pues las alianzas matrimoniales y las relaciones continuaron, tanto que el cuarto hijo de *Pakal* de nombre *Tiwol Chan Mat* se casó con la señora *Kinuw Mat* procedente de *Ux Te' K'uh* (Bernal, 2011:49). Una inscripción en Miraflores (sitio en ubicado en el área de *Ux Té K'uh*) revela que esta población estaba regida por un *sajal* al servicio de *K'inich Janaahb' Pakal* por lo cual es coherente pensar que Palenque nunca rompió alianzas con los sitios mencionados a pesar de los ataques de Tortuguero.

Pakal tuvo mucha actividad constructiva en Palenque, vale la pena señalar las modificaciones y agregados de este gobernante en El Palacio hacia el año 645 d.C. Sobresalen entre sus modificaciones y construcciones la Casa E donde se halla Tablero Oval en el cual aparece retratado y entronizado por su madre la señora *Sak K'uk'* (Grube y Martin, 2000:165). Otras reformas ocurrieron en este edificio en el año 661 d.C. y 668 d.C. cuando se dedicaron las Casas A y C respectivamente. Estas construcciones forman el patio oriental, espacio que sobresale en el Palacio por la información de sus programas iconográficos en torno a la representación de cautivos, cuyo objetivo fue exaltar el poderío

del *ajawlel* asociado a sus triunfos militares (Greene, 1983 y 1985; Martin y Grube, 2000; Schele, 1995). Schele (1994:3-4; Martin y Grube 2000:105) señaló que en la Casa C se menciona la llegada del gobernante de Tikal *Nu'n U Jol Chaahk* y que se trataba de un periodo de exilio a causa de los conflictos registrados entre Calakmul y Tikal. Zender (Zender, 2002 en Bernal, 2011) sugiere que esta lectura es errónea y que se trata del arribo de cautivos procedentes de Santa Elena y Pomoná, donde la mención del arribo del gobernante de Tikal fue un intento de Palenque por extender sus dominios y señalar la buena relación de estos *ajawlelob'* o al menos entre los dos *ajawob'* (Martin y Grube 2000:105; Stuart 2003 en Marken y Straight 2007:301).

Bernal (2011:49-50) ofrece una interpretación revisada y actualizada de los eventos mencionados: durante el gobierno de *K'inich Janaahb' Pakal*, la dinastía de *Kan* (Calakmul) preparaba un nuevo ataque contra Palenque utilizando a sus aliados en la zona, encabezados por Santa Elena, Pomoná, Piedras Negras, *Yaxkab'* y *B'atuun*. Bajo esta atmósfera Palenque promovió una ofensiva militar hacia el oriente el 7 de agosto de 659; al parecer Palenque salió victorioso y la contienda resultó catastrófica para los aliados de Calakmul ya que fueron capturados (i) *Nu'n U Jol Chaahk*, el gobernante principal de Santa Elena, (ii) un dignatario de una población del señorío de Piedras Negras, (iii) dos dignatarios de Pomoná (*Sakjaal Itzamnaaj* y *Ahiin Chan Ahk*), y (iv) los gobernantes locales de *Yaxkab'* y *B'atuun*. Bernal (2011:49) señala con emoción que seis días después, el 13 de agosto del año 659, el ejército de Palenque regresó a *Lakamha'* trayendo consigo a los prisioneros y que los textos señalan que estos "...fueron comidos por los Dioses-incensarios (*we' -ij-iiy Ux-P' uluut-K' uh*) del dios K' awiil. De manera simbólica, los dioses del señorío

palencano cobraban venganza por las afrentas del pasado y era una señal de que sus imágenes no volverían a ser “arrojadas” o destruidas...”.

Estas campañas militares trajeron consigo no solo la victoria militar sobre viejos enemigos del señorío, también permitieron ejercer control político y económico sobre el poniente cercano al río Tulijá y algunas partes de la región del Bajo Usumacinta, entre ellos el tributo impuesto a Pomoná y a *Lah*, este último un sitio que había estado bajo el dominio de Piedras Negras (Bernal, 2002a, 2002b y 2011:49-50). *Pakal* conmemoró esta victoria con la inauguración de las casas A y C del Palacio; en la fachada este de la Casa C se pueden observar representaciones esculpidas en piedra de los señores de Pomoná y de otros dignatarios capturados, asimismo una escalera jeroglífica donde se narra la expedición hacia los ríos Usumacinta y San Pedro Mártir. Es claro que durante su gobierno, *Pakal* se preocupó al menos por tres elementos principales que quedaron muy bien definidos en El Palacio, (i) hacer adaptaciones domésticas-residenciales, (ii) crear espacios para fines administrativos, y (iii) ornamentar todo el edificio con escultura y grabado en piedra para exaltar sus logros religiosos y bélicos.

La segunda mitad del Clásico Tardío: los hijos de Pakal

En el año 684 d.C. asciende al poder *K'inich Kan B'ahlam II* y ese día el nuevo gobernante concedió a *K'inich K'an Joy Chitam* (su hermano menor) el nombramiento de *b'aaah ch'ok* (noble principal), convirtiéndolo en su sucesor (Bernal, 2011:128). Sus principales construcciones se ubican en el Grupo de las Cruces, el Templo del Sol, Templo de la Cruz Foliada y Templo de la Cruz. Estos edificios desde su ornamentación exterior como interior contienen una rica y exquisita información respecto al grado de simbolismo y política ritual

que manejó este gobernante. Los textos de *Kan B'ahlam* se remontaron hasta el inicio de la creación y el nacimiento de las tres deidades más importantes de Palenque, sin embargo como bien señalan Martin y Grube (2000:169), los temas ritual-religiosos del Grupo de las Cruces han dominado nuestra visión sobre el periodo de gobierno de este gobernante. Existe evidencia epigráfica que sugiere un periodo de gobierno pragmático que trató de apuntalar riquezas y confianza social. La influencia o alianza política de este gobernante hacia el oriente incluyó los sitios de La Mar y Anaité, ubicados en la ribera sur del Usumacinta y rivales de Piedras Negras con quien Palenque no tuvo buenas relaciones. Asimismo, sus intenciones de expansión hacia el sur de la región le llevaron a tener varios conflictos con Toniná. El panel hallado en el Templo XVII narra el ataque victorioso de Palenque sobre Toniná, apenas con dos años al mando del *ajawlel* (Martin y Grube, 2000:170; Bernal, 2011).

Al parecer *Kan B'ahlam* extendió su actividad constructiva fuera de Palenque y es posible que haya sido el encargado de erigir el edificio Tipo templo-pirámide en Xupá, cuyo estilo arquitectónico es similar a los edificios del Grupo de las Cruces. Martha Cuevas y Guillermo Bernal (Bernal, 2011:166) sugieren que el estilo caligráfico de los jeroglíficos del fragmento de tablero de Xupá coincide con el mismo empleado en los tableros principales de las cruces, asimismo con la presencia del ciclo de 819 días y las características arquitectónicas del edificio existen suficientes rasgos diagnósticos para afirmar que el edificio fue erigido durante el gobierno de *K'inich Kan B'ahlam*.

Los reinados de *K'inich Janaahb' Pakal* (615-683) y *K'inich Kan B'ahlam* (684-702) representan quizás el periodo más importante dentro de la historia de Palenque porque fue durante estos años cuando el señorío se convirtió ó en una de las unidades político-

territoriales más importantes en las Tierras Bajas Noroccidentales. Posterior a este periodo Palenque continuó con su expansión territorial y dominio en la región pero sucedieron cambios y acontecimientos que marcaron su fin como unidad rectora hacia fines del año 800 d.C.

El rápido acoplamiento de *Kan B'ahlam* a las actividades militares y de expansión territorial sugiere que aprendió muy bien el oficio de su padre permaneciendo junto a él, lo mismo puede aplicarse para su hermano *K'inich K'an Joy Chitam II* quien lo sucede en el año 702 d.C. luego de su muerte el 16 de Febrero de ese mismo año. Al igual que sus predecesores, *K'an Joy Chitam II* tuvo interés en reformar o al menos mantener en constante mantenimiento El Palacio. Inició trabajos en la galería norte uniando las Casas A y D para circundar el patio oriental y occidental. Entre las decoraciones más significativas de este edificio se halla “El Tablero del Palacio” donde se halla retratado como gobernante junto a sus padres. Es probable que se trate de un ritual en su juventud o que haga alusión a sus lazos parentales de forma simbólica porque cuando este gobernante asciende sus padres ya habían fallecido (Martin y Grube, 2000:170).

En el año 711 d.C., *K'an Joy Chitam* es capturado en batalla a manos del gobernante de Toniná *K'inich B'aaknal Chaak* (Shele y Mathews, 1991). Algunos investigadores sugieren que el gobernante palencano fue liberado y regresó al *ajawlel* ya que existen inscripciones que lo refieren como gobernante luego de su fecha de captura (González y Bernal, 2003a y 2003b:25; Stuart, 2000; Bernal, 2011). La captura y fracaso militar de *K'an Joy Chitam* produjeron conflictos políticos a nivel interno y esto provocó el debilitamiento de la estabilidad en la que se había mantenido el señorío por al menos 100 años. *K'an Joy Chitam* no dejó heredero al trono y ante un *ajawlel* con poderío regional, la

competencia por el poder se incrementó y una serie de conflictos internos se suscitaron. Antes del 721 d.C., *Ahkal Mo' Nahb' III* reclamó el gobierno de Palenque por ser hijo de *Tiwol Chan Mat*, hijo de *Janahb' Pakal* y de una mujer de *Ux Te'K'uh*. Al parecer *Tiwol* no logró llegar al poder debido a la longevidad de su padre y la sucesión de sus dos hermanos mayores (González y Bernal, 2003a:25-26 y 2003b; Martin y Grube, 2000:172).

Los señores secundarios y la ascensión adversa de Ahkal Mo' Nahb' III

Hacia la segunda mitad del Clásico Tardío en Palenque comienzan a ser mencionados con más frecuencia señores secundarios y colaboradores del *ajaw* con títulos de *ajk'uhu'n*, *b'aah ajaw*, *sajal*, *yajaw k'ahak'*, *ajaw nahb'at*. La repartición de las funciones políticas y la aparición de estos títulos debieron haber motivado el uso del título *kaloomte'* que denotaba un poder supra-regional, asimismo que resaltaba la función, el poder y la autoridad del *ajaw* sobre otras funciones políticas de menor jerarquía (Bernal y Venegas, 2005; Martin y Grube, 2000:172). Para este periodo el segmento sacerdotal estaba encabezado por el *ajaw nahb'at*, *nahb'at ch'ok* y *el nahb'at*, también había consejeros denominados *ajk'uhu'n* y jefes de guerra denominados *yajaw k'ahk'* y dignatarios locales o bien de asentamientos foráneos que eran denominados *ajawoob'* o *sajaloob'*. A través de estos títulos y personajes Palenque extendió y administró sus dominios territoriales (Bernal y Venegas, 2005:10-12; Bernal, 2011).

La situación de la entronización de *Ahkal Mo' Nahb' III* tuvo adversidades especiales que fueron superadas ya que en el año 721 d.C. asume el título de *k'uhul ajaw b'aakal* y *kaloomte'*. Con esta ascensión al menos durante 10 años o más Palenque logró mantener un poderío regional considerable. Los datos epigráficos señalan que *Ahkal Mo'*

Nahb III fue hijo de *Tiwol Chan Mat* quien a su vez fue el tercer hijo de *Janahb´ Pakal*.. La madre de *Ahkal Mo´ Nahb* fue la señora *Kinuuw Mat*, esta mujer procedía de *Oxte´ Kuh*, un lugar que ha sido señalado como sitio provincial de Palenque y que fue atacado dos veces por Tortuguero. *Ahkal Mo´ Nahb* III fue sucesor político de su tío paterno *K´an Joy Chitam* II. La captura de este gobernante provocó divisiones en los estratos políticos, por ejemplo la falta de actividad constructiva observada en Palenque entre el 711 y 721 d.C. sugiere que el señorío atravesaba por una crisis (González y Bernal 2003b y 2003b y 2004). Dentro de este contexto existen dos elementos en la historia del sitio que hicieron adversas las condiciones políticas bajo las cuales *Ahkal Mo´ Nahb* III recibió el poder del *ajawlel*: (i) la difícil competencia por el poder luego de la captura y/o muerte de *K´an Joy Chitam* II ya que *Ahkal Mo´ Nahb* III no era hijo de ese gobernante y aunque algunos investigadores sugieren que *K´an Joy Chitam* no tuvo descendencia, es difícil que a los 66 años no tuviera hijos que reclamaran su turno para gobernar. *Ahkal Mo´ Nahb* rompía de esta manera la tradición de sucesión de gobierno lineal, el paso de una secuencia padre-hijo a una de tipo tío-sobrino (Stuart, 2000); (ii) la urgente necesidad de una rápida sucesión ante el potencial territorial que representaba el *ajawlel b´aakal* hacia el año 721 d.C., sobre todo en términos de la población nucleada alrededor del sitio en un periodo de intensificación agrícola (Liendo, 2002 y 2011c); sin duda alguna este momento histórico representó una fuerte disputa por el poder en el *ajawlel* (Balcells, 2007).

Estas condiciones histórico-sociales llevaron a *Ahkal Mo´ Nahb´* a realizar reformas importantes dentro de la esfera política, especialmente con respecto a la repartición de las funciones políticas y el reconocimiento social de funcionarios través de la creación de un grupo de oficiales en los ámbitos económicos, militares y religiosos. Estas personas

debieron haber apoyado a *Ahkal Mo' Nahb* III para alcanzar el título de *ajaw-kalomte'* y posteriormente recibieron a cambio de participar en el programa político, posiciones privilegiadas dentro de las distintas relaciones sociales del *ajawlel*, donde los lazos parentales y mitológicos nunca dejaron de ser importantes pero se reformaron. *Ahkal Mo' Nahb* III fue ingenioso y recurrió a otras herramientas de legitimación social fuera del parentesco, tales como los programas de construcción arquitectónica. En esta dirección vale la pena señalar que la evidencia arqueológica, epigráfica e iconográfica del Edificio XIX (construido por *Ahkal Mo' Nahb* III) sugiere que el papel central del *ajaw* en la jerarquía política durante este periodo no disminuyó pero se modificó. A diferencia de las estructuras arquitectónicas conocidas hasta ahora en *Lakamha'*, el Edificio XIX hace referencia a la amplitud de los espacios para la recepción de personas, donde el trono fue el foco central de los asuntos que se debieron tratar al interior del edificio y funcionó como símbolo máximo de poder y autoridad en el espacio interno. La iconografía y los textos de los tableros del trono rompen con la tradición casi exclusiva de hacer menciones y representaciones tríadicas donde los padres entregaron el oficio del poder a su hijo, de manera contraria en el trono fueron retratados seis oficiales del gobernante durante su ascensión. Al parecer *Ahkal Mo' Nahb'* vivió en un tiempo en el cual tuvo que fragmentar las funciones políticas para facilitar y justificar de esta manera su ascensión y al mismo tiempo complicar la competencia por su posición (Straight, 2007; Balcells, 2007a).

La base ideológica y los principios de la desigualdad se modificaron hacia la segunda mitad del Clásico tardío en Palenque. A partir del contenido narrativo de los textos en el Edificio XIX y XXI, un lado carismático y de efectividad ritual se deriva de la pertenencia a un grupo selecto de descendencia, sin embargo, otras herramientas fueron

necesarias para el caso de *Ahkal Mo' Nahb* (Straight, 2007; Balcells, 2007a y 2007b; Bernal 2011), por ejemplo la dependencia en personajes y hechos históricos, acciones y personas que la gente puede ver o que pudo constatar vivieron y trajeron prosperidad al *ajawlel*, siendo esta la razón por la cual *Ahkal Mo' Nahb* se retrató con sus oficiales en el tablero sur del trono del Edificio XIX, haciendo alusión a la fragmentación de funciones políticas y hechos históricos. *Ahkal Mo' Nahb III* también se retrató con *K'inich Janab' Pakal* en el tablero de trono del Edificio XXI. Cien años después de la muerte de *Pakal*, lo hizo regresar a través de un ritual para constatar no solo su filiación sobrenatural sino sus nexos históricos, haciendo re-semblanza a un periodo de crecimiento en un tiempo de reformas y cambios en la estructuración política (Bernal, 2002; González y Bernal, 2003; Bernal y Venegas 2005; Balcells 2002 y 2007a). A diferencia del poder tan pragmático expresado en las construcciones de *Kan B'alam II* y el fracaso político militar de *K'an Joy Chitam*, *Ahkal Mo' Nahb III* fragmentó las funciones políticas para llevar a cabo programas políticos más apegados a la realidad social, en un contexto histórico que refiere a la competencia del poder, la intensificación agrícola, la recepción de tributo, la defensa y expansión del señorío (Straight, 2007; Balcells, 2007a; Liendo, 2007; Bernal, 2011).

Posterior al gobierno de *Ahkal Mo' Nahb III*, los registros epigráficos aportan pocos datos y sin duda futuras investigaciones dentro y fuera de Palenque revelarán nuevos datos. La escasa evidencia de inscripciones relacionadas con reinados posteriores al de *Ahkal Mo' Nahb* (*U Pakal K'inich* 742 d.C.; *Kinich Kan Bahlam III* 751 d. C. y *K'inich K'uk' B'ahlam* 764 d.C.) puede deberse a una mala conservación de los monumentos y que aún desconocemos estructuras arquitectónicas de estos periodos, sin embargo es probable que durante este momento la producción narrativa de la dinastía haya disminuido hasta el

abandono de la ciudad quizás cerca del año 900 d.C. Las causas y condiciones sobre el abandono de Palenque y los sitios de los alrededores aun resultan desconocidas.

El registro epigráfico al igual que los datos arquitectónicos y cerámicos, corrobora la idea de que Palenque durante el periodo Clásico Temprano surgió como el asentamiento más poderoso de la región compitiendo con otros por el control de las rutas de comercio y la delimitación de su territorio, sin embargo no es hasta el Clásico Tardío cuando se consolida como una de las cabeceras regionales más importante de las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales. En este sentido, las lecturas epigráficas nos informan sobre la organización política en relación a secuencias dinásticas y títulos oficiales, eventos mitológicos e históricos relevantes para la élite, y contactos diplomáticos o bien de conflicto con otros sitios que funcionaron como cabeceras regionales o bien eran aliados. Por otro lado, los textos informan poco sobre la organización interna del señorío y el tipo de relaciones que la cabecera regional mantuvo con las poblaciones dentro de su área de sustento, en esta dirección la reconstrucción de patrones de asentamiento viene a complementar algunos vacíos de información en relación a estos aspectos.

Patrones de asentamiento: los tres momentos de ocupación del *hinterland*

El patrón de asentamiento prehispánico en la región de Palenque ha sido visto en forma de asentamientos con rangos, es decir, tipos de sitios que pueden o no representar niveles administrativos y políticos, donde Palenque y Chinikihá sobresalen como las únicas cabeceras de señorío (Liendo, 2001 y 2001c). En esta dirección el patrón de asentamiento en la región de Palenque muestra tres momentos claves dentro de su desarrollo (Fig. 3) (Liendo, 2001:8). El primero se caracteriza por el surgimiento y consolidación de una

centralización política asociada a la institucionalización de una dinastía gobernante y del cargo *ajaw*. Durante el clásico temprano (Picota-Motiepa 300-600 dC) Palenque surge como el sitio más alto dentro de una red de relaciones jerárquicas a nivel ritual y administrativo, donde entre el 100% y el 82% de la población dentro del área de sustento residía en Palenque y el resto en pequeños centros nucleados.

El segundo momento está asociado al clásico tardío (Otolúm-Murciélagos 600-750 dC) y se caracterizó por una fuerte actividad constructiva y la consolidación del señorío, la concentración espacial de población al interior de la cabecera y el auge máximo en la expansión política e integración poblacional con la fundación de nuevos asentamientos. Aparece un sistema intensivo de producción agrícola en el área circundante al núcleo cívico-ceremonial de Palenque destinado al abastecimiento de alimento para toda la población y al grupo de personas desligadas de la producción (Liendo, 2002). Durante los periodos Otulum – Murciélagos Palenque llegó a convertirse en la cabecera de un señorío que incorporó o bien influenció el desarrollo de al menos 575 sitios en los lados este y oeste de la Sierra de Chiapas y al norte en las planicies de Tabasco. Este periodo representa un momento de gran actividad constructiva dentro y fuera de la cabecera, donde se puede apreciar por vez primera en la secuencia cronológica regional, un patrón claro de centros cívico-ceremoniales distribuidos en intervalos regulares a lo largo de la sierra, entre ellos destacan Nututún y Santa Isabel que al parecer son sitios que marcaron los límites de la zona nuclear o área de sustento inmediato de Palenque hacia el oriente y poniente respectivamente (Liendo, 2011c:76-77). Durante este periodo Palenque presentaba la mayor cantidad de población nucleada en la región con el 92% de la población total, mientras que el resto se distribuyó en Santa Isabel, Nututún y en al menos 13 sitios

discretos formados por conjuntos orientados a patio y plataformas aisladas. La falta de sitios con características rurales durante este periodo parece respaldar la idea de un claro proceso de centralización alrededor de los sitios cívico-ceremoniales basado en el uso de medidas políticas coercitivas sobre dónde residir (Liendo 2011c:77). En esta dirección, Palenque y su área de sustento inmediata parecen mostrar una trayectoria *sui generis* hacia la centralización que difiere de otras regiones en las Tierras Bajas, donde las poblaciones previamente distribuidas fuera de los núcleos cívico-ceremoniales fueron obligadas a residir dentro de las cabeceras de señorío, en esta dirección el patrón de asentamiento revela índices poblacionales muy bajos residiendo fuera de Palenque, incluso en las épocas de mayor desarrollo, dejando vacías la áreas entre los núcleos cívico-ceremoniales (Liendo, 2011c:78). Este patrón difiere de regiones como Tikal o Copan en las cuales durante casi todo el periodo Clásico la población se dispersó alrededor de los núcleos cívico-ceremoniales (Harrison, 1981; Webster, 1997). En esta dirección, los patrones descritos para los dos momentos de ocupación mencionados sugieren el alto costo que pagaron los agricultores residiendo dentro de los escasos centros nucleados encabezados por Palenque y que tuvieron que ir diariamente a cultivar tierras fuera del núcleo, lo cual supone un fuerte control sobre las decisiones individuales sobre donde asentarse y por consecuencia un alto grado de centralización política durante el Clásico Temprano y la primera mitad del Clásico Tardío (Liendo, 1999 y 2011c:78).

El tercer momento de ocupación se caracterizó por el poblamiento de tierras que no habían sido ocupadas en tiempos anteriores al periodo Balunté (750-850 dC), es decir la ocupación del espacio entre los pequeños centros nucleados de la región, hecho que pudo haber sido causado por la transformación de los patrones de producción agrícola en la

región, un aumento poblacional a nivel regional, una transformación en la organización política o la combinación de estos factores (Liendo 1999; Bishop 1994). Aunque durante este periodo aun existía una fuerte concentración de población dentro de los límites de Palenque, es evidente que una gran cantidad de personas se establecieron por primera vez fuera de ella, lo cual sugiere una tendencia hacia la dispersión tomando en cuenta los patrones para épocas anteriores. Hacia la parte oriente de la región, durante este periodo existieron micro-regiones que marcaron los límites territoriales entre unidades políticas: (i) el núcleo central o *hinterland* de Palenque, (ii) el área que se extiende entre El Lacandón y Nututún, (iii) las llanuras intermedias y (iv) la sierra, así lo demuestran las diferentes historias de ocupación, distintas densidades de población, variación arquitectónica y la existencia de áreas vacías que pueden entenderse en forma de fronteras naturales (Liendo, 2007 y 2011c). Los datos disponibles para el final de periodo Balunté (850 d.C.) aun son escasos y se caracterizan por una disminución en los índices de población, aunque vale la pena señalar que algunos sitios en cercanía del río Usumacinta persistieron hasta el Postclásico. El Clásico Tardío parece representar el fin de Palenque como la cabecera del señorío y la disgregación de población hacia otras áreas (Liendo, 2011:79).

La organización territorial del señorío de B'aakal: un marco histórico-particular a partir de los datos disponibles

Los datos mencionados sugieren que Palenque no puede ser comprendido como un núcleo cívico-ceremonial aislado y autosuficiente sino como un señorío que a lo largo del tiempo mantuvo complejas relaciones de negociación, aceptación y rechazo con las poblaciones existentes a su alrededor en la constitución del territorio, las fronteras y las rutas de comunicación (Liendo, 2007; Silva, 2008, 2011; Balcells 2011a, 2011b). Hemos retomado

con seriedad las implicaciones de una tradición cerámica hermética que justificaba enfocar el estudio de Palenque dentro de un contexto regional *sui generis* (Rands 1967, 1973, 1974, 1977, 1987, 2007; Rands y Bishop, 1980 y 1999).

Palenque fue el asentamiento más grande de la región, aproximadamente 1600 estructuras distribuidas en una superficie de 200 hectáreas (Fig. 4) y un área circundante de cobertura social de aproximadamente 40 km² (Fig. 3) (Banhart, 2001; Liendo, 2001 y 2011; Marken, 2007); este núcleo fue la cabecera de un señorío (*ajawlel b`aakal*) cuyos alrededores fueron ocupados por una serie de asentamientos cuya distribución y función varió de acuerdo su función social dentro de un esquema jerárquico y heterárquico de relaciones sociales a través del tiempo, es decir no podemos comprender el señorío solo a partir de la influencia que la cabecera ejerció sobre el territorio sino también los desarrollos locales que se ejercieron en términos de relaciones de aceptación, negociación y rechazo de las influencias generadas en la cabecera (Liendo, 2007; Balcells, 2011a, 2011b, 2011c; Balcells *et al.* 2011; Crumley 2003).

La cerámica de Palenque y la región aledaña, desde el periodo Preclásico hasta el Clásico Terminal, se mantuvo alejada de las influencias peteneras a nivel formal, técnico y estilístico. Solamente durante la fase Motiepa es notable una intrusión de pastas lustrosas del Petén, lo cual sugiere que los contactos más fuertes (al menos en cuanto a cultura material) se dieron durante el Clásico Temprano ya que nunca se volvieron a repetir de manera representativa en las fases cerámicas tardías siguientes. Durante la fase Otulum, se consolida y desarrolla de nuevo, una tendencia al diseño, estilo y composición de pastas locales, tendencia que se halla estrechamente asociada al crecimiento arquitectónico y al registro epigráfico de Palenque y la región. El incremento en la variedad de pastas y formas

con orígenes locales en los periodos subsecuentes es un buen indicador de la especialización micro-regional que culmina en Palenque como una cabecera de señorío que consumía de los productos producidos a su alrededor. Durante las fases Murciélagos y Balunté la interacción entre Palenque y los sitios circunvecinos se intensifica, así como también la importación de pastas finas que han sido reportadas para Tabasco y especialmente en el Bajo Usumacinta y Yucatán (Rands, 1967, 1974, 19977, 1987, 1988 y 2007; Rands y Bishop, 1980 y 2003; Liendo, 1999, 2004, 2007 y 2011c; Jiménez 2010 y 2011; Marván comunicación personal, 2011)

Aunque aún requerimos estudios detallados sobre arquitectura en la región como para asegurar que la repetición de modelos de trazas de asentamiento, estilos arquitectónicos, sistemas constructivos y uso de materias primas fuera de Palenque pueden servir de manera suficiente para discutir la integración sociopolítica y configuración territorial del señorío, los estudios realizados a la fecha sugieren un aislamiento de las tendencias arquitectónicas del resto del área maya. De la misma forma, ciertas repeticiones de patrones arquitectónicos en los sitios cívico-ceremoniales alrededor de Palenque permiten evidenciar la circulación de ideas en torno a los estilos arquitectónicos, especialmente aquellos que pueden ser comparados bajo la tipología tipo-templo, volúmenes constructivos y trazas arquitectónicas similares (Marken, 2007; Marken y Straight, 2007; Flores, 2011; Liendo, 2011c). El registro epigráfico al igual que los datos arquitectónicos y cerámicos, corrobora la idea de que Palenque desde el periodo Clásico Temprano surgió como el asentamiento más poderoso de la región y compitió con otros por el control de las rutas de comercio y la delimitación de su territorio, sin embargo no es hasta el Clásico Tardío cuando se consolida como una de las cabeceras regionales más

importante de las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales, manteniendo relaciones diplomáticas y de conflicto en la delimitación del territorio.

La información presentada sugiere que Palenque puede ser entendido en términos territoriales como un *ajawlel* (señorío), es decir el territorio controlado por un gobernante que ostenta el título de *ajaw* o señor. La organización territorial estuvo sujeta a un proceso de integración social y espacial que refiere a una organización política y económica centralizada que influyó en las distribuciones de población en el área inmediata de sustento desde el periodo Clásico Temprano hasta la segunda mitad del Clásico Tardío. Posteriormente comienzan a aparecer con frecuencia evidencias de señores secundarios coexistiendo con un gobernante que ostentó el título de *kalomte'* y que resaltaba el poder del *ajaw* por sobre todas las títulos, hecho que coincide con las evidencias de dispersión de población fuera de los principales centros cívicos-ceremoniales, llámese Palenque, Santa Isabel y Nututún.

13. Planteamientos particulares de la investigación

Los objetivos particulares de la investigación son (i) la explicación de las distribuciones de población del poniente a lo largo de la secuencia de ocupación regional y su relación con formas específicas de organización a partir del concepto de territorialidad y territorio expuesto en el Capítulo 1 y 2; (ii) explicar cómo se reflejan los tres momentos de ocupación del *hinterland* de Palenque propuestos por Liendo (2007 y 2011c); (iii) lograr una reconstrucción de las formas de habitar y organizar el territorio en relación al medioambiente; (iv) conocer la existencia de contactos regionales con otras regiones fuera

de Palenque; (v) delimitar los límites del área de sustento y discutir la idea de que la frontera poniente del territorio de Palenque fue el Río Tulijá.

Para conducir la inferencia sobre los objetivos planteados, en los Capítulos 1 y 2 se discutieron los marcos ontológicos y epistemológicos en torno al estudio de la territorialidad y los territorios a partir de la reconstrucción de patrones de asentamiento prehispánicos. En esta dirección considero que los estudios de patrones de asentamiento en Mesoamérica representan una estrategia teórico-metodológica óptima para la comprensión de los procesos territoriales, donde los reconocimientos en superficie y muestreos intensivos permiten el registro de datos arqueológicos y medioambientales importantes para la reconstrucción de las conductas territoriales y la caracterización de los territorios. Un estudio como tal no se propone como objetivo reconstruir todos los factores involucrados en el proceso de construcción territorial de la sociedad maya prehispánica en términos de un paisaje, sino evaluar este proceso a partir de sus marcos histórico-particulares. Para ello, los conceptos de territorialidad y territorio fueron definidos a partir de las evidencias etnohistóricas y etnográficas mesoamericanas, las cuales sugieren que la territorialidad como conducta estuvo sujeta a un proceso de formación dinámico, donde el medio ambiente animado mediatizado a través el ritual, la casa como la unidad mínima de organización espacial, la existencia de nodos espaciales, la movilidad de los grupos sujetos a relaciones de aceptación, negociación y rechazo, y la noción de señorío, parecen ser factores elementales para la formación y transformación del territorio. En esta dirección, territorialidad puede definirse como el conjunto de estrategias empleadas para afectar conductas, recursos e individuos en el espacio, y con ello delimitar un territorio. Bajo este

marco conceptual y con las interpretaciones consensuadas en torno al proceso territorial de Palenque como cabecera del señorío de B´aakal, postulamos dos hipótesis.

Hipótesis 1.- Las distribuciones de población mostraran una ocupación para toda la secuencia regional (Formativo Tardío – Clásico Terminal) y por el hecho de haber estado alejados de la cabecera del señorío de *B´aakal* no estuvieron sujetas al proceso de centralización mediante el cual Palenque surgió como la cabecera de un poderoso señorío durante la primera mitad de Clásico Tardío. En esta dirección las poblaciones mostraran un patrón de asentamiento disperso durante toda la secuencia, dando lugar a unidades de organización independientes y autónomas que con el debilitamiento de Palenque hacía el periodo Balunté (750-850 D. C), alargaron su ocupación hasta el Clásico terminal.

Hipótesis 2.- Las poblaciones del poniente a pesar de no haber estado sujetas a un proceso de centralización ejercido desde Palenque, tuvieron una relación importante debido a su posición estratégica en un área de paso obligado de la cabecera del señorío hacia el río Tulijá, ya fuese a través del río por el Michol o bien cruzando el Valle Corozo y Las Carolinas. En esta dirección, los gobernantes de Palenque realizaron alianzas territoriales con las poblaciones del poniente para incorporarlos dentro del señorío *B´aakal* hacia el Clásico Tardío con el objetivo de (i) controlar las rutas de comunicación hacia las tierras altas y las llanuras costeras del golfo a través del Valle Tulijá, y con ello (ii) establecer la frontera poniente para delimitarse del señorío de Tortuguero, y (iii) regular los contactos con Toniná. En esta dirección creemos que la importante posición geográfica de las poblaciones del poniente, les permitió integrarse dentro del señorío de *B´aakal* bajo relaciones menos hegemónicas y mantener contactos con otras regiones a diferencia de los sitios dentro su área próxima de sustento o *hinterland*. Esta situación permitió a las

poblaciones tener una secuencia de desarrollo local, influenciada por Palenque pero con diferentes formas de habitar y organizar el territorio manifestadas a través de la presencia de variaciones cerámicas, el uso diverso de trazas y estilos arquitectónicos.

CAPÍTULO 4

EL RECONOCIMIENTO EN LA LA REGIÓN DE SALTO DE AGUA

15. El recorrido “piloto” como punto de partida

Antes de comenzar con el reconocimiento sistemático, consideramos la necesidad de realizar un recorrido piloto que permitiese evaluar los problemas y necesidades inmediatas al reconocimiento, la factibilidad del planteamiento del problema en el área seleccionada (Parsons, 2004:15), y la evaluación de las estrategias metodológicas y las técnicas de registro, tomando como punto de partida aquellas aplicadas en estudios anteriores de la región (Liendo, 2007 y 2011a:17-20). En esta dirección, en gabinete se realizó el estudio de fotografía aérea y modelos digitales de elevación para delimitar unidades geomorfológicas; a partir de ello se realizó el recorrido piloto de 30 km² distribuidos en diversos puntos del área de estudio, tratando de cubrir una porción en cada una de las unidades geomorfológicas identificadas. Partimos de la premisa de que cada unidad presentaría distintas exigencias para el diseño logístico del reconocimiento y el registro de la información, al mismo tiempo que serviría como punto de partida para comenzar a entender la distribución de sitios y rasgos ecológicos.

Los resultados fueron de suma utilidad en un área como la nuestra, donde los antecedentes arqueológicos y medioambientales, especialmente sobre geoformas y suelos eran escasos o nulos, y la información existente correspondía a datos no actualizados o cuyo contenido resultaba muy general, aportando poco o nada a la comprensión arqueológica, medioambiental o bio-geográfica del área de estudio (para una actualización

de estos aspectos ver el trabajo de Teranishi 2011a:7-15). Debido a esta escasez de información, tanto el recorrido piloto como el reconocimiento sistemático permitieron recopilar información valiosa para la descripción y comprensión medioambiental, y contribuir a un acercamiento de las particularidades de los restos culturales presentes. En este último sentido, creemos que el análisis de la relación existente entre los aspectos cualitativos y cuantitativos de los sitios, su distribución espacio-temporal en relación a las distintas unidades geomorfológicas así como su presencia dentro de áreas específicas de suelos, resulta un buen punto de partida para reconstruir patrones de ocupación, distribuciones de población y formas de habitar el territorio.

No menos importante, el recorrido piloto nos permitiría lograr una aproximación al ambiente histórico-social de la región, donde su comprensión condiciona en buena manera el acceso directo al objeto de estudio. El área de estudio se ubica en la parte noreste del estado de Chiapas, ocupa el espacio de transición entre el municipio de Palenque y Salto de Agua; la organización político-territorial actual comprende ejidos, ranchos y rancherías, y éstas organizaciones reportan a la cabecera municipal correspondiente. Para acceder al área de estudio hay que transitar el libramiento Palenque-Santa Isabel y tomar caminos rurales que conducen hasta los diferentes ejidos: Ampliación Cerro Norte Don Juan, José María Pino Suárez, Agua Blanca, Miraflores, Puerta Negra, El Corozo, Las Colmenas, San Juan del Alto, Michol y Santa Rita. El área está habitada actualmente por hablantes de chol, en su mayoría migrantes “desplazados” de municipios como Tumbalá, Tila, Sabanilla y Ocosingo. Esta migración tiene sus orígenes en el movimiento armado de 1994, conformada por grupos que se movilizaron de su lugar de origen en búsqueda de lugares para habitación y tierras para realizar actividades agropecuarias debido a que no simpatizaron con las

actividades del EZLN. Otros habitantes han estado en la región desde 1940, su filiación lingüística también es chol y se trata de migrantes de la Zona Selva de Chiapas. También es notable la presencia de otro grupo de migrantes de habla española que llegaron a la región durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado procedentes de Tabasco y Veracruz para comprar terrenos e instalar ranchos ganaderos.

Bajo estos antecedentes inmediatos, el recorrido piloto nos llevó a comprender un poco las historias de ocupación actual y que a pesar de contar con el permiso oficial del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, para realizar los reconocimientos era necesario gestionar el acceso al terreno en cada una de las comunidades que habitan en el área de estudio. En la mayoría de las veces se nos desconoció la validez de los documentos oficiales y la razón expresada por los lugareños fue el descontento con las autoridades municipales, estatales y federales a razón de las condiciones de vida que actualmente llevan, mismas que radican frecuentemente en la falta de instalaciones eléctricas, agua potable, centros de atención a la salud, escuelas en condiciones precarias, rutas de entrada y salida de los ejidos y rancherías en condiciones deplorables. Por ello, fueron realizadas asambleas ejidales y reuniones con el juez de paz en cada uno de los ejidos y rancherías para exponer los objetivos del proyecto de investigación, gestionar los permisos de acceso y excavación en los terrenos. También se realizaron charlas en las escuelas primarias, visitas a los sitios con autoridades y población en general, y con ello generar conciencia en torno la conservación de los monumentos arqueológicos, asimismo crear un canal de comunicación donde los aparatos oficiales encargados y obligados de realizar esta labor han fallado. Luego de las gestiones mencionadas jamás se nos negó el acceso a los recorridos y excavaciones, excepto en el

ejido José María Pino Suárez a razón de que cuatro diferentes grupos religiosos protestantes no se pusieron de acuerdo, donde la minoría que sí aceptó tuvo que acatar el voto mayoritario y fanático que satanizó la investigación. En este último caso, ni los permisos oficiales ni las gestiones realizadas pudieron ni podrán hacer nada al respecto, quizás la educación pública y laica pueda contrarestar esta cerrazón.

Como bien señaló Parsons (2004:15); la aplicación de un recorrido piloto previo al reconocimiento sistemático permite evaluar las problemáticas inmediatas al recorrido en cuestiones logísticas; depurar cuestiones de método y técnica; y no menos importante la oportunidad de gestionar con las comunidades, siendo éstas las que permiten acceder de manera cómoda al objeto de investigación, a lugares de reposo y resguardo de equipo y materiales arqueológicos. En esta dirección, la permanencia y actualización de los estudios sobre reconstrucciones de patrones de asentamiento dependen del reconocimiento de problemáticas y el refinamiento de las estrategias que permitan aproximarse al objeto de estudio, no menos importante crear conciencia sobre la conservación de los restos culturales y la difusión sobre la importancia de la disciplina antropológica.

El objetivo de este capítulo es realizar la descripción, en términos técnicos, de la región de Salto de Agua, haciendo énfasis en los aspectos medioambientales ya que estos permiten comprender las particularidades del área recorrida y su relación con las distribuciones de cultura material. También se describe la ubicación de los sitios, las recolecciones y los muestreos realizados. Posteriormente se exponen los análisis realizados y los resultados inmediatos como antesala para la discusión (en el Capítulo 5) de los aspectos relacionales entre las clasificaciones de sitios registrados, aspectos cualitativos y cuantitativos de los mismos, cronologías, geoformas, suelos, estratigrafía y artefactos.

16. Descripción del área de estudio y unidades geomorfológicas

Los reconocimientos arqueológicos más recientes en la región fueron realizados por el *Proyecto Integración Política del Señorío de Palenque* (PIPSP). El PIPSP ha reconocido más de 450 km² desde el núcleo cívico-ceremonial de Palenque hacia el oriente, pasando por el valle de Chancalá hasta el señorío de Chinikihá y su enclave en el Usumacinta, Boca Chinikihá (Liendo, 2007, 2011a, 2011b y 2011c). Hacia el poniente estos reconocimientos llegaron hasta Santa Isabel, un sitio de cívico-ceremonial ubicado sobre las primeras estribaciones de la Sierra Norte a unos 4 km al poniente de Palenque. El área de estudio recorrida inició en el sitio mencionado y quedó delimitada de la siguiente manera, al norte por el río Michol, al sur por el pie de montaña de la Sierra Norte y el Valle Corozo, al poniente por el río Tulijá (Fig. 5). La superficie total recorrida y aquí denominada región de Palenque - Salto de Agua fue de 120 km².

La región se extiende sobre tres sistemas morfogenéticos, las terrazas fluviales del pleistoceno, las planicies fluviales recientes y las formaciones terciarias del sistema montañoso de la Sierra Norte de Chiapas (Culbert, 1973; Rands, 1974; Culbert y Rice, 1990). El área de estudio se compone de planicies aluviales que datan del Cuaternario, correspondientes a las llanuras costeras de Tabasco, valles fluviales y depresiones tectónicas de carácter acumulativo, asimismo a terrazas estructurales con planicies onduladas y lomeríos suaves; estos depósitos se adelgazan conforme se avanza hacia la Sierra de Chiapas, caracterizada por una formación rocosa del Terciario (Fig. 6) (Teranishi, 2011a). La mayor parte de los grupos de suelos en la región se originan a partir de su posición topográfica en el paisaje y su principal material parental es procedente del intemperismo físico y químico de la roca calcárea de tipo arcillosa rica en Ca y Mg. A

partir de la observación-descripción de suelos en superficie y perfiles expuestos, los suelos del área de estudio fueron clasificados en grupos basados en cinco criterios de reconocimiento propuestos por la *World Reference Base for Soils* (FAO, 2006): (i) por la presencia de arcillas en Vertisoles; (ii) por su profundidad en Leptosoles; (iii) por su ubicación geográfica en Fluvisoles; (iv) por las características de su material parental en Arenosoles y por la presencia de actividad humana en Antrosoles y Tecnosoles. Con base en el sistema Köppen la porción noroccidental de las Tierras Bajas Mayas puede ser incluida dentro de tres tipos climáticos principales: (1) tierra baja tropical húmeda y seca (Aw); (2) monzón de tierra baja tropical (Am); (3) tierra baja tropical húmeda (Af) (West *et al.* 1969; Liendo, 2004). El área de estudio puede ser caracterizada como correspondiente al tipo climático Af, característico de las zonas al pie de la montaña, valles y terrazas fluviales. En cuanto a la precipitación pluvial la estación meteorológica de Palenque reporta un mínimo de 98.7 mm de lluvia durante el mes de abril (el más seco de todo el año) por lo que se considera a la región como carente de sequía (Liendo, 1999). Actualmente son comunes los períodos de disminución de precipitaciones lo que causa disminuciones temporales drásticas en el nivel de los ríos y arroyos. El régimen pluvial anual alcanza su máximo incremento en el pie de monte y la Sierra Norte de Chiapas, donde es posible apreciar un máximo de dos picos de precipitación durante el verano, teniendo lugar un incremento en Junio al que sigue un nivel máximo en Septiembre (Liendo, 1999 y 2004). A partir de dicho clímax, la precipitación empieza a decrecer hasta llegar a su mínimo en el mes de Abril y Mayo (30 a 40 mm de lluvia en las planicies y la costa, y 100 mm en el pie de monte) (West *et al.* 1969: 9; Liendo, 2004). La presencia de elementos hidrográficos es una característica sobresaliente de la geografía en el área de estudio; en esta dirección la transportación y deposición aluvial condiciona muchos de los procesos morfo y pedo-

genéticos en la región; los altos índices de precipitación en las tierras bajas y montañas de Chiapas crean una vasta red de drenajes que desembocan en las costas del Golfo de México. En la región, el caudal de los ríos Agua Blanca y Miraflores baja de las montañas hacia el río Michol a través del cual se drena hacia el río Tulijá (Fig. 6); otros arroyos menores permanentes y de temporal también drenan hacia el Michol, dando lugar a tierras aluviales fértiles para el cultivo y un ambiente con abundancia de flora y fauna acuática.

Respecto a la flora, el área de estudio presenta algunos parches de selva alta perennifolia, aunque en su mayor parte se trata de ecosistemas relativos a selva mediana caducifolia y baja subcaducifolia. Las actividades agropecuarias de los últimos cien años han transformado los ecosistemas mencionados en grandes extensiones de pastizal y sabana; cambios en el régimen pluvial y en la superficie vegetativa original han provocado la transformación-degradación tanto de la flora y fauna como de los suelos. En los parches de selva alta y baja, aun se pueden apreciar Barí (*Calophyllum brasilense*); Palo mulato (*Bursera simaruba*); Palo de agua (*Vochysia guatemalensis*); Ceiba (*Ceiba pentandra*); Caoba (*Swietenia macrophylla*), Amate (*ficus glabrata*), Cedro (*Cedrela spp*), Ceiba (*Ceiba pentandra*), Chicozapote (*Achras zapota*), Guarumbo (*Aecropia peltata*); Hule (*Castilla elastica*), Jimba (*Guaudea aculeata*), entre otras especies.

El área de estudio fue clasificada en unidades geomorfológicas con el objetivo de tener una referencia medioambiental inmediata para la reconstrucción de patrones de distribución de sitios, en este sentido, se hallan presentes (i) ribera, (ii) planicie con lomeríos, (iii) pie de montaña, (iv) montaña y (v) valle (Fig. 7 y 8). A continuación se expone la caracterización de unidades y una calibración sobre los procesos geomórficos en relación a la visibilidad de los restos arqueológicos:

Ribera

Emplearemos el término ribera para referirnos a la margen próxima u orilla inmediata al canal o lecho de un río. Las características de la ribera varían de acuerdo a las formaciones geológicas o bien pueden estar determinadas por los cambios en el cauce y/o nivel de los ríos. En el área de estudio se registró como ribera la margen sur del río Michol y la margen este del Río Tulijá (Figs. 6, 9 y 10), otros rasgos geomorfológicos pueden ser considerados como ribera pero refieren a las márgenes de arroyos presentes en la llanura de inundación y pueden ser descritos como parte de esta unidad geomorfológica.

El río Michol tiene un cauce lento de 32 km de largo que corre de oriente a poniente hasta tributar con el río Tulijá, nace en el pie de montaña de la sierra norte muy cerca del sitio arqueológico de Palenque. La ribera del río Michol tiene una extensión de 70 a 150 m hacia el sur antes de convertirse en llanura de inundación, está formada por pequeños balsones, aguadas, canales naturales, paleocauces y tramos sujetos a desborde debido a las crecidas en época de lluvias y a la suavidad de los sedimentos que componen la margen inmediata al cauce. La ribera mantiene una geoforma plana con leves ondulaciones irregulares que poseen una altura de 20-30 msnm. Hay partes donde la ribera toma una geoforma de cima de loma con pendientes ligeras y llega a alcanzar los 40-50 msnm, en estas zonas la ribera queda separada de la llanura de inundación por lomeríos que alcanzan una altura de entre 40-60 msnm. Al igual que en el resto de las unidades geomorfológicas en el área de estudio, la vegetación de la ribera es reciente y ha estado sujeta a una modificación debido a las actividades agrícolas y ganaderas de la región, mismas que han dado como resultado la aparición de grandes extensiones de pastizales y la presencia de vegetación secundaria con algunos manchones de selva baja. La vegetación de la ribera del

río Michol está formada por árboles de baja altura que no sobrepasan los 10-15 m de altura, palmas y matorrales característicos de las zonas inundables (Fig. 11).

La visibilidad de los restos arqueológicos en esta unidad está condicionada por la constante sedimentación en épocas de desborde e inundación, en esta dirección los asentamientos prehispánicos en forma de acondicionamientos de terreno sin piedra caliza, acumulación de artefactos en superficie, áreas de canales y campos de cultivo reportadas para el área de sustento palencano (Liendo, 2007), son difíciles de reconocer debido al proceso geomórfico señalado. Sin embargo, la visibilidad sobre los restos culturales (en áreas de Fluvisoles) no es totalmente nula ya que en temporadas de sequías los procesos geomórficos de transformación disminuyen y es posible observar modificaciones obvias sobre el terreno. En esta dirección los reconocimientos y muestreos aplicados en la región han permitido establecer parámetros de reconocimiento de formas y rasgos culturales que sobresalen ante los procesos geomórficos de sedimentación en áreas de ribera y planicie de inundación. A pesar de ello, es claro que la investigación en estas unidades representa una problemática en los reconocimientos de superficie y registro de información cultural.

Planicie de inundación y lomeríos

Esta unidad presenta elementos característicos de lo que ha sido denominado terraza o planicie estructural en la transición entre las llanuras costeras de Tabasco y las Sierras de Chiapas (Teranishi, 2011a:9). Refiere a un área plana y ondulada construida por varios ríos en varias etapas y puede ser referida como llanura aluvial debido a que está constituida por sedimentos. Al igual que en la ribera, esta unidad se ve inundada cuando un río se desborda, es un área de pendiente muy suave sobre la cual divaga el curso del río Michol,

Agua Blanca, Miraflores, varios arroyos permanentes y de temporal. En época de lluvias los suelos absorben una gran cantidad de agua, donde la presencia de Vertisoles da lugar a texturas arcillosas que por su estructura granular impide filtraciones y ocurren tramos lodosos. En la geoforma existen áreas pantanosas, meandros abandonados y aguas estancadas que coexisten con zonas de lomeríos, áreas con colinas de formas redondeadas y vertientes simples, convexas o cóncavas distribuidas a lo largo de los ejidos Ampliación Cerro Norte Don Juan, Las Colmenas, Agua Blanca, El Michol y Santa Rita (Fig. 12). Los lomeríos tienen una condición mejor drenada que la planicie y por consiguiente los suelos están mejor homogenizados y no siempre presentan características flúvicas y vérticas (Fluvisoles y Vertisoles), dando lugar a Acrisoles, Cambisoles y Arenosoles.

Esta unidad ocupa una posición intermedia entre el pie de monte del sistema montañoso de la Sierra Norte de Chiapas y la ribera del río Michol (Fig. 13), y aunque también existen (en mucho menor proporción) planicies de inundación junto a la ribera oriente del río Tulijá es evidente un aislamiento geomórfico, donde la elevación entre el lecho del río y la ribera de características rocosas es mucho mayor que para el caso del Michol, dando lugar a zonas planas y pendientes suaves con suelos más estables, donde solo en épocas de inundaciones catastróficas se da un intercambio de sedimentos (Figs. 14 y 15).

De todas las unidades geomorfológicas presentes en el área de estudio es la que más ha estado expuesta a cambios respecto a su vegetación y fauna. Por su condición inundable solo en áreas específicas, las actividades ganaderas se intensifican debido a la predilección por los terrenos planos en época de sequía y los lomeríos que sirven como habitación y refugio al ganado en épocas de inundación. En época de sequías algunos arroyos se vacían

dejando grandes extensiones sin inundar mientras que otros permanecen con un caudal bajo pero permanente, ello ocasiona que existan tramos fangosos cerca de los arroyos. En el área recorrida durante la sequía (entre Febrero y Abril) se hallaron al menos 15 arroyos menores de bajo caudal, 38 arroyos de temporal (secos), áreas de bajos pantanosos y ríos permanentes (Michol, Agua Blanca, Miraflores y Tulijá). En la temporada de alta precipitación (entre Agosto y Enero) los arroyos de temporal cobran vida y el desborde en el río Michol es constante, donde el río Tulijá es más estable.

En términos generales, el área de las planicies con lomeríos permanece firme y seca tierra adentro mientras más nos alejamos del río Michol; en cercanías al río Tulijá el proceso geomórfico logra más estabilidad durante todo el año, dando lugar a tierras menos expuestas a la inundación y la sedimentación. Debido a la presencia de ríos mayores, arroyos de temporal y permanentes, los habitantes actuales y antiguos tuvieron una fuente constante de alimento en los peces y aves acuáticas. La unidad representa una fuente constante de hidratación para mamíferos como monos aulladores, venados, tejones, mapaches, sereques, hueches (armadillos), tepescuincles y tigrillos cuya presencia fue registrada en campo. La población de fauna ha disminuido drásticamente debido a la explotación de los recursos naturales en la región aunque frecuentemente se hallan islas de selva baja y es aquí donde una variedad de fauna y flora se halla presente.

La visibilidad de restos culturales es mayor que en la unidad de ribera debido a la presencia de áreas menos sujetas a la inundación y consecuente sedimentación; las modificaciones sobre el terreno son evidentes, especialmente en las cimas de loma, donde se registraron asentamientos en forma de acondicionamientos de terreno, conjuntos orientados a patio y plataformas con arquitectura de piedra caliza. El mayor problema para

en el registro de rasgos y artefactos sigue siendo la recolección en superficie, donde la sedimentación, el intemperismo y las actividades agropecuarias modernas destruyen o bien sepultan la evidencia arqueológica.

Pie de monte

Como su nombre lo indica, esta unidad refiere al pie del sistema montañoso, constituido por tramos formados por acumulaciones aluviales y/o fluvio-torrenciales ocasionadas por el cambio repentino de pendiente en el terreno. Esta geoforma incluye conos y abanicos aluviales que pueden formar una sucesión o coalescencia, el área de estudio incluye aproximadamente 48 km² de esta unidad, correspondiente al lado norte de la Sierra Norte en los municipios de Palenque y Salto de Agua. El pie de monte mantiene una altura de 50-95 msnm, las geoformas de abanicos tienen alturas de 50-70 msnm mientras los conos muestran alturas de 80-95 msnm, estas últimas formas se hallan presentes en cercanía de las crestas y vertientes de montaña (Fig. 16 y 17). Los abanicos se hallan más relacionados con las planicies y lomeríos, sin embargo hay tramos estrechos donde la planicie tiene poco espacio de transición hacia la montaña y es ocupado por geoformas de cono muy pronunciadas. Actualmente, las áreas de forma cónica que yacen directamente en transición con lomeríos y planicies son usadas para la ganadería, mientras que las partes más pronunciadas son empleadas para milpa en terrazas. Ambas actividades han llevado a la deforestación de la selva baja y alta, dando lugar a zonas con pastizal, matorral, algunos árboles de selva baja y una baja presencia de árboles y vegetación de selva alta. La poca profundidad de los suelos (Leptosoles) en las partes más pronunciadas del pie de montaña queda evidenciada por constantes afloramientos de roca caliza de tipo arcillosa (Figs. 18, 19 y 20). Abundantes riachuelos que surcan la planicie y tributan al río Michol nacen en el

pie de monte mientras que otros tienen su origen en manantiales localizados en la montaña. Los ríos Agua Blanca y Miraflores tienen su origen en un punto de transición entre el pie de monte y la montaña en los ejidos del mismo nombre, donde frecuentemente se hallan manantiales que abastecen a la flora, fauna y grupos que habitan la parte poniente de la región de Palenque.

Las áreas de pie de montaña se distribuyen desde Santa Isabel, Ampliación Cerro Norte, Agua Blanca, José María Pino Suárez, Nueva Galilea, Las Colmenas y Santa Rita, sin embargo, detrás de la Sierra Norte, la presencia del Valle Corozo y el Valle Las Carolinas da lugar a zonas escarpadas cuyos elementos constitutivos aportan elementos para su clasificación dentro de la unidad denominada como pie de monte, sin embargo su proceso geomórfico difiere de aquellos suelos ubicados en el pie de monte norte frente a las planicies inundables, mostrando suelos Leptosoles con características más vérticas y suelos arcillosos bien desarrollados sobre roca dando lugar a Rendzinas. En este caso, los procesos de intemperismo físico-químico afectan en menor grado la conservación del horizonte orgánico en comparación con los suelos ubicados en el pie de monte norte frente a las llanuras costeras, sujetos a los vientos del Golfo de México (Fig. 21).

La visibilidad de los restos culturales incrementa notablemente respecto a las unidades anteriores debido a la disminución de procesos sedimentarios de tipo flúvico, originados por inundaciones características en la ribera y gradualmente menor en la planicie inundable, dando lugar (en este punto de transición) a suelos poco profundos pero más homogeneizados y estables. Sin embargo, las geoformas incluyen depresiones abruptas en las cuales la pendiente del terreno, la acumulación de agua procedente de manantiales y el intemperismo físico-químico de la roca calcárea de tipo arcillosa, ocasionan la erosión de

los suelos y con ello la re-deposición de artefactos. Los constantes afloramientos de roca caliza muestran modificaciones y evidencia cultural en forma de plataformas a base de mampostería, la evidencia de terrazas de cultivo empieza a elevarse hasta lograr su clímax en la montaña (Figs. 22 y 23). La visibilidad de artefactos en superficie continúa siendo escasa o nula, donde los acondicionamiento de terreno para plataformas en la transición hacia las crestas de montaña, y las modificaciones en áreas escarpadas acondicionadas para la agricultura, incrementan notablemente en comparación a la presencia de artefactos en superficie. Otras implicaciones sobre la presencia de rasgos culturales serán discutidas más adelante.

Montaña

La montaña refiere a un área de relieve alto con crestas bien definidas y vertientes complejas (Fig. 24). La amplitud de los desniveles en las crestas confiere a los ríos de montaña un perfil longitudinal muy acentuado, con pendientes fuertes, como el caso del río Miraflores. El área de estudio comprendió el recorrido de las primeras estribaciones de montaña correspondientes al sistema de la Sierra Norte y de una cordillera de 16 km² paralela a la porción poniente del sistema mencionado, mismo que da lugar a dos valles no inundables (Valle del Corozo y Las Carolinas). Esta unidad geomorfológica oscila entre una altura de 100-400 msnm con crestas y vertientes de formas variadas que dan lugar a cañadas, especialmente conforme el sistema nos acercamos al la ribera alta del río Tulijá antes de surcar sus aguas hacia las planicies inundables del municipio de Salto de Agua (Fig. 25). Conforme el sistema montañoso se aleja del río mencionado hacia el municipio de Palenque, las pendientes se hacen menos inclinadas y las crestas de montaña pierden altura (100-250 msnm), tomando geoformas mas regulares que constantemente muestran

afloramientos de roca caliza hacia el pie de montaña. Aunque la montaña ha sido adaptada intensiva y extensivamente para las actividades ganaderas y agrícolas de la región llevando consigo la deforestación del terreno, existen aun grandes extensiones de flora que exhibe vegetación de selva alta, este factor es aprovechado por los productores de café quienes emplean la sombra de los grandes árboles para cobijar el cultivo y conservar la humedad de la planta. Actualmente los habitantes de la montaña conservan reservas forestales de selva alta y comienzan a entender que es la montaña la que ofrece los suelos más aptos para la instalación de hortalizas para cultivo de granos y legumbres importantes en la dieta básica así como también para el manejo maderas finas.

La visibilidad de los restos culturales es óptima, especialmente cuando se trata de formas arquitectónicas, las cuales incluyen acondicionamientos de tierra sobre el terreno, plataformas con o sin mampostería, basamentos de plataforma hechos a partir de modificaciones en los afloramientos de roca, áreas terraceadas de cultivo prehispánico con huellas de re-ocupación modernas y edificios abovedados. Podría argumentarse que la óptima visibilidad de los restos culturales refiere únicamente a que los procesos geomórficos de sedimentación disminuyen con respecto a la ribera y la planicie de inundación, sin embargo estos procesos aun se encuentran presentes y es claro que la evidencia arqueológica aumenta. Aunque la visibilidad de las concentraciones de materiales en superficie, tales como manchones de cerámica y/o lítica también aumenta, la recolección de materiales de superficie sigue representando un problema en todas las unidades geomorfológicas de la región de Palenque y áreas aledañas debido a los procesos de intemperismo, especialmente la sedimentación y las propiedades vérticas de suelos,

asimismo por la intensidad de las actividades de pastoreo a la que ha estado sujeta la región.

17. Metodología y actividades realizadas

La recolección de información en superficie se llevó a cabo empleando una metodología similar a la de estudios anteriores y consistió en el levantamiento de sitios y materiales en superficie cuando fue posible, con el objetivo de realizar la reconstrucción de un esquema diacrónico de las distribuciones de población en el área estudiada (Liendo, 2007 y 2011a; López Mejía, 2011). Considero que la información arqueológica recolectada es rica y el registro de los contextos ambientales de las ocupaciones lo enriquece aún más.

Para facilitar el registro, localización y clasificación de sitios, el área de estudio fue delimitada en seis cuadrantes o segmentos de 25 km sobre un modelo digital de elevación elaborado en ArcGis 9.0 (López Mejía, 2022). Con ello se facilitó la integración, discusión y posterior comparación de la información obtenida con otras áreas investigadas en la región, empleando una misma nomenclatura, estrategias de registro y análisis de la información (López Mejía, 2011). Dentro de los seis cuadrantes fueron delimitados 120 km² como área de recorrido (Fig. 26).

El reconocimiento se llevó a cabo de manera sistemática, en forma de unidades diarias de recorrido cuya extensión varió entre 2 y 4 km². Las unidades de recorrido fueron marcadas sobre fotografía aérea a escala 1:50 000 y corresponden a una delimitación arbitraria para fijar una cantidad de espacio a ser recorrida por día y que sirve bien para llevar un control estricto de la cobertura del recorrido y el registro de sitios. Por cada unidad recorrida se llenó una cédula en la cual se registraron aspectos geomorfológicos, de

la topografía, hidrografía, vegetación, suelos, sitios y materiales en superficie. Cuando un sitio era hallado se procedió con el levantamiento topográfico y se llenó otra cédula en la cual se anotó la ubicación en coordenadas UTM, el poblado más cercano, la ruta de acceso, identificación de sitio de acuerdo a la base de datos del *Proyecto Integración Política del Señorío de Palenque* (número de cuadrante seguido del número de sitio en la secuencia regional de registro de sitios, Liendo, 2011b; López Méjía, 2011), área del sitio en m², número de estructuras, rango y tipo de sitio, estado de conservación, descripción formal, materiales en superficie y área de recolección, topografía e hidrografía asociada, uso de suelo y fotografías. Durante los recorridos se llevó a cabo la descripción de perfiles de suelos expuestos en laderas, terrazas, paleocauces y desbordes de arroyos. Los perfiles fueron descritos en términos de horizontes de suelos. Los criterios, técnicas de reconocimiento y caracterización de suelos en campo fueron las siguientes: se comenzó con la definición visual en superficie dentro de las unidades geomorfológicas y su identificación en coordenadas UTM. Una vez identificada y elegida la unidad de estudio se realizó la diferenciación de las capas dentro del perfil de manera visual y penetrando con una navaja de arriba hacia abajo, basándonos en criterios de dureza y sonido durante la penetración. Identificadas las capas se procedió a la elaboración de su descripción y registro fotográfico: profundidad, espesor, límites, color (usando tabla Munsell), estructura, consistencia en seco, húmedo y mojado. También se llevaron a cabo pruebas de textura al tacto. Con esta información, en gabinete fueron identificados grupos de suelos usando los criterios de la *World Reference Base for Soils* (FAO, 2006).

Luego de realizar el reconocimiento del área total propuesta se procedió con la selección de sitios para realizar la excavación de 10 pozos estratigráficos con el objetivo de

recuperar materiales cerámicos cuyo análisis permitiera lograr un acercamiento a la temporalidad de algunos sitios y su ubicación dentro de la secuencia de ocupación regional conocida (Rands, 1957 y 1967; Liendo 2007, 2011a y 2011c; Jiménez 2010 y 2011)

18. Área recorrida, clasificación y sitios registrados

El área recorrida corresponde el ejido Santa Isabel en el municipio de Palenque, y el resto del área corresponde a ejidos y rancherías del municipio de Salto de Agua, entre éstos Ampliación Cerro Norte, Arroyo Agua Azul (Miraflores), El Corozo, Puerta Negra, El Guanalito (Las Ruinas), Las Colmenas, Nueva Galilea, Las Cumbres y San Juan del Alto 1ª Sección; El Michol y Santa Rita (Fig. 27).

Los sitios fueron clasificado siguiendo los criterios de estudios anteriores en la región (Liendo, 1999, 2001, 2002, 2007 y 2011b), para ello se emplearon de manera paralela rangos, tipologías y categorías. Esta estrategia de clasificación y análisis ha permitido destacar similitudes y diferencias en los patrones de ocupación en más de 500 sitios distribuidos en 570 km² dentro y fuera del área de sustento inmediato a Palenque. Un rango puede o no corresponder a un nivel administrativo y político dentro de una red de relaciones (jerárquicas) ya que existen elementos en el sistema de asentamientos que no necesariamente pueden ordenarse de forma vertical (Crumley, 2003); un rango asignado a un sitio permite caracterizarlo y diferenciarlo de otros sitios en términos cualitativos dentro o fuera de una jerarquía; los rangos se asignan en base a una tabla de presencia o ausencia de rasgos como plataformas aisladas, plataformas alargadas, plataformas en “L”, grupos patio, grupos informales, grupos plaza, juego de pelota. A continuación se mencionan los rangos establecidos y se señalan ejemplos de sitios del oriente de la región para cada rango:

Rango 1: sitios con *kujul ajaw* (Palenque y Chinikihá).

Rango 2: sitios con arquitectura cívico-ceremonial con o sin juego de pelota (Santa Isabel, Nututún, El Lacandón, Xupá, La Cascada, etc.).

Rango 3: sitios con plataformas altas, alargadas, grupos multi-patio (Chancalá, Reforma, El Porvenir, La Concepción).

Rango 4: sitios con solo un grupo informal o un grupo patio (El Jabalínero, El Sacrificio, Francisco Villa, El Chinal, etc.)

Rango 5: sitios con plataformas aisladas.

En cuanto a las tipologías, estas obedecen a la necesidad de agrupar y conocer la diversidad de asentamientos y áreas de actividad. Las tipologías de sitios son las siguientes: (i) plataformas aisladas; (ii) grupo informal, referente a un conjunto de plataformas cuya característica más representativa es la ausencia de un patio central; (iii) grupo orientado a patio, refiere a un conjunto de tres o cuatro plataformas que forman un patio central; (iv) grupo multi-patio, se trata de un conjunto de grupos de plataformas orientadas a patios; y por último, (v) los conjuntos cívico-ceremoniales, caracterizados por la presencia de grandes volúmenes constructivos y la presencia de tipos arquitectónicos que corresponden a nodos de actividades sociales significativas para la comunidad, tales como pirámides, juegos de pelota, plazas y plataformas alargadas.

A la par de estas tipología, Liendo (2011b) ha propuesto cinco categorías significativas de asentamientos tomando en cuenta sus componentes arquitectónicos por separado, para ello se utilizaron componentes por medio de una técnica de análisis de conglomerados K-Mean, que agrupa elementos en categorías en relación a sus semejanzas y diferencia. Estas categorías han sido expuestas en el Capítulo 3 (Liendo, 2011b:22).

En total, en el área de estudio fueron registrados un total de 65 sitios en un área de 120 km² (Fig. 28). Las tipologías incluyen centros cívicos-ceremoniales, conjuntos de plataformas orientadas a patios, conjuntos de plataformas con distribución informal, plataformas aisladas, campos alzados de cultivo, áreas de terrazas de cultivo, canteras, cuevas y embarcaderos. En este sentido, nuestra base de datos contiene 4 sitios de *Rango 2*, dos de ellos El Retiro y Miraflores con juego de pelota, mientras que San Miguel y Ampliación Cerro Norte Don Juan presentan edificios con arquitectura cívica pero no tienen juego de pelota. El *Rango 3* está representado por 3 sitios, Las Colmenas, Cástulo Pérez y San Juan del Alto. Los sitios clasificados como *Rango 4* corresponden a 18 sitios con orientación formal e informal. Sitios clasificados como *Rango 5* son 28 plataformas aisladas. El resto de los sitios corresponden a 1 área de embarcaderos en la ribera del Tulijá; 1 cueva; 2 áreas de canales y campos alzados; 1 posible cantera de cuarzo y 7 áreas de terrazas de cultivo (Ver la Tabla 1 que muestra la lista de sitios, tipos, rangos, categorías, unidades geomorfológicas y suelos, y el Apéndice 1 para la descripción y mapas de sitios).

Los tipos y rangos de sitios se distribuyen en cinco unidades geomorfológicas: montaña, pie de montaña, valle, planicie con lomeríos y ribera; a partir de esta clasificación se tuvo un punto de partida para examinar la relación existente entre la distribución de sitios y su contexto ecológico. En este sentido, los sitios más complejos en cuanto a formas arquitectónicas (plazas, edificios tipo templo, plataformas en L, basamentos escalonados y juegos de pelota) corresponden a centros cívico-ceremoniales y conjuntos de plataformas distribuidos en montaña y pie de monte.

La entrada y salida de los valles fueron ocupados por plataformas de control cuya característica es la arquitectura a base de bloques megalíticos de calizas. Las planicies y

lomeríos albergaron conjuntos orientados a patio, grupos informales y/o plataformas aisladas. En la ribera, la evidencia arqueológica mostró conjuntos informales y/o plataformas, restos de canales y campos alzados asociados al río Michol y embarcaderos asociados al Tulijá.

Id. De sitio	Tipología	Rango	Categoría	No. de Est.	Unidad Geomorfológica	Suelo
N1W2-600	campos levantados				Ribera	antrosol - fluvisol
N1W2-601	plataforma aislada	V	1	1	planicie con lomeríos	fluvisol
Ampliación	cívico-ceremonial	II	4	14	planicie-pie de montaña	vertisol - leptosol
N1W2-602	grupo orientado a patio	IV	3	2	pie de monte	leptosol
N1W2-603	plataforma aislada	V	2	1	planicie con lomeríos	vertisol
N1W2-604	plataforma aislada	V	2	1	pie de monte	leptosol
N1W2-605	plataforma aislada	V	2	1	pie de monte	leptosol
N1W2-606	plataforma aislada	V	2	1	planicie con lomeríos	Vertisol
N1W2-607	plataforma aislada	V	2	1	pie de monte	leptosol
N2W2-608	grupo orientado a patio	IV	1	8	planicie con lomeríos	fluvisol
N1W3-609	plataforma aislada	V	2	2	pie de monte	leptosol
N1W3-610	plataforma aislada	V	2	1	Valle	leptosol
N2W4-611 Modesto García	grupo informal	IV	3	12	Montaña	leptosol
N2W4-612	grupo informal	IV	3	8	pie de monte	leptosol
N2W4-613	grupo informal	IV	3	5	pie de monte	leptosol
N2W4-614	plataforma aislada	V	2	1	Valle	vertisol
N2W4-615	plataforma aislada	V	2	1	pie de monte	leptosol
N2W5-616	grupo informal	IV	3	3	pie de monte	leptosol
N2W5-617	plataforma aislada	V	2	1	pie de monte	leptosol
N2W5-618	plataforma aislada	V	2	1	Montaña	leptosol

Tabla 1.- Lista de sitios, tipos, rangos, categorías, unidades geomorfológicas y suelos. N1W2 – N2W5-618

N2W5-619	grupo orientado a patio	IV	1	3	montaña	leptosol
N2W5-620	grupo informal	IV	3	5	montaña	leptosol
N2W5-621	plataforma aislada	V	2	1	montaña	leptosol
N2W5-622	grupo orientado a patio	IV	1	7	montaña	leptosol
N2W5-623	plataforma aislada	V	2	1	montaña	leptosol
N2W4-624	grupo informal	IV	3	5	montaña	leptosol
N2W5-625	grupo informal	IV	3	9	montaña	leptosol
N2W5-626	grupo informal	IV	3	9	montaña	leptosol
N2W5-627	plataforma aislada	V	1	1	montaña	leptosol
N1W2-628 San Juan	grupo informal	III	3	6	planicie con lomerios	vertisol
N2W5-629	plataforma aislada	V	2	1	montaña	leptosol
N2W6-630	plataforma aislada	V	2	1	planicie con lomerios	vertisol
N2W4-631	plataforma aislada	V	2	2	planicie con lomerios	vertisol - fluvisol
N1W2-632	plataforma aislada	V	2	2	pie de monte	leptosol
N2W4-633	grupo informal	IV	3	3	pie de monte	leptosol
N2W4-634	plataforma aislada	V	2	1	pie de monte	leptosol
N2W4-635	plataforma aislada	V	2	1	planicie con lomerios	fluvisol
N2W4-636	grupo orientado a patio	IV	1	5	pie de monte	leptosol
N2W4-637	grupo orientado a patio	IV	1	5	pie de monte	leptosol
N2W5-638	grupo informal	IV	3	3	montaña	leptosol
N2W2-639	plataforma aislada	V	2	1	pie de monte	leptosol
N2W5-640	plataforma aislada	V	2	1	planicie con lomerios	fluvisol
N2W5-641	grupo informal	IV	3	10	pie de monte	leptosol
N2W5-642	plataforma aislada	V	2	1	planicie con lomerios	vertisol
N2W5-643	grupo informal	IV	3	9	planicie con lomerios	vertisol
N2W6-644 Cástulo Pérez	cívico-ceremonial	III	4	13	montaña	leptosol
N2W4-645	plataforma aislada	V	2	1	montaña	leptosol
N2W5-646	plataforma aislada	V	2	1	planicie con lomerios	vertisol
N2W5-647	plataforma aislada	V	2	2	planicie con lomerios	fluvisol
N3W6-648 San Miguel	cívico-ceremonial	II	4	34	ribera y planicie con lomerios	fluvisol - vertisol
N2W2-649	plataforma aislada	V	2	1	valle	vertisol
N2W4-650	terrazas de cultivo				montaña	antrosol - leptosol
N1W2-651	campos levantados				ribera	antrosol - fluvisol
N2W5-652	cueva				pie de monte	tecnosol
N2W4-653	terrazas de cultivo				montaña	antrosol - leptosol

Tabla 1.- Lista de sitios, tipos, rangos, categorías, unidades geomorfológicas y suelos. N2W5-619 – N1W2-653

N2W4-654	terrazas de cultivo				montaña	antrosol - leptosol
N2W4-655	terrazas de cultivo				montaña	antrosol - leptosol
N2W4-656	terrazas de cultivo				montaña	antrosol - leptosol
N2W5-657	terrazas de cultivo				montaña	antrosol - leptosol
N2W5-658	terrazas de cultivo				montaña	antrosol - leptosol
N2W5-659	cantera de cuarzo				pie de monte	beta de cuarzo
El Retiro	cívico-ceremonial	II	5	31	montaña	Leptosol
Las Colmenas	cívico-ceremonial	III	4	18	montaña	Leptosol
Miraflores	cívico-ceremonial	II	5		montaña	leptosol
N3W6-660	embarcadero				ribera	fluvisol

Tabla 1.- Lista de sitios, tipos, rangos, categorías, unidades geomorfológicas y suelos. N2W4-654 – N3W6-660

19. Recolecciones y materiales en superficie

Como ya se ha señalado en la descripción de unidades geomorfológicas, una característica generalizada para la región de Palenque es la poca o nula presencia de artefactos en superficie. Para el caso de la cerámica, las condiciones de alta precipitación y humedad contribuyen a su mala conservación, y para el caso de los artefactos de concha y lítica, estos presentan mejores posibilidades, sin embargo tanto en contextos arenosos como arcillosos, por las condiciones ambientales ya mencionadas, los materiales se cubren con sedimentos y su visibilidad es poca o nula. Algunos casos de obtención idónea se presentan en estructuras que han sido desbordadas en las riberas o bien terrazas arquitectónicas expuestas por derrumbe. En superficie llevamos a cabo una recolección de cerámica y lítica en El Retiro, sobre el costado norte del gran basamento, donde el paso de ganado provocó un derrumbe y expuso una cantidad menor de los materiales mencionados. El total de los tepalcates recolectados fue de 74, de los cuales al menos 12 son diagnósticos (Fig. 29), 1 fragmento de figurilla de cerámica (Fig. 30); dos fragmentos de hacha, una de piedra verde y otra de serpentina (Figs. 31 y 32); 8 fragmentos de navajilla prismática de obsidiana (Figs. 33); y una mano de piedra caliza cubierta con estuco y pasta cerámica (Fig. 34).

Durante los recorridos alrededor de El Retiro se detectó una cueva que fue explorada para llevarse la recolección de artefactos en su interior (Figs. 35). Se recuperaron 34 fragmentos de porta-incensarios (Figs. 35, 36 y 37). En los casos mencionados, la muestra de cerámica recolectada nos deja ver una porción de la ocupación del El Retiro durante el periodo Otulúm (600-700 d.C.) y Murciélagos-Balunté (700-850 d.C.). Hay presencia de vajilla utilitaria, de servicio, así como un tiesto correspondiente a uso ritual - fragmento de incensario (Ver Tabla 2 – Cerámica). Otro punto de recolección fue realizado cercano al sitio San Juan del Alto asociado a una posible cantera de cuarzo; se recolectaron 32 fragmentos de tepalcates de pasta arenosa muy erosionados que no incluyen formas diagnósticas (bordes o bases) y quizás correspondan al periodo Murciélagos-Balunté; dos preformas de piedra sedimentaria (Fig. 38), y 2 fragmentos de núcleos de cuarzo con huellas de extracción y limpieza de corteza (Fig.39).

20. Excavación de pozos estratigráficos

Se realizaron 10 operaciones, cuatro de ellas se llevaron a cabo en El Retiro (Edificio 1, Gran Basamento, Patio Sur del Gran Basamento y detrás de la Plataforma 2), el resto de las excavaciones fueron llevadas a cabo en Las Colmenas, Modesto García (N2W4-611), San Juan del Alto, Las Cumbres, Cástulo Pérez y Ampliación Cerro Norte. Las operaciones consistieron en la excavación de pozos de 2 x 2 m y su posterior relleno; el objetivo estuvo centrado en la recuperación de cerámica para establecer cronologías de sitios aunque también se llevaron a cabo otros muestreos que son detallados más adelante.

Operación 1 – Gran Basamento El Retiro

La excavación se llevó sobre el Gran Basamento, a 8 m al oriente del Edificio 1 (Figs. 40 y 41). La Capa I tuvo entre 20 y 25 cm de espesor, correspondió a la capa orgánica con alta actividad bacteriana, compuesta por tierra color café amarillenta oscuro (10YR 2/2), mezclada con hojas, raíces, gravillas y guijarros en menor cantidad; textura migajón-arcillosa; forma plana y de contraste claro hacia la transición con la capa II; en cuanto a su estructura se trata de un suelo con poca agregación; el desarrollo de la estructura puede considerado como moderado, de consistencia dura en seco y firme en húmedo; evidencia de porosidad fina y mediana; nula presencia de materiales arqueológicos. La Capa II tuvo 22 cm de espesor y corresponde a la capa cultural; está conformada por el piso estucado del Gran Basamento e inmediatamente debajo, un firme bien compactado de tierra arcillosa color naranja amarillento oscuro (10YR 6/6) con gravas y piedras bien “amarradas” para dar buen soporte al firme; debido a la perturbación de raíces de un árbol conocido como Jobo, la capa presenta una forma ondulada y de contraste claro en su contacto con la Capa III. La Capa III puede identificarse como relleno constructivo y tiene un espesor de 50 a 80 cm; se trata de una capa más compactada que la anterior, de textura franca arcillosa y de color gris amarillento (5Y 7/2), mezclada con abundante gravilla, la forma del estrato en los límites con la roca es irregular; se nota una capa con buena agregación y el tamaño de la estructura va de mediana a gruesa, consistencia dura en seco y de friable a firme en húmedo; adhesividad de ligera a moderada; poca porosidad; normalmente en las capas de relleno se encuentra abundante material cerámico y lítico, esta capa no presenta estos materiales. El contacto con la roca es irregular; la roca presenta huellas de transformación antrópica; en este sentido podemos decir que la roca fue trabajada para lograr una

nivelación más o menos regular y al mismo tiempo obtener gravas y guijarros para el relleno y el apisonado bajo el piso en Capa II. No hubo presencia de artefactos en ninguna de las capas.

Operación 2 – Edificio 1 El Retiro

La excavación se realizó al interior del Edificio en la galería posterior (sur) de la estructura (Figs. 40, 42 y 43). La Capa I tuvo un espesor de entre 1 m y 1.20 m, compuesto por una cantidad minoritaria de raíces y hojas, predominando el material colapsado de bóveda y muros: piedra bien careada con restos de estuco; el tamaño de la piedra careada varió de entre 10 x 20 cm hasta 20 x 70 cm; hallamos acumulación de argamasa entre las piedras compuestas por cal, gravilla muy fina, caracoles de río fragmentados y piezas completas (Fig. 44), nula presencia de artefactos; en la parte media e inferior de la capa la actividad de roedores es notable, así lo evidencian los restos óseos de tuza y ratón de campo; 40 cm antes de la Capa II se hallaron cuatro piedras con huellas de posición al fuego y comenzó la aparición de material cerámico correspondiente al Clásico Tardío (Murciélagos – Balunté). La Capa II está compuesta por el piso y el firme bajo piso, con un espesor de 30 cm. El piso estuvo conformado por un fino enlucido de estuco de entre 5 y 8 cm de grosor, con huellas de pigmento rojo; se tomaron muestras del piso para su observación en microscopio electrónico y se identificaron al menos dos enlucidos debajo del más reciente. Bajo piso se halló un firme bien compactado con gravilla muy fina sobre guijarros. Casi en el contacto con la Capa III se hallaron carbones, 5 fragmentos de navajilla prismática de obsidiana (Fig. 45), asimismo se registraron materiales cerámicos correspondientes al Formativo Tardío y Clásico Temprano (1.20 m de profundidad) (Figs. 46 y 47). La Capa III está formada por los cimientos del edificio con 50 – 60 cm de espesor, compuesto por “piedras

de amarre” bien careadas cuyo tamaño varía de 30 x 10 cm y 40 x 20 cm; en algunas partes las piedras de cimiento fueron reforzadas en sus uniones con argamasa de cal y arena de río; una Capa IV también corresponde a los cimientos del edificio pero se diferencia de la capa anterior porque las piedras aumentan de tamaño y pierden ligeramente su forma bien careada (30 x 60 cm y 30 x 70 cm), además es notable la separación entre las dos capas por una ligera capa de tierra limo-arenosa bien compactada, color café amarillenta que se usó para rellenar las juntas entre los bloques de piedra. Este rasgo quizás pueda indicar la existencia de una subestructura pero no podemos corroborar esta hipótesis; esta capa tiene un espesor de 50 – 60 cm y no conocemos el fin de la capa ya que paramos la excavación a 2.20 m de profundidad debido a la dificultad para sacar las piedras, mismas que aumentan de tamaño mientras aumenta la profundidad. A partir de los análisis cerámicos podemos señalar una ocupación para el Formativo tardío, Clásico Temprano y Tardío.

Operación 3 – Patio Sur del Gran Basamento El Retiro

Se realizó en el patio sur del Gran Basamento a 1 m del muro norte de la Plataforma en L No. 1 (Figs. 40 y 48). La Capa I corresponde a la capa orgánica, tiene un espesor de 30 cm y está compuesta por tierra color negro-café (5YR 2/1) de textura migajón-arcillosa, raíces y hojas, presenta una gran actividad bacteriana debido a la humedad excesiva y a la gran cantidad de restos orgánicos; esta capa aparece mezclada con piedras de colapso arquitectónico de la Estructura en forma de L, al parecer la estructura tuvo muros de piedra para sostener una techumbre de materiales perecederos; la separación de la Capa II tiene una forma irregular y el contraste es poco claro debido a la gran cantidad de gravas, guijarros y piedras de colapso; la capa presentan un suelo disturbado en terrones debido al constante paso de ganado y la tala producto de las actividades agrícolas de roza; su

consistencia es blanda en seco y friable en húmedo; poca adhesividad y plasticidad; abundantes raíces finas y medias; la presencia de artefactos fue nula. La Capa II tiene un grosor de 20 – 25 cm, corresponde al piso del patio sur, el cual muestra diferencias muy significativas con respecto a la calidad del piso del Gran Basamento descrito en la Operación 1; el piso está formado por un apisonado burdo de tierra color café oscuro (5YR 2/2), guijarros y gravas, predominando la tierra; la tierra de este apisonado se puede diferenciar ligeramente de la Capa I por presentar un color más ligero; se nota una perturbación severa por las raíces y la presencia de materiales arqueológicos es nula; la Capa III corresponde a al cimientado del apisonado del patio y de la Estructura en L; está compuesto por piedras más o menos careadas y bien tejidas; la separación de la Capa IV (roca) tiene forma muy irregular debido a la morfología de la caya subyacente. La roca presenta huellas de modificación antrópica para la colocación de las primeras piedras de cimientado.

Operación 4 Plataforma 2 El Retiro

Esta excavación se realizó en el sur lado de la Plataforma 2 a 1.60 m del muro de la misma (Figs. 40 y 49). La Capa I refiere a la capa orgánica con un espesor de 5 – 12 cm, compuesta por tierra y pasto de potrero mezclada con guijarros y algunas piedras de forma rectangular bien careadas que seguramente corresponden al muro posterior de la estructura; la tierra muestra variaciones entre café oscuro (5YR 2/2) y café-negro (5YR 2/1), textura arcillosa. La separación con la Capa II es de forma plana y ligeramente ondulada, siendo el contraste gradual; se pueden notar grietas en esta capa que son típicas de horizontes vérticos, presencia de abundantes raíces finas (de pasto) que ocasionalmente llegan hasta la capa siguiente. La Capa II tiene un espesor de 30 – 35 cm y un color café oscuro (5YR 2/2)

que al llegar a la parte inferior de la capa se aclara ligeramente; está compuesta por tierra arcillosa mezclada con gravillas y guijarros, evidencia de grietas y poca porosidad. La presencia de cerámica aumenta en frecuencia con respecto a la capa anterior, especialmente en la parte inferior de la capa, correspondiente al material conocido como “de superficie”: estos materiales se encuentran sepultados debido a la acumulación de sedimentos con propiedades vérticas que vienen de las áreas con pendientes más pronunciadas en el terreno (de la Gran Plaza). En esta capa se hallaron una punta de lanza y un fragmento de hacha de piedra caliza, dos fragmentos de núcleo de pedernal y 6 fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana (Figs. 50, 51, 52 y 53). La separación de la Capa III es de forma plana ligeramente ondulada y es clara. La Capa III tiene un espesor de 30 – 36 cm corresponde a un piso compuesto por gravilla y tierra muy bien compactada donde la presencia de materiales arqueológicos es nula; la separación de la capa siguiente es de forma plana y es clara. La Capa IV corresponde a un estrato de relleno compuesto por gravas y tierra franco-arcillosa color café rojiza (5R 2/2), con nula porosidad, dureza en seco y muy firme en húmedo; el espesor es de 36 cm hasta la roca, misma que presenta huellas de modificación antrópica. Los análisis de cerámica revelan que la ocupación se remonta al Clásico Tardío (Murciélagos – Balunte 700 – 850 d.C.).

Operación 5- cerca de Plataforma en “L” de Las Colmenas

La excavación fue realizada en el sitio arqueológico conocido como Las Colmenas, junto a un basamento con forma de L (Figs. 54 y 55). La Capa I corresponde al horizonte orgánico, compuesto por pastizal para ganado, piedra caliza careada procedente del colapso de las formas arquitectónicas del basamento y raíces. El espesor de la capa es de 12 cm y la separación con la Capa II es de forma plana y muestra un contraste de difuso a gradual. Al

igual que la Capa I de la operación anterior, la tierra muestra variaciones entre café oscuro (5YR 2/2) y café negruzco (5YR 2/1), textura arcillosa. La Capa II tiene como espesor 30 - 35 cm, textura arcillosa. La capa muestra fuerte presencia de tepalcates, dos fragmentos de navajillas prismática y una muesca de obsidiana (Fig. 56). Esta capa corresponde al nivel de “materiales de superficie”; el límite con la Capa III es de forma plana y su contraste es muy claro dado que el punto de separación es el aplanado (piso de circulación o de la plaza) que da paso al relleno. Es la interfase entre la última fase de ocupación, el proceso de abandono y el suelo actual (Capa I). La Capa III tiene como espesor entre 32 y 40 cm, está formado por el piso de circulación o plaza, arcilla (color café amarillento oscuro 10YR 4/2) mezclada con gravillas que dan como resultado un apisonado bien compacto con poca presencia de artefactos, a excepción de pequeños fragmento de cerámica empleados como relleno. La separación con la Capa IV es clara y de forma plana ligeramente ondulada. Capa IV tiene un espesor de entre 25 y 35 cm, está formada por un relleno de arcilla y ocasionalmente gravillas, su color es café rojizo oscuro (10R 3/4). La parte inferior de la capa comienza a mostrar presencia de gravilla y fragmentos de roca caliza procedentes de la modificación de la misma roca para la cimentación. La separación con la Capa V (roca) es de forma ligeramente ondulada y quebrada por la forma en que fue modificada la roca y se da a partir de 1.10 m de profundidad. Los resultados del análisis cerámico señalan una temporalidad de ocupación para el Clásico Tardío (Murciélagos – Balunté 700 – 850 d.C.).

Operación 6 San Juan del Alto (N2W5-628)

La excavación se realizó 10 m al suroeste de la Estructura 2, sobre el basamento, a nivel de plaza. El sitio se ubica en una zona de lomeríos en transición entre la ribera y el pie de monte, con suelos arcillosos, afloramientos de roca y cuarzo (Figs. 57 y 58). La Capa I

corresponde al horizonte orgánico y tiene un espesor de 40 cm, compuesto por tierra color café grisáceo (Munsell 5YR 3/2) de textura migajón-arcillosa, predominando las arcillas sobre los limos y arenas. Esta capa aparece mezclada con gravas y piedras careadas que posiblemente al material de colapso de las estructuras 1 y 2; nula presencia de artefactos. La separación con la Capa II es clara y de forma plana, corresponde al piso del nivel de plaza. La Capa II tiene de 20 a 30 cm, es un apisonado de gravilla y tierra café (Munsell 5YR 3/4) bien compactado; presencia moderada de artefactos correspondiente a cuerpos y bordes de las fases Murciélagos – Balunté (700 – 850 d.C.). La separación con la Capa III es gradual y corresponde al material de relleno, un grueso apisonado (40 cm) que sirvió como cimiento del piso en Capa II, tierra arcillosa mezclada con gravas y guijarros, nula presencia de artefactos. La separación con la Capa IV es clara ya que se presenta un apisonado bien compacto de piedras y guijarros que corresponde al nivel de piso de una ocupación anterior; el contacto con la Capa V es gradual y corresponde al relleno del apisonado, compuesto por piedras, guijarros y tierra arcillosa color café moderado (Munsell 5YR 4/4). La Capa VI corresponde a la roca y muestra evidencias de transformación. Nula presencia de artefactos. La operación parece mostrar dos ocupaciones, sin embargo solo la última puede ser datada (Clásico Tardío) ya que la ocupación anterior no presenta cerámica.

Operación 7 Modesto García (N2W4-611)

La operación fue realizada 10 m al oriente de la Estructura 2 (Figs. 59, 60 y 61). La Capa I corresponde al horizonte orgánico, con un grosor de 14 cm, compuesta por tierra de textura migajón-arcillosa color café oscuro (Munsell 5YR 2/2) y gravas. El contacto con la Capa II es regular, claro y de forma plana ya que corresponde al apisonado del nivel de plaza, compuesto por gravillas bien compactadas y menor cantidad de tierra arcillosa para

compactar el grueso del apisonado (30 cm); presencia de tepalcates de las fases Murciélagos – Balunté 700 – 850 d.C. y dos fragmentos de Obsidiana del El Chayal. El contacto con la Capa III es gradual, disminuyen las gravillas y aumenta la presencia de tierra de textura arcillosa; en algunas partes hay concentraciones de guijarros, el grosor total de la capa es de 60 – 70 cm, hasta la roca (Capa V).

Operación 8 Cástulo Pérez (N2W6-644)

La operación fue realizada 10 m al sureste de la Estructura 1 (Figs. 62 y 63). Es necesario señalar que (i) por la cantidad de material de colapso arquitectónico procedente de las Estructuras 1 y 2, (ii) por la pendiente actual del terreno que facilita la constante acumulación de sedimentos durante la época de lluvias, y (iii) por el constante paso de ganado, el horizonte orgánico presenta mucho grosor y perturbación en comparación a las operaciones descritas (80 cm). La parte inferior de la Capa I muestra una disminución en la cantidad de colapso arquitectónico y guijarros, aumentando la cantidad de tierra de textura migajón-arcillosa, color café moderado (Munsell 5YR 3/4); nula presencia de materiales. El contacto con la Capa II es plano y claro ya que corresponde a un apisonado de tierra (Munsell 4YR 4/4) y presencia menor de gravillas finas que sirvieron como piso de circulación en la plaza donde se ubican las estructuras 1 y 2. Por los procesos de intemperismo descritos para la Capa I, el piso presente en la Capa II tiene un buen estado de conservación ya que el grosor de la capa I (orgánica y de colapso) han protegido su integridad; la presencia de artefactos es moderada y corresponde a cuerpos y bordes de las fase Murciélagos-Balunté. La Capa II tiene un grosor de 20-30 cm que da paso al material de relleno (Capa III), formado por piedras bien amarradas que cimientan el nivel de plaza; presencia moderada de cerámica perteneciente a la fase Murciélagos.

Operación 9 Las Cumbres (N2W5-641)

Esta operación se realizó entre las Estructuras 8 y 9 (Figs. 64 y 65). La Capa I corresponde al horizonte orgánico, compuesto por altas cantidades de arcillas (Color Munsell 5YR 3/4) y menor cantidad de gravillas, con grosor de 30-35 cm; esta capa muestra características vérticas. El contacto con la Capa II es claro, de forma plana y corresponde a un apisonado de gravas y guijarros de forma redondeada, y a diferencia de los apisonados descritos para las operaciones anteriores, no hay presencia de tierra para compactar el apisonado (20 cm); nula presencia de artefactos. El contacto con la Capa III es muy claro, corresponde a un relleno de tierra café de textura arcillosa (Color Munsell 5YR 4/4) mezclada con cantidades ligeras de gravillas, algunos guijarros y en la parte inferior una ligera presencia de guijarros. La Capa IV corresponde a la roca. Nula presencia de materiales en todas las capas.

Operación 10 Ampliación Cerro Norte

La excavación se realizó 12 m al poniente del basamento escalonado de la Estructura 1 (Figs. 66 y 67). La Capa I corresponde al colapso arquitectónico procedente del basamento de la estructura mencionada y tierra café oscuro de textura migajón-arenosa, con áreas con texturas más arcillosas (60 cm). Las piedras de colapso varían en tamaño, de 15 x 25 cm a 8 x 12 cm. La parte inferior de la Capa I presenta una cantidad menor de cerámica, correspondiente a la fase Murciélagos – Balunté. La Capa II está representada por un posible apisonado que quizás corresponda al nivel de desplante del basamento escalonado de la Estructura 1. Esta capa tiene un grosor de 60 – 70 cm, compuesta por tierra de textura arcillosa, color café amarillento (Munsell 10YR 2/2) mezclada con gravas y guijarros;

presencia menor de cuerpos y algunos bordes (*beakers*) de las fases Murciélagos-Balunté. La Capa III corresponde a la roca modificada.

21. Materiales procedentes de excavación: cerámica y lítica

De los pozos estratigráficos y recolecciones de superficie se obtuvieron un total de 753 tiestos, de los cuales 102 son bordes, 5 fragmentos de figurillas y 12 bases. Del total de las muestras 114 son tipos diagnósticos, es decir bordes y bases cuyas características formales y pastas permiten compararlas e integrarlas dentro de las fases cerámicas conocidas para la región. La cerámica de la región de Salto de Agua se caracteriza por la presencia de nueve grupos de pastas: arenosa, arenosa rojiza, bajo, micácea, carbonatada, caolinítica, gris fina, talcosa y rojo cerosa. Predominan *beakers*, tazones y ollas de cuello corto. Dentro de la secuencia de ocupación regional, la muestra es representativa para el Preclásico Tardío, Clásico temprano y tardío en El Retiro y Miraflores (Rands, 2007; Rands, Bishop y Harbottle, 1978), correspondientes a las fases Motiepa, Otolúm, Murciélagos y Balunté. Ampliación, Las Colmenas, San Juan del Alto, Modesto García y Cástulo Pérez solo muestran ocupaciones para las fases Murciélagos y Balunté. En cuanto a formas y pastas a nivel de observación macroscópica, la cerámica muestra conexiones con Palenque y su área próxima de sustento, asimismo con Chinikihá y Tortuguero (Hernández, 1984; López, 1994; Rands, 2007; Liendo, 2007; Jiménez 2010 y 2011), sin embargo parecen existir ligeras variaciones en el tratamiento de los bordes y el uso de pastas locales.

Debido a la poca muestra lítica obtenida y por consecuencia su poca representatividad, no fue posible realizar interpretaciones en torno a producción, distribución y consumo. Para el caso de los fragmentos de navajillas prismáticas de

obsidiana, fueron puestos a disposición del Arqlgo. Flavio Silva Mora quien realiza actualmente un estudio sobre rutas de comunicación y procedencia de obsidiana en las Tierras Bajas Noroccidentales, con materiales de procedentes de excavaciones extensivas de Chinikihá, recorridos y muestreos intensivos *hinterland* del Palenque, cuenca media del Usumacinta y Salto de Agua. Los resultados preliminares de procedencia señalan que de los 22 fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana, 20 son de El Chayal, Guatemala, un fragmento es de Pachuca, Hidalgo, y otro más cuya procedencia aun no ha sido identificada. Las muestras están siendo analizadas por medio de un estudio de Dispersión de Rayos-X-Espectrometría de Fluorescencia conocida como XRF (X-Ray Fluorescence Spectrometric Analysis), con una maquina Philips WXRF y THERMOSCIENTIFIC QUANT'X EDXRF, una técnica no destructiva llevada a cabo en el Departamento de Antropología en UC Berkeley (Flavio Silva, comunicación personal 2011).

Código	Sitio/Op.	Contexto	Pasta	Forma	Ac. Sup,	Decoración	Parte	#	Radio cm
SA10-00001	Retiro/4	Capa II	Arenosa				cuerpo	36	
SA10-00002	Retiro/4	Capa II	Micácea				cuerpo	4	
SA10-00003	Retiro/4	Capa II	núcleo negro	cuenco	engobe		borde	2	10
SA10-00004	Retiro/4	Capa II	Arenosa	olla			cuerpo	18	
SA10-00005	Retiro/4	Capa II	Micácea	beaker			borde	1	16
SA10-00006	Retiro/4	Capa II	Arenosa	beaker			borde	1	12
SA10-00007	Retiro/4	Capa II	a. rojiza	beaker		incisa	borde	1	10
SA10-00008	Retiro/4	Capa II	Arenosa	beaker		incisa	borde	1	8
SA10-00009	Retiro/4	Capa II	Arenosa	plato			soporte	1	
SA10-00010	Retiro/4	Capa II	Micácea		engobe		cuerpo	2	
SA10-00011	Retiro/4	Capa II	Arenosa	beaker		incisa	base	1	7
SA10-00012	Retiro/4	Capa II	a. rojiza				cuerpo	1	
SA10-00013	Retiro/4	Capa II	arenosa	figurilla				1	
SA10-00014	Retiro/2	Capa II	arenosa				cuerpo	16	
SA10-00015	Retiro/2	Capa II	arenosa			incisa	cuerpo	2	
SA10-00016	Retiro/2	Capa II						19	
SA10-00017	Retiro/2	Capa II	carbonatos	olla			borde	3	9
SA10-00018	Retiro/2	Capa III	arenosa	plato			base	2	
SA10-00019	Retiro/2	Capa III	a.rojiza		engobe rojo		cuerpo	8	
SA10-00020	Retiro/2	Capa III	rasposa	incensario	estuco		cuerpo	2	
SA10-00021	Retiro/2	Capa II	a.rojiza	incensario	estuco		cuerpo	1	
SA10-00022	Colmenas/5	Capa II	a.rojiza				cuerpo	15	
SA10-00023	Colmenas/5	Capa II	micácea				cuerpo	12	
SA10-00024	Colmenas/5	Capa II	talcosa				cuerpo	2	
SA10-00025	Colmenas/5	Capa II	arenosa				cuerpo	1	
SA10-00026	Colmenas/5	Capa II	arenosa				cuerpo	50	
SA10-00027	Colmenas/5	Capa II	a.rojiza	plato			soporte	1	
SA10-00028	Colmenas/5	Capa II	arenosa	beaker		incisa	borde	1	8
SA10-00029	Colmenas/5	Capa II	a.rojiza	beaker		incisa	cuerpo	1	
SA10-00030	Colmenas/5	Capa II	arenosa	plato			borde	1	13
SA10-00031	Colmenas/5	Capa II	arenosa			incisa	cuerpo	1	
SA10-00032	Colmenas/5	Capa II	arenosa	cuenco			borde	1	14
SA10-00033	Colmenas/5	Capa II	arenosa	olla			borde	1	9
SA10-00034	Colmenas/5	Capa II	arenosa	olla			borde	1	8
SA10-00035	Colmenas/5	Capa II	arenosa	olla			borde	1	9
SA10-00036	Colmenas/5	Capa II	arenosa	olla			borde	1	9
SA10-00037	Colmenas/5	Capa II	arenosa	olla			borde	1	8
SA10-00038	Colmenas/5	Capa II	arenosa	olla			borde	1	9

Tabla 2.- Cerámica.

SA10-00039	Colmenas/5	Capa II	arenosa	tazón			borde	1	8
SA10-00040	Colmenas/5	Capa II	arenosa	beaker			borde	1	8
SA10-00041	Colmenas/5	Capa II	arenosa				base	1	12
SA10-00042	Colmenas/5	Capa II	a. bayo				base	1	5
SA10-00043	Op. 6	Capa II	a.rojiza				cuerpo	14	
SA10-00044	Op. 6	Capa II	a.bayo				cuerpo	2	
SA10-00045	Op. 6	Capa II	micácea				cuerpo	7	
SA10-00046	Op. 6	Capa II	arenosa				cuerpo	21	
SA10-00047	Op. 6	Capa II	a.bayo	beaker			borde	1	8
SA10-00048	Op. 6	Capa II	arenosa	tazón			borde	1	7
SA10-00049	Op. 6	Capa II	micácea	tazón			borde	1	6
SA10-00050	Op. 6	Capa II	arenosa	beaker			borde	1	7
SA10-00051	Op. 6	Capa II	arenosa	plato			borde	1	10
SA10-00052	Op. 6	Capa II	arenosa	malacate			pieza	1	
SA10-00053	Op. 6	Capa II	arenosa	olla			borde	1	
SA10-00054	Op. 6	Capa II	arenosa	olla			borde	1	6
SA10-00055	Op. 6	Capa II	arenosa				borde	1	8
SA10-00056	Op. 6	Capa II	arenosa	olla			borde	1	8
SA10-00057	Op. 6	Capa II	arenosa	olla			borde	1	8
SA10-00058	Op. 6	Capa II	arenosa	olla			borde	1	12
SA10-00059	Op. 6	Capa II	arenosa	olla			borde	2	12
SA10-00060	Op.4	Capa I	arenosa	tazón		incisa	borde	1	9
SA10-00061	Op.4	Capa I	arenosa	plato			borde	1	10
SA10-00062	Op.4	Capa I	a.rojiza	plato			borde	1	11
SA10-00063	Op.4	Capa I	micácea	tazón			borde	1	8
SA10-00064	Op.4	Capa I	a.rojiza	plato			borde	1	10
SA10-00065	Op.4	Capa I	arenosa	olla			borde	1	11
SA10-00066	Op.4	Capa I	arenosa	plato			borde	1	10
SA10-00067	Op.4	Capa I	arenosa	olla			borde	1	7
SA10-00068	Op.4	Capa I	nuc. negro	beaker			borde	1	8
SA10-00069	Op.4	Capa I	arenosa	beaker			borde	1	15
SA10-00070	Op.4	Capa I	arenosa	olla			borde	1	8
SA10-00071	Op.4	Capa I	a.bayo	cuenco			borde	1	10
SA10-00072	Op.4	Capa I	arenosa	beaker			borde	1	7
SA10-00073	Op.4	Capa I	arenosa	beaker			borde	1	6
SA10-00074	Op.4	Capa I	arenosa	beaker			borde	1	6
SA10-00075	Op.4	Capa I	arenosa				borde	1	8
SA10-00076	Op.4	Capa I	arenosa				borde	1	10
SA10-00077	Op.4	Capa I	arenosa	plato			borde	1	8

Tabla 2.- Cerámica. Continuación.

SA10-00078	Op.4	Capa I	a.rojiza	beaker		incisa	borde	1	8
SA10-00079	Op.4	Capa I	arenosa	beaker			borde	1	6
SA10-00080	Op.4	Capa I	a.rojiza	tazón	engobe		borde	1	11
SA10-00081	Op.4	Capa I	arenosa	tazón			borde	1	7
SA10-00082	Op.4	Capa I	arenosa	tazón			borde	1	10
SA10-00083	Op.4	Capa I	a.rojiza				borde	1	
SA10-00084	Op.4	Capa I	micácea				borde	1	
SA10-00085	Op.4	Capa I	a.rojiza	olla			borde	1	6
SA10-00086	Op.4	Capa I	arenosa			incisa	cuerpo	1	
SA10-00087	Op.4	Capa I	gris fino	vaso			base	1	5
SA10-00088	Op.4	Capa I	a.rojiza	figurilla		incisa		1	
SA10-00089	Op.4	Capa I	a.rojiza				base	1	
SA10-00090	Op.4	Capa I	arenosa	tazón			cuerpo	1	
SA10-00091	Op.4	Capa I	arenosa	tazón			borde	1	7
SA10-00092	Op.4	Capa I	micácea	tazón			cuerpo	2	
SA10-00093	Op.4	Capa I	arenosa	tazón			borde	1	7
SA10-00094	Op.4	Capa I	a.rojiza				cuerpo	7	
SA10-00095	Op.4	Capa I	arenosa				cuerpo	26	
SA10-00096	Op.4	Capa I	arenosa				cuerpo	8	
SA10-00097	Op.4	Capa I	a.bayo				cuerpo	4	
SA10-00098	Op.4	Capa I	arenosa				cuerpo	2	
SA10-00099	Op.4	Capa II	transicional				cuerpo	22	
SA10-00100	Op.4	Capa II	arenosa				cuerpo	34	
SA10-00101	Op.4	Capa II	a.rojiza				cuerpo	4	
SA10-00102	Op.4	Capa II	a.bayo				cuerpo	5	
SA10-00103	Op.4	Capa II	a.rojiza	olla			borde	2	8
SA10-00104	Op.4	Capa II	a.rojiza	beaker			borde	1	7
SA10-00105	Op.4	Capa II	arenosa	figurilla			cabeza	1	
SA10-00106	Op.4	Capa II	a.bayo	tazón			borde	1	6
SA10-00107	Op.4	Capa II	arenosa	beaker			borde	1	6
SA10-00108	Op.4	Capa II	micácea				base	1	
SA10-00109	Op.4	Capa II	arenosa	ollita			borde	1	6
SA10-00110	Op.4	Capa II	arenosa	olla			borde	1	8
SA10-00111	Op.4	Capa II	arenosa	beaker			borde	1	6
SA10-00112	Op.4	Capa III	a. rojiza	tazón		incisa	borde	1	5
SA10-00113	Op.4	Capa III	arenosa				base	1	5

Tabla 2.- Cerámica. Continuación.

SA10-00114	Op.4	Capa III	transicional	Olla			borde	1	7
SA10-00115	Op.4	Capa III	arenosa	Olla			borde	1	10
SA10-00116	Op.4	Capa III	arenosa	Olla			borde	1	
SA10-00117	Op.4	Capa III	arenosa	beaker			borde	1	8
SA10-00118	Op.4	Capa III	a. rojiza				cuerpo	4	
SA10-00119	Op.4	Capa III	Transicional				cuerpos	2	
SA10-00120	Op.4	Capa III	arenosa		engobe		cuerpo	1	
SA10-00121	Op.4	Capa III	miscelánea				cuerpo	7	
SA10-00122	Op.7	Capa II	arenosa				cuerpo	52	
SA10-00123	Op.7	Capa II	carbonatos				cuerpo	1	
SA10-00124	Op.7	Capa II	arenosa	beaker			borde	1	8
SA10-00125	Op.7	Capa II	arenosa	cuenco	engobe		borde	1	10
SA10-00126	Op.7	Capa II	arenosa	cuenco			borde	1	8
SA10-00127	Op.7	Capa II	arenosa				base	1	
SA10-00128	Op.7	Capa II	arenosa				base	2	
SA10-00129	Op.7	Capa II	micácea				cuerpo	1	
SA10-00130	Op.7	Capa II	arenosa	Olla			borde	1	10
SA10-00131	Op.7	Capa II	arenosa			acanaladura	borde		
SA10-00132	Op.7	Capa II	arenosa	Tazón			borde	1	7
SA10-00133	Op.7	Capa II	arenosa	beaker	engobe	moldura	borde	1	6
SA10-00134	Op.7	Capa II	arenosa				borde	1	15
SA10-00135	Op.7	Capa II	arenosa	Olla			borde	1	6
SA10-00136	Op.7	Capa II	arenosa	Tazón			borde	1	9
SA10-00137	Op.7	Capa II	arenosa	beaker			borde	1	8
SA10-00138	Op.7	Capa II	arenosa	Ollita			borde	1	7
SA10-00139	Op.7	Capa II	arenosa	cuenco			borde	1	7
SA10-00140	Op.7	Capa II	arenosa	Olla			borde	1	13
SA10-00141	Op.7	Capa II	arenosa	Ollita			borde	1	6
SA10-00142	Op.7	Capa II	arenosa				borde	1	10
SA10-00143	Op.7	Capa II	arenosa	figurilla			cabeza	1	
SA10-00144	Op.7	Capa II	arenosa	figurilla			brazo	1	
SA10-00145	Op.7	Capa II	arenosa	Olla			borde	1	11
SA10-00146	Op. 7	Capa II	arenosa	beaker		incisa	borde	1	

Tabla 2.- Cerámica. Continuación.

SA10-00147	Op. 7	Capa II	arenosa	Olla			borde	1	8
SA10-00148	Op. 7	Capa II	arenosa			incisa	cuerpo	1	
SA10-00149	Op. 7	Capa II	arenosa	Olla			borde	3	12
SA10-00150	Op. 7	Capa II	arenosa				borde	1	11
SA10-00151	Op. 8	Capa II	arenosa				cuerpo	64	
SA10-00152	Op. 8	Capa II	talcosa				cuerpo	10	
SA10-00153	Op. 8	Capa II	a. rojiza				cuerpo	41	
SA10-00154	Op. 8	Capa II	arenosa	Ollas			cuerpo	7	
SA10-00155	Op. 8	Capa II	arenosa	Tazón			borde	2	
SA10-00156	Op. 8	Capa II	arenosa	incensario			cuerpo	2	
SA10-00157	Op. 8	Capa II	arenosa	beaker		incisa	borde	1	7
SA10-00158	Op. 8	Capa II	arenosa	beaker			borde	1	8
SA10-00159	Op. 8	Capa II	talcosa	beaker		incisa	borde	1	8
SA10-00160	Op. 8	Capa II	arenosa				base	1	6
SA10-00161	Superficie	G. B	a. rojiza	cuenco			borde	1	12
SA10-00162	Superficie	G. B	arenosa	Tazón	baño crema	incisa	borde	1	7
SA10-00163	Superficie	G. B	arenosa	beaker			borde	1	7
SA10-00164	Superficie	G. B	arenosa	Olla			borde	1	8
SA10-00165	Superficie	G. B	arenosa	Olla			cuerpo	1	
SA10-00166	Superficie	G. B	arenosa	beaker			base	1	7
SA10-00167	Superficie	G. B	arenosa	Olla			borde	1	9
SA10-00168	Superficie	G. B	arenosa	beaker			borde	1	7
SA10-00169	Superficie	G. B	arenosa	Plato			borde	1	6
SA10-00170	Superficie	G. B	arenosa	Olla			borde	1	8
SA10-00171	Superficie	G. B	caolinítica	Plato			borde	2	10
SA10-00172	Superficie	G. B	arenosa	incensario			cuerpo	1	
SA10-00173	Superficie	G. B	arenosa				cuerpo	61	
SA10-00174	Superficie	G. B	caolinítica				cuerpo	2	
SA10-00175	Op. 2	Capa III	arenosa	Ollas			cuerpo	9	
SA10-00176	Op. 2	Capa III	micácea	Olla			cuerpo	1	
SA10-00177	Op. 2	Capa III	arenosa	Olla			borde	1	14
							Total	753	

Tabla 2.- Cerámica. Continuación.

22. Suelos y evidencia arqueológica

El estudio de los procesos de formación, permanencia y cambio de los suelos puede estudiarse a partir de diferentes enfoques, desde el punto de vista geoarqueológico, estos procesos pueden comprenderse a partir del estudio de las interacciones entre la dinámica de suelos, la vegetación y las distribuciones de población humana a lo largo del tiempo y el espacio (Courty *et. al* 1989; Goldberg y Macphail, 2006; Rapp y Hill, 2006). Considero que aunque la investigación en curso no se planteó como objetivo medular una reconstrucción paleo-ambiental como tal, las observaciones realizadas en torno a la relación de los suelos actuales y las distribuciones de sitios enriqueció la reconstrucción arqueológica de los patrones de asentamiento. Para ello, se realizaron observaciones de suelos en superficie, perfiles expuestos y de excavación arqueológica con el objetivo de comprender las dinámicas actuales en la formación, transformación del paisaje natural y al mismo tiempo lograr un acercamiento a la comprensión de la estratigrafía arqueológica. Insisto que la investigación a pesar de no estar centrada en una reconstrucción completa e integral de los procesos de estabilidad y cambio de los suelos, de alguna manera enriqueció la investigación sobre patrones de ocupación prehispánica y logró establecer un punto de partida para la aplicación de estudios (en el futuro) en torno a estos tópicos. Otro tipo de información se obtuvo a través de pláticas con los pobladores de la región con el objetivo de conocer temas relativos al uso actual de los suelos, asimismo observaciones sobre su impacto sobre el medio ambiente y su relación con los vestigios arqueológicos. El análisis de los aspectos mencionados nos ha permitido comenzar a entender la región en términos de grupos de suelos y paleosuelos, y conocer algunos aspectos de sobre sus procesos de formación y degradación. Los suelos del área de estudio fueron clasificados en grupos

empleando la terminología y criterios de *World Reference Base for Soils* (FAO, 2006), y aunque es necesario reconocer que la relación de asentamientos prehispánicos con una clasificación de suelos actuales, diseñada para propósitos de agronomía moderna es un ejercicio complicado, sería absurdo tomar como punto de partida para la clasificación de los suelos, criterios sin consenso o supuestos basados en observaciones empíricas. En este último sentido, el análisis de la relación entre los suelos y la distribución de sitios a través del tiempo, es una estrategia metodológica óptima para discutir conductas territoriales en términos de estrategias que tienen como objetivo afectar recursos e individuos en el espacio, preferencias de ocupación y su relación con el potencial inmediato que ofreció el medio ambiente a los habitantes de las distintas unidades geomorfológicas.

La mayor parte de los grupos de suelos en la región se originan a partir de su posición topográfica en el terreno, y su principal material parental es procedente del intemperismo físico y químico de la roca calcárea de tipo arcillosa, rico en Ca y Mg. Para el área de estudio, los procesos de formación y degradación de suelos pueden ser explicados en términos del impacto humano, poniendo atención especial en las ocupaciones prehispánicas. Los suelos fueron clasificados basados en cinco criterios de reconocimiento: por la presencia de arcillas en Vertisoles; por su profundidad en Leptosoles; por su ubicación geográfica en Fluvisoles; por las condiciones de su material parental en Arenosoles y por la presencia de actividades humanas en Antrosoles y Tecnosoles.

Leptosoles

Este tipo de suelo fue reconocido sobre el pie de montaña y principalmente en montaña, donde las geoformas incluyen constantes afloramientos de roca caliza. Este grupo refiere a

suelos muy someros sobre roca ó material calcáreo, aunque también a suelos más profundos que son gravosos y/o pedregosos. Leptosoles muy desarrollados sobre roca calcárea, como en nuestro caso, también suele ser denominados Rendzinas. Este tipo de suelos permite el crecimiento de vegetación y anidamiento de fauna correspondiente la selva alta perennifolia, aunque en su mayor parte se trata de ecosistemas que han sido reducidos por el impacto humano a selva mediana caducifolia y baja subcaducifolia. Los suelos de montaña son de poca profundidad y cuando la montaña es deforestada para las actividades agrícolas, la roca caliza queda expuesta y se genera un proceso de intemperismo físico y químico que da lugar a la disolución de la roca y la formación de concentraciones de suelos con tendencias más arcillosas y más profundos que en el pie de monte cercano al Valle del Corozo. Los Leptosoles del área de estudio muestran perfiles A (B) R, o bien A (B) C, en ambos casos el horizonte A tiene la característica de ser muy delgado; los Leptosoles del área de estudio frecuentemente muestran un horizonte A- mólico con una intensa actividad biológica.

Los caso observados en campo muestran en su perfil, una capa orgánica delgada con fuerte actividad biológica (5-10 cm), debajo yace un horizonte de 20-30 cm cuyos colores varían del café oscuro 5YR 2/2, al anaranjado-amarillento oscuro 10YR 6/6, la textura que impera es de tipo migajón arcillosa y frecuentemente este horizonte se halla mezclado con gravas; debajo yace un horizonte R que pertenece a la roca madre en proceso de intemperismo o bien levemente inactiva en épocas de poca humedad y precipitación (Fig. 68 y 69). Estos Leptosoles están ubicados sobre la montaña y el pie de montaña sur de la Sierra Norte. Otros Leptosoles, localizados en el pie de la montaña norte hacia las llanuras costeras, muestran las mismas características de profundidad mencionadas, pero los colores

del horizonte B varían del rojo muy oscuro 5R 2/6, café rojizo oscuro 10R 5/4 y café oscuro 5YR 2/2, con texturas más areno-arcillosas que se tornan migajón-arcillosas en las áreas de montaña, con tonos menos rojizos en superficie que los casos ante presentando, tonalidades más oscuras del color café. Las principales causas de la degradación de estos suelos son la deforestación y las actividades agrícolas, asimismo, el intemperismo provocado por la lluvia, siendo el viento el menor agente de degradación en la montaña y el principal en el pie de monte del norte.

Los Leptosoles son los suelos más fértiles de la región, los más codiciados por los pobladores actuales para el cultivo de hortalizas y milpas. En términos arqueológicos, a nivel de superficie se han detectado restos de sistemas de cultivo prehispánico en terrazas, los cuales en ocasiones son reutilizados por los pobladores actuales; los sitios más complejos en cuanto a trazas y formas arquitectónicas generalmente están localizados en áreas de Leptosoles de montaña y pie de monte, especialmente los sitios cívico-ceremoniales que incorporan modificaciones sobre roca caliza para construir basamentos, desniveles de plaza, patios hundidos, y ductos cercanos a manantiales; para el caso de los conjuntos formales e informales en áreas de Leptosoles, éstos se encuentran asociados a sistema de terrazas, los cuales evidencian su ocupación prehispánica por leves manchones de cerámica con mala conservación (ver el apartado de Antrosoles y Tecnosoles).

Es importante mencionar que aunque la *World Reference Base for Soils* (FAO, 2006) enfatiza en la escasa productividad de los Leptosoles, es necesario señalar que solo se toman en cuenta los modos actuales de producción agrícola industrial y se ignora el hecho de que numerosas sociedades en Mesoamérica y otras partes del mundo han permitido modos avanzados de asentamiento y sustentabilidad que no pueden ser

comparados con las presiones y efectos de la economía de mercado actuales (Ibáñez y Manrique, 2010). En la región, los Leptosoles son ricos en materia orgánica, nutrientes y carbonato de calcio. De modo particular aquellos Leptosoles ubicados en laderas fueron adaptadas para instalar terrazas de cultivo prehispánicas y actualmente se re-utilizan por los habitantes actuales. Actualmente estas áreas resultan aptas para el cultivo–manejo tanto de maderas finas y árboles frutales como para varios granos y legumbres básicos de la dieta maya prehispánica y actual como el maíz, frijol, calabaza, chiles, entre otros (Balcells, 2011a y 2011b; Balcells *et al.* 2011).

Vertisoles y suelos asociados

Este tipo de suelos se halla en áreas onduladas y de planicie, para el caso de estudio se distribuyen principalmente en el Valle del Corozo y las planicies frente a la Sierra Norte. Los Vertisoles son suelos de arcillas que se contraen en temporada de sequía y se expanden en temporada de lluvias. Muestran un desarrollo de perfil A (B) C y los colores en seco varían del café amarillento moteado 10YR 2/2, al café amarillento oscuro 10YR 4/2; estos suelos muestran una matriz arcillosa continua a partir de los 10 cm desde la superficie, cuya textura varía levemente de migajón-arcillosa a franco-arcillosa, predominando esta última textura (Fig. 70). La formación, permanencia y desarrollo de Vertisoles y suelos asociados (Luvisoles y Cambisoles) en el área de estudio puede ser atribuida a los siguientes factores, (i) al intemperismo físico-químico de la roca caliza de tipo arcillosa que ha quedado expuesta por la deforestación y derrumbes de áreas en montaña; (ii) la presencia de materiales finos que se lavan hacia terrenos bajos a través de las pendientes en del pie de monte y montaña (zonas de calizas ricas en Ca y Mg), mismos que se acumulan en las cuencas y los valles.; y (ii) la presencia de un clima caracterizado por una etapa marcada de

lluvias que provoca la inundación de áreas específicas en los valles y planicies, seguido por un periodo de sequía donde los suelos pierden humedad hasta secarse, donde la exposición a procesos de intemperismo y la degradación de los materiales parentales dan lugar a texturas de suelos arcillo-limosas que en temporada de sequía se contraen y en temporada de lluvias se expanden.

Los Vertisoles en el Valle del Corozo siempre se hallan asociados con afloramientos de roca o bien con arroyos que alguna vez fueron de cauce permanente pero que hoy solo figuran como corrientes de temporal, mismos que se desbordan levemente en temporada de lluvias. Generalmente, estos arroyos tienen un lecho rocoso o pedregoso que al quedar expuesto queda sujeto a un proceso de intemperismo físico y químico que contribuye a la formación de Vertisoles u otros suelos como Cambisoles y Fluvisoles. El uso actual de los Vertisoles está confinado a potreros ya que permite el crecimiento de flora arbustiva y pastizal, además de ser útil para la construcción de aguadas artificiales para uso doméstico y agropecuario. Existen áreas fértiles de Vertisoles que son abonadas con estiércol y residuos orgánicos, funcionan bien para la instalación de milpas pero funcionan mejor cuando son usadas como hortalizas (Fig. 71).

En términos arqueológicos son áreas de baja intensidad de ocupación en cuanto a restos arquitectónicos y acondicionamientos de terreno, donde la visibilidad de materiales de superficie es poca debido a la característica de los suelos. Las entradas-salidas de valles están asociadas a plataformas ubicadas en cima de lomas y pie de montaña. Por la abundancia de arcillas, hay que señalar que las áreas de Vertisoles, pudieron ofrecer ricos bancos arcillosos potenciales para la producción cerámica prehispánica, sin embargo a nivel etnográfico pudimos observar la ausencia de producción alfarera.

Fluvisoles

Estos suelos son genéticamente jóvenes con depósitos aluviales. En la región se ubican en áreas que se inundan y desbordan periódicamente, principalmente en llanuras frente al sistema montañoso de la Sierra Norte, asociados a los pequeños abanicos del Río Michol, Miraflores y Agua Blanca, cercanos a los ejidos Ampliación Cerro Norte, Agua Blanca, Nueva Galilea, Las Colmenas, Las Cumbres y el El Michol. También se reconocieron Fluvisoles en el Valle del Corozo, asociados al desborde estacional de los arroyos de temporal. Estos suelos, muestran un desarrollo de perfil AC con evidencia de estratificación, débil diferenciación de horizontes pero un claro horizonte Ah se halla presente (Fig. 72). Estos suelos muestran texturas medias y finas, predominando las arenas y migajones sobre la arcilla, debido a la frecuente sedimentación de material fino. Los colores de los Fluvisoles varían del rojo-grisáceo 5R 4/2, café oscuro 5YR 3/2 y café grisáceo 5YR 3/2, principalmente en el Valle Corozo, sin embargo, en las llanuras inundables frente a la Sierra Norte, los colores de los Fluvisoles se muestran más claros, café pálido 5RYR 5/2, café amarillento pálido 10YR 6/2 y café amarillento oscuro 10YR 4/2. Los Fluvisoles de los valles, asociados a Vertisoles y en cercanía del deslave y depósitos de material de pie de montaña ricos en Mg y Ca, muestran texturas más arcillosas. Los Fluvisoles de las llanuras inundables están asociados a depósitos de Sílice que se lavan desde el pie de monte hacia a las partes bajas, éstos muestran tendencias más arenosas y menos arcillosas. En ambos contextos, comparten similitudes en el horizonte C, abundando las gravilla finas en las llanuras, y los guijarros y piedra en los valles.

En términos arqueológicos, son áreas con presencia de conjuntos de plataformas orientadas a patio, áreas de canales y campos alzados de cultivo. Estos últimos suelos se

podrían clasificar como Antrosoles. Hay que mencionar que con las inundaciones ocasionadas por los huracanes recientes, los sedimentos aluviales se depositan sobre los canales y campos de cultivo antiguos, dificultando su reconocimiento y muestreo en superficie. Por ser suelos desarrollados en depósitos aluviales donde la constante sedimentación en época de crecientes aporta ricos nutrientes al suelo, su potencial agrícola es elevado y resulta factible la elaboración de canales que permiten la recuperación de sedimentos frescos ricos en materia orgánica para el uso agrícola mediante drenaje. Tanto en el área de sustento inmediata a Palenque como en la región de Salto de Agua, las áreas con Fluvisoles áreas muestran evidencia arqueológica de canales y campos alzados de cultivo (Fig. 73) (Liendo, 1999). Es importante mencionar que en el área de estudio la frecuencia de esta evidencia decrece en comparación al área de sustento Palencana y al parecer hubo una preferencia por instalar campos de cultivo en forma de terrazas en áreas de Leptosoles (Balcells, 2011a).

Arenosoles

Los Arenosoles son suelos arenosos, se presentan en cercanía de los depósitos aluviales frente al pie de montaña de la Sierra Norte y abundan más allá de la ribera norte del río Michol, en el área de planicie y terrazas hacia el Cerro Limón. Estos suelos muestran un desarrollo de perfil A (E) C (Fig. 74), y presentan colores que van del rojo ligero 5R 6/6, café rojizo moderado 10R 4/6, naranja rojizo moderado 10R 6/6, y café rojizo oscuro 10R 3/4. Al tacto muestran texturas franco-arenosas, migajón-arenosas y en los casos de Arenosoles localizados en áreas de planicie muestran texturas arenosas con presencia de cantidades balanceadas de arcilla y migajón. La observación de una lámina delgada tomada de un perfil expuesto de Arenosol en el tramo El Michol – Santa Rita muestra la presencia

de altas cantidades de cuarzos y feldespatos, una presencia nula de materiales arcillosos y presencia pobre de nutrientes, lo cual señala una química pobre y explica la poca presencia de vegetación. La presencia de altas cantidades de cuarzo puede estar asociada a la presencia de estos depósitos en las áreas de pie de montaña donde se han registrados varios yacimientos, lo cual sugiere que grandes cantidades de materiales finos de la montaña fueron lavadas hacia las planicies (Fig. 75). En la región parecen coincidir dos tipos de Arenosoles, aquellos que refieren a suelos jóvenes que se desarrollaron sobre depósitos aluviales, y aquellos que refieren a los suelos más viejos, profundos y desarrollados sobre roca caliza.

No se detectaron asentamientos prehispánicos asociados a este tipo de suelos, sin embargo es necesario mencionar que no se llevaron reconocimientos en todas las áreas de Arenosoles debido a que se localizan fuera del área delimitada para recorrido. Fuera del área recorrida, a 30 km al noreste de Las Colmenas se registró un sitio arqueológico (La Unión) con características cívico-ceremoniales, construido en un área de Arenosoles y Vertisoles, donde los edificios se caracterizan por la ausencia de piedra caliza y fueron contruidos a partir de acondicionamiento de arcillas y arenas (Fig. 76).

Los Arenosoles frente a la Sierra Norte son usados actualmente como pastizales y algunos bancos de arena se explotan para su empleo en la construcción de viviendas de concreto. Por su riqueza en materiales de cuarzo seguramente ofrecieron posibilidades de uso como desgrasantes cerámicos o bien en combinación con cal para su empleo como cementante; no hay que olvidar que durante toda la secuencia cerámica de Palenque estuvieron presentes las arenas de cuarzo en las pastas; futuros estudios sobre composiciones mineralógicas de suelos y pastas cerámicas permitirán ahondar en estos

temas. Estudios petrográficos y la observación de láminas de bordes cerámicos de la región de Palenque y Yucatán, muestran cantidades de cuarzo cuya morfología es similar a la de aquellos observados en la lámina delgada mencionada (Hector Cabadas comunicación personal, 2011; Jiménez, 2011).

Antrosoles y Tecnosoles

Los Antrosoles corresponden a suelos formados o modificados por actividades humanas en forma de adición de materiales orgánicos, irrigación o cultivos. En el caso de los Tecnosoles, estos refieren a suelos que han sido modificados para la construcción de viviendas, caminos, etc.

Los Antrosoles están asociados al grupo de suelos clasificados como Leptosoles y refieren a las áreas de montaña que muestran evidencia de antiguos sistemas de cultivo. Como ya he mencionado anteriormente, los Leptosoles son ricos en materia orgánica, nutrientes y carbonato de calcio; actualmente las áreas de suelos ubicados en laderas, al recibir acarreo humano de tierra y tratamientos para evitar su erosión resultan aptas para el cultivo y manejo de maderas finas, árboles frutales, granos y legumbres (Fig. 77 y 78). Las terrazas de cultivo fueron en tiempos prehispánicos una buena opción para el cultivo intensivo y una solución eficaz para evitar la erosión y degradación de los suelos. Los pobladores actuales, algunas veces emplean las mismas áreas de terrazas que fueron utilizadas para cultivo en tiempos prehispánicos pero ya no se aplica enteramente el manejo de terrazas, sin embargo algunas áreas muestran reutilización y mantenimiento menor, coexistiendo el sistema de tumba, roza y quema, con el cual nuevamente se modifican los suelos. Evidencias de terrazas prehispánicas en áreas de Leptosoles fueron reportadas desde

los años sesentas y sesentas (Guzmán, 1966; Lobato, 1988) para la región del Usumacinta, en Santo Domingo, un sitio ubicado en el Valle de Chocohá; y para los altos de Chiapas en la región de Aguacatenango; asimismo en Belice en el sitio de Caracol (Murtha, 2009), por citar solo estos tres ejemplos.

Durante los recorridos se documentaron 7 áreas de sistemas de terrazas prehispánicas y 12 más que mostraron evidencia de modificaciones pero no fueron documentadas a detalle por cuestiones de tiempo. El caso mejor documentado fue el de Modesto García (N2W4-611), un sitio ubicado entre Miraflores y El Retiro, asociado a un área de terrazas. En superficie son visibles al menos 9 hileras de terrazo con orientación norte – sur, construidas aprovechando el declive natural del terreno. El estado de conservación es bueno y hay partes que han sido reutilizadas para milpa (Fig. 78). Durante los recorridos dedicamos tiempo para explorar una parte del sistema y obtener datos para documentarlo (Figs. 79 y 80). El talud exterior que sostiene la terraza está formada por un muro compuesto de a tres a cuatro rocas de calizas cuyas dimensiones varían de .70 x .30 m hasta 1 x 60 m, con 1.50 m de alto y 2 m de ancho; no pudimos corroborar la existencia de argamasa en las juntas del muro. El talud interior de la terraza está formado por el afloramiento natural de la roca, mismo que fue modificado para mantener cierta uniformidad con el talud externo. En las partes de terrazas destruidas fue posible observar que el piso interior de la terraza estuvo enlajado y posiblemente estucado. En otras partes del sistema, el talud externo no estuvo compuesto por un muro de piedra, de manera que afloramiento de la roca fue modificado para darle forma al talud exterior, piso y talud interior.

Los propietarios del terreno señalan que estas áreas son muy productivas para el cultivo y tuvimos la oportunidad de documentar el ciclo de cultivo en un área de 6 hectáreas. En el año 2009, en Marzo comenzaron con las actividades de tumba y seca; para fines de Abril empezaron la quema y para Mayo empezaron a cultivar maíz, frijol, camote, yuca, plátano y caña. Para el mes de Agosto estuvo lista la cosecha de frijol, para Septiembre el maíz, en Octubre el camote, en Noviembre la calabaza y caña, y entre Enero-Febrero de 2010 la yuca y el plátano. Luego de la cosecha, el terreno se limpia de “malas malezas” y no necesariamente se quema ya que se reutiliza el terreno para potrero o bien se deja cierta cantidad de monte para retener la tierra y evitar erosión. Los propietarios manifestaron el hallazgo frecuente de alineamientos (restos de terrazas) y restos de cerámica durante el acomodo de piedra para evitar erosión; en las partes bajas del terreno frecuentemente se hallan ojos de agua y arroyos de temporal. El drenaje es bueno, conduce el agua a partes más bajas, pie de monte y la planicie de Las Colmenas al norte o bien el Valle del Corozo al sur. Este aspecto coincide con las características y condiciones de las terrazas descritas por Lobato (1988:34-35), quien señala que para 1977, las terrazas prehispánicas de Santo Domingo en el Valle Chocohá se encontraban en producción continua bajo el sistema de roza-tumba-quema aunque con poca evidencia de mantenimiento.

Otro tipo de Antrosoles están asociados a Fluvisoles en la ribera sur del Río Michol, donde se han identificado dos áreas de canales y campos alzados de cultivo, asociados al sitio N2-W2-608 (Fig. 73). Durante los recorridos se realizó el registro gráfico de estas áreas pero no se llevó a cabo excavación por falta de tiempo y no podemos describir el sistema de campos alzados y drenajes a detalle. Sin embargo podemos señalar que a nivel

de superficie estos coinciden con las descripciones de campos alzados cercanos a Palenque en las orillas del río Michol (Liendo, 1999 y 2011). Liendo sugiere que a fines del Clásico Tardío en Palenque se intensificó la producción agrícola a través de este tipo de campos, los cuales se adaptan a partir de un arroyo como canal mayor de paso de agua hacia los canales, mismo que hacer pasar humedad por capilaridad a los campos de cultivo. Los canales se realizaron en áreas de Fluvisoles por ser suelos desarrollados en depósitos aluviales, donde resulta factible la elaboración de canales que permiten la recuperación de sedimentos frescos ricos en materia orgánica para el uso agrícola mediante drenaje.

En áreas de acondicionamientos de terreno prehispánicos donde el río Agua Blanca ha provocado desbordes y derrumbes, se pueden apreciar apisonados de antiguas casas y cerámica en mal estado de conservación (Fig. 81). Estudios futuros en esta unidad geomorfológica permitirán aumentar la cantidad de datos arqueológicos y la discusión sobre modificaciones a los suelos para habitación y agricultura, en un área donde las ocupaciones prehispánicas hicieron uso de los recursos ribereños para la construcción de viviendas y la subsistencia. Actualmente las áreas Fluvisoles son ocupadas por ranchos (casa y áreas de potrero) y no existe evidencia de modificaciones antrópicas actuales para uso agrícola, son tramos sujetos a desborde donde los lechos rocosos y de grava de los ríos han sido cubiertos por sedimentos. En las partes cercanas a las riberas del Agua Blanca y Michol es común encontrar montículos de tierra con elevaciones ligeras (.30 - . 80 m) donde se instalan campamentos temporales y/o “champas” (una estructura de madera, techo de guano) para la limpia de pescado, o bien tapancos instalados para la caza de venado, sereque, tepezcuinle y armadillo, mamíferos que por las noches bajan a mantos acuíferos a hidratarse. Durante la construcción de estos campamentos y la modificación de los

acondicionamientos de tierra, los pobladores reportan el hallazgo de cerámica, caracoles de río y gravas, lo cual refiere a la ocupación prehispánica y la modificación de los suelos para la instalación de posibles unidades de habitación modestas cuya visibilidad en superficie resulta difícil.

Respecto a los tecnosoles, estos se han identificado en todos los sitios con arquitectura, refieren a los acondicionamientos de terreno para la construcción de caminos plataformas, patios de conjuntos arquitectónicos y plazas (Fig. 82). El caso de las Operaciones 1 y 2 resulta un excelente ejemplo para el uso de recursos procedentes de distintos puntos alrededor de El Retiro y su acarreo para la incorporación incorporarlos dentro del sistema constructivo (Figs. 41 y 43). Por ejemplo, los pisos incorporan gravas finas redondeadas y gravillas procedentes de ríos y arroyos (Fig. 83); gravas subangulares producto de la trituración de rocas sedimentarias de montaña (Fig. 83); gravas angulares y subangulares de la trituración en afloramientos de roca *in situ* (debajo de los pisos); arenas de las planicies y bancos flúvicos; arcillas de valles con horizontes vérticos; caracoles usados en la argamasa de bóvedas, procedentes de arroyos con lechos rocosos (Fig. 44).

23. Análisis y resultados

El análisis estuvo orientado hacia la discusión de información que permitiera ubicar cronológicamente el área de estudio, destacar la integración espacial del sistema de sitios y conocer la relación asentamiento – ecología. Ello consistió en el estudio cerámico de los materiales procedentes de sitios excavados y las recolecciones de superficie; aspectos cuantitativos y cualitativos en la composición formal de los sitios registrados; su posición dentro de las unidades geomorfológicas y áreas de suelos; y por último, el estudio de la

distribución e integración espacial de estos aspectos durante el punto de máxima ocupación regional, correspondiente al periodo Clásico Tardío. El análisis de artefactos consistió en el estudio de elementos diagnósticos cerámicos (bordes y bases) para establecer cronologías de ocupación y tener un punto de comparación con las distribuciones de población conocidas dentro de la secuencia regional. En esta dirección se realizó la clasificación de pastas tomando en cuenta los mismos criterios empleados para el análisis cerámico en el *hinterland* de Palenque y Chinikihá, lo cual facilita a todos los proyectos activos en la región, la comparación y comprensión de las variaciones técnico-estilísticas de estos restos culturales (Rands, 2007; Rands y Culbert, 2009; Jiménez, 2010 y 2011; Liendo, 2011). Con el registro de sitios se construyó una base de datos para analizar y comparar sus elementos cuantitativos (número de estructuras, tamaños de plazas) y cualitativos (tipos de sitios y estructuras, materiales constructivos, decoración). También se llevó a cabo la caracterización de los principales elementos constitutivos de las unidades geomorfológicas y de los suelos con el objetivo de conocer las facilidades que pudieron ofrecer en términos de adaptación y transformación, asimismo obtener un punto de partida para contextualizar las tipologías, rangos y categorías de sitios con respecto a su posición medioambiental. En esta dirección resultó de gran utilidad el análisis macroscópico de Antrosoles y Tecnosoles, cuyos resultados permitieron conocer aspectos sobre la estabilidad y cambios en el paisaje natural, el uso de recursos procedentes de las unidades geomorfológicas, así como algunas de las propiedades antrópicas y mineralógicas de los suelos dentro de la estratigrafía. Por último, estos aspectos fueron analizados en base a gráficas de distribución de elementos e integrados en un Sistema de Información Geográfica que permitió conocer la distribución espacial de los elementos durante el punto de máxima ocupación regional.

Tipos, rangos, categorías de sitios y sistema de asentamientos para el Clásico Tardío

¿Qué representa la presencia de sitios clasificados en tipologías, rangos y categorías? y ¿Cuál es la relevancia de esta clasificación en la reconstrucción de un sistema de sitios, conductas territoriales y territorios?

La importancia de esta clasificación radica en el conocimiento de la diversidad de sitios, sus componentes formales y trazas arquitectónicas. En esta dirección el uso de una tipología basada en las características formales de sitios y la descripción de sus componentes cívico-ceremoniales en la región de Palenque, ha permitido identificar varios sitios que destacan por su tamaño y complejidad interna, éstos sitios representan nodos de actividades políticas y económicas a nivel regional que trascienden la unidad doméstica (Liendo, 2011a:21; de Montmollin, 1989:43). Otros sitios han mostrado menor tamaño y complejidad interna y al parecer, corresponden a conglomerados de población que han sido denominados “aldeas” y “caserios” (Liendo, 2011a:21-33). Un rango puede o no corresponder a un nivel administrativo y político dentro de una red de relaciones jerárquicas ya que existen elementos dentro del sistema de asentamientos que no necesariamente pueden ordenarse de forma vertical, por lo tanto un rango asignado a un sitio permitió e caracterizarlo y diferenciarlo de otros en términos cualitativos dentro o fuera de una jerarquía. La asignación de categorías obedece a la necesidad establecer tipologías significativas de sitios. A partir de esta clasificación, realicé gráficas para observar la distribución de tipologías, rangos y categorías de sitios, y su frecuencia en las unidades geomorfológicas y en áreas de suelos. Con ello logramos un punto de partida para la distribución de sitios y la reconstrucción de su integración espacio-territorial dentro del sistema de asentamientos.

La base de datos del área recorrida está compuesta por 66 sitios distribuidos en un área de 120 km² (Ver Tabla 1 y Apéndice 1) incluyendo a Santa Isabel, este último situado en un punto de transición entre la región de Salto de Agua y Palenque. Como veremos más adelante, este sitio también parece marcar el punto de transición hacia la parte poniente del señorío de B'aakal y el final del *hinterland*. La tipología incluye 7 centros cívicos-ceremoniales (Santa Isabel, El Retiro, Miraflores, Las Colmenas, Ampliación Cerro Norte, Cástulo Pérez y San Miguel); 6 grupos de plataformas orientadas a patios; 13 grupos de plataformas con distribución informal; 28 plataformas aisladas; 2 área de campos alzados de cultivo; 7 áreas de terrazas de cultivo, 1 posible cantera de cuarzo; 3 cueva (1 documentada, Cueva Corozo) y 1 área de embarcaderos. Cinco sitios corresponden al *Rango 2*, tres de ellos (Santa Isabel, El Retiro y Miraflores) con juego de pelota, mientras que San Miguel y Ampliación Cerro Norte Don Juan presentan edificios con arquitectura cívica pero no tienen juego de pelota. El *Rango 3* está representado por tres sitios, Las Colmenas, Cástulo Pérez y San Juan del Alto. Los sitios clasificados como *Rango 4* corresponden a 18 sitios con orientación formal e informal. Sitios clasificados como *Rango 5* son 28 plataformas aisladas.

Si revisamos nuestras categorías tendríamos 3 sitios *Categoría 5*, significativos a centros cívicos ceremoniales menores que sirvieron como los nodos principales dentro del sistema de asentamiento y que por su complejidad arquitectónica pudieron haber sido los lugares de residencia de familias importantes, estos serían Santa Isabel, El Retiro y Miraflores; sitios *Categoría 4*, son aldeas (5 sitios), entre ellos destacan Las Colmenas, Ampliación, Cástulo Pérez y San Miguel. Tenemos 21 sitios *Categoría 3 y 1* y corresponden a conjuntos habitacionales que son referidos como “caseríos”. El resto de los sitios

corresponden a plataformas aisladas *Categoría 5* y quizás refieran a la población dispersa entre las demás categorías de sitios.

La distribución espacial de tipos sitios sobre un modelo de elevación digital sugiere una dispersión de población en todas las unidades geomorfológicas de la región (Fig. 28). A pesar de que existe evidencia de mayor nucleación al interior de los sitios cívico-ceremoniales, aldeas y caseríos, parecen no existir espacios desocupados entre estos núcleos y en este sentido podemos hablar de un patrón de asentamiento continuo. Al cuantificar el número de tipologías de sitios y su frecuencia, observamos una cantidad similar de centros cívico-ceremoniales (7 sitios) que de grupos formales (6 sitios), sin embargo las cantidades de grupos informales (13 sitios) y plataformas aisladas (28 sitios) se dispara (Fig. 83). La presencia de estas tipologías sugiere una frecuencia menor de sitios con trazas y componentes arquitectónicos complejos coexistiendo con una cantidad mayor de sitios sin estas características. En términos de relaciones jerárquicas (rangos) es clara la nucleación de población dentro de los sitios cívico-ceremoniales, éstos fueron los nodos de poder y autoridad, coexistiendo con una gran cantidad de población que residía en (i) sitios cuya proximidad a los sistemas de cultivo pueden ser comprendidos como la población de agricultores, y en (ii) sitios cuya posición topográfica ofreció facilidades para el control visual y físico de las rutas de comunicación terrestres y fluviales, correspondientes a poblaciones desligadas de las actividades agrícolas.

Cuando se cuantifican y grafican las tipologías de sitios y su frecuencia dentro de las unidades geomorfológicas y áreas de suelos (Fig. 83), el resultado sugiere una ocupación preferencial en la montaña, asociada a Leptosoles, donde resultó factible (i) instalar áreas de habitación y núcleos cívico-ceremoniales defendibles, (ii) que no

estuvieron expuestos a las inundaciones presentes en la planicie y ribera, (iii) con facilidad para el control visual de rutas de comunicación terrestres y fluviales, y (iv) áreas de terreno aptas para terrazas de cultivo. Solo dos sitios fueron registrados en áreas de Fluvisoles, un conjunto formal asociado a un sistema de canales y campos alzados de cultivo en el Michol, y otro informal asociado a embarcaderos en el Tulijá, cercano a San Miguel. Las áreas de Valle y Planicie asociadas a Vertisoles muestran nula ocupación en forma de sitios cívico-ceremoniales y grupos formales, una baja ocupación para grupos formales y una densa ocupación para plataformas aisladas. Las áreas de planicie y lomeríos asociadas a Arenosoles muestran una ocupación nula para todos los tipos de sitios.

En esta dirección los sitios más complejos con respecto a formas y trazas arquitectónicas (edificios tipo templo, casas grandes o palacios, juegos de pelota, áreas de plaza, patios hundidos, plataformas altas y en L), se ubican en la montaña y pie de montaña; los sitios menos complejos se ubicaron en las planicies y con menor frecuencia en el pie de monte, a excepción de San Miguel, sitio de *Rango II* y *Categoría 4* ubicado en un área de ondulaciones ligeras en el área de transición entre la planicie y la ribera cercana a la unión Michol – Tulijá.

Si observamos en una gráfica la distribución de sitios por rangos y su frecuencia en unidades geomorfológicas (Fig. 84), podemos notar que en la montaña se hallan representados todos los rangos de sitios, siendo la única unidad en la que se distribuyen sitios *Rango II* aunquesean más frecuentes los sitios de *sitios Rango IV* y *V*; en el pie de monte predominan los sitios *Rango V*, luego *Rango IV* y solo un sitio *Rango II*, es clara la usencia de sitios *Rango III*. En la planicie se repite el patrón de frecuencia de sitios *Rango V* y posteriormente *Rango IV*, sin embargo de manera contraria a la unidad geomorfológica

anterior, es clara la ausencia de sitios *Rango II* y evidente la baja frecuencia de sitios *Rango III*. En el valle se nota el predominio de sitios *Rango V* y la nula presencia de otros rangos de sitios. Para el caso de la ribera, solo existe un ejemplo y corresponde a San Miguel, en la unión Tulijá – Michol.

En esta dirección, los sitios *Rango II* ocupan exclusivamente áreas de montaña y pie de monte, tal es el caso de El Retiro, Miraflores, Santa Isabel y Ampliación Cerro Norte; solo un caso en la planicie – ribera representado por San Miguel. La montaña es la única unidad en la cual aparecen representados todos los rangos de sitios lo cual indicaría una sociedad bastante estratificada residiendo en la montaña. En el pie de monte este patrón se rompe por la ausencia de sitios *Rango III*. Entonces, si los rangos representaran niveles en la administración política y económica a nivel regional, y si los sitios de mayor jerarquía en cada unidad geomorfológica representan los nodos de actividades cívico-religiosas, la montaña sería la única unidad en la cual se hallan presentes todas las jerarquías de asentamiento, donde la administración jerárquica y la centralización cobraron más fuerza. Esta observación tiene sentido pues la montaña ofrece las áreas de habitación más defendibles, los suelos más productivos y la posibilidad del control visual del Valle del Corozo y el curso del Río Michol. Este patrón de distribución de jerarquías de sitios se repite en el pie de monte y las planicies, donde existe (en otra escala dentro del patrón de asentamiento) un fenómeno de atracción en torno a núcleos de asentamiento con presencia de rasgos cívicos-ceremoniales pero no necesariamente en un ordenamiento continuo de *Rango V* a *Rango II*. Si observamos la Gráfica 2 (Fig. 84), en el pie de monte el nodo de los sitios *Rango V* y *IV* es representado por un sitio de *Rango II*, sin que exista de por medio un sitio de *Rango III*, lo cual puede indicar grupos sociales menos estratificados que en la

montaña. En las planicies el ordenamiento jerárquico estaría representado por sitios Rangos *III, IV* y *V* sin que tenga que existir necesariamente un sitio de *Rango II*. En esta dirección, es claro que la distribución general de sitios puede ser dividida en conglomerados de sitios con presencia de uno o más asentamientos cuyas características cívico-ceremoniales y su posición dentro de la unidad geomorfológica, hacen poco discutible su función como punto nodal.

En la distribución de sitios, existen sitios que destacan por su monumentalidad y complejidad arquitectónica, o por el control de áreas de suelos más productivos que otros, en este caso también resulta poco discutible la existencia de una jerarquía en la aplicación de estrategias territoriales que controlaron y afectaron recursos e individuos. Sin embargo, desde el punto de vista arquitectónico existen componentes formales dentro de los sitios y elementos de sus contextos ecológicos cuya presencia sugiere que los sitios no necesariamente pueden ser ordenados en términos de jerarquías sino también su ordenamiento horizontal, donde cada sitio cumplió con una función que complementó e integró el sistema de sitios. La distribución de rangos de sitios en todas las unidades geomorfológicas no permite asegurar la repetición de ordenamientos jerárquicos continuos, donde cada unidad presente conexiones sucesivas de sitios *Rango V* a *Rango II*. Repito, es clara la ordenación jerárquica y la existencia de sitios que por sus características arquitectónicas y su relación a tipos de suelos representan nodos de comunicación y administración dentro de cada unidad, sin embargo la dinámica entre los nodos aún es poco comprendida como para asegurar la existencia de una organización totalmente centralizada. Considero que el patrón de asentamiento de la región de Salto de Agua, al menos para el

Clásico Tardío muestra elementos de organización territorial centralizada que coexisten con formas de organización horizontales.

Durante el Clásico tardío, el patrón de asentamiento del núcleo cívico-ceremonial de Palenque y su área de sustento inmediata, así como los patrones observados hacia el oriente hasta Chinikihá, se caracterizan por la presencia de un fenómeno de atracción al interior o alrededor de los núcleos cívico-ceremoniales, y este patrón se repite en varias escalas en el sistema de asentamientos. Liendo (2011a:25) señala que este comportamiento podría sugerir una organización de forma piramidal en lugar de un ordenamiento rígido de sitios de forma jerárquica. La idea de una organización territorial piramidal parece suavizar la noción de un ordenamiento jerárquico en las relaciones entre los sitios, sin embargo conserva la idea de un escalonamiento rígido dentro del señorío de Palenque, y de cualquier modo termina por sujetar la dinámica de los sitios dentro de un esquema jerárquico de organización, donde las relaciones de negociación y rechazo de conductas territoriales han sido poco estudiadas. Esta discusión es el punto de partida para la comprensión de tales dinámicas.

Temporalidad de la región y distribuciones de población

Una de las limitantes para el establecimiento de cronologías de sitios y sustentar el desarrollo de las ocupaciones mencionadas en las graficas mostradas es la poca cantidad de materiales cerámicos recolectados en superficie y una muestra pequeña de pozos estratigráficos realizados en relación al número de sitios presentes, donde 10 operaciones (dos de ellas sin presencia cerámica) para una muestra de 65 sitios distribuidos en un área

de 120 km² es insuficiente. Sin embargo, para una región de la cual que teníamos poca y al mismo tiempo nula información arqueológica, resulta un buen comienzo.

Los resultados del análisis cerámico señalan una ocupación que va del Preclásico Tardío al Clásico Tardío para el caso de El Retiro y para Miraflores (donde Rands sugiere ocupaciones para este periodo). El resto de los sitios excavados mostraron únicamente ocupaciones para el Clásico Tardío. La cerámica temprana (Rojo Ceroso) procede debajo del piso de la última ocupación en el Edificio 1 (El Retiro) y se halló junto con ejemplares Motiepa (fragmentos de platos anulares) correspondientes al Clásico Temprano (Figs. 42, 46 y 47). Este aspecto no coincide con el *hiatus* propuesto para El Lacandón donde la ocupación del periodo Formativo es sucedida por un estrato perteneciente al Clásico Tardío, lo cual supone un abandono temprano y una reocupación tardía (López Bravo, 2005; Liendo, 2011c:75). El Retiro también difiere de la situación observada en varios sitios uni-componentes alrededor de Chinikiha y en el tramo Chancalá - La Cascada donde se observa únicamente material del Formativo Tardío en superficie, lo cual también supone un abandono temprano (Liendo, 2011:76). Estos datos sugieren que durante la transición del Formativo Tardío hacia Clásico Temprano, El Retiro y Miraflores ya representaban sitios con actividad constructiva de tipo cívico-ceremonial cuya continuidad se alargó hasta fines del Clásico Tardío, sin la presencia de procesos de abandono y reocupación. Durante este periodo, Palenque mostraba una ocupación de 30 ha, lo cual lo coloca como el sitio más grande de la región para estos momentos. Otras ocupaciones para este periodo se también han reconocido para Chinikiha, Ejido Reforma, San Juan Chancalaíto y otros conjuntos habitacionales de la región (Liendo, 2011c:75), asimismo para la cuenca media

del Usumacinta, donde se han documentado las ocupaciones más tempranas de las Tierras Bajas Noroccidentales.

Sabemos muy poco aun sobre la transición del Clásico Temprano hacia el Clásico Tardío (Motiepa – Otolúm) en la región de Salto de Agua; a nivel de superficie y excavación se han recuperado ejemplares Motiepa y Otolúm en El Retiro. A nivel cerámico, desde la segunda mitad del Clásico Temprano comienza a observarse una regionalización y homogenización muy marcada pero es hasta el Clásico Tardío cuando resulta evidente un estilo palencano puramente regional, donde empiezan a notarse un gran número de vajillas de servicio (cajetes, *beakers*, platos y cuencos) de pastas arenosas que predominan en los contextos de elite (Esteban Mirón Marván 2011, comunicación personal). Al igual que en otras partes de la región, en el área de estudio se observa esta tendencia, misma que va de la mano con el inicio de una densa actividad constructiva cívico-ceremonial con influencia palencana que se ve reflejada en el estilo arquitectónico de los edificios de El Retiro y Miraflores. Ocupaciones para el Clásico temprano también se han documentado en Sulusúm, Ejido Reforma, San Juan Chancalaíto, Chinikihá y Boca Chinikihá, entre estos destaca Chinikihá que para el Clásico Tardío probablemente llegó a formar un señorío independiente con influencia por Palenque.

Hacia finales del Clásico Temprano, durante el periodo Motiepa (450 – 550 d.C.) es posible detectar un importante cambio en la organización política y espacial de las Tierras Bajas Noroccidentales y con ello en los patrones de asentamiento (Liendo, 2011a:4). Durante esta época en Palenque se comienza a emplear por primera vez del título *k'ínich* (gran sol), este título agrandaba el cargo *ajaw* y representó una expansión del poder que involucró el aspecto territorial (Grube y Martin, 2000; Bernal, 2011); esto supone un

cambio en las costumbres políticas respecto a la especialización de cargo *ajaw* y la cantidad de poder y autoridad que ostenta. Rands sugiere que durante esta época (fines del clásico temprano - durante la fase Motiepa) tuvo lugar la fundación o bien, la concentración de población en una muestra pequeña de sitios a lo largo del pie de monte de la Sierra de Chiapas como Chinikiha, Chancalá y Yoxihá, sitios que fueron integrados dentro de la esfera de influencia de Palenque. Las poblaciones del poniente seguramente formaron parte de estas tendencias, sin embargo la fundación de El Retiro y Miraflores se remonta al Formativo Tardío. El hallazgo bajo piso de ejemplares Rojo Ceroso junto a fragmentos de platos anulares Motiepa sugiere que la transición del Clásico Temprano hacia el Tardío marcó el surgimiento de jerarquías de asentamiento entre los sitios del poniente a través de la construcción de espacios cívico-ceremoniales, y quizás el inicio de la influencia palencana en la región de Salto de Agua.

Durante los periodos Otolúm y Murciélagos (600 – 750 d.C.) Palenque se consolidó como la cabecera regional de una importante unidad política y durante este periodo se observa la mayor actividad constructiva no solo al interior del sitio mencionado sino también en otros sitios de la región. Liendo (2011c:77) sugiere que durante este periodo existe un patrón de distribución de sitios cívico-ceremoniales bajo el control de Palenque, tales como Nututún y Santa Isabel, éste último fundado durante el periodo Otolúm. El Retiro y Miraflores parecen haber estado bajo influencia de Palenque durante este periodo, sin embargo como ya he mencionado estos sitios parecen haber sido fundados en épocas más tempranas, lo cual hace suponer que en algún tiempo antes del Clásico Tardío quizás mantuvieron cierta independencia de Palenque.

El patrón de asentamiento para la fase Balunté (750-850 d.C.) sugiere que a pesar de los altos niveles de población al interior de Palenque y los centros nucleados secundarios, mucha población se dispersó entre los centros cívico-ceremoniales nucleados, especialmente para el caso de Nututún y Santa Isabel (Liendo 2007, 2011:79). Esta situación parece corresponder con las distribuciones de población en la región de Salto de Agua ya que para el punto máximo de población se nota una dispersión y diversidad de sitios distribuidos en todas las unidades geomorfológicas; los datos cerámicos señalan que durante las fases Murciélagos – Balunté fueron se fundaron Las Colmenas, Cástulo Pérez y Modesto García y quizás todos los sitios ubicados en las crestas de montaña frente al río Michol. Aunque necesitamos realizar un muestreo sistemático en los sistemas de terrazas en la montaña alrededor de El Retiro y Miraflores podemos suponer que estos alcanzaron su punto de máxima producción durante este periodo. Modesto García es un sitio asociado a un sistema de terrazas y la excavación realizada permitió ubicarlo cronológicamente durante las fases Murciélagos – Balunté. El caso de Las Colmenas y Cástulo Pérez también resulta interesante ya que son sitios que por su posición en la primera cresta de montaña permitieron controlar visualmente el curso del río Michol y representan puntos nodales de grupos informales y plataformas aisladas que controlaron físicamente el curso del río mencionado. Las excavaciones realizadas señalan una fuerte ocupación para los periodos Murciélagos – Balunté, lo cual permite suponer que durante estos periodos el flujo de personas, recursos e información hacia el río Tulijá a través del Michol (y viceversa) fue constante.

Sin duda alguna, durante toda la secuencia de ocupación, la región de Salto de Agua mantuvo relaciones cercanas con Palenque que pueden deducirse a partir de las similitudes

cerámicas, arquitectónicas y para el caso de Miraflores por los textos jeroglíficos, mismos que señalan el establecimiento de un *sajal* en dicha localidad (Bernal, 2011). Por su posición en un área de paso terrestre y fluvial obligada para acceder hacia el río Tulijá y viceversa, la región de Salto de Agua debió representar un área estratégica de interés especial para los objetivos expansionistas de Palenque del Clásico Tardío, sin embargo también debió existir un interés especial más temprano de Palenque en el control y/o alianzas con las poblaciones para establecer una frontera o algún tipo de contención hacia el poniente, debido a la separación de la dinastía de Palenque en dos facciones, misma que culminó con la fundación de Tortuguero durante la transición del Clásico Temprano hacia el Clásico Tardío y que suscitó varios conflictos entre los dos señoríos entrado el Clásico Tardío (Grube, 1996 y 2000; Arellano, 2006; Bernal, 2011).

La relación asentamiento – ecología en el sistema de sitios

Existen elementos cualitativos en la composición de los sitios que cuando son relacionados con su posición dentro de unidades las unidades geomorfológicas y grupos de suelos permiten realizar una clasificación y organización horizontal que da lugar a interpretaciones en torno a la relación asentamiento – ecología y su importancia en la integración del sistema de sitios. En esta dirección parto de dos premisas, (i) que la variedad de recursos en la proximidad de los sitios disminuyó el riesgo en la habitación de los territorios y que (ii) la dispersión de las poblaciones permitió que las comunidades maximizaran el control sobre los recursos. Estas condiciones permitieron que las relaciones entre los asentamientos formaran un sistema de sitios interdependientes entre sí, donde los elementos cuantitativos y cualitativos de los sitios permiten hablar de conductas y relaciones jerárquicas coexistiendo con otras de tipo horizontal, llámense heterárquicas (Crumley, 2003:141),

Si observamos la distribución de sitios en la última y máxima etapa de ocupación correspondiente al Clásico Tardío, la población estuvo distribuida en todas las unidades geomorfológicas. Podemos destacar la presencia de sitios cívico-ceremoniales como El Retiro, Miraflores, Ampliación Cerro Norte y San Miguel, cuyos elementos arquitectónicos denotan actividades cívicas que trascendieron la unidad doméstica y parecen representar nodos de comunicación, administración y jerarquía. Sin embargo, si observamos la distribución espacial, la composición de sitios y su posición dentro de unidades geomorfológicas podemos observar tres tendencias que permiten comprender la integración del sistema de sitios bajo un esquema horizontal, por un lado (1) la presencia continua de sitios enfatizando el control físico y visual del río Michol-Tulijá y el Valle del Corozo, siendo estas las rutas de comunicación más importantes para acceder de Palenque al Valle de Tulijá: sitios de control físico y visual (2) La dispersión de plataformas, grupos formales o informales en la montaña asociados a Leptosoles, en cercanía inmediata a los sistemas de terrazas de cultivo: sitios agrícolas. (3) La presencia de plataformas y grupos informales entre el pie de monte y la ribera, en cercanía de los recursos ribereños, los bancos de arcillas, afloramientos de cuarzo y el río: sitios ribereños. Para ver los croquis de sitios que se mencionan ver Apéndice 1.

Los sitios ubicados en la primera cresta de montaña y pie de montaña que hemos llamado “sitios de control visual”, tales como Las Colmenas, N2W5-641, N2W5-642 y N2W6-244, se ubican desde Nueva Galilea hasta El Michol y se caracterizan por un patrón de asentamiento lineal con presencia de basamentos en L y altares; estos sitios permitieron controlar visualmente el curso del río Michol y posiblemente sirvieron como nodos de los sitios ubicados en pie de monte y planicie, mismos que controlaron físicamente el curso del

río mencionado y aprovecharon los recursos ribereños (Figs. 85 y 86). Otros sitios “de control visual” fueron instalados en la cresta de la montaña sobre el lado sur, posiblemente para controlar visualmente el flujo de personas a través del Valle del Corozo, entre estos destacan N2W-623, N2W5-627 y N2W-629. La característica principal de estos sitios es la presencia de un montículo de piedra megalítica sobre el cual fue construida una plataforma rectangular (Figs. 87, 88, 89). Otro grupo de asentamientos ha sido clasificado como “sitios de control físico” por estar localizados directamente sobre las rutas de comunicación, ocupando la entrada y salida del Valle del Corozo o bien, el curso directo del río Michol. Los sitios en el valle mencionado mantienen como regla general su posición en cimas de lomas junto al valle y su arquitectura está compuesta por grandes bloques de calizas, en tanto que los sitios asociados al Michol son acondicionamientos de terreno sobre los cuales se construyeron plataformas de baja altura (.20 - .50 m) o bien, acondicionamientos de terreno sobre afloramientos de roca (Fig. 90). Entre estos sitios destacan N2W5-640, N2W4-614, N2W6-651, San Miguel y los conjuntos a su alrededor cuya presencia en la unión de los ríos Tulijá – Michol y junto a un área de embarcaderos hace explícita su función como centro rector del paso hacia ambas rutas de comunicación (Figs. 91 y 92). San Miguel muestra un núcleo cívico ceremonial formado por una pequeña plaza y al menos 6 conjuntos arquitectónicos en el lado este del sitio. Por su separación espacial del sistema de sitios asociados a El Retiro y Miraflores, así como por la posición estratégica que mantuvo en la unión Tulijá – Michol, podría suponerse como sitio independiente, sin embargo su volumen constructivo y sus componentes formales no parecen denotar mayor jerarquía que el resto de los sitios cívico-ceremoniales. De cualquier modo su función está ligada indiscutiblemente al control físico de las rutas fluviales.

En la montaña el punto nodal de los sitios “de control físico” sin duda es N2W6-644 (Cástulo Pérez), un sitio que ocupa el pie de monte y la primera línea de montaña en el tramo de San Juan del Alto a El Michol. Este sitio está formado por basamentos escalonados, edificios tipo pirámide y basamentos en L; sin duda, por la monumentalidad de este sitio y por la excelente vista que se tiene del río Michol y Cerro Limón (Fig. 93 y 94), este sitio es el punto nodal y la matriz del modelo de reproducción de basamentos en forma de L de sitios como N2W-641, N2W5-642 y posiblemente de de Las Colmenas.

Otra tendencia en el patrón de asentamiento ocurre en el área de montaña donde se ubican el grupo de sitios clasificados como agrícolas, caracterizados por la dispersión de conjuntos formales, informales y plataformas aisladas que ocupan áreas de Leptosoles y están en asociación directa a restos de sistemas de terrazas de cultivo, entre ellos podemos mencionar N1W2-602, N1W2-607, N2W4-611 (Modesto García), N2W4-613, N2W5-616 y N2W4-633. Por su posición en la montaña éstos sitios muestran trazas arquitectónicas lineales y un conjunto orientado a patio (como el caso de Modesto García) pero no como regla general (Fig. 58 y 78). El rasgo de estos sitios es la dispersión, ocupando en la medida de lo posible la menor cantidad de espacio para dejar libres áreas extensas de terreno para terrazas. Estos sitios ocuparon áreas de Leptosoles que como ya hemos mencionado en el apartado de suelos, son ricos en materia orgánica, nutrientes y carbonato de calcio de manera que resultan aptos para el cultivo–manejo tanto de maderas finas y árboles frutales como para varios granos y legumbres básicos de la dieta prehispánica y actual. A pesar de ser sitios que por su composición formal mantienen una posición inferior en el ordenamiento jerárquico, son sitios importantes por su asociación a la producción agrícola intensiva del Clásico Tardío. Los nodos de estos sitios son grupos con distribución informal

asociados a grupos orientados a patio, como el caso de los sitios N2W4-636 y N2W4-637, que seguramente corresponden a sitios en relación a la producción agrícola de Miraflores (Fig. 95).

Por último, los sitios ribereños muestran una tendencia hacia la dispersión de plataformas aisladas y grupos informales en cercanía de los bancos de arcillas y betas de cuarzo en la franja del pie de monte. Éstos ocupan un punto intermedio entre el río Michol y el pie de monte de la Sierra Norte, especialmente en el tramo de San Juan del Alto hacia Santa Rita. Destacan N2W5-639, N2W5-641, N2W5-640, N2W-643, N2W6-646; N2W6-647 y N2W5-628 (San Juan del Alto), éste último sitio uno de los más monumentales dentro de este grupo, cuyas características, composición formal y sistema constructivo, hace referencia a N2W6-644 (Cástulo Pérez). Por su cercanía al Michol, varios de estos sitios también pudieron haber funcionado como putos de control físico asociado al tránsito del río Michol (Figs. 57 y 96).

Tomando en cuenta la mano de obra invertida y la calidad de la materia prima empleada en la construcción de las estructuras, existen grandes diferencias de rangos entre los sitios que se albergan en la montaña (Santa Isabel, Ampliación Cerro Norte, El Retiro, Miraflores, Las Colmenas, San Juan del Alto, Cástulo Pérez) y aquellos sobre lomeríos, planicie y ribera. Sin embargo desde el enfoque de las organizaciones heterárquicas, la región Salto de Agua ofreció una variedad de recursos distribuidos en cinco unidades geomorfológicas y aunque la montaña muestra las densidades de población más altas y las evidencias cívico-ceremoniales más complejas, no podemos dejar de mencionar la dispersión de población en todas las unidades y la multifuncionalidad de los sitios, no solo reproduciendo formas arquitectónicas sino también presentando formas de adaptación y

transformación del paisaje natural. Por lo tanto podemos hablar de conductas y relaciones jerárquicas coexistiendo con otras de tipo más horizontal.

La Sierra Norte de Chiapas se caracteriza por la presencia de ocupación no interrumpida desde el núcleo cívico ceremonial de Palenque y su área de sustento inmediato hasta Chinikihá en el oriente, la parte poniente no parece ser la excepción ya que la ocupación es continua hasta los límites del río Tulijá. Sin embargo, al menos para Clásico Tardío, los conglomerados de población en estas áreas no constituyeron una unidad política homogénea y la esfera de dominio palencano debe ser examinada para comprender las distintas dinámicas que motivaron determinadas configuraciones en las distribuciones de población y las estrategias empleadas para afectar recursos e individuos (Liendo, 2011:80). En esta dirección, si para el caso de la porción oriente de la región existió un *sacbé* que sirvió como corredor (este – oeste) para enlazar los sitios desde Chinikihá hasta cercanía con El Lacandón durante el Clásico Tardío (Silva, 2011:59-65; Liendo, 2011:80), en el poniente es evidente que desde Santa Isabel hasta San Miguel existe una ocupación casi continua de sitios cuya presencia estuvo centrada en el control del corredor Palenque – Tulijá a través del Valle del Corozo y el río Michol (Fig. 97).

PARTE III: DISCUSION DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

CAPÍTULO 5 FORMAS DE HABITAR Y ORGANIZAR EL TERRITORIO EN EL SEÑORÍO DE B'AAKAL

El capítulo inicia con la discusión de los objetivos y las hipótesis planteadas como punto de partida para la reconstrucción de los patrones de asentamiento, posteriormente se exponen las inferencias realizadas en torno a las formas de habitar el territorio prehispánico y se discuten las posibles relaciones territoriales que existieron entre las poblaciones del poniente y la cabecera del señorío de *B'aakal*, poniendo énfasis en la caracterización y delimitación de los territorios prehispánicos hacia el Clásico Tardío. También abordamos la discusión de los conceptos de territorialidad, territorio y paisaje definidos bajo el marco teórico – metodológico expuesto en la primera parte de la tesis y su correspondencia con la evidencia arqueológica de la región de Salto de Agua. Por último, se elaboran comentarios finales y expectativas para el futuro de la investigación arqueológica en la región.

23. Discusión de los objetivos y las hipótesis planteadas

Entre el año 2007 y 2010, llevamos a cabo seis temporadas de campo para realizar reconocimientos sistemáticos en superficie, muestreos y observaciones etnográficas con el objetivo de levantar datos arqueológicos y ambientales para la reconstrucción de los patrones de asentamiento y con ello lograr una aproximación al conocimiento de su secuencia de desarrollo cultural, su organización territorial a través del tiempo, las conexiones entre las distribuciones de población locales y su relación con el desarrollo de

Palenque. De manera particular, los objetivos planteados fueron: (i) la explicación de las distribuciones a lo largo de la secuencia de ocupación regional y su relación con formas específicas de organización a partir del concepto de territorialidad y territorio; (ii) explicar cómo se reflejan los tres momentos de ocupación del *hinterland* de Palenque propuestos por Liendo (2007 y 2011c); (iii) lograr una reconstrucción de las formas de habitar y organizar el territorio en relación al medioambiente; (iv) conocer la existencia de contactos con otras regiones fuera de Palenque; (v) delimitar el área de sustento palencano al poniente y discutir la idea de que la frontera poniente del señorío de *B'aakal* fue el río Tulijá.

En esta dirección se planteó la discusión de dos hipótesis en torno a los objetivos planteados. La primera tiene que ver con la necesidad de lograr una explicación sobre el desarrollo de las poblaciones a nivel local a partir de la discusión de sus propias características de ocupación y posición dentro de la secuencia regional conocida. La segunda refiere a la necesidad de explicar el proceso de integración territorial de las poblaciones del poniente dentro del señorío de *B'aakal*. Con la discusión de estas hipótesis se pretendía lograr un acercamiento a la comprensión de la naturaleza del territorio controlado por los centros cívico-ceremoniales de la región de Salto de Agua y su relación con la cabecera del antiguo señorío de Palenque.

Hipótesis 1.- Las distribuciones de población mostraran una ocupación para toda la secuencia regional (Formativo Tardío – Clásico Terminal) y por el hecho de haber estado alejados de la cabecera del señorío de *B'aakal* no estuvieron sujetas al proceso de centralización mediante el cual Palenque surgió como la cabecera de un poderoso señorío durante la primera mitad de Clásico Tardío. En esta dirección las poblaciones mostraran un patrón de asentamiento disperso durante la secuencia, dando lugar a unidades de

organización independientes y autónomas que con el debilitamiento de Palenque hacía el periodo Balunté (750-850 D. C), alargaron su ocupación hasta el Clásico terminal.

Hipótesis 2.- Las poblaciones del poniente a pesar de no haber estado sujetas a un proceso de centralización ejercido desde Palenque, tuvieron una relación importante debido a su posición estratégica en un área de paso obligado de la cabecera del señorío hacia el río Tulijá, ya fuese a través del río por el Michol o bien cruzando el Valle Corozo y Las Carolinas. En esta dirección, hacia el Clásico Tardío los gobernantes de Palenque realizaron alianzas territoriales con las poblaciones del poniente para incorporarlos dentro del señorío *B´aakal* con el objetivo de (i) controlar las rutas de comunicación hacia las tierras altas y las llanuras costeras del golfo a través del Valle Tulijá, y con ello (ii) establecer la frontera poniente para delimitarse del señorío de Tortuguero, y (iii) regular los contactos con Toniná. En esta dirección creemos que la importante posición geográfica de las poblaciones del poniente, les permitió integrarse dentro del señorío de *B´aakal* bajo relaciones menos hegemónicas y mantener contactos con otras regiones a diferencia de los sitios dentro su área próxima de sustento o *hinterland*. Esta situación permitió a las poblaciones tener una secuencia de desarrollo local, influenciada por Palenque pero con diferentes formas de habitar y organizar el territorio manifestadas a través de la presencia de variaciones cerámicas, el uso diverso de trazas y estilos arquitectónicos.

Discusión

Empezaremos por discutir los tres momentos de ocupación del *hinterland* de Palenque desde la evidencia arqueológica en la región de Salto de Agua (Fig. 3). La evidencia de ocupaciones durante el Preclásico en Palenque viene directamente de la cerámica en

contextos de re-deposición en forma de relleno en plazas y estructuras, no existe arquitectura identificada plenamente para este periodo. Existe una distribución de cerámica preclásica en una extensión vasta dentro del núcleo cívico-ceremonial de Palenque y el sitio parece mostrar una ocupación de 30 ha para este periodo (López Bravo *et al.* 2003; Venegas, 2009). El primer momento importante a destacar sucede después del periodo mencionado, durante el Clásico temprano (Picota-Motiepa 300-600 d.C.) cuando Palenque surgió como el sitio más alto dentro de una red de relaciones jerárquicas a nivel ritual y administrativo, donde la población se concentró únicamente dentro de Palenque (Liendo, 2007). El Retiro y Miraflores, los asentamientos cívico-ceremoniales más importantes de la región, presentan una ocupación temprana para el Preclásico Tardío, mostrando el marcador dominante de este horizonte, la cerámica Rojo Ceroso o Sierra Rojo, lo cual sugiere su participación generalizada dentro de las tradiciones cerámicas de este periodo. Para el caso de El Retiro hay evidencia estratigráfica de ocupación durante la transición entre el periodo Preclásico tardío y el Clásico Temprano, al igual que en Chinikihá donde se han registrados contextos con ejemplares de Rojo Ceroso junto con fragmentos de platos anulares Motiepa, éstos últimos asociados al Clásico Temprano de Palenque.

La cerámica Rojo Ceroso, Motiepa y Otolúm recolectada del gran basamento y las excavaciones en el Edificio 1 en El Retiro indican que desde el Preclásico tardío (posiblemente también Miraflores), estos sitios comenzaron a mostrar características cívico ceremoniales que los convirtieron en nodos de las distribuciones de población que ocuparon la región poniente, lo cual sugiere que posiblemente en algún punto durante el periodo formativo o durante la transición hacia el Clásico temprano tuvieron una trayectoria paralela con Palenque antes de que este último se erigiera como la cabecera del señorío. Por

la presencia de cerámica anular Motiepa es claro que al menos El Retiro, comenzó a participar dentro de la esfera palenqueña. En esta dirección, de manera contraria a lo que se pensaba, Palenque y Chinikihá no son los únicos asentamientos pertenecientes al periodo Clásico temprano (150 - 550 d.C.) en el pie de monte y la sierra. La presencia de El Retiro y Miraflores para este periodo, sugiere el surgimiento temprano de los primeros centros cívicos-ceremoniales de la región de Salto de Agua, cuya trayectoria impactó directamente en las poblaciones del poniente y contribuyeron a la consolidación del señorío de Palenque durante el siguiente periodo (Fig. 98).

El segundo momento está asociado al Clásico Tardío (Otolúm-Murciélagos 600-750 d.C.), un periodo que se caracterizó por la fuerte actividad constructiva y la consolidación del señorío de Palenque. Las mayores concentraciones de población continúan al interior de la cabecera y es posible distinguir el auge máximo en la expansión política e integración poblacional del señorío con la fundación de nuevos sitios cívico-ceremoniales cuyos nexos con Palenque se distinguen por la influencia arquitectónica, cerámica y para el caso de Santa Isabel al poniente, por la existencia de un camino que unió ambos sitios o bien Xupá al oriente fuera del *hinterland* (Fig. 3 y 98). Durante este periodo aparece un sistema intensivo de producción agrícola en el área circundante de Palenque basado en campos alzados y terrazas, destinado al abastecimiento de alimento para toda la población y al grupo de personas desligadas de la producción (Liendo, 2002, 2007 y 2011c). El patrón de asentamiento centralizado que obligó la residencia de población dentro o alrededor de los centros cívico-ceremoniales coincide con la aparición (hacia el año 700 d.C.) de un grupo de oficiales con títulos de *aj k'uhu'n*, *sajal*, *yajaw k'ahk'* y *nahb'at*, indicadores de la especialización y el reconocimiento de las funciones económicas, religiosas y políticas

(Bernal y Venegas, 2005; Bernal, 2011). La mención frecuente de estos títulos en los textos debieron haber motivado la aparición del título *kaloomte'* que denotaba el poder más alto dentro de las relaciones de poder y autoridad a nivel regional (Bernal y Venegas, 2005; Martin y Grube, 2000:172).

En esta dirección, la cerámica de superficie y de los pozos estratigráficos, así como también la arquitectura de El Retiro, señalan una ocupación importante durante este periodo. La cerámica replica formas palencanas sin embargo a nivel macroscópico las pastas parecen tener un origen local, lo cual puede indicar la existencia de sistemas de producción y redistribución basados en el autoconsumo. A este periodo corresponden los sistemas intensivos de terrazas y al parecer en todas las áreas de montaña se mantuvo un patrón de asentamiento disperso de grupos formales e informales en relación a los campos de cultivo. Ello indica el uso extensivo e intensivo de la montaña para abastecer las altas densidades de población que ya ocupaban el área de estudio. Durante las fases Otulum-Murciélagos se consolidan asentamientos como Las Colmenas, Cástulo Pérez, San Juan del Alto y quizás todos aquellos situados en el lado norte y poniente de la montaña desde Santa Isabel hasta Santa Rita, manteniendo el control visual del río Michol y el Río Tulijá.

En la parte central y oriente de la región, durante este periodo se fundan nuevos asentamientos como parte de la expansión territorial de Palenque, sin embargo la fundación de El Retiro y Miraflores no pueden ser incluidos en esta tendencia ya que su fundación fue más temprana. Sin embargo, este fue el periodo cuando contactos entre Palenque y las poblaciones del poniente cobran mayor fuerza, así lo demuestran los edificios abovedados de El Retiro y Miraflores, los cuales muestran arquitectura asociada al Otulum - Murciélagos simulando los edificios del Grupo del Cruces, especialmente la Cruz Foliada y

algunos detalles de la Casa A y E de El Palacio (Fig. 42 y 99). La distribución de sitios en la montaña y pie de monte durante este periodo parece estar encabezada por el Retiro, Miraflores, Las Colmenas, Cástulo Pérez, San Juan del Alto y una dispersión de conjuntos formales con plataformas en L, plataformas con arquitectura megalítica, y conjuntos de plataformas con distribución informal que incluye traza arquitectónica lineal sobre las crestas de montaña (asociados a sistemas de terrazas). Grupos orientados a patio con posible cerámica tardía son frecuentes hacia el norte de Miraflores, y estos se presentan como posibles nodos de la población dispersa en plataformas aisladas y grupos informales asociados a terrazas de cultivo. A este momento parece corresponder la fundación de Ampliación cerro Norte, un sitio cívico-ceremonial sin juego de pelota que sirvió como punto nodal de plataformas aisladas, un grupo orientado a patio y un sistema de campos alzados de cultivo (Fig. 98). Por su fundación tardía y su cercanía a Santa Isabel, Ampliación posiblemente corresponda a un sitio que formó parte del área de sustento inmediato a Palenque, donde se han documentado la mayor parte de los sistemas de cultivo en campos alzados y se nota la estrategia territorial de la cabecera del señorío con la fundación de nuevos asentamientos tardíos. Sin embargo, hay que mencionar que estudios cerámicos recientes parecen sugerir que la fundación de Santa Isabel corresponde a la transición de Preclásico Tardío hacia el Clásico Temprano (Rodrigo Liendo y Esteban Mirón comunicación personal, 2011). Futuros estudios permitirán comprender de mejor manera la fundación temprana o tardía de Santa Isabel y Ampliación, y conocer la relación entre estos dos sitios que parecen marcar los límites del *hinterland* palencano hacia el poniente.

El tercer momento se caracteriza por la dispersión de población hacia tierras que no habían sido ocupadas en tiempos anteriores al periodo Balunté (750-850 dC), es decir la ocupación del espacio entre los pequeños centros nucleados de la región (Figs. 3 y 98), hecho que pudo haber sido causado por la transformación de los patrones de producción agrícola en la región, un aumento poblacional a nivel regional, una transformación en la organización política o la combinación de estos factores (Liendo 1999). La construcción de estructuras cívico-ceremoniales en Palenque continuó durante la fase Balunté (Venegas, 2009). Las muestras cerámicas obtenidas de nuestro reconocimiento y excavación muestran abundancia de materiales Murciélagos - Balunté, lo cual sugiere que durante este momento las actividades continuaron en coexistencia con la salida de población fuera de los centros cívico-ceremoniales cercanos a Palenque (Fig. 98). Es posible que la actividad en el área de estudio continuara hasta después del abandono de Palenque ya que la región ofreció una salida hacia el Tulijá, tierras altas y llanuras costeras en busca nuevas tierras, sin embargo requerimos de más muestreos para obtener cerámica en más sitios y evaluar cómo se comportan para este momento.

En cuanto a las hipótesis planteadas podemos sugerir lo siguiente. Como ya hemos señalado, El Retiro y Miraflores muestran ocupaciones tempranas referentes al Preclásico Tardío y desde el Clásico temprano ya eran centros cívico-ceremoniales de importancia que alargaron su ocupación hasta fines del Clásico (cuando Palenque se debilita como cabecera poderosa del señorío), por lo tanto es factible pensar que funcionaron durante toda la secuencia de ocupación como reguladores y nodos administrativos de los sitios que controlaron el paso de Palenque hacia el Valle Tulijá Medio y Alto a través del Valle del Corozo, o bien de Palenque hacia el río Tulijá a través del río Michol. Así lo sugieren las

plataformas de control situadas en la entrada y salida del valle mencionado y el patrón de asentamiento linear en las crestas de montaña desde las Colmenas hasta Santa Rita.

La dispersión de población en la montaña, pie de monte, valle y ribera parece indicar la existencia de procesos de integración diferentes de aquellos sucedidos dentro del *hinterland* palencano, sin embargo requerimos de más muestreos cerámicos que permitan comprender de mejor forma el proceso de dispersión, saber si coincide con la dispersión tardía (Balunté 750–850 d.C.) presente en el *hinterland* de Palenque o bien si se remonta a épocas más tempranas. Desde mi punto de vista y con los datos disponibles para el caso de El Retiro y Miraflores, la fundación y aparición temprana de elementos arquitectónicos cívico-ceremoniales en estos sitios sugiere la importancia de su presencia como nodos de la población dispersa en la montaña, al menos desde el periodo Clásico temprano, sin embargo carecemos de datos suficientes para abordar la explicación del proceso de dispersión de sitios durante este periodo.

No obstante, a pesar de estas limitaciones, la evidencia para los periodos tardíos (mejor documentados) también parece sustentar la idea de un proceso de dispersión que inició en tiempos anteriores al periodo Murciélagos – Balunté. Por ejemplo, la diversidad de los sitios, su posición y distribución en todas las unidades geomorfológicas durante el punto de máxima ocupación (Murciélagos – Balunté 700–850 d.C), sugieren que cada sitio cumplió una función que le permitió su integración e interdependencia dentro del sistema de asentamientos. Considero que la distribución y agrupación espacial de tipologías, rangos y categorías de sitios no refiere a una repetición de escalas exactas de organización, administración y competencia dentro de un esquema estrictamente jerárquico, sino la coexistencia de tipos especializados. En esta dirección, el aumento en la dispersión de sitios

durante el Clásico tardío puede ser explicado como la consecuencia natural del crecimiento poblacional y la consecuente intensificación de las actividades de los grupos sobre el aprovechamiento de los recursos medioambientales, siendo esta una estrategia territorial para organizar recursos e individuos en todas las unidades geomorfológicas. Al parecer el proceso de dispersión fuera de los centros cívico-ceremoniales de la región no fue ocasionado por un periodo temprano de centralización y su posterior relajamiento a través de la dispersión como en el *hinterland* de Palenque.

En comparación con el área de sustento inmediato a Palenque donde la población estuvo obligada a residir dentro del núcleo o alrededor durante casi toda la secuencia de ocupación, la región de Salto de agua parece mostrar que la población residió de manera dispersa en las áreas de montaña y pie de montaña, en cercanía de los suelos más ricos para el cultivo y otras áreas que permitieron el control físico y visual de las rutas de comunicación, no menos importante la explotación de recursos ribereños. Si observamos la distribución de sitios en *amebas* es posible apreciar la distribución de conjuntos de estructuras a lo largo y ancho de la montaña y no únicamente dentro de los sitios cívico-ceremoniales (Fig. 28). Al parecer, durante la transición Formativo Tardío – Clásico Temprano, El Retiro y Miraflores ya representaban sitios con actividad constructiva de tipo cívico-ceremonial cuya continuidad se alargó hasta fines del Clásico Tardío sin la presencia de procesos de abandono temprano y reocupación tardía como en El Lacandón. En esta dirección los procesos de integración y desarrollo de los sitios difieren de aquellos explicados para el *hinterland* palencano y oriente de la región.

La discusión de esta hipótesis parece corroborar la idea de que la coexistencia de diferentes modos de integración local territorial entre el *hinterland* y la región de Salto de

Agua no implica una ausencia o disminución radical de la influencia ejercida por Palenque para el control y expansión de su territorio, sino la capacidad de las comunidades locales de aplicar sus propias estrategias de organización territorial, asimismo la capacidad para negociar, aceptar o bien rechazar la influencia de Palenque por el control territorial, es decir la integración del señorío a través del tiempo comprendida en términos bilaterales. Para ello es necesario discutir la segunda hipótesis y aproximarnos a este planteamiento.

Existen evidencias suficientes de la relación con Palenque y las poblaciones del poniente que pueden discutirse a partir de las similitudes cerámicas, arquitectónicas y el registro epigráfico, y en este contexto creemos que la importante posición geográfica de las poblaciones en la región de Salto de Agua, les permitió mantener una relación menos hegemónica con Palenque, a diferencia de los sitios dentro su área más próxima de sustento o *hinterland*. Las relaciones con Palenque se hallan presentes a partir del Clásico temprano (Picota – Motiepa 300 – 600 d.C. aprox.) en el caso de la cerámica, las similitudes arquitectónicas comienzan aparecer durante la primera mitad del Clásico tardío (Otulúm-Murciélagos 600-750 d.C.) únicamente para el caso de los edificio tipo-templo, y para el caso de Miraflores, los textos jeroglíficos señalan el establecimiento de un *sajal* de Palenque en dicha localidad entrado el Clásico tardío. Creemos que la región representó un área estratégica de interés especial para los objetivos expansionistas de Palenque del Clásico Tardío, sin embargo parece haber existido un interés más temprano para establecer una zona de amortiguamiento y frontera en el poniente debido a la separación de la dinastía de Palenque en dos facciones y que culminó con la fundación de Tortuguero durante la transición del Clásico Temprano hacia el Clásico Tardío y que suscitó varios conflictos entre los dos señoríos (Grube, 1996, 2000; Arellano 2006; Bernal 2011). Las relaciones

establecidas entre las poblaciones de la región de Salto de Agua y Palenque en épocas tempranas, al menos desde el Clásico Temprano, terminaron por consolidar hacia el Clásico Tardío, la ruta fluvial Michol y Valle del Corozo como la ruta favorita para entrar y salir de Palenque hacia el poniente, asimismo consolidó una frontera y una zona de amortiguamiento contra Tortuguero.

La ubicación geográfica del área estudio me llevó a formular la hipótesis de que un área de paso podría suponer el contacto con otras regiones o grupos fuera de las esferas de dominio palencanas, sin embargo el análisis cerámico no permitió evidenciar contactos con grupos de los altos de Chiapas o el Tulijá. Probar contactos foráneos fuera del señorío de Palenque resulta una tarea difícil por tres razones, por un lado *(i)* es notoria la ausencia de estudios cerámicos en el Valle del Tulijá, Tierras Altas y su relación con la sierra norte de Chiapas, lo cual dificulta la comparación de nuestro muestrario con otros; por otro lado *(ii)* debido a las tradiciones cerámicas herméticas y marginales de la parte poniente de las Tierras Bajas Mayas Noroccidentales (alejadas de aquellas del Peten y resto del área maya), así como el gran impacto de Palenque en cuanto en la repetición de pastas y formas, dificulta el reconocimiento de grupos antagónicos o ajenos a Palenque, por ejemplo para el caso de Tortuguero, señorío considerado como rival de Palenque, han sido reportadas pastas y formas que parecen repeticiones palencanas (Hernández, 1984; Lorenzo Ochoa comunicación personal, 2008); y por último, *(iii)* es factible pensar que si el área de la región de Salto de Agua perteneció a la esfera política palencana, esta presencia inhibió la presencia de pastas foráneas. En esta dirección, parte de esta hipótesis no pudo ser probada, por lo cual será necesario comparar nuestro muestrario cerámico con otras regiones de poniente, lo cual implica llevar nuestras propias excavaciones por el vacío de

información existente, especialmente en sitios junto al río Tulijá que presentan probabilidades para evidenciar contactos foráneos. En esta dirección, la temporalidad de la región coincide con el periodo de auge, expansión y debilitamiento de Palenque como la cabecera del señorío de *B'aakal*. Las clases formales y pastas cerámicas permiten sugerir bajo el argumento de Robert Rands que el poniente de la región continua reflejando la posición marginal y el carácter local que la cerámica mantuvo que mantuvo Palenque con respecto a otras regiones de las tierras bajas.

A continuación, se desarrollan tres apartados en los cuales se abordan (i) las formas en las cuales se habitó el territorio prehispánico en las unidades geomorfológicas, (ii) las posibles relaciones entre las poblaciones del poniente, la cabecera del señorío (Palenque) y su *hinterland*, (iii) una propuesta para la delimitación de fronteras internas en el señorío y con el señorío de Tortuguero, y (iv) conductas territoriales a través de la evidencia arqueológica obtenida. Con ello pretendemos enriquecer la discusión de las hipótesis y lograr los objetivos de la investigación.

25. ¿Cómo se habitó el territorio prehispánico en la región de Salto de Agua?

Durante el momento de máxima ocupación durante el periodo Clásico tardío (600-850 d.C.), las áreas de montaña y parte superior del pie de monte fueron ocupadas por sitios cívico-ceremoniales y grupos domésticos formales e informales, asociados casi por regla a los suelos más ricos para agricultura y manantiales. Para en el caso del Retiro, al menos 8 manantiales están asociados al asentamiento, hay restos de acueductos a través de los cuales se controló y distribuyó el abastecimiento de agua (Fig. 100). Restos de canales y acueductos cerca de manantiales también se registraron cerca de Guanalito, un grupo de

plataformas aisladas dispersas cerca de la parte poniente de El Retiro. En esta dirección, la montaña también ofreció un espacio defendible y apto para el desarrollo de la vida cívica y doméstica, asimismo puntos nodales importantes para el contacto entre los habitantes y el flujo de bienes e información. Vale la pena mencionar la Gran Plaza en el Retiro, las áreas de plaza en Miraflores, Cástulo Pérez, Ampliación Cerro Norte, San Miguel y Santa Isabel, lugares aptos para la vida cívico-ceremonial a través de la concentración de población (Figs. 93 y 101). En esta dirección, ningún otro sitio fuera de los mencionados muestra espacios especializados para la concentración de población, quizás en otra escala Las Colmenas, San Juan del Alto y Las Cumbres presenten áreas abiertas aptas para la vida cívico-ceremonial, sin embargo como veremos más adelante, su función parece haber sido otra.

Un aspecto importante a mencionar es que para los pobladores de un asentamiento, a la par de la importancia cívica y económica del espacio, también fue de gran importancia la selección de lugares especiales con alto contenido simbólico y mitológico para legitimar un sitio como la sede de poder, es decir lugares cuya disposición espacial estuvieron determinados por ideas religiosas referentes a la organización del cosmos (Brady y Bonor, 1992:77). Al parecer la fundación y localización de El Retiro, referida a la ocupación de un área estratégica que permitió el control visual de rutas importantes de comunicación y suelos aptos para el cultivo, también estuvo determinada por la presencia de elementos con alto valor simbólico, en este caso tres cuevas, una de ellas explorada y en la cual se llevó a cabo la recolección de fragmentos de porta-incensarios similares a los encontrados en el Grupo de las Cruces, cuya presencia resulta buen indicador de la vida ritual asociada a la vida cívica de la montaña (Figs. 35, 36 y 37).

En las primeras crestas de montaña y pie de montaña en el lado norte de la sierra, desde Las Colmenas, pasando por Cástulo Pérez hasta Santa Rita, se observa otro patrón de habitación muy interesante, la distribución linear de grupos de plataformas con basamentos escalonados y como regla general una o dos plataformas en forma de L asociadas a un altar circular. Los habitantes de estas áreas ocuparon espacios arquitectónicos especializados que permitieron controlar visualmente el curso del río Michol hasta su desembocadura con el río Tulijá y Cerro Limón. Vale la pena mencionar los restos de un camino prehispánico en la montaña que une El Retiro y Las Colmenas, y luego sobre las crestas de montaña, de Las Colmenas hacia Cástulo Pérez, lo cual que sugiere la integración de estos sitios (Figs. 93, 94 y 102).

Por otro lado, la distribución de sitios en Valle del Corozo, ubicado inmediatamente al sur de El Retiro, muestra evidencia interesante para discutir la relación entre la habitación de lugares estratégicos, el control de tránsito y delimitación en los territorios. El Valle del Corozo es el único corredor natural que permite el paso de Miraflores hacia el río Tulijá, o bien hacia el Valle de las Carolinas hacia el Valle del Alto Tulijá, ruta hacia las tierras Altas en la región de Tila, Limar (Figs. 87, 88) El Retiro y Miraflores compartieron el sistema montañoso de la región y las rutas de tránsito pluvial a través del Michol y terrestre a través del Valle del Corozo. Por la continuidad y dispersión de sitios observada entre ambos núcleos cívico-ceremoniales, parece haber existido poca tensión espacial en la habitación de la montaña, sin embargo a la par de esta aparente convivencia sin tensiones pudo haber existido una delimitación y negociación del tránsito o puesto que la entrada hacia el Valle del Corozo desde Miraflores o bien la salida del valle mencionado desde El Retiro hacia Palenque, estuvo controlada visual y físicamente por plataformas construidas

sobre lomas, asimismo la salida poniente del valle hacia el río Tulijá y el Valle de las Carolinas (Fig. 89 y 103). Es decir, ambos sitios tuvieron sus propios puesto de control de tránsito o bien si se quiere interpretar con menos tensión, compartieron el control del tránsito en el valle localizado al sur debajo sus núcleos ceremoniales. Considero que por el hecho de haber compartido la montaña como principal lugar de habitación desde el Formativo tardío hasta fines del Clásico, por la cercanía de sus conjuntos formales e informales asociados a sistemas de cultivo en terraza y por el control visual ejercido sobre el río Michol, El Retiro y Miraflores fueron sitios con excelentes relaciones.

Otras formas de habitar el territorio son representadas por tres sitios, San Juan del Alto, Las Cumbres y El Michol, ubicados entre la planicie con lomeríos y el pie de montaña, debajo de Cástulo Pérez. Estos sitios presentan una ordenación espacial informal, dispersa, con presencia de plataformas aisladas, acondicionamientos de terreno sobre afloramientos de roca o bien acondicionamientos de terreno a ras de loma, basamentos escalonados y basamentos rectangulares con altura de entre 3 y 5 m sobre los cuales hay evidencia de plataformas (Figs. 89 y 90). En comparación con los sitios ubicados en montaña y en las crestas de montaña del lado norte, presentan una traza menos organizada, construcciones menos monumentales, sistemas constructivos menos complejos y por su posición sobre el terreno menos control visual. Sin embargo estos sitios pueden ser contextualizados espacial y medio-ambientalmente hacia dos direcciones que ponen sobre relieve su importancia dentro del sistema general de sitios: se trata de pequeñas comunidades que explotaron los recursos de la ribera del Michol, que organizaron o influyeron de manera física y material en el flujo de personas, recursos e información que pasaba por el río Michol antes de llegar a San Miguel; además fueron sitios en cercanía de

ricos bancos de arcillas y canteras de cuarzo cuyas manchas de tepalcates en superficie indican actividad humana. Estas asociaciones contextuales ponen de relieve la importancia y posible función de este tipo de sitios.

Una situación interesante en la relación habitación, control y negociación del tránsito puede ser discutida para el sitio San Miguel y El Retiro. A pesar de que El Retiro, Cástulo Pérez y Las Colmenas (éstos últimos identificados como sitios especializados y dependientes de El Retiro) controlaron gran parte de la ribera y curso del Michol, tuvieron que haber negociado el paso final hacia el Tulijá con San Miguel, siendo este sitio el que controló visual y físicamente la unión Tulijá-Michol y un área donde se han identificado al menos tres áreas de embarcaderos prehispánicos (Figs. 91, 92 y 104). San Miguel es un sitio con características cívico-ceremoniales (no comparables con El Retiro y Miraflores) que sirvió como nodo territorial en un punto importante del curso medio del Tulijá desde las tierras altas y que también aprovechó y benefició del tránsito de personas, recursos e información procedentes desde Palenque, Santa Isabel, Ampliación Cerro Norte, Miraflores y El Retiro a través del Michol. San Miguel es un sitio que (i) por su posición estratégica en la unión Tulijá – Michol, (ii) su asociación a embarcaderos, (iii) la concentración de población, (iv) la lejanía de los núcleos cívico-ceremoniales presentes en la montaña y pie de monte, así como por (v) la presencia de plataformas de tierra, poco uso de arquitectura a base de calizas, incorporación de gravillas y algunos elementos arquitectónicos de ladrillo, representa una anomalía dentro de las características de sitios de montaña y pie de monte, y pudo haber estado integrado de forma distinta dentro del sistema de sitios, sin embargo necesitamos llevar a cabo muestreos en este sitios, examinar su cronología de ocupación y compararla con la información disponible.

Otra anomalía en la integración de sitios puede señalarse en la parte oriente, en la zona de transición en las áreas de pie de monte y ribera entre Santa Isabel y Miraflores, donde parece existir una disminución de población y la integración espacial de los sitios difiere en comparación a las áreas ya mencionadas. Ampliación Cerro Norte destaca por sus características cívico-ceremoniales, tales como una gran plaza, montículos piramidales, plataformas escalonadas, áreas de canales y modificaciones al curso natural de un manantial (Fig. 105). Es importante destacar su asociación a plataformas aisladas en la montaña, y su asociación en la ribera a un grupo orientado a patio, plataformas dispersas y áreas de canales y campos de cultivo en un área de 5 km² (Fig. 106). Por su posible fundación tardía (durante la fase Murciélagos-Balunté 750-850 d.C.) al igual que Santa Isabel, pudiera corresponder al auge máximo en la expansión política e integración poblacional del señorío con la fundación de nuevos sitios cívico-ceremoniales asociados al *hinterland* de Palenque. Sin embargo, como ya hemos mencionado, estudios recientes parecen sugerir la fundación temprana de Santa Isabel (Rodrigo Liendo y Esteban Mirón, comunicación persona 2011)

26. La relación entre el *hinterland* de Palenque y el poniente: territorio, zona de amortiguamiento y frontera

El *hinterland* de Palenque puede ser visto como un sistema de asentamientos simple, compuesto solamente por Palenque (Rango I), conjuntos habitacionales de distinto tamaño y volumen constructivo que corresponden al Rango IV en la jerarquía regional de sitios, y un complejo sistema agrícola intensivo que rodea que circunda el núcleo cívico-ceremonial y habitacional. El desarrollo de este sistema se caracteriza por haber mantenido niveles de ocupación muy bajos durante la mayor parte de la secuencia cronológica, excepto durante

las fases Murciélagos y Balunté (700-850 d.C.) cuando es evidente la dispersión de población y el poblamiento de áreas antes desocupadas (Liendo, 2002, 2007 y 2011c) (Fig. 3). Esta situación difiere del patrón de asentamiento observado entre Nututún y El Lacandón, y en Valle de Chancalá donde la cantidad y variedad de sitios incrementa (Rango II, III, y IV) en comparación a Palenque. Por ejemplo en el tramo Nututún – El Lacandón en un área de 40 km² hubieron 480 estructuras distribuidas en 45 grupos, lo cual corresponde a 16 estructuras por km² contra 9.6 km² en el hinterland de Palenque (Liendo, 2011c:78).

Para la región de Salto de Agua, la dispersión de sitios durante la segunda mitad del Clásico tardío es mayor y la densidad de estructuras es menor, 65 sitios en 120 km², 259 estructuras distribuidas en 21 grupos, 2.1 estructuras por km². El sistema de asentamientos es complejo al igual que el tramo Nututún – El Lacandón, con presencia de sitios Rango II, III, IV y V. Sin embargo, a diferencia del *hinterland* palencano y las regiones del oriente, la región de Salto de Agua parece haber mantenido una dispersión de población durante casi toda la secuencia cronológica, donde el sistema de sitios gravitó en torno a 3 sitios, Miraflores, El Retiro y San Miguel.

Entre Santa Isabel y Miraflores, existe un área de aproximadamente 10 km² donde es notoria la disminución y en algunos tramos la ausencia de asentamientos, lo cual puede indicar la (i) la presencia de una frontera interna que marcó el final del *hinterland* al poniente, (ii) el inicio de una zona de amortiguamiento representada por las poblaciones dispersas en el tramo Miraflores – Santa Rita, y (iii) el paso final a la frontera poniente con el río Tulijá, en cercanía de San Miguel. Nuestros reconocimientos indican que posterior a Santa Isabel comienza un vacío de población que incrementa de manera ligera

en Ampliación Cerro donde la presencia de sitios comienza a elevarse luego de un área de 10 km² a partir del pie de monte cercano a Miraflores, posteriormente la presencia de sitios aumenta conforme avanzamos hacia El Retiro y se vuelve continua hasta San Miguel, en la unión de los ríos Tulijá – Michol (Fig. 107 y 108). El área no ocupada o con índices bajos de población coincide con el tramo en el cual el río Michol parece no haber sido Navegable, y el incremento de población se da a la altura del ejido Nueva Galilea, donde los ríos Miraflores y Agua Blanca ya han tributado al Michol, y donde el río comienza a ser navegable actualmente.

Como ya hemos enfatizado en varias partes del texto, creemos que a pesar de que la región de Salto de Agua estuvo bajo la influencia Palencana desde la transición del Clásico Temprano – Tardío, el sistema de sitios parece conformar una unidad política en cierto modo independiente, con un sistema agrícola de terrazas bien desarrollado para abastecer las altas densidades de población que se encargaron de amortiguar y mantener la frontera poniente del señorío de *B'aakal*. En esta dirección las poblaciones de la región de Salto de Agua, hacia Clásico Tardío habitaron un espacio de transición entre dos señoríos, el de Palenque y Tortuguero. La región, ubicada en un área de paso obligado de Palenque hacia el Tulijá (y viceversa), fue motivo de los intereses expansionistas del señorío de *B'aakal* y foco de alianzas e influencias en cuanto a cultura material (Fig. 109). Esta influencia puede observarse en las similitudes cerámicas, arquitectónicas y los textos, sin embargo los patrones de distribución de población y las formas en cómo habitaron el territorio, permiten sugerir que las poblaciones del poniente mantuvieron cierta independencia con respecto de aquellas ubicadas en el *hinterland* de Palenque.

La región de Salto de Agua muestra una jerarquía de sitios encabezada por El Retiro y Miraflores, asentamientos que presentan las ocupaciones más tempranas y que reproducen en cierto modo la ideología política de Palenque a través de su cultura material, especialmente en términos arquitectónicos y cerámicos, sin embargo los procesos locales de integración espacial alrededor de estos sitios a través del tiempo permiten suponer un desarrollo local. En esta dirección considero que las poblaciones del poniente marcan una unidad política al interior del señorío de Palenque, con una jerarquía y movilidad interna que se puede señalarse a partir de la integración del sistema de sitios.

En cuanto a fronteras, ya se ha mencionado que entre Santa Isabel y Ampliación Cerro Norte es claro que existe una zona de transición interna dentro del señorío de *B'aakal* y que corresponde a los límites del área de sustento inmediata a Palenque y el inicio de otra unidad política dentro del mismo señorío, en la cual bajo la negociación, aceptación y rechazo de algunas estrategias expansionistas, se lograron establecer alianzas, una zona de amortiguamiento y frontera poniente que tuvo lugar en el río Tulijá. Quizás San Miguel, por las diferencias formales y constructivas, corresponda a un asentamiento independiente que por su posición en la unión Tulijá – Michol, represente una posible zona de conflicto por el tránsito de personas y recursos procedentes de Tierras Altas (Toniná) o bien de Tortuguero.

Las diferentes distribuciones de población alrededor de Palenque, trazan un escenario complejo que sugiere el impacto desigual sobre el proceso de desarrollo e influencia de este sitio en toda el área, lo cual indica que tanto para épocas tempranas como para el Clásico Tardío, la región de Palenque no constituyó una unidad política homogénea (Liendo, 2011c:80). Considero que con las investigaciones realizadas y con apoyo del

registro epigráfico, apenas comenzamos a reconstruir las dinámicas particulares en el desarrollo de sus patrones de ocupación y los procesos histórico-particulares en la construcción de su territorio. Estos procesos tienen que ver con la posición estratégica de la región en un área de paso obligado hacia el Valle del Tulijá y con establecimiento de la frontera poniente del señorío de *B'aakal* para controlar el acceso hacia Palenque a través del Valle de las Carolinas, Valle del Corozo y Río Michol. Lo anterior cobra sentido al pensar que el río y valle del Tulijá Alto fue uno de los accesos hacia las tierras altas donde se ubica Toniná, señorío rival a Palenque durante el Clásico Tardío. También, habría que mencionar que luego del río y valle Tulijá Bajo hacia el poniente comienza el señorío de Tortuguero, unidad política que resultó de la división del linaje palencano y que atacó varios sitios del poniente que fueron aliados de Palenque durante el Clásico Temprano y Tardío (entre los más importantes *Ux Te' K'uh*), en busca del control de la cuenca del río Puxcatán y el acceso-salida del Valle del Tulijá, área de rutas terrestres y pluviales importantes que conectaban las llanuras costeras, las sierras y las tierras altas (Hernández, 1984; Arellano, 2006; Bernal, 2011). Esta situación sugiere que las márgenes con el río Tulijá fue un área de posibles conflictos como suele suceder en las zonas fronterizas y de amortiguamiento, lo cual puede explicar la presencia de sitios cívico-ceremoniales en zonas altas defendibles y la poca complejidad de los sitios cercanos a la ribera y planicie.

En esta dirección, los datos epigráficos y de patrones de asentamiento parecen converger en la identificación de áreas de conflicto y sitios no localizados físicamente en el poniente pero que son conocidos a través del registro epigráfico. Tortuguero bajo el señorío de *Ahpo B'ahlam* atacó dos veces a *Ux Te' K'uh* (la primera ocasión en 644 d.C.); Bernal (2011) piensa que Tortuguero atacó *Ux Té K'uh* debido a las alianzas matrimoniales que

establecieron con Palenque. En el año 655 d. C., *B'ahlam Ajaw* también atacó a *Ux Te' K'uh*, sin embargo estos ataques parecen no haber podido desestabilizar las relaciones entre Palenque y el sitio mencionado pues las alianzas matrimoniales y las relaciones continuaron ya que el cuarto hijo de *Pakal* de nombre *Tiwol Chan Mat* se casó con la señora *Kinuuw Mat* procedente de *Ux Te' K'uh* (Bernal, 2011:49). Al parecer el poniente siempre estuvo bajo relaciones diplomática y de alianza con Palenque ya que una inscripción del sitio de Miraflores (sitio en ubicado en el área de *Ux Té K'uh*) revela que esta población estaba regida por un sajal al servicio de *K'inich Janaahb' Pakal* (Bernal, 2011). Por lo tanto, si Miraflores y El Retiro, junto con Cerro Limón representan los sitios monumentales del poniente y fueron aliados de Palenque contra los embates de Tortuguero en el control del Valle de Tulijá Bajo y el Río Puxcatán, posiblemente alguno de estos sitios o bien toda la región de Salto de Agua corresponda al señorío de *Ux Té K'uh*, una unidad política independiente pero aliada a palenque.

La presencia de alianzas matrimoniales y constantes contactos entre Palenque y *Ux Té K'uh* desde el Clásico Temprano hasta el Clásico Tardío solo puede explicarse por la conveniencia mutua que existió entre las dos unidades políticas. *Ux Té K'uh* puede ser traducido al español como “los tres dioses sagrados” o “los tres árboles sagrados”. Desde mi punto de vista, el topónimo parece referir a tres crestas de montaña donde se ubican Miraflores, El Retiro y un sitio cívico-ceremonial cercano al Tulijá que localizamos durante los recorridos pero que aún falta por documentar; desde las planicies se puede observar con claridad la presencia de estas tres elevaciones en la montaña y considero que la región controlada por estos tres sitios refiere a *Ux Té K'uh*, incluyendo Cerro Limón. La ubicación de estos sitios les permitió tener un control visual excelente de las planicies y Cerro Limón

al norte, el río Tulijá al poniente, el Valle del Corozo y las Carolinas al sur, y el curso Michol desde el oriente. Vale la pena mencionar que los edificios tipo-templo de El Retiro y Miraflores están orientados hacia Palenque, haciendo referencia a las alianzas e influencias procedentes de la cabecera del señorío de *B'aakal*. Futuras investigaciones permitirán obtener más evidencia para sostener esta propuesta o refutarla, de cualquier modo la presencia de poblaciones en esta región, constituyó durante toda la secuencia de ocupación, un área importante para la protección del *hinterland* palencano y contener los ataques de Tortuguero y la posible llegada de agresiones de Toniná a través del Valle Alto del Tulijá.

27. Comentarios finales

Territorialidad refiere a una conducta y a un conjunto de estrategias que están encaminadas a la afectación de recursos e individuos en el espacio, en esta dirección es una conducta universal que para su comprensión debe ser caracterizada de forma histórico – particular; asimismo es una herramienta teórico metodológica indispensable para la reconstrucción los patrones de los patrones de asentamiento y punto de partida para el diseño de investigaciones particulares que permitan discutir problemas específicos en torno a las formas de habitar al interior de un espacio significativo, llámese territorio. Para el caso de los antiguos habitantes de la región de Salto de Agua; el territorio y las conductas territoriales del Cásico Tardío mostraron todas las nociones reconocidas y planteadas a través de la revisión de casos etnohistóricos y etnográficos.

Considero que los objetivos de la tesis se han cumplido de manera satisfactoria, hemos logrado un acercamiento muy valioso para comprender la secuencia de desarrollo

cultural de las poblaciones prehispánicas en la región de Salto de Agua, la reconstrucción sus patrones de distribución en relación a los recursos medio ambientales, algunas formas de habitar el territorio y la relación de estos comportamientos con el desarrollo de Palenque como la cacería de un poderoso señorío. Los reconocimientos llevados a cabo han permitido documentar 65 sitios de los cuales no teníamos conocimiento de su existencia o bien su conocimiento era incierto, contribuyendo con ello a la base de datos nacional de sitios y su estado de conservación.

A pesar de haber recorrido un área extensa de 120 km², por cuestiones relacionadas con la disponibilidad de recursos, tiempo y gestión con las comunidades decidí no incluir dentro del área de estudio un tramo importante de 20 km² entre Ampliación Cerro Norte hasta Miraflores y un tramo de 4 km² cercano a Nueva Galilea, lo cual si bien no representó un obstáculo en el cumplimiento de los objetivos de la investigación no permitió documentar a detalle las características de Miraflores más allá de sus extensión, asimismo de Agua Blanca. En estos sitios se llevaron a cabo reconocimientos preliminares y será importante su documentación en el futuro dada la importancia de su localización geográfica en un área que conecta las llanuras y las sierras. Dentro de los 120 km² recorridos, existen áreas que por la complejidad de la información arqueológica presente necesitan volver a ser recorridas, especialmente alrededor de El Retiro, con el objetivo de documentar el complejo sistema de ingeniería hidráulica en cercanía de los manantiales, plazas y conjuntos que por la exuberante vegetación no pudieron ser documentados. También es necesario documentar y llevar a cabo muestreos de mejor forma los sistemas de terraza entre Miraflores y El Retiro dada la riqueza de información que ofrecen en términos arqueológicos y paleo-ambientales.

De igual forma, es importante señalar que necesitamos realizar la excavación de más pozos estratigráficos en diversos sitios de la región para tener un control cronológico más extenso y adecuado, y con ello poder realizar mejores reconstrucciones de los patrones de asentamiento dentro de la secuencia regional conocida, asimismo requerimos de excavaciones extensivas que permitan realizar caracterizaciones sobre áreas de actividad. No menos importante resultará llevar a cabo estudios de suelos más finos, especialmente de Antrosoles y Tecnosoles que permitan realizar contribuciones a problemas específicos en la relación asentamiento – ecología.

Es indispensable mantener una relación seria y productiva tanto con los aparatos oficiales que regulan la investigación arqueológica en México como con las comunidades que habitan en la región, y con ello crear canales de comunicación más efectivos que permitan tanto la investigación de los sitios como su conservación, siendo esta quizás la tarea más difícil. En esta dirección, El Retiro y Miraflores aun presentan edificios abovedados que actualmente están en riesgo de colapsarse, por lo cual no deberíamos olvidar el tema de la conservación y difusión del patrimonio. En todo el texto he insistido en lo siguiente y quisiera volver a enfatizarlo a manera de mensaje para el futuro: los últimos 15 años de reconocimientos de superficie regionales han resultado en un conocimiento extenso del señorío de Palenque, por lo tanto debemos retomar esta línea de investigación incorporando la información acumulada por investigaciones recientes en el campo de la epigrafía, cerámica, arquitectura y restauración, discutir esta información en foros abiertos que permitan la retroalimentación entre los investigadores interesados, asimismo realizar investigaciones con marcos filosóficos coherentes con la cultura bajo

estudio, mismos que resulten en una mejor comprensión del pasado mesoamericano, su difusión y conservación.

FIGURAS

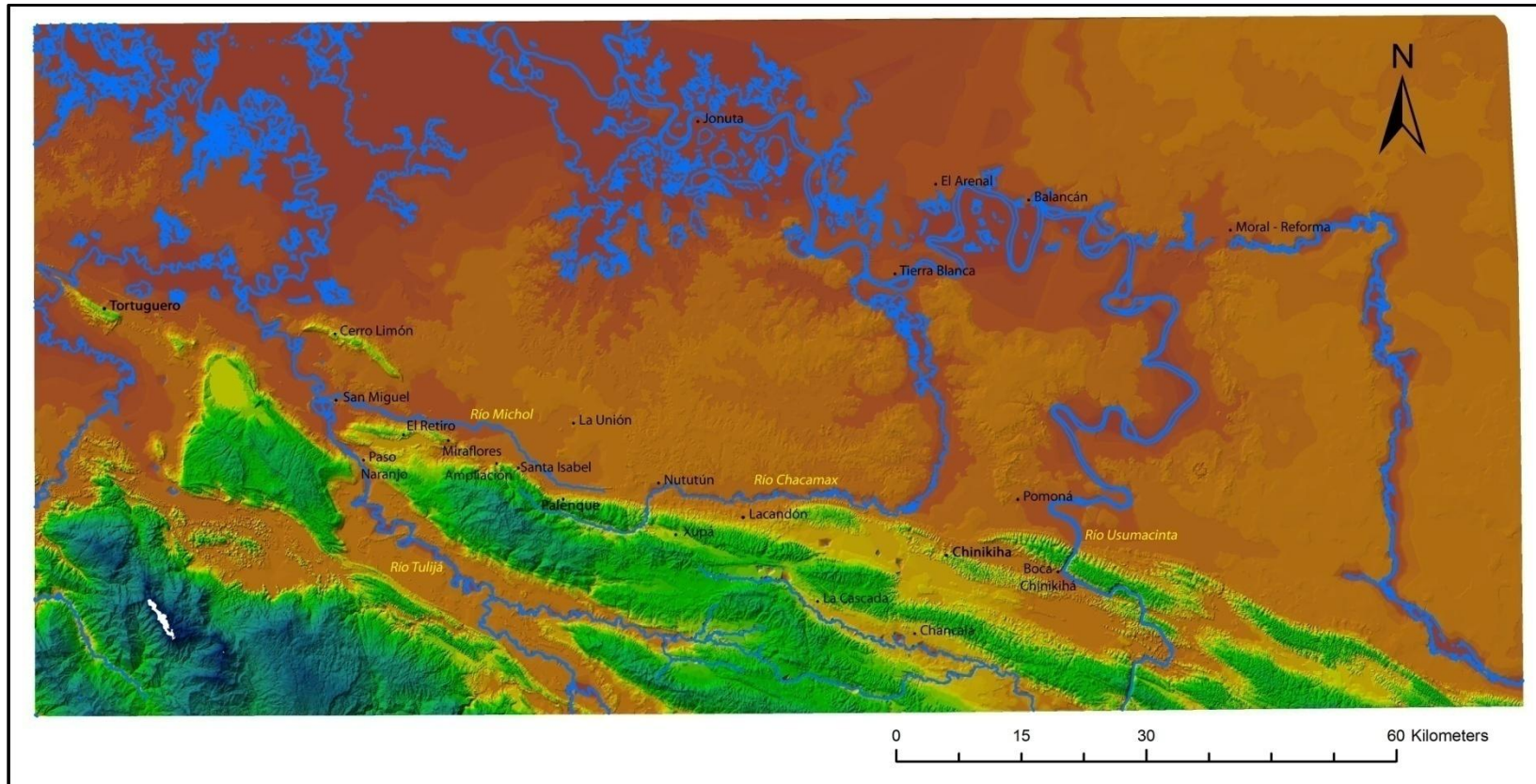


Figura 1.- Imagen parcial de las Tierras Bajas mayas Noroccidentales y sitios representativos.

	Periodo	Uaxactún	Palenque	
d.C. a.C.	Clásico terminal	TEPEU	HUIPALÉ	
			BALUNTÉ	
	MURCIÉLAGOS			
	OTULUM			
	Clásico temprano		TZAKOL	MOTIEPÁ
				PICOTA
	Protoclásico	CHICANEL	PREPICOTA	
	Preclásico tardío		MAMOM	
	Preclásico medio			

Figura 2.- Tabla cronológica de la región de Palenque

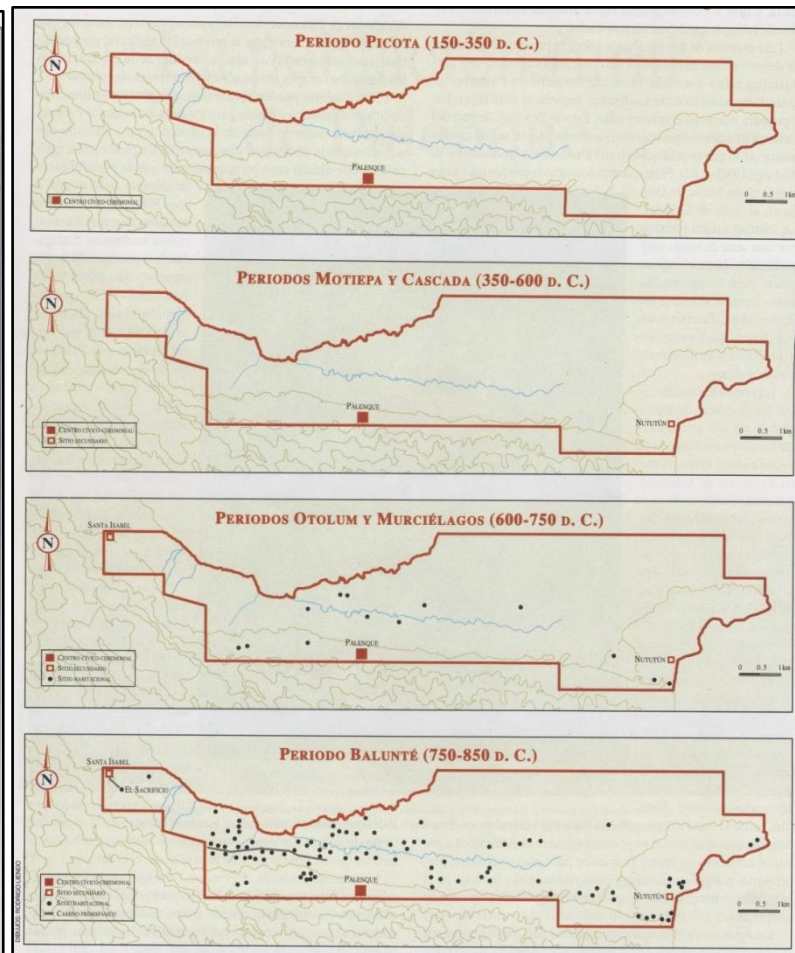


Figura 3.- Momentos de ocupación del *hinterland* de Palenque

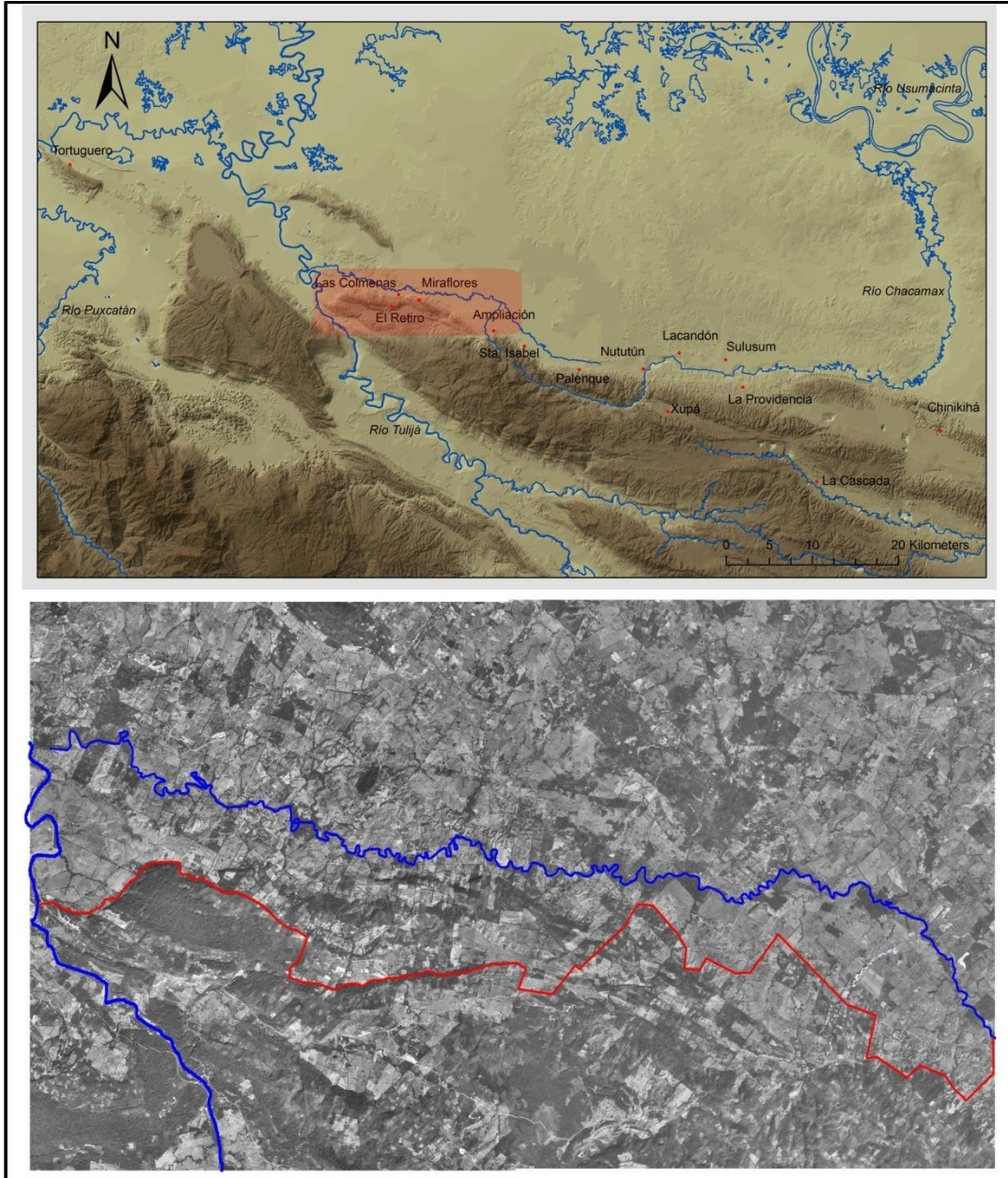


Figura 5.- Área de estudio

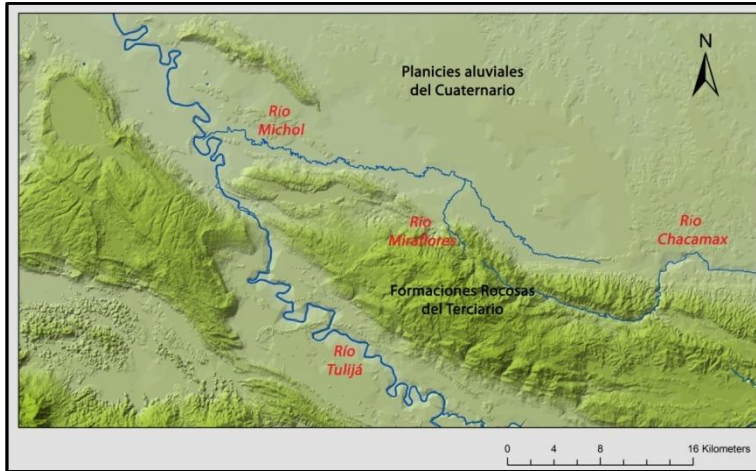
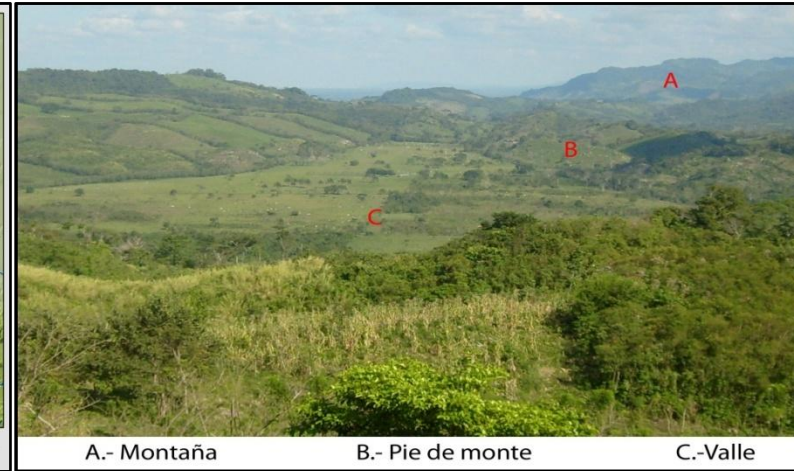
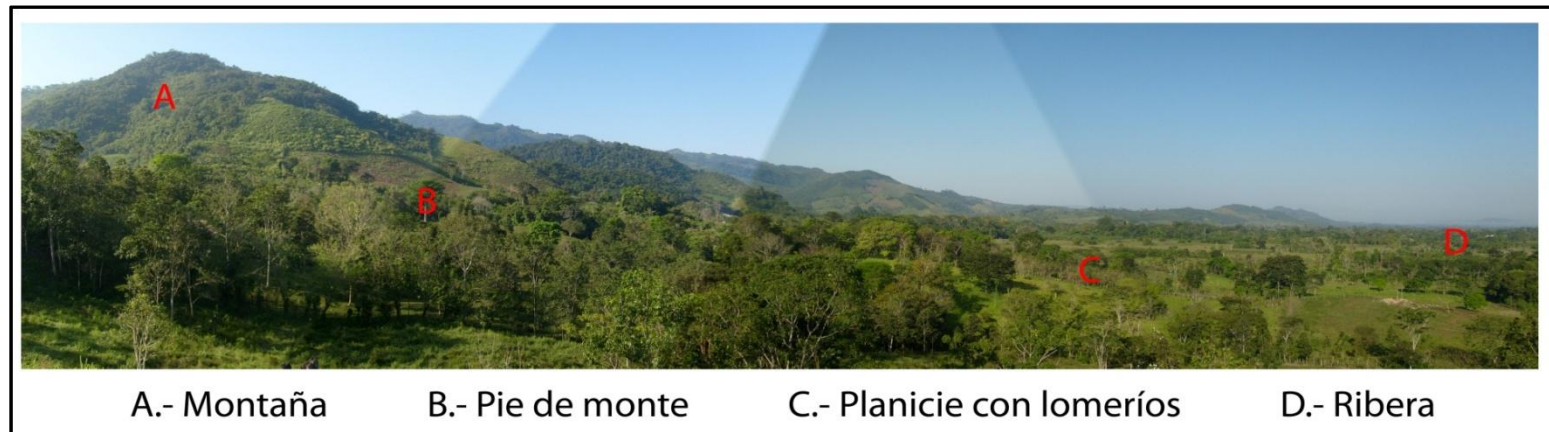


Figura 6.- Áreas morfo-genéticas en la región de Palenque



A.- Montaña B.- Pie de monte C.-Valle

Figura 8.- Unidades geomorfológica, tramo Miraflores – El Retiro.



A.- Montaña B.- Pie de monte C.- Planicie con lomeríos D.- Ribera

Figura 7.- Unidades geomorfológicas, tramo Ampliación Cerro Norte – Las Colmenas.



Figura 9.- Ribera, tramo Ampliación



Figura 10.- Ribera, tramo Agua Blanca – las Colmenas



Figura 11.-Vegetación en la ribera



Figura 12.- Planicie de inundación con lomeríos, tramo Ampliación



Figura 13. Planicie de inundación frente a la sierra, tramo Ampliación – Agua Blanca



Figura 14.- Planicie con lomeríos, tramo Santa Rita – Salto de Agua

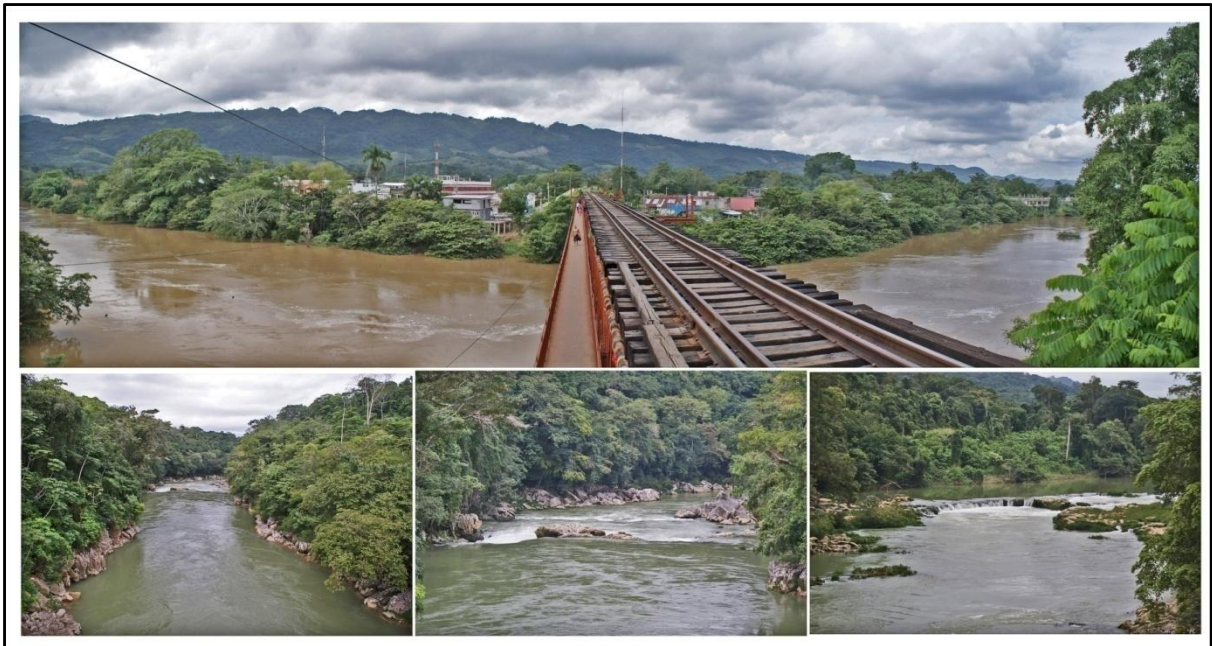


Figura 15.- Partes rocosas del río Tulijá, tramo Paso Naranjo-Tulijá



Figura 16.- Pie de monte, tramo Ampliación – Miraflores



Figura 17.- Pie de monte, tramo Santa Isabel - Ampliación



Figura 18.- Pie de monte – afloramientos



Figura 19.- Pie de monte - afloramientos



Figura 20.- Pie de monte, tramo Nueva Galilea – Las Colmenas



Figura 21.- Pie de monte, tramo Valle del Corozo



Figura 22.- Pie de monte afloramientos y modificaciones a la roca

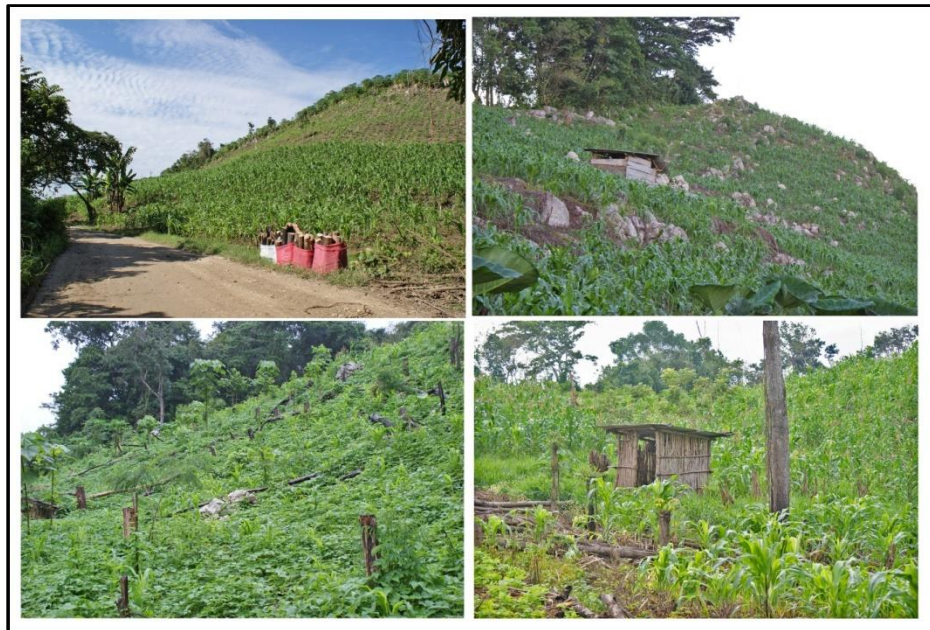


Figura 23.- Áreas de terrazas, tramo Miraflores – Modesto García



Figura 24.- Vistas generales de la montaña, tramo El Retiro, Guanalito y Modesto García



Figura 25.- Vistas generales de la montaña, tramo Las Colmenas, Guanalito, El Corozo y Modesto García

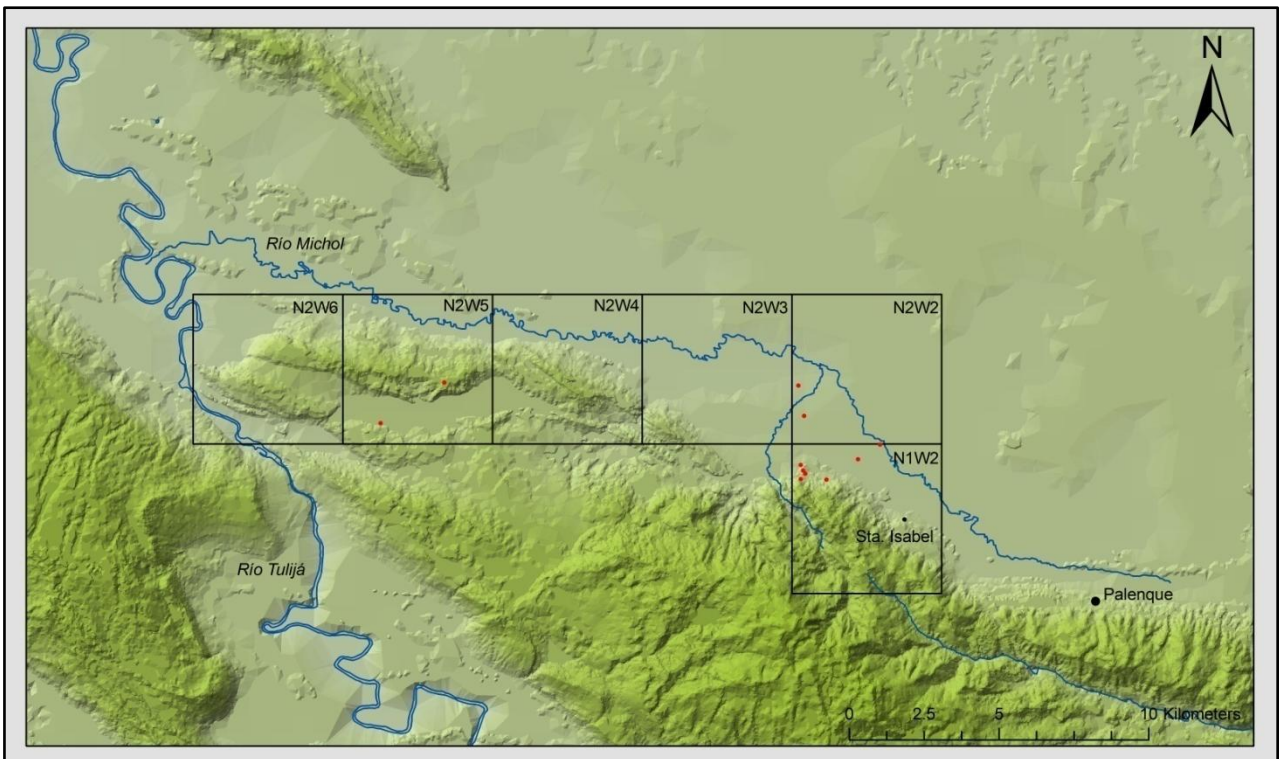


Figura 26.- Cuadrantes en el área de estudio

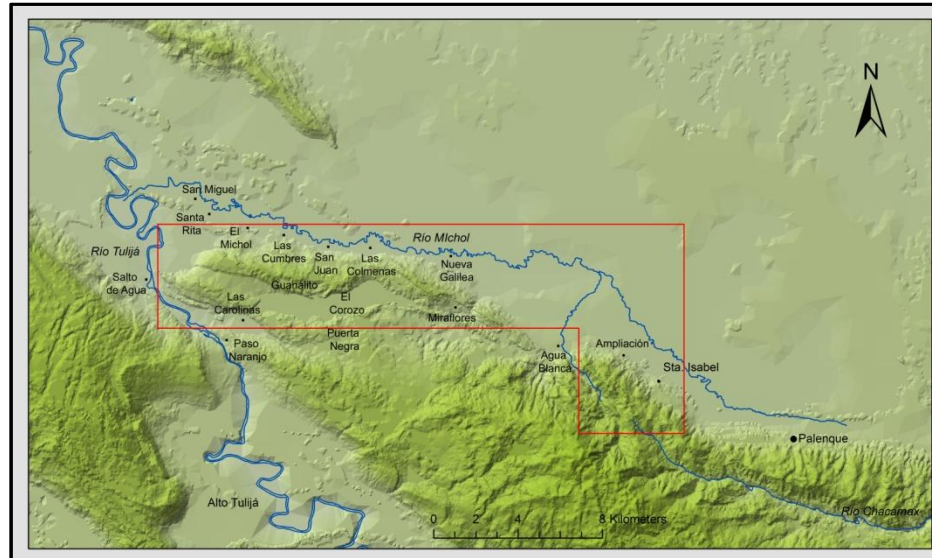


Figura 27.- Localización de ejidos

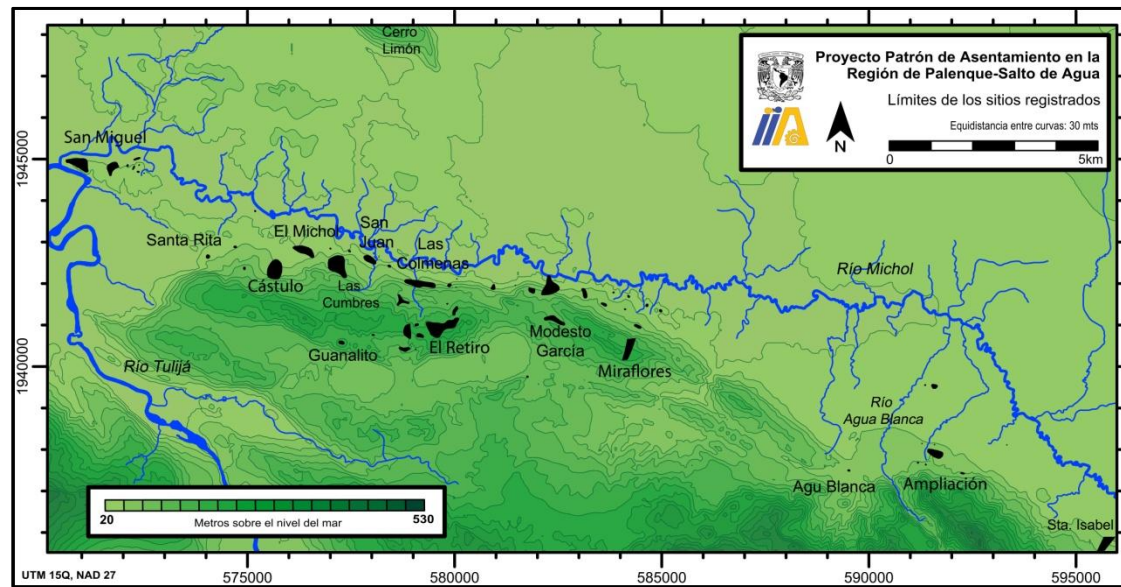


Figura 28.- Distribución general de sitios y sus posibles límites

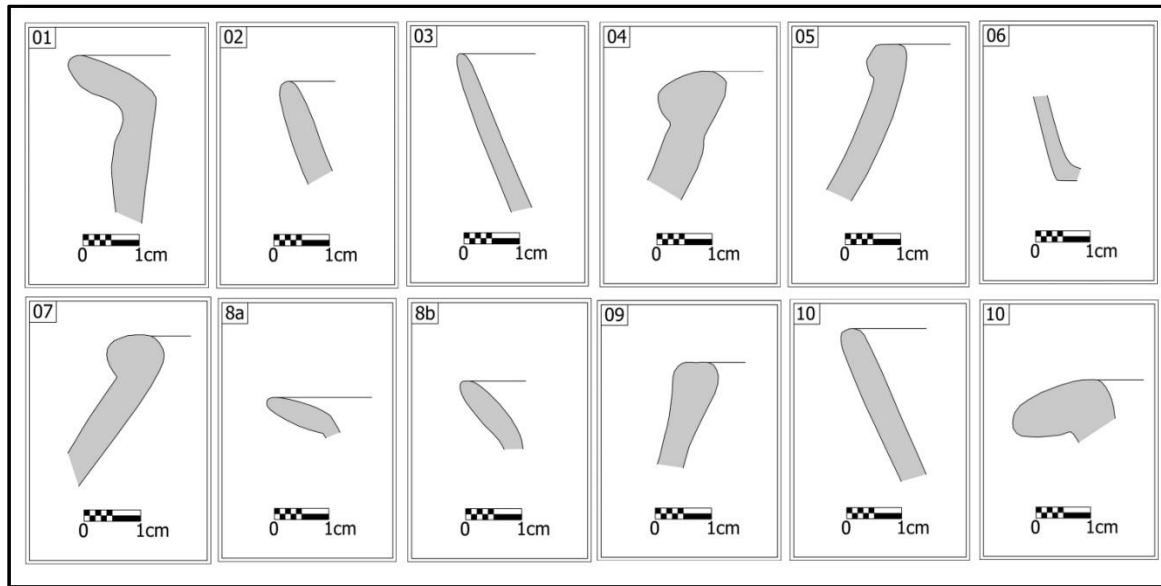


Figura 29.- Bordes diagn3sticos, recolecci3n en superficie – El Retiro.



Figura 30.- Fragmento de figurilla –El Retiro



Figura 31.- Fragmento de hacha – El Retiro



Figura 32.- Fragmento de hacha - El Retiro

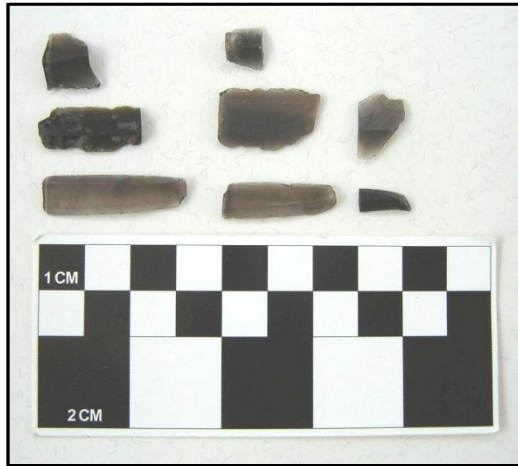


Figura 33.- Fragmentos de navajilla prismática



Figura 34.- Mano



Figura 35.- Entrada e interior de la Cueva del Corozo



Figura 36.- Fragmentos de porta incensarios



Figura 37.- Fragmentos de porta-incensarios



Figura 38.- Preformas – recolección en superficie San Juan

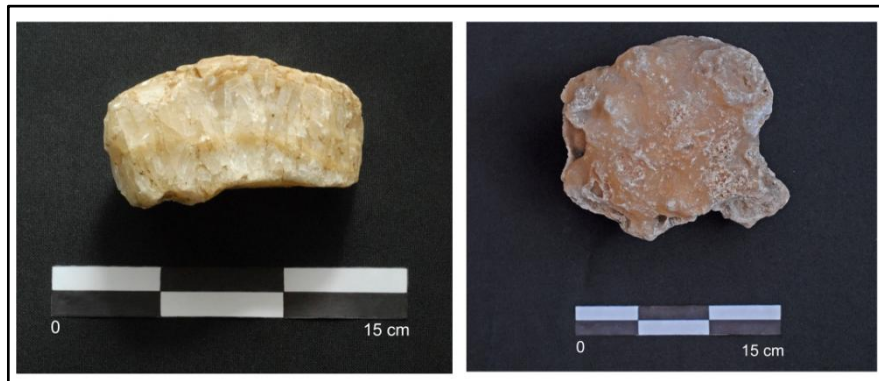


Figura 39.- Núcleos de cuarzo – recolección en superficie cerca de San Juan

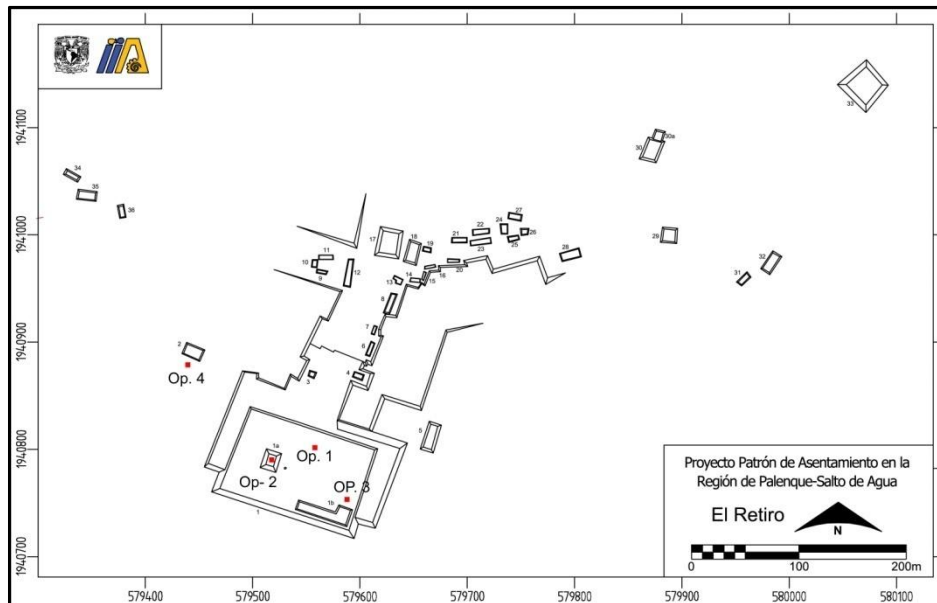


Figura 40.- Ubicación de las operaciones en El Retiro

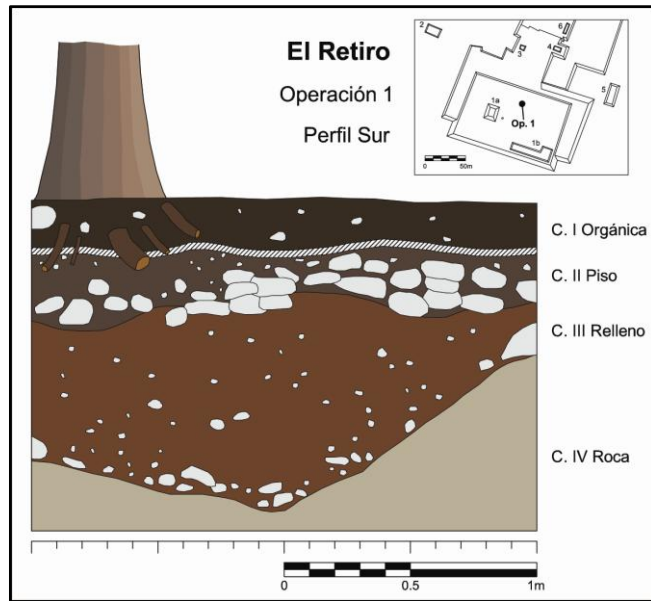


Figura 41.- Dibujo de perfil – Operación 1

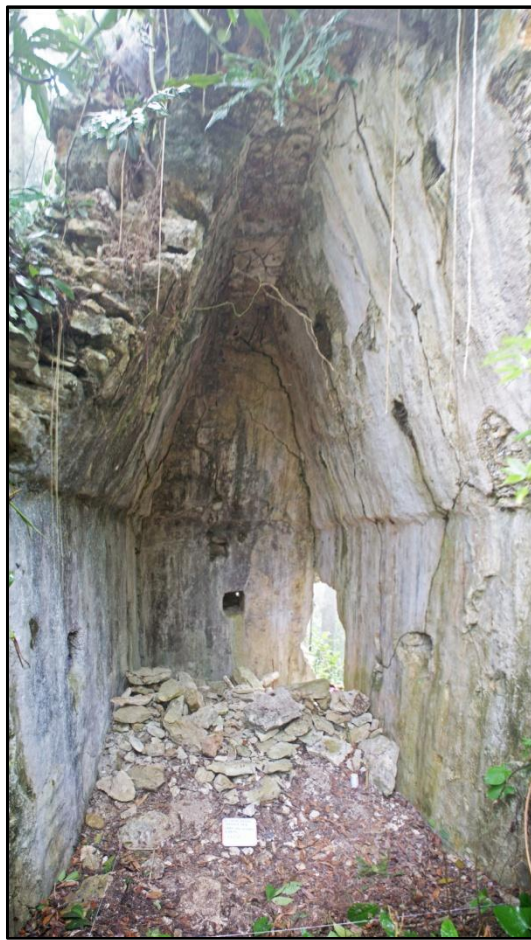


Figura 42.- Localización de la Operación 2 – Edificio 1 – El Retiro

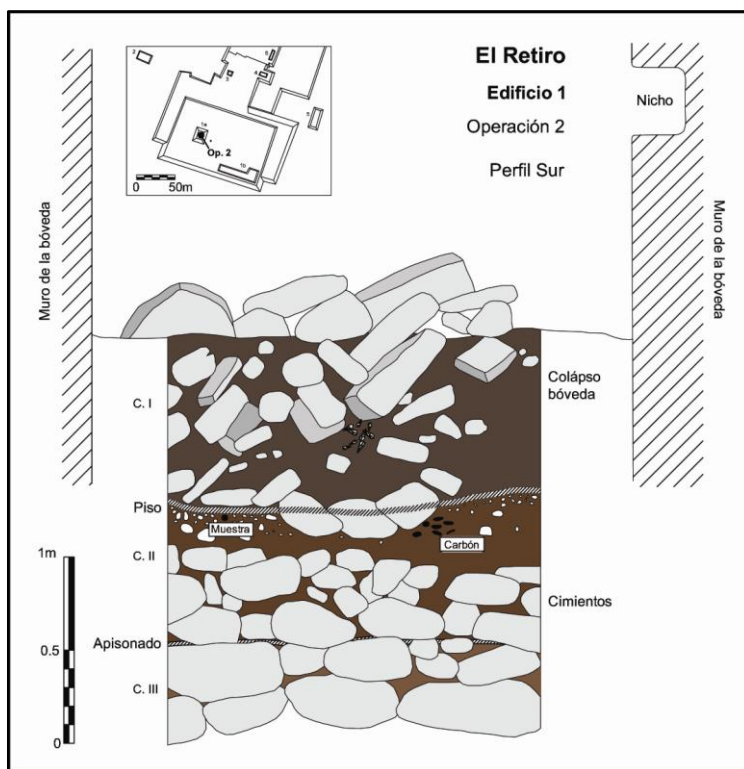


Figura 43.- Perfil de la Operación 2



Figura 44.- Caracoles de río, Shuti – Operación 2



Figura 45.- Frag. de navajillas prismáticas de obsidiana



Figura 46.- Frag. Plato anular Motiepa



Figura 47.- Cerámica Rojo ceroso

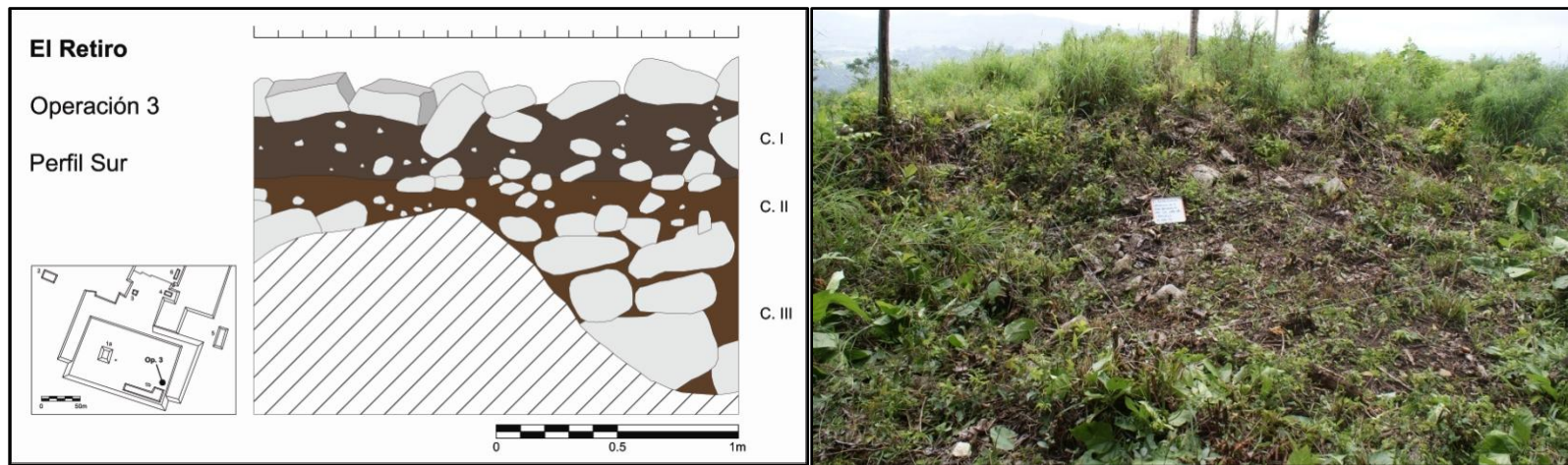


Figura 48.- Dibujo y Localización de la Operación 3.

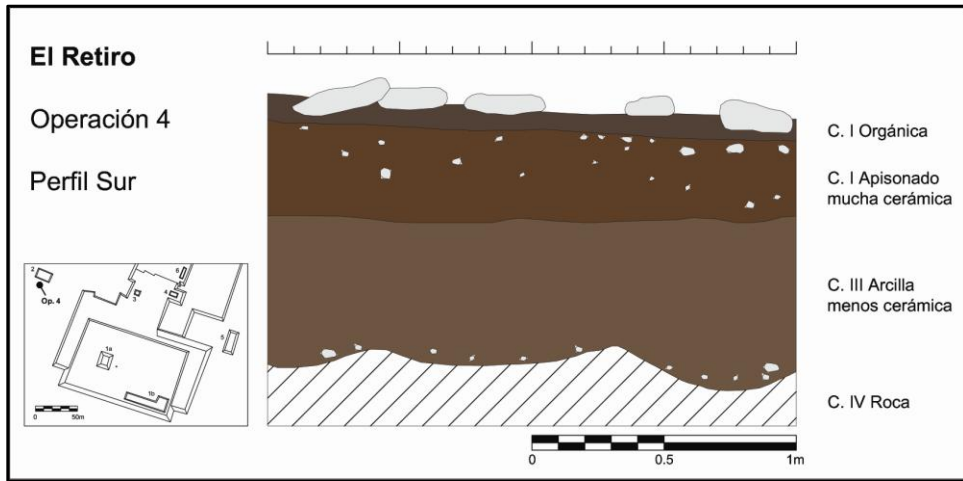


Figura 49.- Dibujo de perfil de la Operación



Figura 50.- Punta de lanza de piedra caliza



Figura 51.- Fragmento de hacha de piedra caliza



Figura 52.- Fragmentos de núcleo de pedernal



Figura 53.- Fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana



Figura 54.- Ubicación de la Operación 5 – Las Colmenas

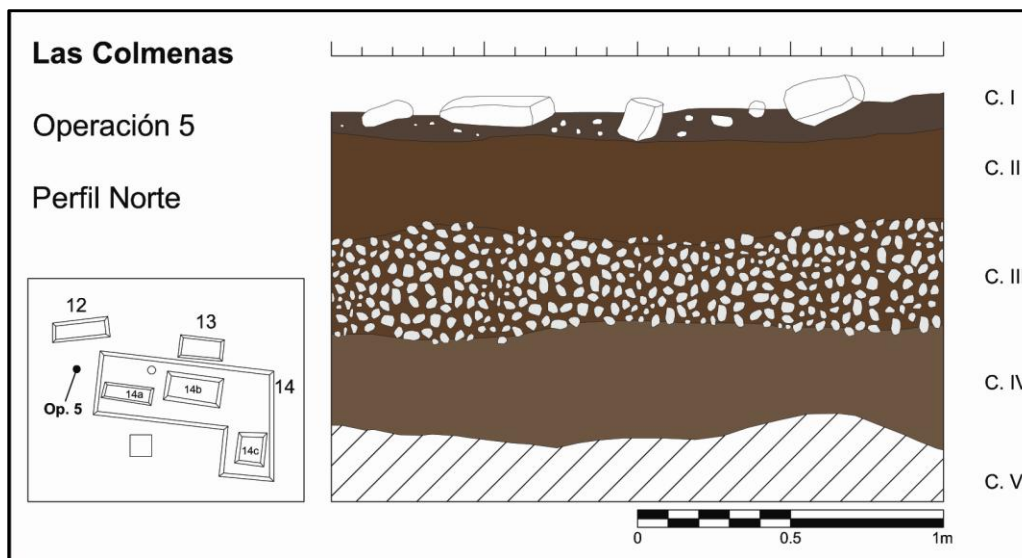


Figura 55.- Dibujo del perfil de la Operación 5- Las Colmenas (PENDIENTE PARA DIGITALIZACION)

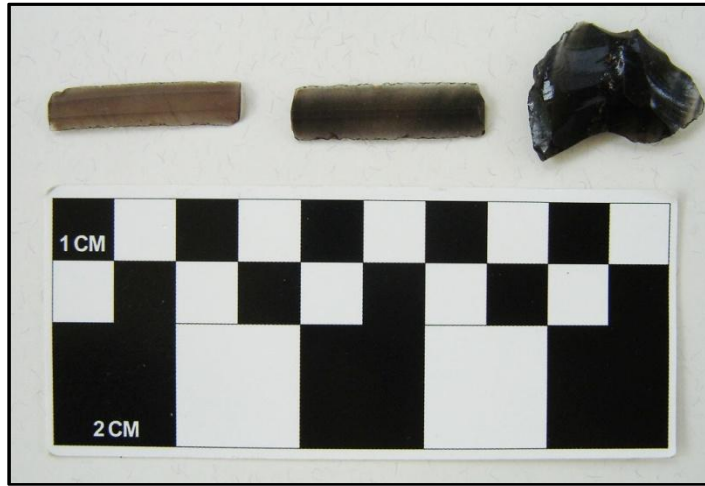


Figura 56.- Frag. de navajillas y muesca de obsidiana

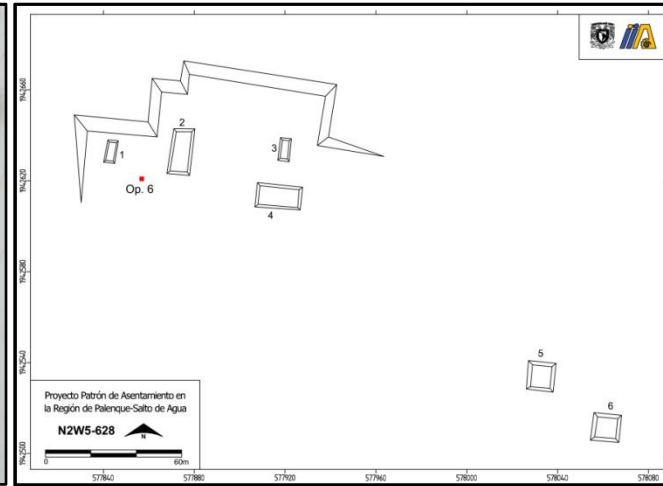


Figura 57.- Localización de la Operación 6 – San Juan del Alto

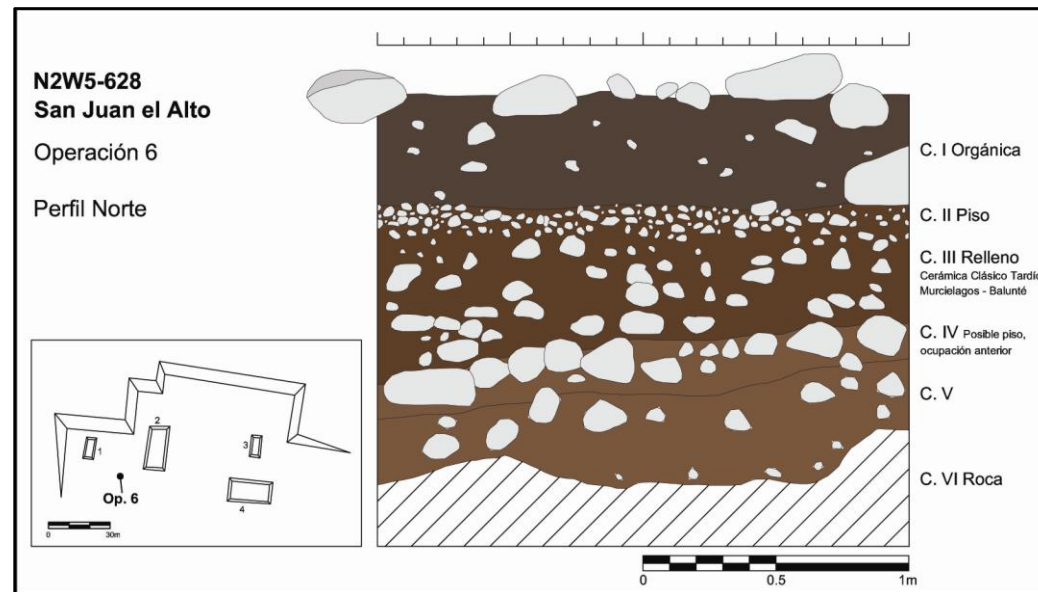


Figura 58.- Dibujo de perfil de la Operación 6

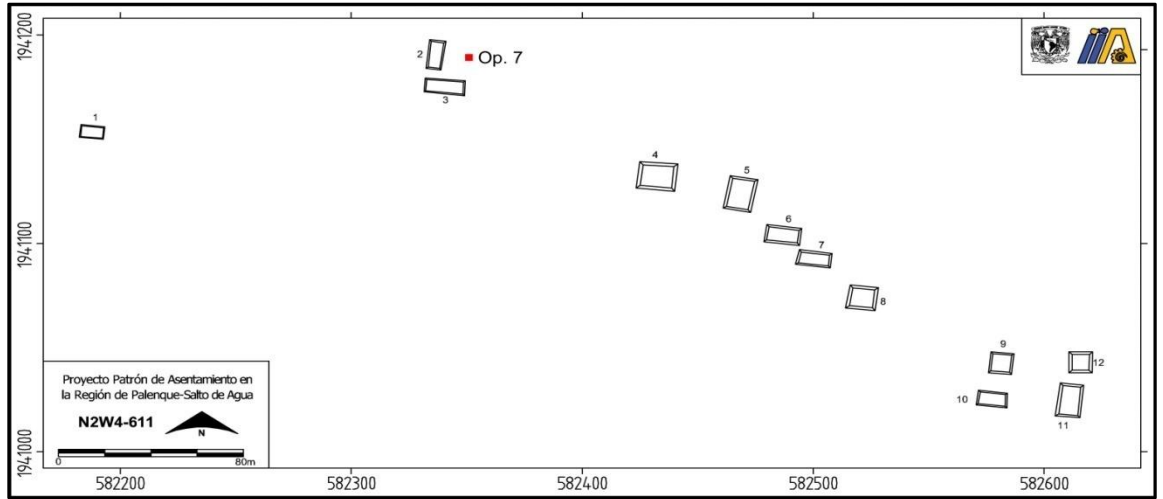


Figura 59.- Localización de la Operación 7 – Modesto García (N2W4-611)

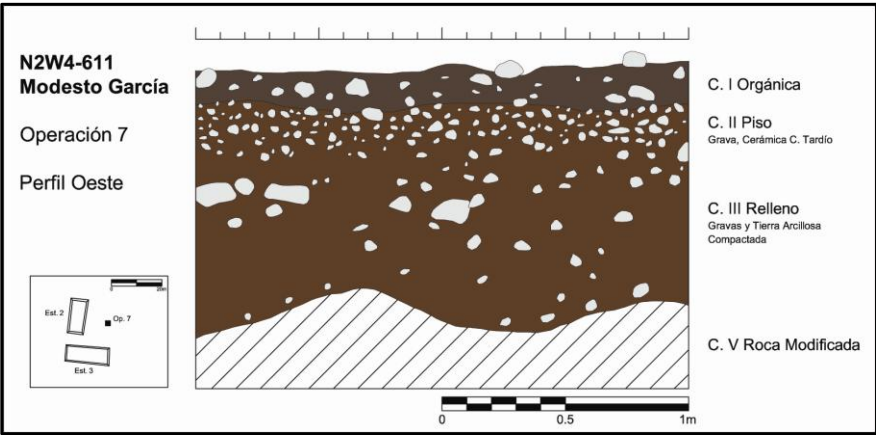


Figura 60 .- Perfil de la Operación 7



Figura 61.- Fragmentos de navajilla prismática de obsidiana– Operación7

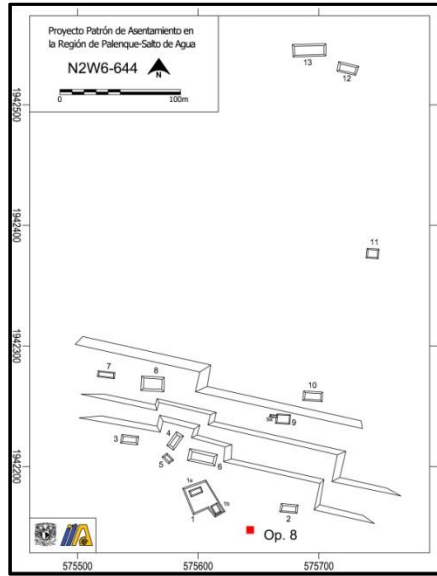


Figura 62.- Localización de la Operación 8 – Cástulo Pérez

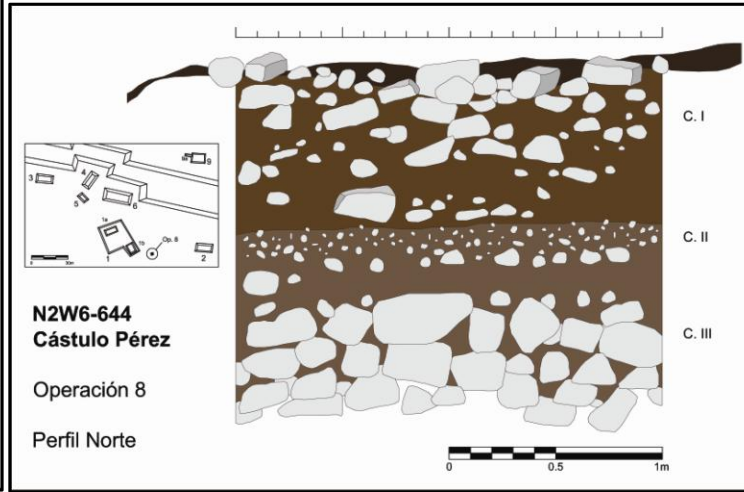


Figura 63.- Dibujo de perfil de la Operación 8

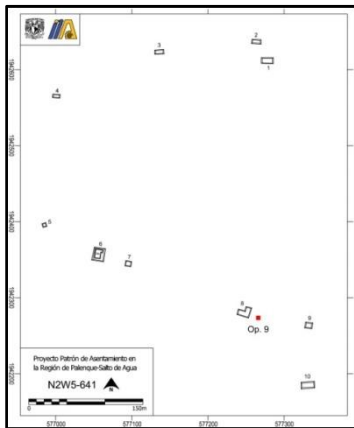


Figura 64.- Localización de la Operación 9

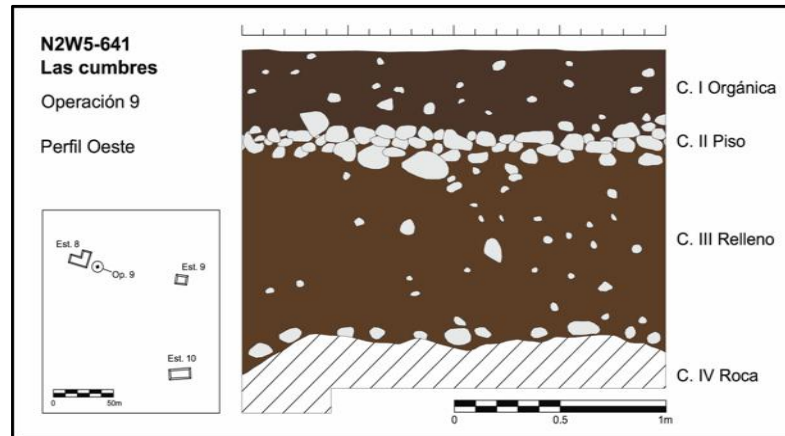


Figura 65.- Dibujo de perfil de la Operación 9

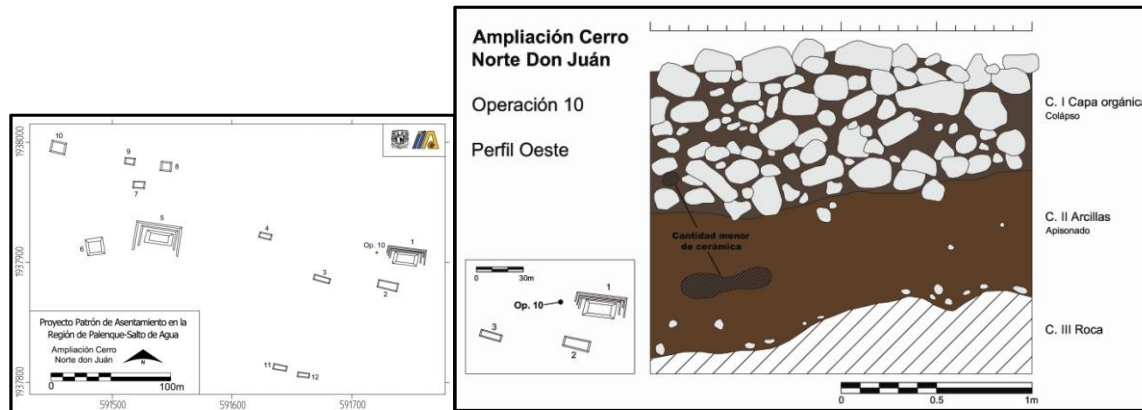


Figura 66.- Localización de la Operación 10 – Ampliación

Figura 67.- Dibujo del perfil de la Operación 10

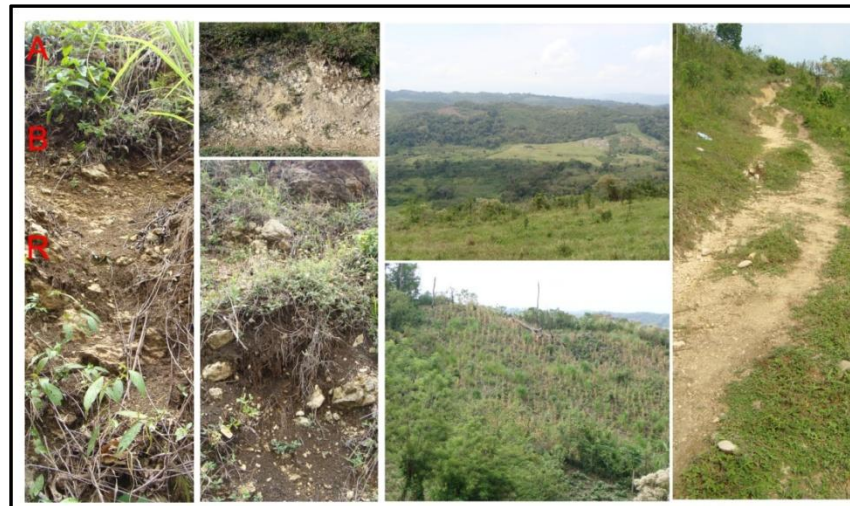


Figura 68.- Perfil y áreas de Leptosoles



Figura 69.- Áreas de Leptosoles, tramo Miraflores – Las Colmenas



Figura 70.- Perfil y áreas de Vertisoles



Figura 71.- Áreas de Vertisoles y suelos asociados, tramo Valle del Corozo



Figura 72.- Perfil y áreas de Fluvisoles



Figura 73.- Áreas de canales y campos alzados – tramo Ampliación Cerro Norte Don Juan – Agua Blanca



Figura 74.- Perfil y áreas de Arenosoles

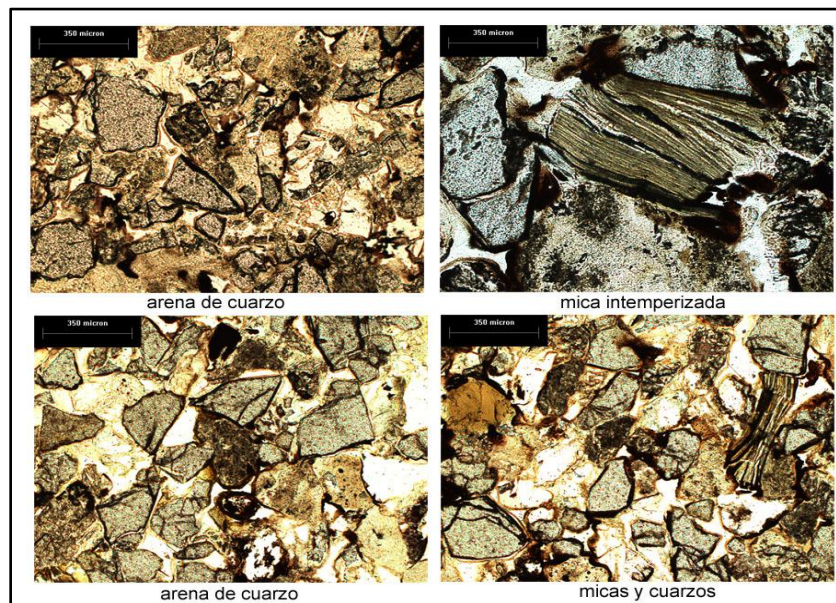


Figura 75.- Micro-fotos de láminas delgadas – Arenosol



Figura 76.- La Unión – área de Arenosoles



Figura 77.- Imágenes de Antrosoles en Montaña

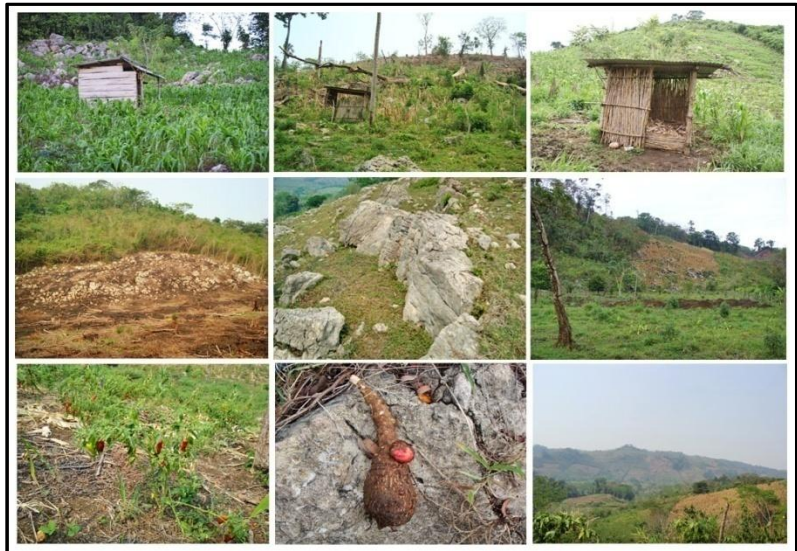


Figura 78.-Áreas de terrazas – Antrosoles en Montaña Tramo Miraflores – Guanalito



Figura 79.- Área de terrazas agrícolas prehispánicas – Modesto García

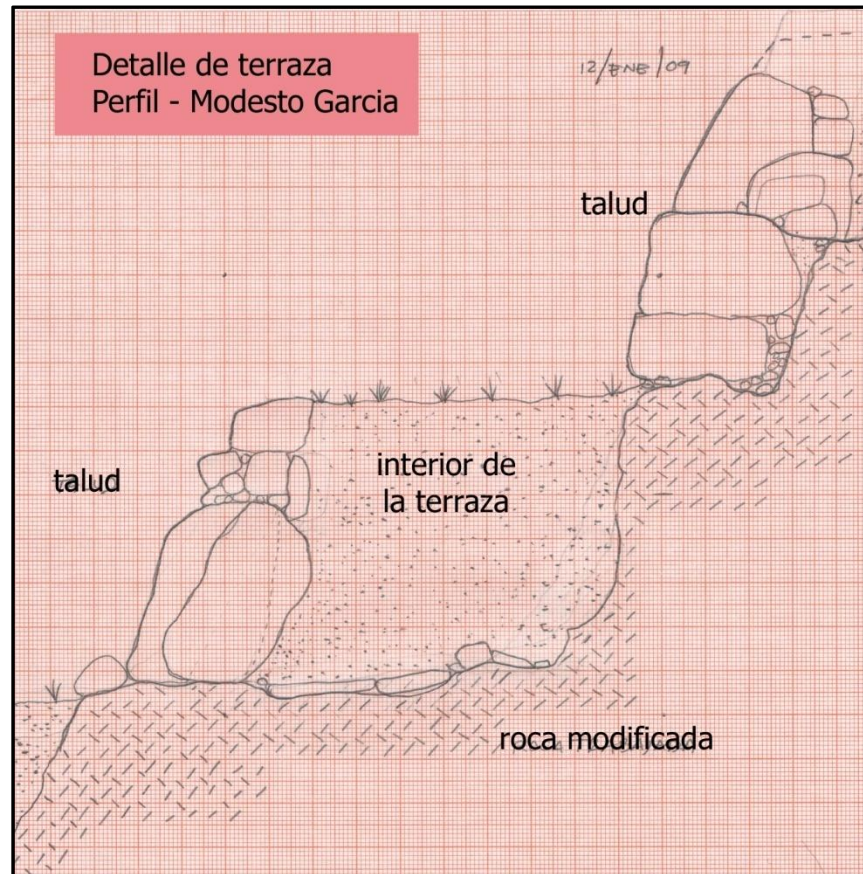


Figura 80.- Detalle de terraza – asociada a Modesto García



Figura 81.- Áreas de desborde y exposición de pisos de plataformas



Figura 82.- Imágenes de Tecnosoles – pisos de plazas, plataformas, caminos y patios

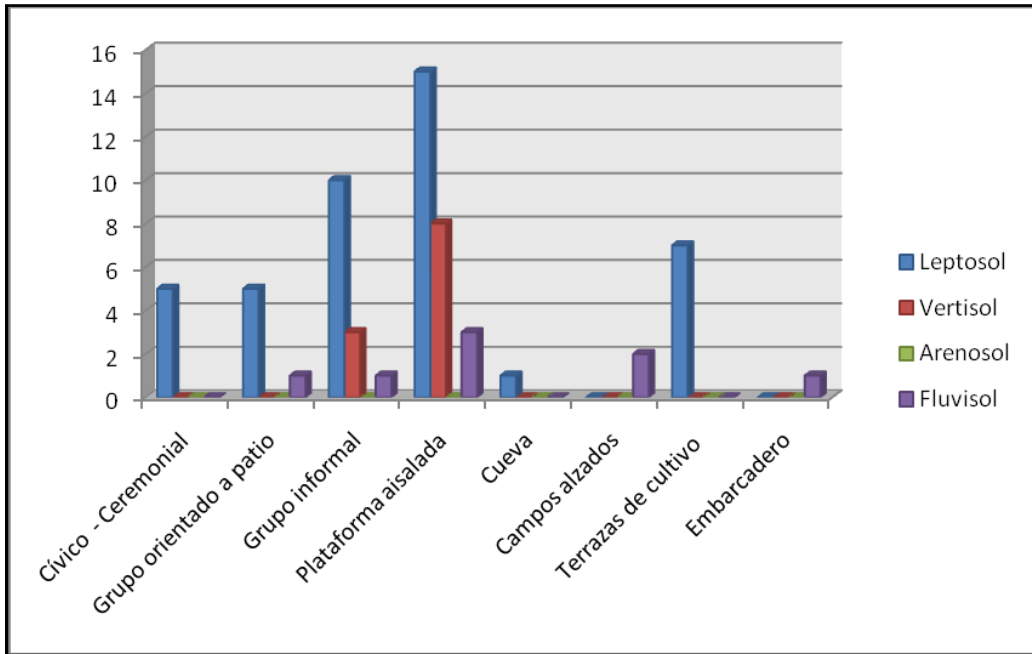


Figura 83.- Gráfica 1

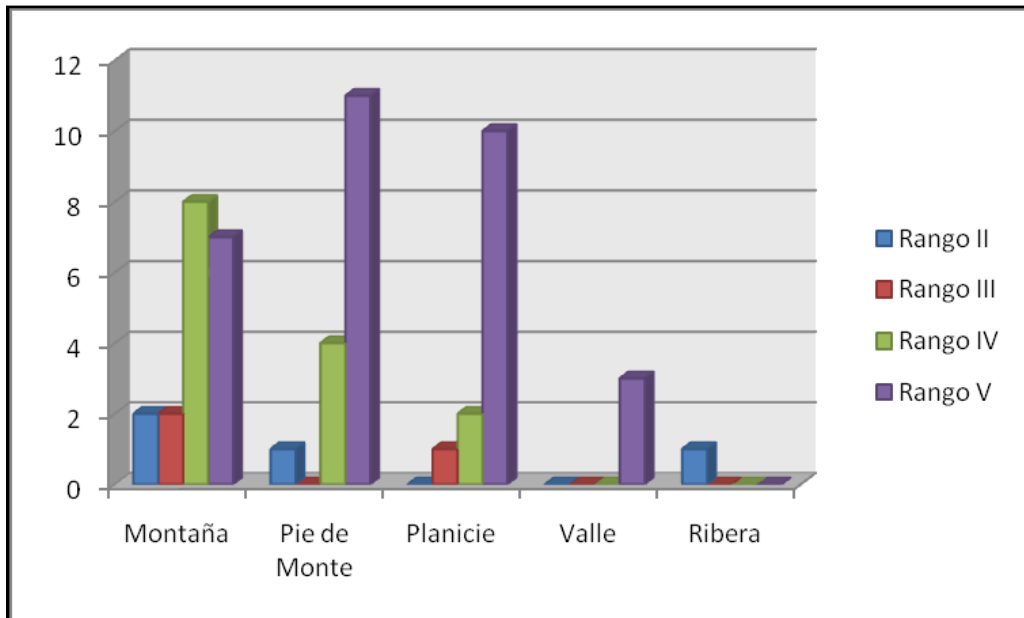


Figura 84.- Gráfica 2



Figura 85.- Panorama desde sitios de control, tramo El retiro- Las Colmenas – Santa Rita



Figura 86.- Imágenes de sitios de control



Figura 87.- Panoramas del valle del Corozo desde El Retiro



Figura 88.- Panoramas Valle del Corozo – Vista oriente (sup) y vista poniente (inf)



Figura 89.- Imágenes y detalles de sitios megalíticos en el pie de monte - Valle del Corozo



Figura 90.- Panorama y detalles de sitios de control – tramo El Michol – Santa Rita



Figura 91.- Vista de la plaza central de San Miguel y la unión Michol-Tulijá

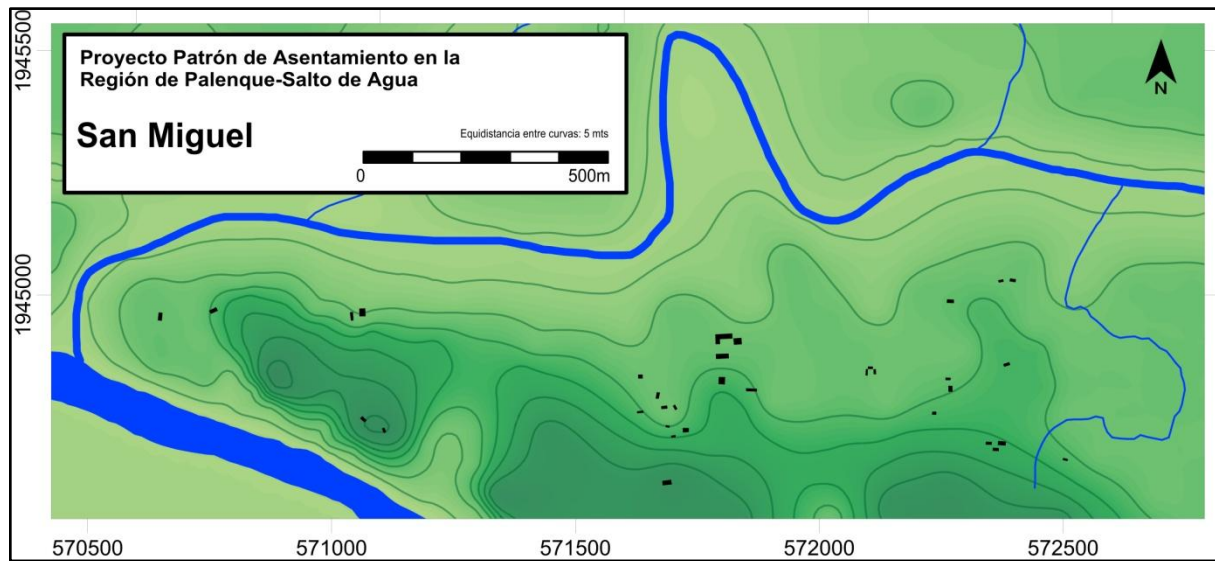


Figura 92.- Mapa de San Miguel



Figura 93.- Imágenes de Cástulo Pérez



Figura 94.- Panorama del valle Michol – Tulijá y Cerro Limón, desde Cástulo Pérez.

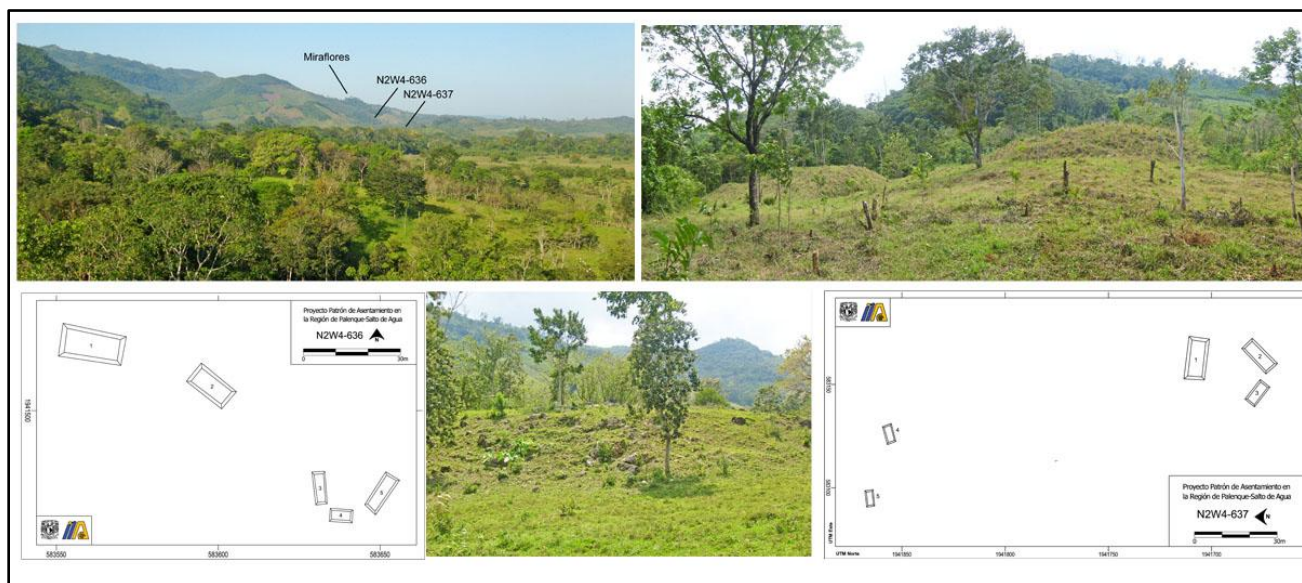


Figura 95.- Sitios orientados a ptios asociados a Miraflores y a terrazas de cultivo



Figura 96.- Panorama e imágenes de sitios ribereños

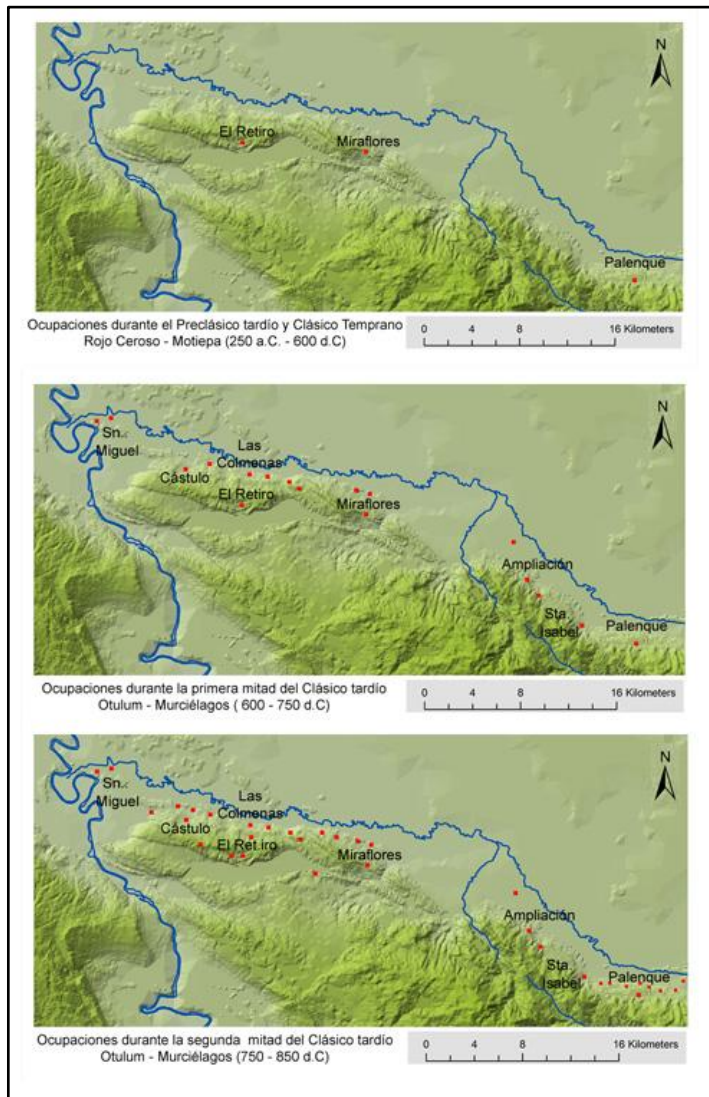


Figura 98.- Tres momentos en la ocupación de la región de Salto de Agua

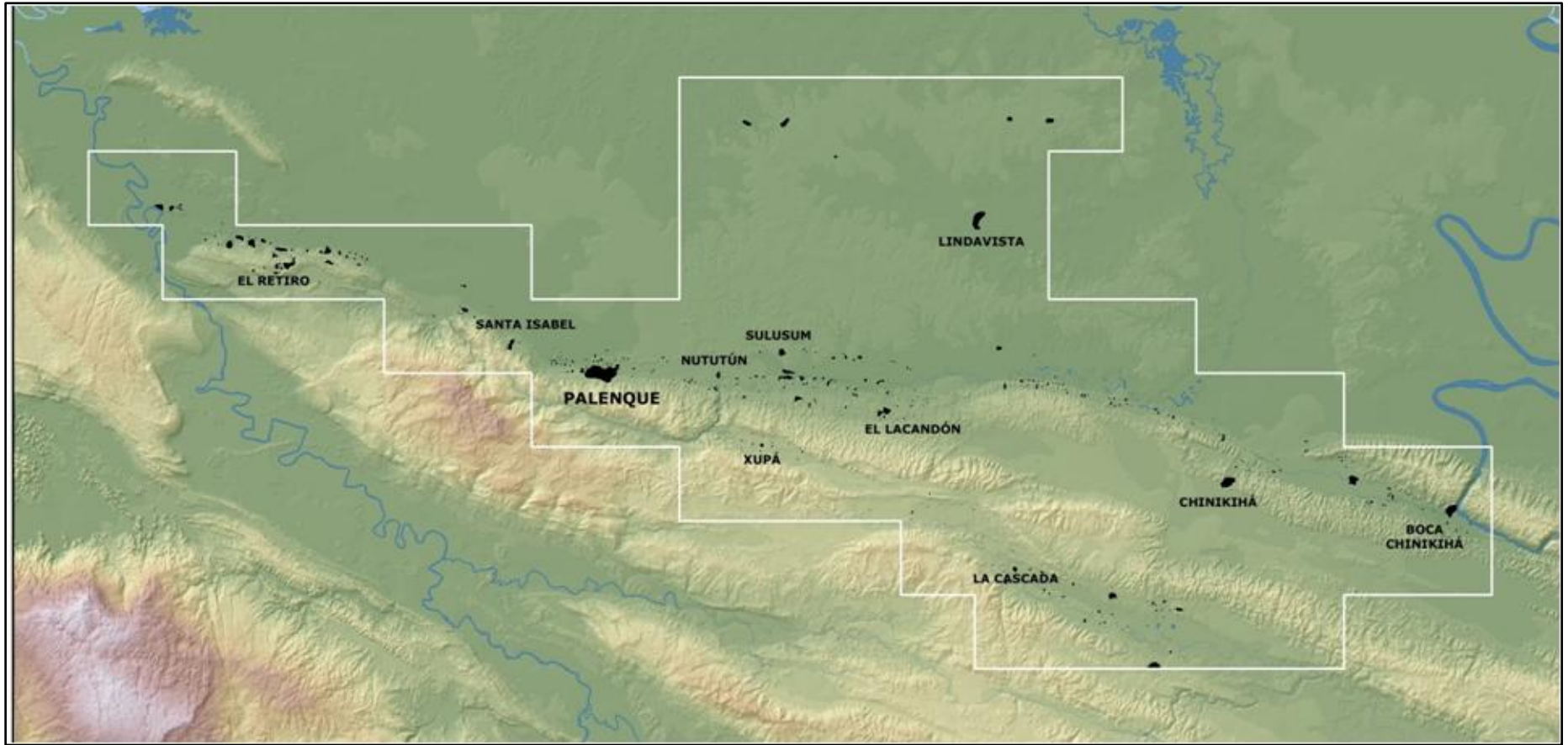


Figura 97.- Distribución general de sitios en las llanuras intermedias y la sierra (Mapa Proyecto Chinikihá).



Figura 99.- Detalles del Edificio 1 – El Retiro.



Figura 100.- Mosaico de imágenes – obras hidráulicas tramo El Retiro – Guanalito



Figura 101.- Áreas de plaza



Figura 102.- Sitios con plataformas en "L", tramo El Michol – Tulijá



Figura 103.- Vista del Valle Corozo desde El Retiro y vistas de Modesto, Miraflores y Santa Isabel

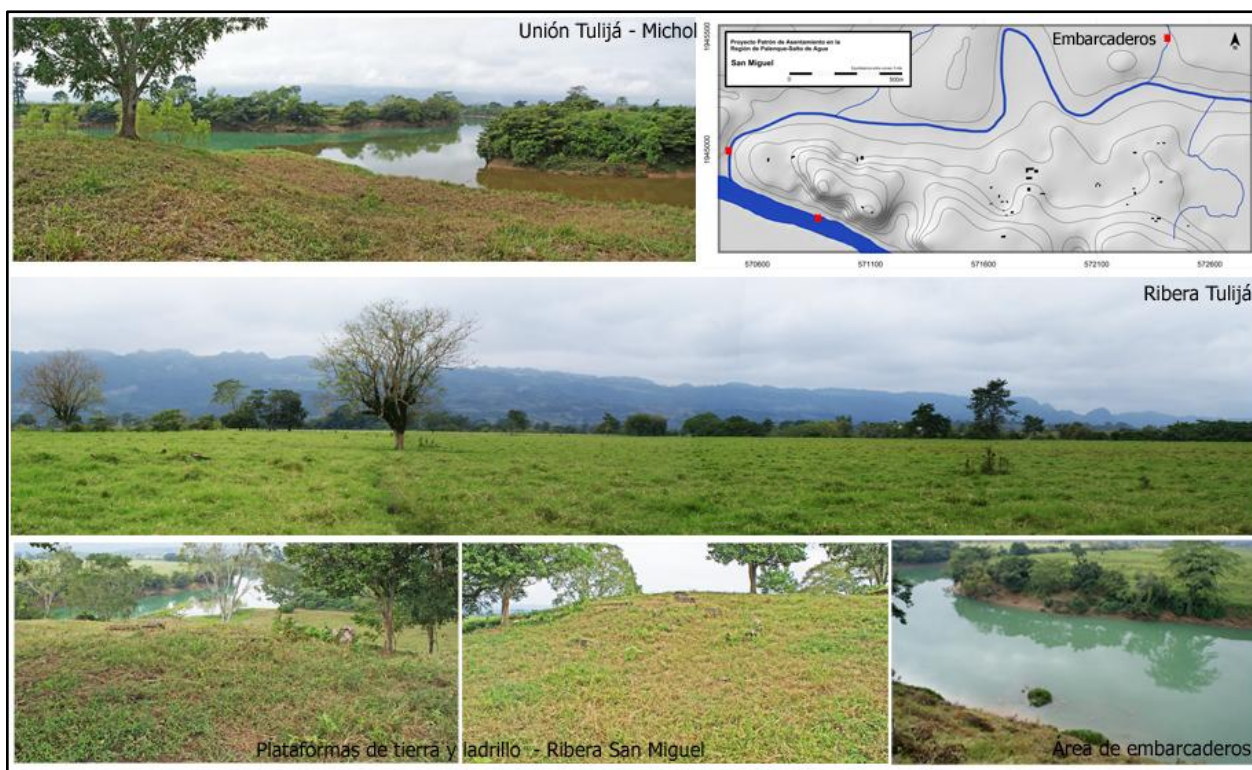


Figura 104.- Panorama Tulijá – Michol



Figura 105.- Ampliación Cerro Norte Don Juan



Figura 106.- Conjunto orientado a patio (N2W2-608) asociado a canales – Ampliación.

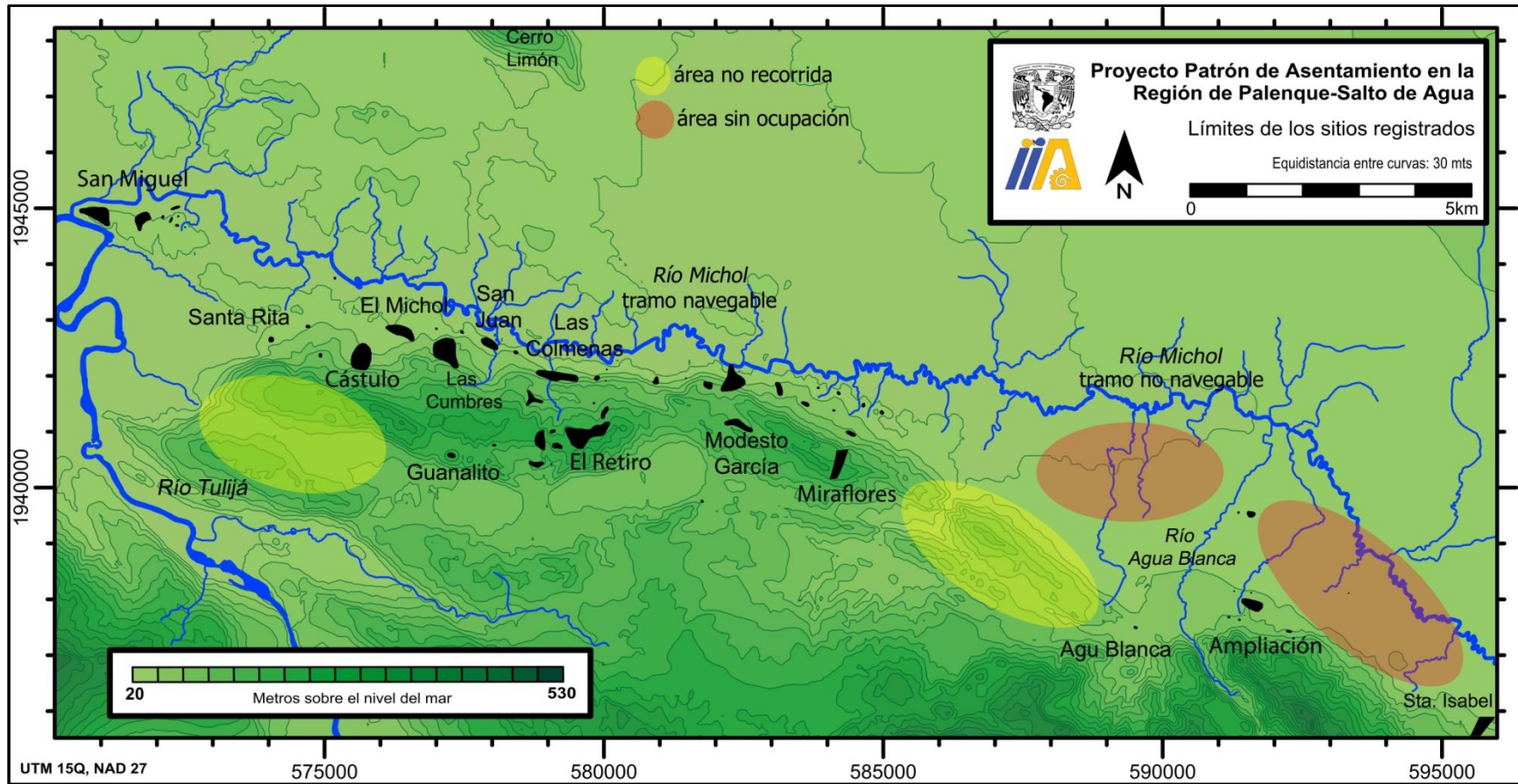


Figura 107.- Distribución de sitios hacia el Clásico tardío (600 – 850 d.C.), área no ocupada y área no recorrida.



Figura 108.- Localización de sitios a lo largo de la sierra / tramo Santa Isabel – Salto de Agua

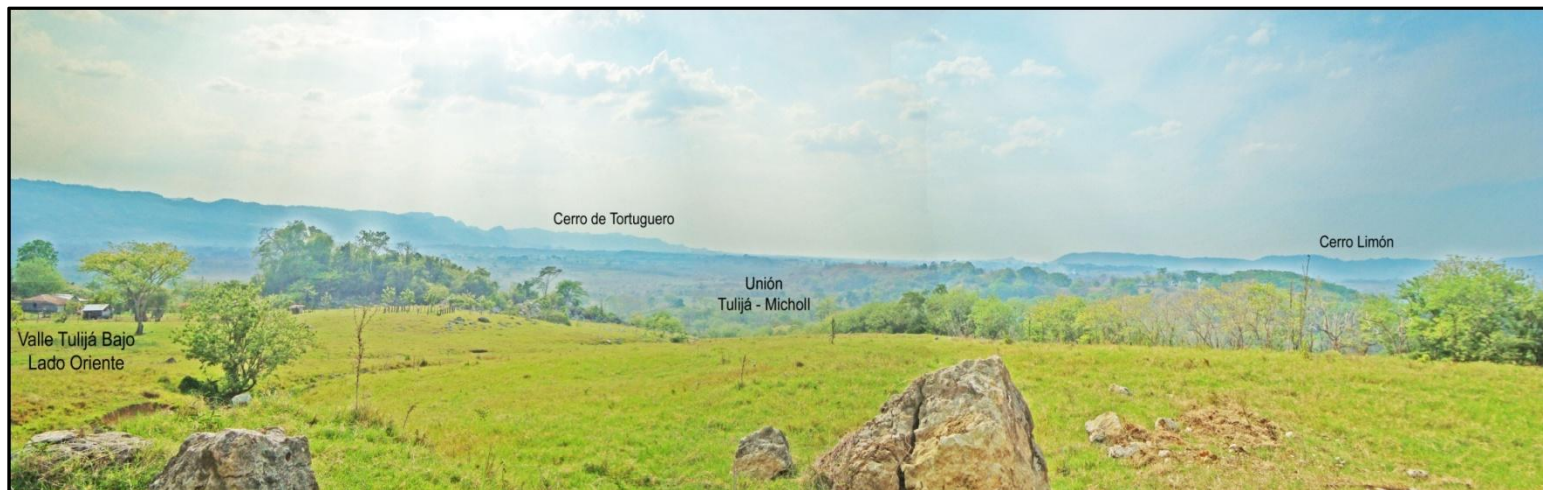


Figura 109.- Panorama Valle del Tulijá Bajo

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Adams, Richard

- 1973 *The Collapse of Maya Civilization*. University of Texas Press. Austin.
- 1981 Settlement Patterns of the Central Yucatan and Southern Campeche Regions. En *Lowland Maya Settlement Patterns*. Editado por Wendy Ashmore. pp 211-257. University of New Mexico Press. Albuquerque

Alexander, Rani T.

- 2006 La comunidad posclásica en la Isla Cilvituk, Campeche: ¿comprende una frontera interna?. En *Nuevas Interpretaciones sobre la geografía política de los mayas*. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 233-267. UNAM. UAC. FAMSI.

Aliphath, Mario M.

- 1994 *Classic Maya Landscape in the Upper Usumacinta River Valley*. Tesis Doctorado. The University of Calgary, Alberta.

Almorín, Tomás

- 2000 ¿Qué es hermenéutica? Una aproximación. En *Hermenéutica y Filosofía*. Editado por la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. México.

Andrews, George

- 1974 *Architectural Survey Palenque, Chiapas Mexico, The Temples*. University of Oregon. Eugene, Oregon.
- 1975 *Maya Cities, Placemaking and Urbanization*. Norman. University of Oklahoma Press.

Anshuetz, Kurt F. y Cherie L. Scheick

- 1998 Unveiling archaeological tierra icognita: Evaluating, time, place-making and tradition through a cultural landscape paradigm. Paper presented at the 63rd Annual Meeting of Society for American Archaeology. Seattle.

Anshuetz, Kurt F., Richard H. Wilshusen y Cherie L. Scheick

- 2001 An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*. (9)2:157-211.

Arellano, Alfonso

- 2006 *Tortuguero: una historia rescatada*. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autonoma de Mexico.

Ashmore, Wendy

- 1981 Some Issues of Method and Theory in Lowland Maya Settlement Archaeology. En *Lowland Maya Settlement Patterns*. Editado por Wendy Ashmore. pp 37-69. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- 2003 Aspects of Maya Settlement Archaeology, 1999. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 7-12. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Ashmore, Wendy y Gordon Willey

- 1981 An Historical Introduction to the Study of Lowland Maya Settlement Pattern. En *Lowland Maya Settlement Patterns*. Editado por Wendy Ashmore. pp 3-18. Albuquerque, University of New Mexico Press.

Balcells González, Joshua Abenamar

- 2002 *El sangramiento ritual de pene entre los mayas del Usumacinta*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas. UADY. Mérida.

- 2006a Breves comentarios sobre el reinado de Ahkal Mo' Naab' III de Palenque Chiapas. *Jovel News*. No. 7.
- 2006b Palenque: del espacio mitológico al espacio social. *Jovel News*. No. 8
- 2007a El Edificio XIX: Reformas arquitectónicas y políticas en Palenque durante el reinado de Ahkal Mo' Naab III. En *Lakamha'*. Boletín informativo del museo de sitio y la zona arqueológica de Palenque. Número 21 Octubre-Diciembre, Año 6, Segunda Época.
- 2007b El Edificio XIX: reflejos del comportamiento político de Palenque durante el Clásico Tardío. En *Temas Antropológicos*, Revista Científica de Investigaciones Regionales. Marzo-Septiembre 2006. Facultad de Ciencias Antropológicas. UADY.
- 2007c Comprender las fronteras culturas del pasado: hermenéutica y arqueología. En *Sociedad y cultura: las múltiples caras de sus fronteras*. Editado por Pedro J. Chalé y Luis A. Varguez Pasos. pp 319-330. UADY.
- 2007d *La hermenéutica de los artefactos trasladados a símbolos: la crítica al modelo de Corte Maya y el comportamiento socio-político burocrático del Templo XIX en Palenque*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Antropológicas. UADY. Mérida.
- 2007e Following the Traces of Temple XX: Proyecto Grupo de las Cruces 2002 Excavations. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Altamira Press. Walnut Creek. California.
- 2011a Patrón de asentamiento en la región de Palenque – Salto de Agua: Resultados preliminares. En *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 – 2006*. Editado por Rodrigo Liendo Stuardo. pp. 67-74. Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203. Oxford.
- 2011b Patrones de asentamiento en la región de Salto de Agua: el territorio y frontera poniente del señorío de B'aakal Parte I. *Lakamha'*. 38:2-11.

2011c Patrones de asentamiento en la región de Salto de Agua: el territorio y frontera poniente del señorío de B'aaakal Parte II. *Lakamha'*. 39:2-18.

Balcells González, Joshua Abenamar, Jorge Gama Castro y Esteban Mirón Marván

2011 Recent Investigations in the Salto de Agua Region: Sites, Territories, and Frontiers to the West of Palenque. *The PARI Journal*. 4(6):4-11.

Barabas, Alicia

2003 *Diálogos con el territorio: simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. Instituto Nacional de Antropología. México.

Barnhart, Edwin L.

2001 *Palenque Mapping Project: Settlement and Urbanism at an Ancient Maya City*. Tesis de Doctorado. University of Texas at Austin. Austin.

Bassie-Sweet, Karen, Julia Miller y Alfonso Morales

2002 Don Juan Montain and the Road to Palenque. En *www.mesoweb.com*

Berlin-Neubart, Henrich

1955 News from the Maya World. *Ethnos* 20(4):201-209.

1958 El glifo emblema en las inscripciones mayas. *Journal de la Société des Americanistes*.52:91-99.

1963 The Palenque Triad. *Journal de la Société des Americanistes*.59:107-128.

1968 The Tablet of the 96 Glyphs at Palenque, Chiapas. *MARI*. 26.

Bernal Romero, Guillermo

2002a U Pakal K' inich Janaahb' Pakal, el nuevo gobernante de Palenque. *Lakamha'*. 4:4-9.

2002b Análisis epigráfico del Tablero de K'an Tok, Palenque, Chiapas. En *La organización social entre los mayas, Memorias de la Tercera Mesa Redonda de*

- Palenque, 1999*. Editado por Vera Tiesler Blos y Merle GreeneRobertson. pp. 401-423, CONACULTA-INAH,UADY, México.
- 2011 *El señorío de Palenque durante la era de K'inich Janaahb' Pakal y K'inich Kan Bahlam*. Tesis de Doctorado. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Bernal Romero, Guillermo y Benito Venegas Durán
- 2005 Las familias de Palenque: Poder dinástico y tejido social del señorío de B'aakal durante el clásico tardío. *Lakamha'*. 16(4):9-13.
- Berndt, A., A. Lorenzer y K. Horn
- 1974 *La arquitectura como ideología*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Bishop, Ronald
- 1994 Pre-Columbian Pottery: Research in the Maya Region. En *Archeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts*. Editado por David A. Scott y Pieter Meyers. pp. 15.57. The Getty Conservation Institute. Los Angeles.
- Blake, Emma
- 2004 Space, Spatiality, and Archaeology. En *A Companion to Social Archaeology*. Editado por Lynn Meskell y Robert Preucel. pp 230-254. Blackwell Publishing.
- Blom, Franz y Oliver La Farge
- 1926 *Tribes and Temples. A Record of the Expeditions to the Middle America conducted by the Tulane University of Louisiana*. Tulane University, New Orleans, LA.
- Bonte, Pierre y Miche Izard
- 1991 *Dictionnaire de l'Ethnologie et de l'Anthropologie*. Presses Universitaires de France. París.

Braswell, Geoffrey E.

- 2004 Lithic Analysis in the Maya Area. En *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millenium*. Editado por Charles W. Golden y Greg Borgstede. pp 177-199. Routledge. New York and London.

Breton, Alain, Aurore Monod y Mario Humberto Ruz (Editores)

- 2003 *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Breton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Broda, Johanna

- 1991 Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros. En *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*. Editado por j. Broda, S. Iwaniszewski y L. Maupomé. pp.461-500. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México.
- 2003 Los habitantes del paisaje. Comentarios. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Breton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 659-672. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Brokmann, Carlos

- 1996 Armamento y organización militar de los mayas. *Arqueología Mexicana*. 19:66-71.
- 2000 Armamento y tácticas: evidencia lítica y escultórica de las zonas Usumacinta y Pasión. En *La guerra entre los antiguos mayas. Memorias de la primera mesa redonda de Palenque*. Editado por Silvia Trejo. pp. 261-286. México, D.F. CONACULTA- INAH.

Brumfield, Elizabeth and John W. Fox (editores)

- 1994 *Factional Competition and Political Development in the New World*. Cambridge University Press, Cambridge

Chase, Diane Z y Arlen F. Chase

- 2000 La guerra maya del periodo clásico desde la perspectiva de Caracol, Belice. En *La guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque*. Editado por Silvia Trejo. pp 55-67. CONACULTA-INAH.
- 2003 Minor Centers, Complexity and Scale in Lowland Maya Settlement Archaeology. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 108-118. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Chávez Gómez, José Manuel A.

- 2006 La recreación del antiguo espacio político. Un *cuchcabal* kejache y el *na'al* kejach Chan en el siglo XVII. En *Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas*. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 57-80. UNAM. UAC. FAMSI

Clark, D. L

- 1977 *Spatial Archaeology*. London. Academic Press.

Coe, Michael

- 1961 Social typology and the tropical forest civilization. *Comparative Studies in Society and History*. 4(1):65-85.

Conlon, James M. y Allan F. Moore

- 2003 Identifying Urban and Rural Settlement Components: An Examination of Classic Period Plazuela Group Function at the Ancient Maya Site of Baking Pot, Belize. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 59-70. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Connell, Samuel V.

- 2003 Making Sense of Variability Among Minor Centers: The Ancient Maya of Chaa Creek, Belize. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 27-41. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Cosgrove, David

- 1985 Prospect, perspective and the evolution of landscape idea. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 10:45-62.

Courty, Marie Agnes, Paul Goldberg y Richard Macphail

- 1989 *Soils and Micromorphology in Archaeology*. Cambridge University Press.

Crumley, C. L.

- 1995 Hierarchy and the Analysis of Complex Societies. En *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Editado por R. M. Ehrenreich, C. L. Crumley y J. E Levy. Pp 1-6. Archaeological Pappers 6. American Anthropological Association. Arlington.
- 2003 Alternative Forms to Social Order. En *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya, Three Rivers Region of the East-Central Yucatan Peninsula*. Arizona. Editado por Scarborough, V. L., Valdez F. Jr., Dunning, N. pp. 136-145. The University of Arizona Press.

Culbert, Patrick

- 1973 *The Classic Maya Collpase*. University of NewMexico Press. Austin

Culbert, Patrick y Don Rice (Editores)

- 1990 *Precolumbian Population History in the Maya Lowland*. University of New Mexico Press. Albuquerque

de León Pasquel, Lourdes

- 2003 Ta xtal xch'ulel: "Ya viene el alma". El miedo en la socialización infantil zinacanteca. En *Espacios Mayas, usos, representaciones, creencias*. Editado por Alain Breton, Aurore Monod Bequelin y Mario Humberto Ruz. pp. 499-532. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

de Montmollin, Oliver

- 1998 Entidades políticas y patrones de asentamiento regionales: contiendas dinásticas y campesinos. En *Modelos de Identidades Políticas Mayas, Primer Seminario de la Mesa Redonda de Palenque*. Editado por Silvia Trejo. pp. 57-77. INAH.

Descola, Philippe

- 2003 El paisaje maya y su historia. Comentario. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 199-205. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Díaz del Castillo, Bernal

- 1999 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa. México.

Douglas, Mary

- 1973 Symbolic Orders in the Use of Domestic Space. En *Territoriality and Proxemics, Archaeological and Ethnographic Evidence for the Use and Organization of Space*. Editado por Ruth Tringham. pp 513-521. Warner Modular Publications. Andover, Massachussets.

Drennan, Robert y Dale Quattrin

- 1995 Patrones de asentamiento y organización sociopolítica en el Valle de la Plata. Perspectivas Regionales. En *La Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*. Editado por la Universidad del Cauca. pp. 85 – 108.

Duch, G. J.

- 2005 La nomenclatura maya de suelos: una aproximación a su diversidad y significado en el sur de Yucatán. En *Caracterización y manejo de suelos en la península de Yucatán: implicaciones agropecuarias, forestales y ambientales*. Editado por Francisco Bautista y Genaro Palacio. UACAM-UADY: Campeche, México.

Dunning, Nicholas P.

- 2003 Birth and Death of Waters: Environmental Change, Adaptation, and Symbolism in the Southern Maya Lowlands. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 49-76. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Earle, Timothy.

- 1978 *Economic and Social Organization of a Complex Chiefdom: the Halelea District, Kaua I, Hawaii*. Anthropological Papers, Vol. 63. Museum of Anthropology. University of Michigan.
- 1997 *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford

Fedick, Scott

- 1996 Introduction: New Perspectives on Ancient Maya Agriculture and Resource. En *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*. Editado por Scott L. Fedick. pp. 1-16. University of Utah Press. Salt Lake City.

Fernández, Federico y Ángel Julián García Zambrano.

- 2006 *Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica. México.

Food and Agriculture Organization of United Nations (FAO)

2006 *World reference base for soil resources 2006, framework for international classification, correlation and communication*. Food and Agriculture Organization of United Nations. Roma, Italy.

Flannery, Kent V.

1976 *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press. New York.

Flannery, Kent V. y Joyce Marcus

2005 *Excavations at San José Mogote I. The Household Archaeology*. Memoirs 40. Museum of Anthropology. University of Michigan.

Flores Esquivel, Atasta

2011 Centros cívico-ceremoniales menores o “sitios de orden secundario” en la región de Palenque. Características y componentes. En *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 – 2006*. Editado por Rodrigo Liendo Stuardo. pp. 35-40. Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203. Oxford.

Flores Hernández, María y Manuel Eduardo Pérez Rivas

2006 Apuntes para el estudio del organización política de la costa oriental de Quintana Roo. En *Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas*. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 81-125. UNAM. UAC. FAMSI

Foias, Antonia

2002 At the Crossroads: The Economic Basis in the Petexbatun Region. En *Ancient Maya Political Economies*. Editado por David Freidel y Marilyn Masson. pp. 223-248 Altamira Press. Walnut Creek, Lanham, New York, Oxford.

2004 The Past and Future of Ceramic Studies. En *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millenium*. Editado por Charles W. Golden y Greg Borgstede. pp 143-175. Routledge. New York and London.

Freidel, David

1981 The Political Economics of residential Dispersion Among the Lowland Maya. En *Lowland Maya Settlements Patterns*. Editado por Wendy Ashmore. pp 371-382. University of New Mexico Press. Albuquerque.

French, Kirk

2007 Creating Space through Water Management at the Classic Maya Site of Palenque, Chiapas. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Editado por Damen B. Marken. Altamira Press.

Gaffney, V., Z. Stancic y H. Watson

1995 The impact of GIS on archaeology: A Personal Perspective. En *Archaeology and Geographical Information Systems*. Editado por G. Lock y Z. Stancic. pp 319-334. Taylor and Francis. London.

Gasco, Janine

2006 The Political Geography of the Province of Soconusco in the Late Postclassic and Early Colonial Periods. En *Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas*. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 183-207. UNAM. UAC. FAMSI

Goldberg, Paul y Richard Macphail

2006 *Practical and Theoretical Geoarchaeology*. Blackwell Publishing. Oxford.

González, Arnoldo y Guillermo Bernal Romero

2003a El trono del Templo XXI de Palenque, Chiapas. El reinado de

- K^u inich Ahkal Mo^u Nahb^u . *Arqueología Mexicana*. 62: 70-75, Editorial Raíces, México.
- 2003b El Trono de Ahkal Mo^u Nahb^u III: un hallazgo trascendental en Palenque, Chiapas, CONACULTA-INAH, Nestlé, México.
- 2004 The Throne Panel of Temple 21 at Palenque. En *The Courtly Art of the Ancient Maya*. Editado por Mary E. Millen y Simon Martin. Fine Arts Museums of San Francisco, Thames and Hudson, San Francisco, Cal.
- González Bernáldez, F.
- 1981 *Ecología y Paisaje*. Blume. Madrid
- Grave Tirado, Luis Alfonso
- 1996 *Patrón de Asentamiento de la Región de Palenque, Chiapas, México*. Tesis. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- Grube, Nikolai
- 1996 Palenque in the Maya world. En *Eighth Palenque Round Table, 1993*. Editado por Martha J. Macri and Jan McHargue. pp. 1-13. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, CA.
- 2000 Fire Rituals in the Context of Classic Maya Initial Series. En *The Sacred and the Profane. Architecture and Identity in the Maya Lowlands*. Editado por Pierre Robert Colas, Kai Delvendahl, Markus Kuhnert y Annete Schubart. pp. 93-109. Acta Mesoamericana vol. 10. Verlag Anton Saurwein, Alemania.
- Gussinyer i Alfonso, Jordi
- 1991 Notas sobre el patrón de asentamiento en las tierras bajas mayas. *Boletín Americanista*. 41:203-259.

Guzman, Louis

1962 Las terrazas de los antiguos mayas montañoses. *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*. 1(3):398-406.

Hanks, William F.

2003 “Reducción” and the Remarking of the Social landscape in the Colonial Yucatán. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 161-181. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Harrison, P. D. y B. L. Turner II (editores)

1978 *Prehispanic Maya Agriculture*. University of New Mexico Press

Hernández Pons, Elsa

1984 *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Río Tulijá Tabasco-Chiapas*. UNAM.
Hirth, Keneth 2006 *Ancient Urbanism at Xochicalco. The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society Volume I*. University of Utah Press. Salt Lake City. 274

Hirth, Keneth

2006 *Ancient Urbanism at Xochicalco. The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society Volume I*. University of Utah Press. Salt Lake City.

Houston, Stephen

1996 Symbolic sweatbaths of the Maya: architectural meaning in the Cross Group at Palenque, Mexico. *Latin American Antiquity* 7(2):132-151.

Iannone, Gyles

2003 Rural Complexity in the Cahal Pech Microregion: Analysis and Implications. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y

Samuel V. Connel. pp 13-26. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Iannone Gyles y Samuel V. Connel

2003 Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity: An Introduction. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 1-6. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Izquierdo, Ana Luisa

2006 Las jurisdicciones en la Chontalpa del siglo XVI. En *Nuevas perspectivas en la geografía política de los mayas*. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 159-181. UNAM. UAC. FAMSI

Jackson, J. B.

1984 *Discovering the Vernacular Landscape*. Yale University Press.

Jiménez, María del Socorro

2009 Análisis cerámico. En Segundo Informe Parcial. Segunda Temporada Proyecto Arqueológico Chinikihá. Editado por Rodrigo Liendo.
<http://www.mesoweb.com/resources/informes/Chinikihá2008.html>

2010 Análisis cerámico de Chinikihá. Manuscrito entregado al Proyecto Chinikihá.

2011 Consumo, producción y distribución especializada de los bienes cerámicos durante el clásico tardío-terminal de Chinikihá, Chiapas. Tesis de Doctorado. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM.

Johnson, Mathew

2000 *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Ariel, Barcelona

Joyce, Rosemary y Julia Hendon

2000 Heterarchy, History and Material Reality: Communities in Late Classic Honduras. En *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*. Editado por M. A. Canuto y J. Yaeger. pp. 143-159. Routledge. Londres.

Kelley, David

1965 The birth of the Gods at Palenque. *Estudios de Cultura Maya. Vol. V*. Editado por el Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM. México.

Kellog, Susan

1988 Households in Late Prehispanic and Early Colonial Mexico City: Their Structure and Its Implications for the Study of Historical Demography. *The Americas*. 44(4):483-494.

Kepecs, Susan

2006 The Political Geography of Chikinchel, Yucatán, Mexico: Historical and Cross-Cultural Approaches. En *Nuevas interpretaciones osbre la geografía política de los mayas*. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 209-231. UNAM. UAC. FAMSI. 275

Knapp, Bernard

1996 Archaeology without gravity: Posmodernism and the past. *Journal of Archaeological Method and Theory*. 2:127-158.

1997 *The Archaeology of Late Bronze Age Cypriot Society: The Study of Settlement, Survey and Landscape*. Ocasional Papper 4. Departament of Archaeology. University of Glasgow. Glasgow.

Knapp, Bernard y Wendy Ashmore

1999 Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational. En *Archaeologies of Landscapes: Contemporary Perspectives*. Editado por Wendy Ashmore y Bernard Knapp. pp 1-30. Blackwell Publishers.

Krotz, Esteban

1994 Alteridad y pregunta antropológica. *Alteridades*. 4(8):5-11.

Kurjack, Edward B.

1974 *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization. A Case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Middle American Research Institute Publication 38. Tulane University, New Orleans.

1978 Sacbeob: Parentesco y Desarrollo del Estado Maya. En Sociedad Mexicana de Antropología, XV Mesa Redonda, Tomo I:117-239. México, D.F.

1994 Political Geography of the Yucatecan Hill Country. Hidden among the Hills. *Acta Mesoamericana* 7: 308-315. Verlag von Flemming, Möckmül, Germany.

Lacadena García-Gallo, Alfonso y Andrés Ciudad

1998 Reflexiones sobre la estructura política maya clásica. En *Anatomía de una Civilización. Aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*. Editado por Andrés Ciudad Ruiz, Yolanda Fernández, y Luis T. Sanz. SEEM. Madrid. España.

Larios, Rudy

2007 Why restore Architecture in Palenque?. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Editado por Damien B. Marken. pp. 256-80. Altamira Press.

Leach, Edmund R.

1976 *Sistemas políticos de la alta Birbania: estudios sobre la estructura social Kachin*. Anagrama. Barcelona.

Levi, Laura J.

2003 Space and Limits to Community. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 82-93. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Lévi-Strauss, Claude

1982 *The Way of the Masks*. University of Washington Press. Seattle.

Liendo Stuardo, Rodrigo

1999 *The Organization of Agricultural Production at a Maya Center, Settlement Patterns in the Palenque Region*. Tesis de Doctorado. University of Pittsburgh.

2001 Apuntes para la geografía política del señorío de Palenque durante el clásico. *Lakamha'*. (1)2:4-8.

2002a *La organización de la producción agrícola en un centro maya del clásico: patrón de asentamiento en la región de Palenque, Chiapas, México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. University of Pittsburgh.

2002b Reyes y Campesinos, La población rural de Palenque. *Arqueología Mexicana*. (8)45:34-37.

2002c Organización y producción agrícola en Palenque. En *La organización de Social entre los mayas, Memoria de la tercera Mesa Redonda de Palenque*. Volumen 1. Coordinado por Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson. pp 307-327. CONACULTA-INAH-UADY. México.

2004 Informe final del Proyecto Integración Política del Señorío de Palenque, Temporadas 2001-2003: México, D. F., Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Informe Técnico.

2007 The Problem of Political Integration in the Kingdom of B'aak: A Regional Perspective for the settlement patterns in the Palenque Region. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Editado por Damien Marken. Altamira Press, Walnut Creek, CA.

2011a Introducción. En *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 – 2006*. Editado por Rodrigo Liendo Stuardo. pp. 1-5. Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203. Oxford.

2011b Tipología de asentamientos. En *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 – 2006*. Editado por Rodrigo Liendo Stuardo. pp. 21-23. Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203. Oxford.

2011c *Integración Política en el Señorío de Palenque*. En *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 – 2006*. Editado por Rodrigo Liendo Stuardo. pp. 75-86. Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203. Oxford.

Lobato, Rodolfo

1988 Terrazas prehispánicas en la región del río Usumacinta y su importancia en la agricultura maya. En *Estudios de Cultura Maya. Volumen XVII*. Editado por el Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM. México

2003 “Por las veredas de los antiguos”. Las nuevas comunidades mayas de la Selva Lacandona y el control del espacio. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 181-198. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Lockhart, James

1999 *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. México. FCE. Looper, M.

Looper, Matthew y Linda Schele

1991 A War at Palenque During the Reign of Ah-K'an. En *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture*, 25. Editado por University of Texas at Austin, Center of the History and Art of Ancient American Culture, Austin

López Austin, Alfredo

1994 *Tamoanchan Tlalocan*. México. Fondo de Cultura Económica.

López Bravo, Roberto

- 2001 El Lacandón, una comunidad del antiguo señorío de Palenque. Resultados de investigación 1999-2001. *Lakamha'*. (1)2:10-15.
- 2005 El Preclásico Tardío en la región de Palenque: perspectivas de investigación y datos recientes. *Mayab*. 18:45-55.

López Bravo, Roberto, Javier López Mejía y Benito J. Venegas Durán

- 2003 Del Motiepa al Picota: la primera temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU). *Lakamha'*. (2)9:10-15.

López Mejía, Javier

- 2005 *Los Grupos Arquitectónicos de Palenque: Una Propuesta de Análisis*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología. México.
- 2011 La cartografía del Proyecto Integración Política del Señorío de Palenque. En *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 – 2006*. Editado por Rodrigo Liendo Stuardo. pp. 89-132. Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203. Oxford.

Lounsbury, Floyd

- 1976 A rationale for the Initial date of the Cross Group at Palenque. En *Segunda Mesa Redonda de Palenque. The Art, Iconography and Dynastic History of Palenque*. Editado por Merle Greene Robertson. pp. 211-224, Peeble Beach, California.
- 1980 Some problems in the interpretation of the mythological portion of the hieroglyphic text of the Temple of Cross at Palenque. En *Tercera Mesa Redonda de Palenque, 1978, 2ª. Parte*. Editado por Merle Greene Robertson. pp. 99-115, University of Texas Press, Austin, Texas.

Maldonado Cárdenas, Rubén

- 1995 Los sistemas de caminos del norte de Yucatán. En *Seis ensayos sobre patrones de asentamiento en el área maya*. Editado por Ernesto Vargas Pacheco. pp. 68-92. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

Maler, Teobert

- 1908 *Explorations in the Departament of Peten, Guatemala*. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Vol. 5. No. 1. Cambridge.

Manzanilla, Linda Rosa

- 1986 Introducción. En *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Editado por Linda Manzanilla. pp 9-18. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.
- 1993 *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*. Volume 1 y 2. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.
- 1996 Corporate and Domestic Activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity*.7(3):245-266. 2007a *La unidad doméstica y las unidades de producción, propuesta interdisciplinaria de estudio*. El Colegio Nacional. México.
- 2007 *Las casas nobles de los barrios de Teotihuacan, estructuras exclusionistas en un entorno corporativo*. El Colegio Nacional. México.

Marcus, Joyce

- 1976 *Emblem and State in the Classic maya Lowlands*. Oaks Reserach Library and Collection. Dumbarton, Washington D.C.
- 1983 On the Nature of the Mesoamerican City. En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon Willey*. Editado por E. Z. Vogt y Richard Leventhel. pp. 195-242. University of New Mexico Press. Albuquerque.

1993 Ancient Maya Political Organization. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century*. Editado por Jeremy A. Sabloff y John Henderson. pp. 111-184. Dumbarton Oaks. Washington DC.

2001 La zona maya en el Clásico Terminal. En *Historia Antigua de México. Volumen II. El horizonte clásico*. Coordinado por Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. pp. 301-346. CONACULTA-NAH-UNAM. México.

Marcus, Joyce & Gary Feinman

1998 Introduction. En *Archaic states*. Editado por Gary Feinman and Joyce Marcus. pp 1-13. School of American Research Press. Santa Fe.

Marken, Damian

2002 *L'Architecture de Palenque: Les Temples*. Tesis de Maestría. Université de Paris I: La Sorbonne. Paris, Francia.

2007 The Construction Chronology of Palenque: Seriation Within an Architectural Form. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Editado por Damien Marken. Altamira Press, Walnut Creek, CA.

Marquina, Ignacio

1964 *Arquitectura Prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Martin, R. D.

1973 Concepts of Human territoriality. En *Territoriality and Proxemics, Archaeological and Ethnographic Evidence for the Use and Organization of Space*. Editado por Ruth Tringham. pp 427-445. Warner Modular Publications. Andover, Massachussets.

Martin Simon y Nikolai Grube

2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. London.

Masson, Marilyn

- 2002 Introduction. En *Ancient Maya Political Economies*. Editado por David Freidel y Marilyn Masson. pp. 1-30. Altamira Press. Walnut Creek, Lanham, New York, Oxford.
- 2003 Laguna de On and Caye Coco: Economic Differentiation at Two Postclassic Island Communities in Northern Belize. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 119-130. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Masson, Marilyn A. y David A. Freidel (Editores)

- 2002 *Ancient Maya Political Economies*. Altamira Press. Walnut Creek, Lanham, New York, Oxford. Masson, Marilyn 2002 Introduction. En *Ancient Maya Political Economies*. Editado por David Freidel y Marilyn Masson. pp. 1-30. Altamira Press. Walnut Creek, Lanham, New York, Oxford.

Mathews, Peter

- 1991 Classic Maya Emblem Glyphs. En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archeological Evidence*. Editado por T. Patrick Culbert. pp. 19-29. Cambridge University Press.
- 2000 Guerra en las tierras bajas occidentales mayas. En *Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque*. Editado por Silvia Trejo. pp. 127-152. CONACULTA-INAH.
- 2004 Xth Maya Hieroglyph Weekend 2004 All in the Family; The Royal Genealogy of Palenque (workbook), The Kⁱⁿal Winik Cultural Center, Cleveland State Center, Cleveland State University, 2 al 3 de octubre de 2004.

Mathews, Peter, and Linda Schele

1974 Lords of Palenque: the glyphic evidence. Em Primera Mesa Redonda de Palenque. Parte I. Editada por Merle Greene Robertson. pp.63-76. The Robert Louis Stevenson School. Pebble Beach, CA.

Maudslay, Alfred P.

1889-1902 *Archaeology: Biologia Centrali-Americana*. 5 Vols. London, 279

McAnany, Patricia A., Kimberly A. Berry y Ben S. Thomas

2003 Wetlands, Rivers and Caves: Agricultural and Ritual Practice in Two Lowland Maya Landscapes. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 71-81. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Métailé, Jean-Paul, Jean-Michel Carozza, Didier Galop y Marie-Charlotte Arnauld

2003 Lagos, bajos y paleo.paisajes en el Petén noroccidental: el inicio de una investigación geográfica y arqueológica (La Joyanca). En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 23-48. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Murtha, Timothy

2009 *Land and Labor: Classic Maya Agriculture at Caracol, Belize*. VDM-VERLAG. Berlin.

Navarrete, Carlos

1978 The Pre-Hispanic System of Communications between Chiapas y Tabasco. En *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*. Editado por Thomas Lee y Carlos Navarrete. pp 75-106. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 40. Grigham Young University, Provo.

Navarro, Ximena Rayen

- 2001 Formas de ocupación y uso del espacio en un sector costero del Sur de Chile, la comprensión de un territorio. *Arqueología Nolasco*, Margarita
- 2003 El territorio en la frontera sur. En *Diálogos con el territorio: simbolizaciones sobre el espacio en las cultura indígenas de México*. Tomo I. Editado por Alicia Barbas. pp. 366-436. INAH. México,

Ochoa Salas, Lorenzo

- 1977 *Informe de los trabajos de campo realizados en el área del Usumacinta-Tabasco y Chiapas durante 1976*. Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos. INAH. México.
- 1978 *Estudios preliminares sobre los mayas de las Tierras Bajas Noroccidentales*. IIF-CEM. UNAM. México.
- 1984 Introducción. En *Investigaciones arqueológicas en el Valee del Río Tulijá Tabasco-Chiapas*. UNAM. México.

Okoshi Harada, Tsubasa

- 1993 *Los Canules: estudio etnohistórico del Códice Calkiní*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2006 Los Canul y los Canché: una interpretación del “Códice de Calkiní”. En *Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas*. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 29-55. UNAM. UAC. FAMSI

Okoshi Harada, Tsubasa y Sergio Quezada

- 1990 Tzucun y Cuchcabal dos términos para entender la organización territorial de los mayas yucatecos del tiempo de la invasión española (el caso de la provincial de los cupul). En *Etnoarqueología: Primer Coloqui Bosch-Gimperera*. Editado por Yoko

Sugiura y Mari Carmen Serra Puche. Pp 363-359. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1995 *Revisión crítica de la organización política de la provincia de Ah Canul en vísperas de la invasión española*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Orozco Gómez, Fernando y Samuel Villela

2003 Geografía en la sagrada montaña de Guerrero. En *Diálogos con el territorio: simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. Editado por Alicia Barabas. pp. 125-192. INAH. México.

Oseguera, Andrés

2003 Los Signos de un Territorio Oculto: Geografía Social de la Región Chontal Oaxaqueña. En *Diálogos con el Territorio: Simbolizaciones Sobre el espacio en las culturas Indígenas de México*. Editado por Alicia M. Barabas. INAH. México D.F.: INAH.

Parsons, Jeffrey R.

2004 Critical Reflections on Forty Years of Systematic Regional Survey. Ponencia presentada en el Simposio Survey Methodologies in a Global Archaeological Contexts en el 69th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Montreal.

Parsons, Jeffrey, Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons y David J. Wilson

1982 *Prehispanic settlement patterns in the southern valley of Mexico: the Chalco-Xochimilco Region*. Ann Arbor. Museum of Anthropology, University of Michigan.

Pierrebourg, Fabienne

2003 La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 235-260. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Ploeg, Rien

- 1998 Territoriality and Maya Political Organization: an Early State Perspective. En *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology Part I*. Editado por Nicholas J. Sanders and Oliver Montmollin. BAR International Series 421. Oxford. England.

Preucel, Robert y Lynn Meskell

- 2004 Places. *A Companion to Social Archaeology*. Editado por Lynn Meskell y Robert Preucel. Pp 215-229. Blackwell Publishing.

Proskouriakoff, Tatiana

- 1963 *An Album of Maya Architecture*. University of Oklahoma Press. Norman.

Quezada, Sergio

- 1993 *Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580*. El Colegio de México. México.

Rands, Robert L.

- 1967 The Ceramic Technology and Trade in the Palenque Region, Mexico. En *American Historical Anthropology, Essays in Honor Leslie Spier*. Editado por C. L. Riley y W. W. Taylor. pp. 135-151. Southern Illinois University Press. Carbondale.

- 1973 The Classic Maya Collapse: Usumacinta Zone and the Northwestern Periphery. En *The Classic Maya Collapse*. Editado por T. P. Culbert, pp. 165-205. University of New Mexico Press, Albuquerque. 280

- 1974 The Ceramic Secuence at Palenque, Chiapas. En *Mesoamerican Archaeology: News Approaches*. Editado por Normand Hammond. pp- 51-75. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh.

- 1977 The Rise of Civilization in teh Northwestern Zone: Isolation and Integration. En *The Origins of Maya Civilizations*. Editado por R. E. W. Adams, School of American Research Advanced Seminar Series. University of New Mexico Press, Albuquerque.

- 1979 Thematic and Compositional Variation in Palenque-Region Incensarios. En *Tercera Mesa Redonda de Palenque*. Editado por Merle Greene Robertson y D. Jeffers. pp. 19-30. PARI. Monterey, California.
- 1987 Ceramic Patterns and Traditions in the Palenque Area. En *Reprinted Maya Ceramics, papers from the 1985 Maya Ceramics Conference Part 1*, Editado por Prudence M. Rice y Robert Sharer. BAR Internacional Series 345 (i).
- 2007 Palenque and Selected Survey Sites in Chiapas and Tabasco : The Preclassic. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Editado por Damien Marken. Altamira Press, Walnut Creek, CA. Rands, Robert, Ronald Bishop y G. Harbottle

Rands, Robert y Barbara C. Rands

- 1957 The Ceramic Position of Palenque, Chiapas. *American Antiquity*. 23:140-150.
- 1959 The Incensario Complex of Palenque, Chiapas. *American Antiquity*. 25:225-236.
- 1961 Excavations in a Cemetery at Palenque. En *Estudios de Cultura Maya*.

Rands, Robert y Ronald Bishop

- 1980 Resource Procurement Zones and Patterns of Ceramic Exchange in the Palenque Region, Mexico. En *Models and Methods in Regional Exchange*. Editado por Robert Fry. pp 19-46. Society for American Archaeology. Washington D.C.
- 1999 The Dish-Plate Tradition at Palenque: Continuity and Change. En *Patterns and Process, A Festschrift in Honour of Dr. Edward V. Sayre*. Editado por Lambertus van Zelst. pp. 109-132. Smithsonian Center for Materials Research and Education. Suitland, Maryland.

Rands, Robert, Ronald Bishop & German Harbottle

- 1978 Thematic and Compositional Variation in Palenque Region Incensarios. En *Tercera Mesa Redonda de Palenque, Vol. 4*. Editado por Merle Greene Robertson & Donnan

Call Jeffers, 19-30. San Francisco. Palenque: The Pre-Columbian Research Center, San Francisco.

Rapp, George y Christopher L. Hill

2006 *Geoarchaeology: The Earth-Science Approach to Archaeological Interpretation*. Yale University Press.

Rathje, W. L.

1972 Praise the Gods pass the Metates: A Hypothesis of the Development of Lowland Rainforest Civilization. En *Contemporary Archaeology*. Editado por Mark P. Leone. pp. 365-.392. Southern Illinois University Press, Carbondale.

Restall, Matthew

2006 Origin and Myth: Ethnicity, Class, and *Chibal* in Postclassic and Colonial Yucatan.. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 269-289. UNAM. UAC. FAMSI

Rice, S. Don y Prudence M. Rice

2004 History in the future: Historical Data and Investigations in Lowland Maya Studies. En *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millennium*. Editado por Charles W. Golden y Greg Borgstede. pp 77-95. Routledge. New York and London.

Robertson, Merle Greene

1984 *The sculpture of Palenque, Vol I: the Temple of Inscriptions*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

1985a *The sculpture of Palenque, Vol. 2: The early buildings of the Palace and the wall paintings*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

1985b *The sculpture of Palenque, Vol. 3: The late buildings of the Palace*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

1991 *The sculpture of Palenque, Vol. 4: The Cross Group*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

Rowlands, M. J.

1973 Defence: a Factor in the Organization of Settlements. En *Territoriality and Proxemics, Archaeological and Ethnographic Evidence for the Use and Organization of Space*. Editado por Ruth Tringham. pp 447-462. Warner Modular Publications. Andover, Massachussets.

Roys, Ralph L.

1957 *The Political geography of the Yucatan Maya*. Carnegie Institution of Washington. Washington.

1972 *The Indian Background of Colonial Yucatan*. Carnegie Institution of Washington, Norman, University Oklahoma Press.

Ruz Lhuillier, Alberto

1952 Exploraciones en Palenque 1950-1951. *Anales del INAH*. 5:25-66.

1955 Exploraciones en Palenque 1952. *Anales del INAH*. 6:79-110.

1958 Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1953-1956. *Anales del INAH*. 10:69-299.

1962 Exploraciones Arqueológicas en Palenque 1957. *Anales del INAH*. 14:35-90. 1973 *El Templo de las Inscripciones*. INAH. México.

Ruz, Mario Humberto

2003 Paisajes de muerte, paisajes de eternidad. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 619-658. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Sabloff, Jeremy

1983 Classic Maya Settlements Patterns Studies: Past Problems and Future Prospects. En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon Willey*. Editado por E. Z. Vogt y R. M. Leventhal. pp. Cambridge, Mass. Peabody Museum, Harvard University. University of New Mexico Press.

1996 Settlement Patterns and Community Organization in the Maya Lowlands. *Expedition*. 38(1):3-13.

Sack, Robert

1991 El significado de la territorialidad. En *Región e Historia en México (1700-1850)*. Editado por Pedro Pérez Guerrero. pp 194-204. Instituto Mora.

Sanders, William T., Jeffrey Parsons y Robert S. Santley

1979 *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press. New York, San Francisco y London.

Sanders, William T. and David Webster

1978 The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist* 90(3):521-546.

San Román Martín, Elena

2005a El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica. *Lakamha'* 16(4):3-7.

2005b La secuencia de ocupación de dos unidades habitacionales en Palenque.

Análisis del material cerámico recuperado en los Grupos I y C. *Mayab* 18:89-98.

Sauer, Carl

1925 The Morphology of Landscape. *University of California Publications in Geography* 2 (2):19-53.

Scarborough, Vernon L.

2003 Ballcourts and Reservoirs: The Social Construction of a Tropical Karstic Landscape. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por

Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 77-92. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Scarborough, Vernon, Fred Valdez Jr. y Nicholas Dunning (Editores).

2003 *Heterarchy, Political Economy and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatan peninsula.* The University of Arizona Press. Arizona.

2003 Introduction. En *Heterarchy, Political Economy and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatan peninsula.* Editado por Vernon Scarborough, Fred Valdez Jr. y Nicholas Dunning. pp xiii-xx. The University of Arizona Press. Arizona.

Schele, Linda

1974 Observations on the Cross Motif at Palenque. En *Primera Mesa Redonda de Palenque, Part I.* Editado por Merle Greene Robertson. pp. 41-62. Peeble Beach, California, Robert Louis Stevenson School.

1976 Accession Iconography of Chan-Bahlum in the Group of the Cross at Palenque. En *The Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque, Part III. Proceedings of the Segunda Mesa Redonda de Palenque.* Editado por Merle Greene Robertson. pp. 9-34. Peeble Beach, California, Robert Louis Stevenson School.

1979 Genealogical documentation in the Tri-Figure Panels at Palenque. En *Tercera Mesa Redonda de Palenque, Vol. IV.* Editado por Merle Greene Robertson. pp. 41-70. Precolumbian Art Research Institute.

1991 *A War at Palenque During the Reign of Ah-K'an.* TN 25. 1991 Classic Maya Emblem Glyphs. En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic Evidence.* Editado por Patrick Culbert. pp. 19-29. Cambridge University Press. New York.

1995 *The wars of Hanab Pakal.* A Preliminary Paper for the 1995 Mesa Redonda de Palenque.

Schele, Linda y David Freidel

1990 *A Forest of Kings: the untold history of the ancient Maya*, Morrow, New York.

Schele, Linda y Mary E. Miller

1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimbal Art Museum. Forth Worth.

Scholes, F. V. y R. L. Roys

1968 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A Contribution to the History and Ethnohistory of the Yucatan Peninsula*. University of Oklahoma Press, Norman.

Schortman, Edward M. y Patricia A. Urban

2003 Coping with Diversity. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 131-137. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Service, Elman

1962 *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. Random House. New York.

Shanks, Michael e Ian Hodder

1998 Procesual, Postprocesual and Interpretative Archaeologies. En *Reader in Archaeological Theory, Post-Procesual and Cognitive Approaches*. Editado por David S. Whitley. pp. 69-95. Routledge. London.

Sharer, Robert J.

1993 The Social Organization of the Late Classic Maya: Problems of Definition and Approaches. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A. D.* (editado por J. Sabloff y J. Henderson), pp.91-103. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Sharer, Robert y Charles W. Golden

- 1996 Comodity or Gift: Teotihuacan Obsidian in the Maya Region. *Latin American Antiquity*.7:21-39.
- 2004 Kingship and Polity: Conceptualizing the Maya Body Politic. *En Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millenium*. Editado por Charles W. Golden y Greg Borgstede. pp 23-50. Routledge. New York and London.
- 2006 Border Problems: Recent Archaeological Research along the Usumacinta River. *The PARI Journal*. 7(2):1-16.

Silva de la Mora, Flavio

- 2011 Caminos en las Tierras bajas noroccidentales. Sicix Bábih en el hinterlad de Palenque y Chinikihá. En *B´aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 – 2006*. Editado por Rodrigo Liendo Stuardo. pp. 59-65. Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203. Oxford.

Smith, Adam T.

- 2003 *The Political Landscape: Contellations of Authority in Early Complex Polities*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles and London. Spence, M. W.

Spencer, Charles

- 1990 On the tempo and mode of state formation: neoevolutionism reconsidered. *Journal of Anthropological Archaeology*. 9:1-30.

Steward, Julian

- 1937 Ecological Aspects of Southwestern Society. *Anthropos*. 32:87-104.
- 1955 *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. University of Illinois Press. Chicago.

Straight, Kirk Damon

- 2007 A house of Cards: Construction, Proportion and Form at Temple XIX, Palenque Chiapas, México. En *Palenque, Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Editado por Damien B. Marken. Altamira Press, Walnut Creek, California. Toffin, Gérard
- 2003 Modelos arquitectónicos y orden espacial, observaciones sobre los espacios mayas y la antropología del espacio. Comentario final. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 673-685. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Stuart, David

- 2000 Las nuevas inscripciones del Templo XIX, Palenque. *Arqueología Mexicana*. VIII(45):28-33.
- 2007 Gods and Histories: Mythology and Dynastic Succession at Temples XIX and XXI at Palenque. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Editado por Damien B. Marken. Altamira Press.

Teranishi Castillo, Keiko

- 2011a Paisaje Biogeográfico de la Región de Palenque. En *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 – 2006*. Editado por Rodrigo Liendo Stuardo. pp. 7-13. Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203. Oxford.
- 2011b Unidades arquitectónicas menores. Expresiones de variabilidad microregional. En *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 – 2006*. Editado por Rodrigo Liendo Stuardo. pp. 51-56. Paris Monographs in American Archaeology 26. BAR International Series 2203. Oxford.

Thieabut, Virginia, Magdalena García Sánchez y María Antonieta Jiménez Izarráz

2008 *Patrimonio y Paisajes Culturales*. Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán,

Toffin, Gérard

2003 Modelos arquitectónicos y orden espacial, observaciones sobre los espacios mayas y la antropología del espacio. Comentario final. En *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. Editado por Alain Berton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz. pp 673-685. Centro de Estudios Mayas. IIF. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Tovalín, Alejandro y Gabriela Ceja Manrique

1996 Desarrollo Arquitectónico del Grupo Norte de Palenque. En *Eighth Palenque Round Table, 1993*. Editado por Martha Macri y Jan McHargue. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco. CA.

Trigger, Bruce

1970 Archaeology and Ecology. En *World Archaeology Volume 2 No. 1*. Editado por Derek Roe. Routledge. The Camelot Press. Londres.

Tringham, Ruth

1973 Territorial Demarcation of Prehistoric Settlements. En *Territoriality and Proxemics, Archaeological and Ethnographic Evidence for the Use and Organization of Space*. Editado por Ruth Tringham. pp 463-475. Warner Modular Publications. Andover, Massachussets. Tourtellot, Gair, Gloria Everson y Norman Hammond

2003 Suburban Organization: Minmor Center at La Milpa, Belize. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 94-107. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Ucko, J., Ruth Tringham y G. W. Dimbley

1973 *Man, Settlement and Urbanism*. Schenkman Publishing Co. Cambridge. Massachusetts.

Vargas Pacheco, Ernesto

- 1997 Tulum, organización político-territorial de la costa oriental de Quintana Roo. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.
- 2001 *Itzamkanac y Acalan, tiempos de crisis anticipando el futuro*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.
- 2006 Cabecera, unidad y esfera política: dinámica de la provincia de Acalán. En Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 127-157. UNAM. UAC. FAMSI.

Vargas Pacheco, Ernesto y Patricia Santillan

- 1995 El *ahau na* o casa real en Tulum. En *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya*. Editado por Ernesto Vargas Pacheco. pp 123-171. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

Venegas Durán, Benito

- 2009 Orígenes y Expansión urbana de la antigua ciudad de Palenque, Chiapas. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Velasco Toro, José

- 1992 Territorialidad e identidad histórica en los Zoques de Chiapas. En *Antropología mesoamericana, Homenaje a Alfonso Villa Rojas*. Editado por Victor M. Esponda Jimeno, Sophia Pincemín Deliberos y Mauricio Rojas. pp 253-288. Gobierno del Estado de Chiapas. Consejo Estatal de la Investigación y Difusión de la Cultura. DIF. Instituto Chiapaneco de Cultura.

Villa Rojas, Alfonso

- 1975 Configuración cultural de la región de Chiapas. En *Los Zoques de Chiapas*. Editado por Alfonso Villa Rojas. Instituto nacional Indigenista. México.

1985 *Estudios etnológicos, los mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vogt Z., Evon y Richard M. Leventhal

1983 *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey*. University of New Mexico Press and Peabody Museum Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge Massachusetts.

Voorhies, Barbara

1989a A model of the Pre-Aztec Political System of Soconusco. En *Ancient Trade and Tribute: Economies of the Soconusco Region of Mesoamerica*. Editado por Barbara Voorhies. pp. 95-129. University of Utah Press, Salt Lake City.

1989b An Introduction to the Soconusco and its Prehistory. En *Ancient Trade and Tribute: Economies of the Soconusco Region of Mesoamerica*. Editado por Barbara Voorhies. pp. 1-18. University of Utah Press, Salt Lake City.

Weber, Max Kevin J.

1981 *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.

West, R.C, N. P. Psuty y B.G. Thom

1969 *The Tabasco Lowlands of Sothern México*. Lousiana State University press.

Willey, Gordon R.

1953 *Prehistoric settlement Patterns in the Viru valley, Peru*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Washington, D.C.

1977 The Rise of Maya Civilization: A Summary View. En *The Origins of the Maya Civilization*. Editado por Richard Adams. University of Mexico Press. Albuquerque.

1981 Maya Lowland Settlement Patterns: A Summary Review. En *Lowland Maya Settlement Patterns*. Editado por Wendy Ashmore. pp 385-415. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Williams-Beck, Lorraine A.

- 2006 Patrones de asentamiento y organización comunitaria previos a la formación de una jurisdicción política: una evaluación arqueológica del *Códice de Calkiní*. En *Nuevas interpretaciones sobre la geografía política de los mayas*. Editado por Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo. pp 291-338. UNAM. UAC. FAMSI.

Wright, Lori E.

- 2004 Osteological Investigations of Ancient Maya Lives. En *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millenium*. Editado por Charles W. Golden y Greg Borgstede. pp 201-215. Routledge. New York and London.

Yaeger, Jason

- 2003 Small Settlements in the Upper Belize River valley: Local Complexity, Household Strategies of Affiliation, and the Changing Organization. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connel. pp 42-58. The Costen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

APENDICE 1

DESCRIPCION Y MAPAS DE SITIOS

Id Sitio: N1W2-600

UTM: E 593442, N 1938703

Ubicación topográfica: ribera

Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: ninguna

Tipología: canales y campos levantados de cultivo

Descripción: el sitio se ubica a 850 m al norte de la plataforma aislada (N1W2-601) a 21 msnm. Sobre la ribera sur del río Michol fue hallado un arroyo adaptado como canal mayor de paso de agua por capilaridad a los campos de cultivo. Al menos tres canales fueron hechos a los lados del arroyo (canal mayor) en un área de media hectárea, quizás los campos alzados abarcaron más terreno pero las constantes inundaciones y sedimentaciones del terreno han sepultado la evidencia y resulta complicado definir el área total del campo del cultivo.

Id Sitio: N1W2-601

UTM: E 593330, N 1938110

Ubicación topográfica: planicie

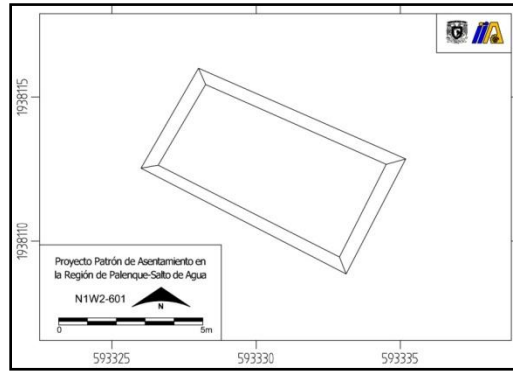
Uso moderno: habitacional

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: Se trata de una plataforma rectangular de .40 m de altura, 8 m de largo y 4 de ancho. Su estado de conservación es muy malo. La plataforma fue construida sobre una loma, un montículo de tierra compactada y revestida con lajas, mismas que han sido re-utilizadas por los habitantes del ejido Ampliación Cerro Norte Don Juan para la construcción de casas de mampostería. Actualmente solo se puede observar levemente la forma de la plataforma y un par de piedras mal careadas. La esquina noreste de la plataforma presenta un boquete hecho con fines de saqueo, mismo que se agrava cuando el ganado pasa por encima de los restos de la plataforma. El boquete de saqueo permite ver fragmentos de cerámica diminutos que forman parte del relleno constructivo.



Id Sitio: Ampliación Cerro Norte

UTM: E 561900, N 1937900

Ubicación topográfica: pie de montaña

Uso moderno: ganadero-agrícola

Número de estructuras: 14

Rango: 3

Tipología: centro cívico-ceremonial sin juego de pelota

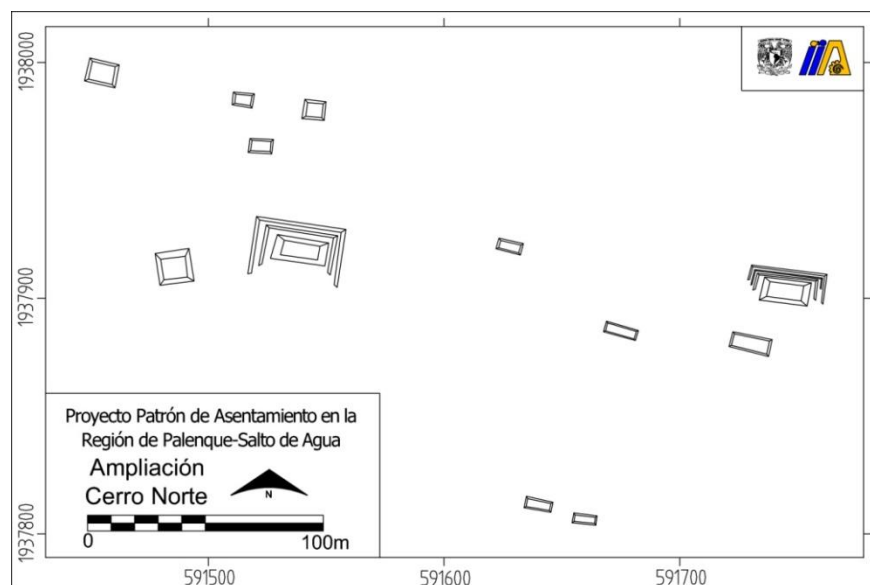
Descripción: Se trata de un sitio formado por 14 estructuras organizadas en conjuntos informales distribuidos en cimas de lomas y al pie de montaña del Cerro Norte a 77-92 msnm. El sitio se halla en mal estado de conservación y todas las estructuras presentan huellas de saqueo. La posición del sitio permite tener una visión muy amplia de las planicies. Siete plataformas rectangulares se hallan dispersas alrededor de un montículo natural con afloramientos de roca a 10 m de altura, el montículo fue adaptado (revestido) para la construcción de un cuerpo piramidal con una plataforma en la parte superior. El resto de las estructuras están distribuidas de forma dispersa en la parte oriente del sitio y están asociadas a un arroyo permanente que nace de un manantial en la montaña y cruza el sitio de sur a norte para verter sus aguas en las planicies. Tres de las estructuras fueron construidas en cimas de loma y presentan basamentos, el resto son plataformas rectangulares simples asociadas al arroyo mencionado.

La estructura 1

es una plataforma de 8 por 16 m con una altura de .80 m. 10 metros al sur se halla la estructura 2, un montículo natural que fue revestido para formar un cuerpo piramidal de 10 m de altura. Sobre el montículo fue construida una plataforma natural que hoy se halla muy destruida por un pozo de saqueo y la extracción de piedra. En la esquina noreste del montículo se notan parte de los cuerpos escalonados sin piedra de revestimiento. El propietario del terreno confirmó esta versión. Desde la parte superior del montículo se tiene una vista excelente de los alrededores, especialmente de las planicies y el pie de montaña. Desde esta posición a 90 msnm se alcanza a ver a lo lejos Cerro Limón. La estructura 3 se encuentra a 65 m al noreste de la estructura anterior, se trata de una plataforma rectangular (10 x 22 m) construida sobre una cima de loma que fue aprovechada para construir un basamento con tres cuerpos arquitectónicos que junto con la plataforma suman una altura de 16.50 m. La estructura presenta huellas de saqueo y un arroyo de temporal la ha partido en

dos dando la sensación que se trata de dos plataformas. Unos 25 m al norte de la estructura mencionada hay una parte de terreno plano y abierto de aproximadamente 2 hectáreas con una altura de 60-70 msnm que sirvió como plaza y donde se localizaron 5 plataformas, tres de ellas forman un conjunto informal (Estructuras 4, 6 y 7) mientras que las dos restantes se hallan aisladas (Estructuras 8 y 9), todas plataformas rectangulares de baja altura. La estructura 6 tiene 10 m de largo por 6 de ancho con una altura de .40 m. La estructura 7 tiene 9 m de largo por 6 de ancho con una altura de .40 m. La estructura 8 no es rectangular sino cuadrada y tiene unas dimensiones de 9 m de largo por 9 de ancho y una altura de .30 m. La estructura 9 tiene unas dimensiones de 12 m de largo por 4 m.

Las estructuras 10, 11 y 12 son 3 plataformas aisladas ubicadas en la parte más baja del sitio (50-65 msnm); en la ribera poniente de un arroyo a unos 80 m al sureste de la estructura 9. Las plataformas componen un conjunto informal. Las estructura 10 y 11 tienen las mismas dimensiones 10 m de largo y 8 m de ancho con una altura 1 m. La estructura 12 tiene 10 m de largo por 4 m de ancho con una altura de 1.50 m. Las estructuras 13 y 14 poseen las mismas características de la estructura 3. Fueron construidas sobre cimas de loma que fueron acondicionadas para basamentos orientados hacia las planicies del norte y con una altura promedio de 5 m cada uno. La plataforma 13 tiene 17 m de largo por 6 m de ancho, con una altura de 1.20. La estructura 14 tiene 20 m de largo por 10 de ancho y una altura de 1 m.



Id Sitio: N1W2-602

UTM: E 592240, N 1935430

Ubicación topográfica: pie de montaña

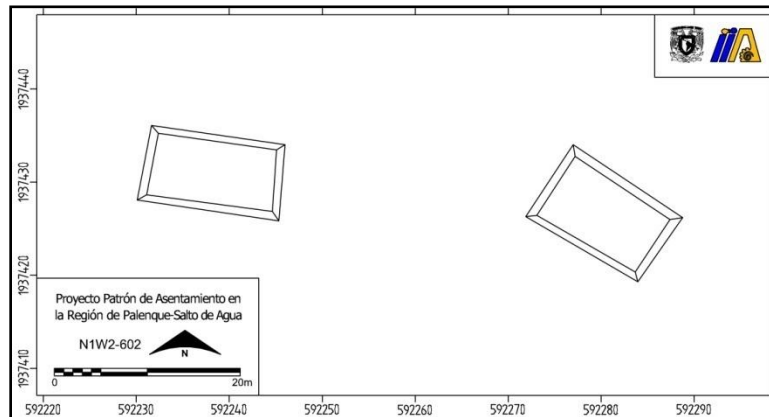
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 2

Rango: 4

Tipología: conjunto informal

Descripción: Al sur del ejido Ampliación Cerro Norte Don Juan, en una planicie al pie de montaña casi con los límites del Ejido Agua Blanca, hay dos montículos naturales sobre los cuales se construyeron plataformas rectangulares (98-110 msnm). La parte superior de ambos montículos presentan pozos de saqueo. A 70 m al norte de los montículos hay una plataforma rectangular con piedra bien careada, las dimensiones de la estructura son de 15 m de largo por 7 m de ancho con una altura de aproximadamente 2 m. Sobre la estructura hay un tronco de un árbol que fue talado con moto-sierra para ocultar intencionalmente la estructura y un pozo de saqueo, fue imposible llevar a cabo el levantamiento de esta plataforma debido a las condiciones del terreno.



Id Sitio: N1W2-603

UTM: E 591585, N 1938120

Ubicación topográfica: planicie con lomeríos

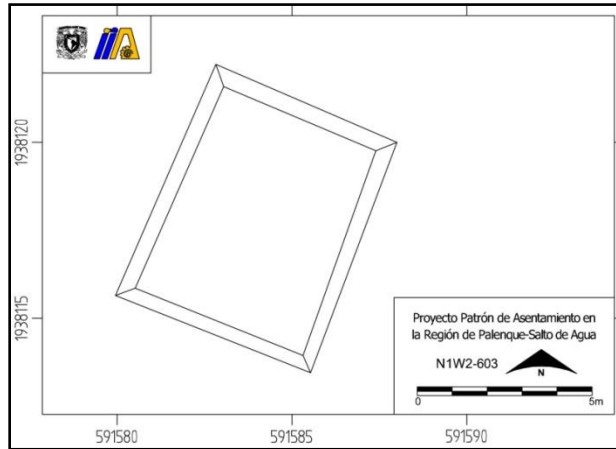
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: La estructura está ubicada en la mensura de dos parcelas y se halla totalmente destruida por la construcción de la alambrada que separa los terrenos, solo quedan algunas piedras más o menos careadas y dispersas, quizás tuvo una altura de .50 m.



Id Sitio: N1W2-604

UTM: E 591465, N 1937720

Ubicación topográfica: pie de montaña

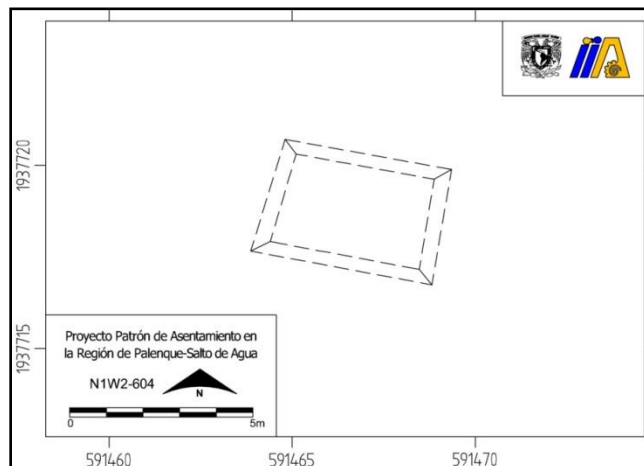
Uso moderno: ganadero ocasional

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: A 120 m al sur del sitio Ampliación, hay 4 cimas de loma con afloramientos de roca caliza, uno de ellos muestra posibles alineamientos de piedra más o menos careada que parecen corresponder a una plataforma aislada. Imposible definir medidas exactas debido al saqueo constante para extraer piedra para las construcciones actuales de mampostería del ejido Ampliación Cerro Norte Don Juan, sin embargo una estimación aproximada sería de 5 m de largo por 4 de ancho. El sitio se halla a 98 msnm.



Id Sitio: N1W2-605

UTM: E 591380, N 1937640

Ubicación topográfica: pie de montaña

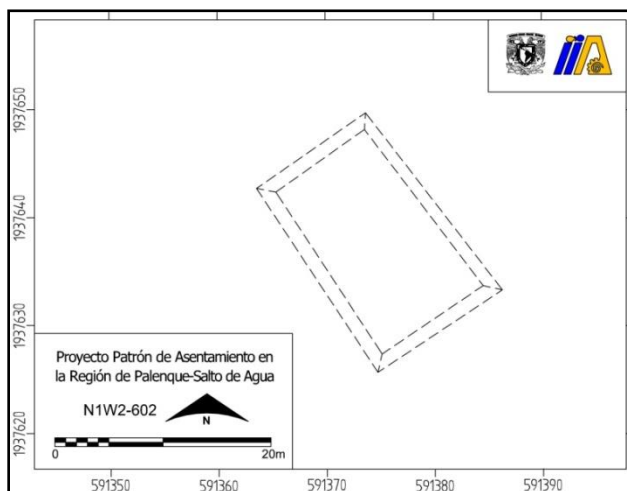
Uso moderno: ganadero ocasional

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: Se trata de una planicie al pie de montaña con afloramientos de roca caliza, muy cercana al área de montaña 80-100 msnm. El sitio se ubica a unos 150 m al sur del sitio anterior. Posiblemente hubo dos o tres plataformas aisladas y dispersas, hay evidencia de piedras careadas y alineamientos pero debido al grado de destrucción del sitio es imposible definir formas o dimensiones. Las plataformas se hallan asociadas a un arroyo, mismo que surca el sitio Ampliación. Una de las plataformas ubicada en la margen poniente del arroyo parece haberse desplomado por una crecida en el nivel del cauce, una concentración de piedras careadas sobre el arroyo sustenta esta idea.



Id Sitio: N1W2-606

UTM: E 591285, N 1938145

Ubicación topográfica: planicie

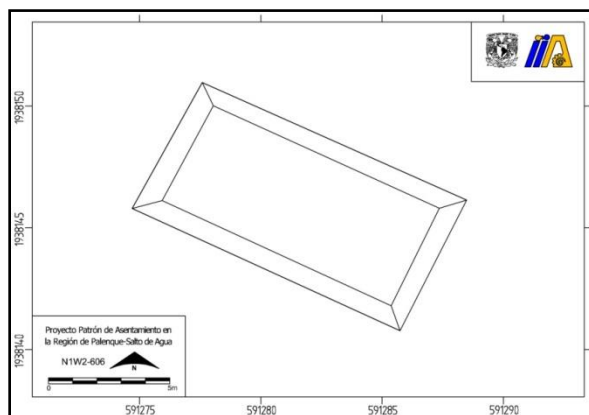
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: La estructura se ubica a unos 130 m al noroeste de la estructura 2 del sitio Ampliación Cerro Norte y se trata de una plataforma alargada aislada. Sus dimensiones son de 12.5 m de largo por 8 de ancho, 1.70 de altura.



Id Sitio: N1W2-607

UTM: E 591190, N 1937680

Ubicación topográfica: pie de montaña

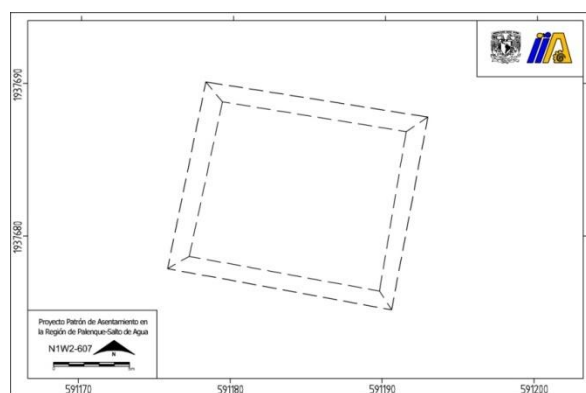
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: a unos 150 m al poniente del sitio anterior hay un montículo natural de 10 m de altura sobre el cual se construyó una plataforma que presenta múltiples pozos de saqueo y extracción de piedra careada. Imposible definir dimensiones aunque los alineamientos sugieren que posiblemente tuvo 14 m de largo por 12 m de ancho. El montículo posiblemente estuvo revestido de piedra careada para dar forma a los cuerpos escalonados o al menos estuvo modificado sin revestimiento para tener acceso a la plataforma. No hay materiales en superficie excepto por las piedras careadas dispersas.



Id Sitio: N2W2-608

UTM: E 589510, N 1937490

Ubicación topográfica: planicie

Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 8

Rango: 4

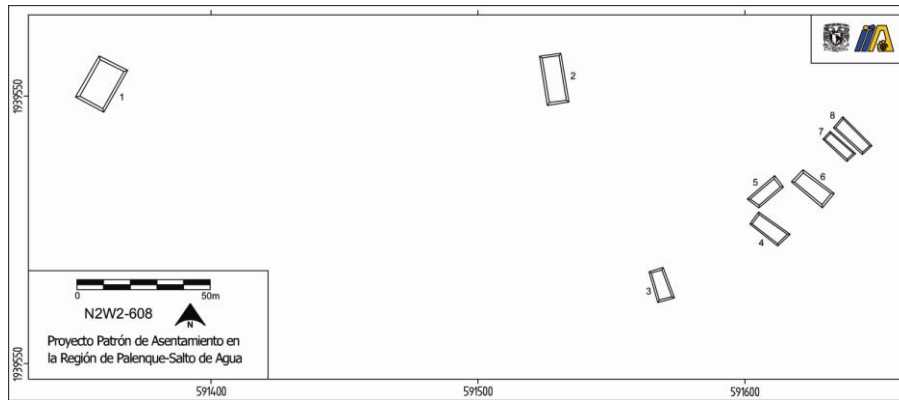
Tipología: conjunto formal

Descripción: Se trata de un sitio con 8 estructuras, todas ellas plataformas rectangulares. El sitio incluye un grupo de tres plataformas orientadas a un patio y dos plataformas anexas al poniente, el resto de las estructuras son plataformas aisladas distribuidas en la parte sur del grupo de plataformas orientadas a patio.

El sitio se encuentra en el rancho las Delicias y Nuevo Paraíso, las estructuras se hallan a monte abierto en una planicie a 30 msnm no inundable. El sitio se halla asociado al río Agua Blanca ubicado 300 m al poniente y a un arroyo ubicado a 150 m al suroeste.

Las plataformas del grupo orientado a patio han sido denominadas Estructuras 4, 5 y 6. La estructura 4 (al sur del patio) tiene 15 m de largo por 5 m de ancho y una altura de .50 m. La estructura 5 cierra el patio al poniente y tiene 10 m de largo por 6.80 m de ancho y una altura de 2.50 m. La estructura 6 cierra el patio al norte y tiene 14 m de largo por 4.50 de ancho y una altura de 2 m. Las plataformas 7 y 8 se hallan a 6 metros al norte de la plataforma 6. La estructura 7 tiene las siguientes dimensiones: 18 m de largo por 5 m de ancho con un altura de .50 m, la estructura 8 tiene 20 m de largo por 6 m de ancho y una altura de 1 m. Las estructuras 3 y 2 son plataformas rectangulares aisladas y dispersas hacia la parte suroeste del conjunto orientado a patio a unos 70-120 m. La estructura 3 tiene 1 m de altura, 18 m de largo y 8 m de ancho, se ubica a 250° y 70 m de la esquina sureste de la estructura 1. La estructura 2 se halla 125° y 70 m de la esquina noreste de la plataforma anterior, tiene 12 m de largo y 6 m de ancho con una altura de 1 m. Una última estructura (Número 1) se ubica a 180° y 120 m de la esquina suroeste de la estructura anterior, tiene 18 m de largo y 12 m de ancho, 1 m de altura y presentó un pozo de saqueo, esta plataforma quizás tuvo forma de L en su lado norte pero debido a las actividades de saqueo y el constante paso de ganado sobre la estructura han contribuido a su destrucción y es imposible determinar este aspecto de su forma original, el levantamiento fue hecho en base a 4 esquinas identificadas y posiblemente tuvo adosada otra plataforma con la cual daba el aspecto formal de L.

En general, el sitio se ubica en planicie no inundable a 1½ km norte del pie de montaña del Cerro Norte, a 500 m al poniente del río Agua Blanca y a 1½ km al sur del río Michol. No se hallaron materiales en superficie. Todas las plataformas tienen un núcleo de tierra con grava muy bien compactada y algunas presentan partes revestidas con piedra más o menos careada. El saqueo de la piedra para su reutilización en construcciones modernas así como la lluvia y el viento han erosionado las formas de las plataformas dando lugar montículos redondeados en sus esquinas y la parte superior donde seguramente hubo construcciones hechas a partir de materiales perecederos.



Id sitio: N1W3-609

UTM: E 58434, N 1941240

Ubicación topográfica: pie de monte

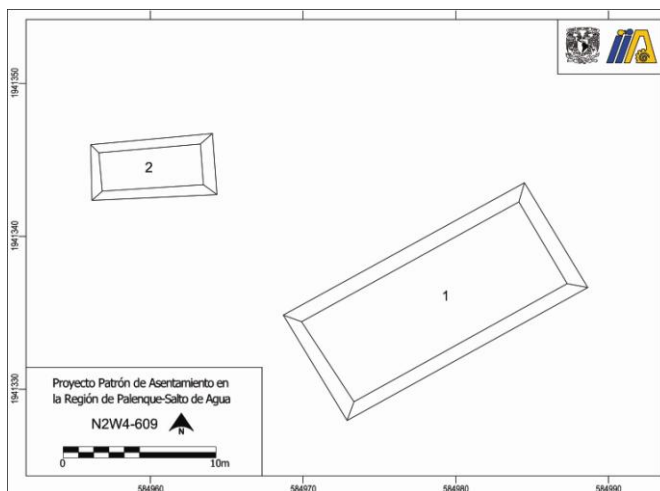
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 2

Rango: 5

Tipología: plataformas aisladas

Descripción: dos plataformas ubicadas a 1.50 km al Noroeste de Miraflores



Id sitio: N1W3-610(Agua Blanca)

UTM: E 589530, N 1937490

Ubicación topográfica: planicie

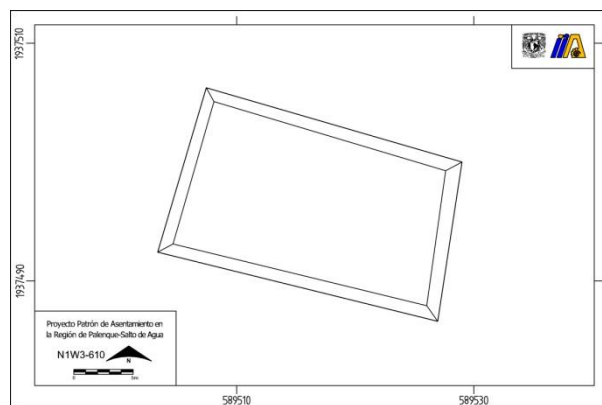
Uso moderno: agrícola

Número de estructuras: 1 (indefinido)

Rango: sin definir

Tipología: sin definir

Descripción: Este sitio se ubica sobre una milpa, en el costado poniente del ejido Agua Blanca, sobre la rodada que conduce hacia el ejido Miraflores. Se trata de una plataforma alargada de 18 m de largo por 12 de ancho, una altura de entre .50 y .70 metros. A pesar de estar sujeta a la constante roza-quema asociada a la milpa su estado de conservación en términos formales es muy bueno. Este sitio no cae dentro del área de estudio de la investigación, fue identificado visualmente y fotografiado durante el trayecto hacia el ejido Miraflores, y su levantamiento fue realizado para no perder información valiosa para el conocimiento arqueológico de la región. Vale la pena señalar que la plataforma forma parte de un sitio más grande, compuesto al menos por unas 7 u 8 plataformas en los alrededores. No se llevó a cabo recorrido del área ya que representaba un desvío dentro los tiempos del proyecto de investigación. Sin embargo, esta plataforma quizás corresponde a un sitio más grande que según informantes del ejido se halla más hacia el pie de montaña y que al parecer tiene edificios monumentales.



Id sitio: N2W4-611

UTM: E 582777, N 1941021

Ubicación topográfica: montaña

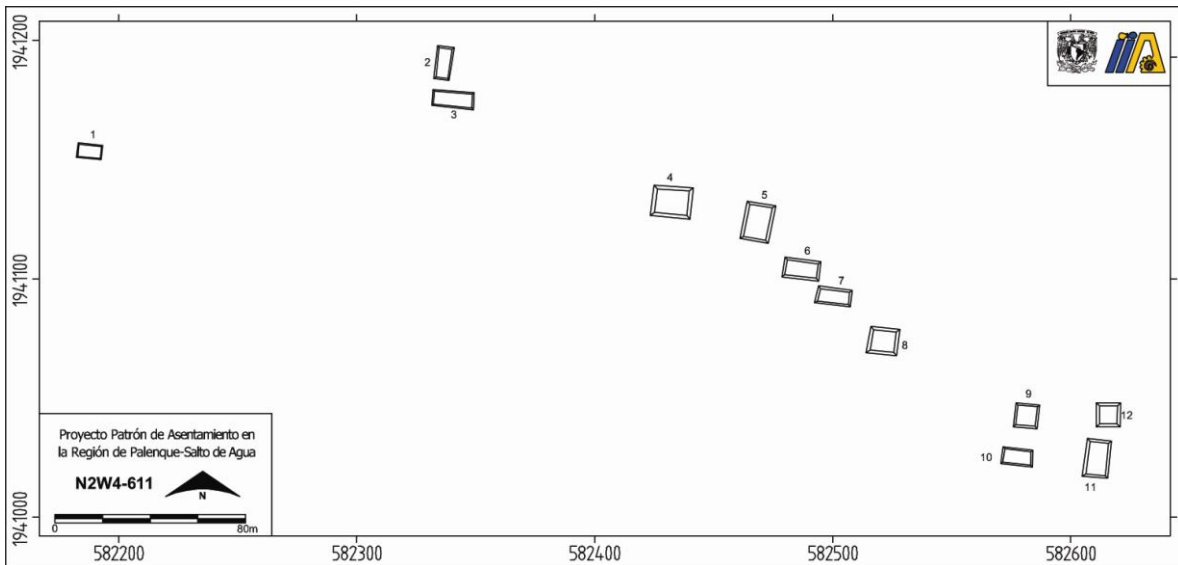
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 12

Rango: 4

Tipología: conjunto informal

Descripción: El sitio se ubica a 2.7 km al noreste del Retiro, y a 3 k al sureste de ejido las Colmenas, en los terrenos propiedad del Sr. Modesto García. El sitio fue construido sobre una cordillera de montaña a 200 msnm, orientado hacia el norte. El sitio muestra un conjunto de 4 plataformas orientadas a patio en el lado este y siete plataformas en un conjunto informal en su lado poniente. Todas las estructuras tienen pozos de saqueo. El sitio se ubica a 4 km al noreste de El Retiro y está asociado a un área de terrazas de cultivo. El uso actual de terreno es de potrero sobre montaña.



Id Sitio: N2W4-612

UTM: E 582400,N1942000

Ubicación topográfica: pie de monte

Uso moderno: agrícola - ganadero

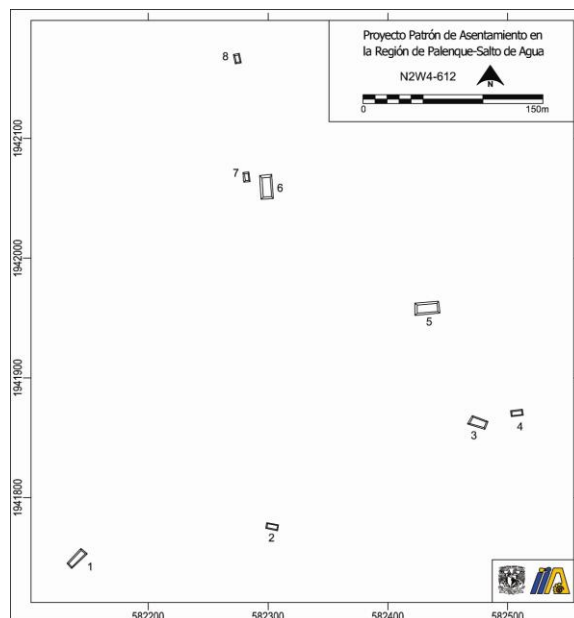
Número de estructuras: 8

Rango: 4

Tipología: conjunto informal

Descripción: el sitio está compuesto por una distribución informal de ocho plataformas rectangulares cerca del rancho de Modesto García en el pie de montaña; la característica principal del sitio es que estuvo asociado a un área de posibles terrazas de cultivo prehispánicas y que las plataformas muestran las dimensiones (largo y ancho) más grandes de toda la muestra de sitios. La plataforma 1 mide 16 por 10 m, una altura de .70 m; la plataforma 2 mide 10 por 5 m y una altura de .50 m; la plataforma 3 mide 14 por 8 m y una altura de .40 m; la plataforma 4 mide 9 por 5 m con una altura de .40; la plataforma 5 mide 19 por 11 m con una altura de .60 m; la plataforma 6

mide 20 por 9 m con una altura de .50; la plataforma 7 mide 5 por 8 m con una altura de .30; la plataforma 8 mide 5 por 8 m y una altura de .50 m.



Id Sitio: N2W4-613

UTM:E 581800, N1941850

Ubicación topográfica: pie de monte - montaña

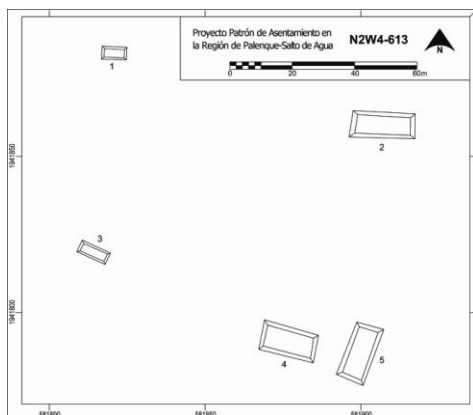
Uso moderno: agrícola - ganadero

Número de estructuras: 5

Rango: 4

Tipología: grupo informal

Descripción: Se trata de un sitio ubicado a 250 metros al poniente del sitio anterior; se trata de un sitio informal compuesto por 5 plataformas rectangulares ubicadas en una meseta que sirve como transición entre el pie de monte y la montaña. La plataforma 1 mide 4 por 8 m con una altura de .35 m; la plataforma 2 mide 9 por 20 m con una altura de .40 m; la plataforma 3 mide 4 por 10 m y una altura de .30 m; la plataforma 4 mide 9 por 18 m; y por último, la plataforma 5 mide 9 por 19 m con una altura de .60 m.



Id sitio: N2W4-614

UTM: E 581761, N 1939749

Ubicación topográfica: valle-cima de loma

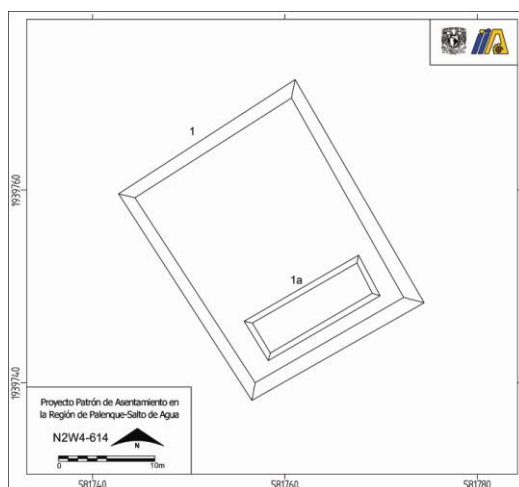
Uso moderno: ganadero-agrícola

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: se trata de un basamento rectangular construido con bloques megalíticos y una plataforma superior. En la región de Palenque nunca se había hallado alguna estructura con arquitectura megalítica, a excepción del Templo X en el centro cívico-ceremonial de Palenque. La estructura se ubica en un punto de transición entre el Valle Corozo y el pie de montaña de la Sierra Norte. Llama la atención su ubicación, en la entrada hacia el valle funcionando como control de acceso y salida. Las dimensiones del basamento megalítico de 21 por 26 m y 2.5 m de altura. La plataforma superior mide 5 m por 13 m y una altura de .50 m. Al parecer, la estructura funcionó como una plataforma de control en el acceso y salida del Valle Corozo y resulta un punto de partida interesante para la investigación sobre el flujo de personas e individuos a través del valle mencionado. El estado de conservación de la estructura es muy bueno.



Id sitio: N2W4-615

UTM: E 581467, N 1941945

Ubicación topográfica: pie de montaña

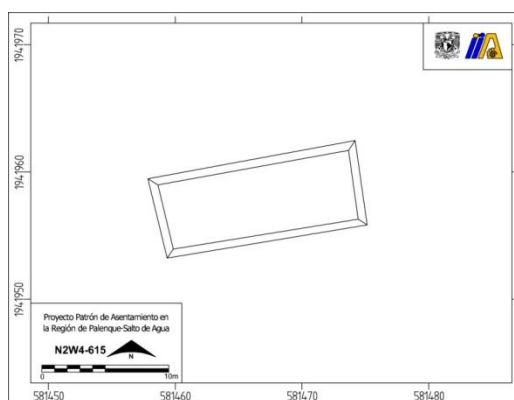
Uso moderno: agrícola-ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: Se trata de una plataforma aislada ubicada en el pie de montaña del Cerro Norte, frente a las llanuras costeras, a 1 km al sur del Río Michol, dentro del ejido Las Colmenas (a 1.5 km al poniente). La estructura tiene dimensiones de 8 m por 15 m. Su estado de conservación es regular. Muestra saqueo de piedra careada.



Id sitio: N2W5-616

UTM: E 580950, N1941900

Ubicación topográfica: pie de montaña

Uso moderno: agrícola

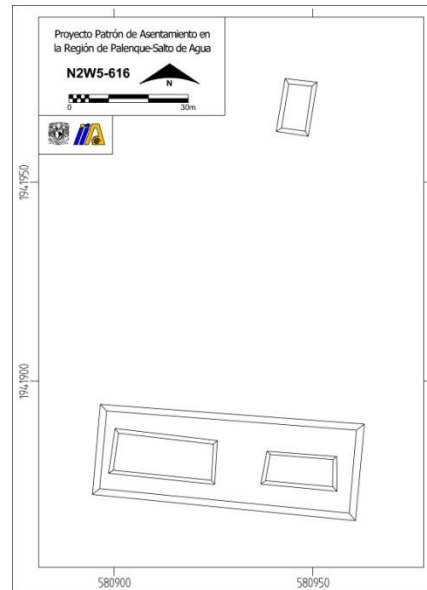
Número de estructuras: 3

Rango: 4

Tipología: conjunto informal

Descripción: El sitio se ubica a 1.8 km al sureste del ejido Las Colmenas, a 550 al poniente de sitio anterior. El río Michol se ubica a 1.5 km al norte. Se trata de un conjunto informal de tres plataformas. Dos de ellas fueron construidas sobre un basamento de baja altura (.50 m), estas plataformas presentan alturas de .60 m y dimensiones de 11 m por 26 m (la más grande) y 7 m por 19 m. Estas plataformas y el basamento, al parecer estuvieron cercadas por una albarrada. A 80 m al

norte, se ubica una plataforma rectangular con una altura de .60 cm, con dimensiones de 8 m por 13 m. El estado de conservación es regular, y presentas huellas de saqueo. Debido a las actividades agrícolas, cada año los alineamientos de piedra seguirán siendo perturbados, hasta perderse la traza original del sitio.



Id sitio: N2W5-617

UTM: E 580040, N 1942110

Ubicación topográfica: pie de montaña

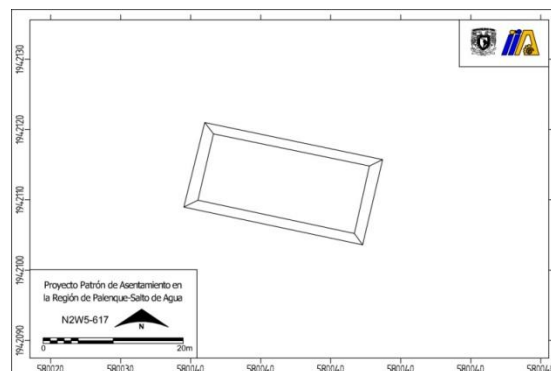
Uso moderno: ganadero-agrícola

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: se trata de una plataforma aislada ubicada a 1 km al oriente del ejido las Colmenas, a 800 m al noroeste del sitio anterior, sobre el pie de montaña, a 900 m al sur del Río Michol. Su altura es de .70 m y sus dimensiones son de 12 m por 25 m. Su estado de conservación es regular.



Id sitio: N2W5-618

UTM: E 580040, N 1941910

Ubicación topográfica: montaña

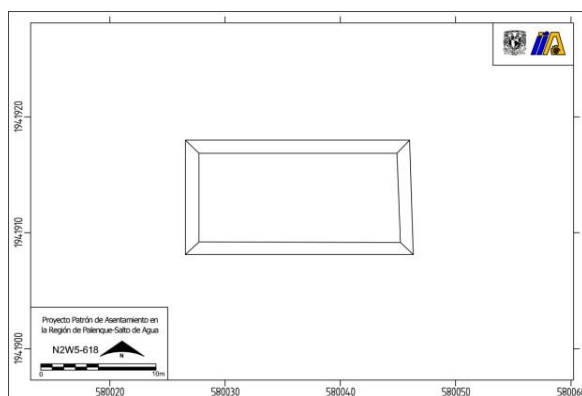
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: se trata de una plataforma aislada dentro de los terrenos del Sr. Foster en el ejido San Juan del Alto, ubicada a 100 msnm, a 206 m al sur del sitio anterior. Sus dimensiones son de 9 m por 19 m, una altura de .60 cm. La plataforma fue construida sobre afloramientos de roca caliza. El estado de conservación es muy malo debido a que el ganado pasa por encima de la estructura frecuentemente.



Id sitio: N2W5-619

UTM: E 579860, N 1941940

Ubicación topográfica: montaña

Uso moderno: agrícola

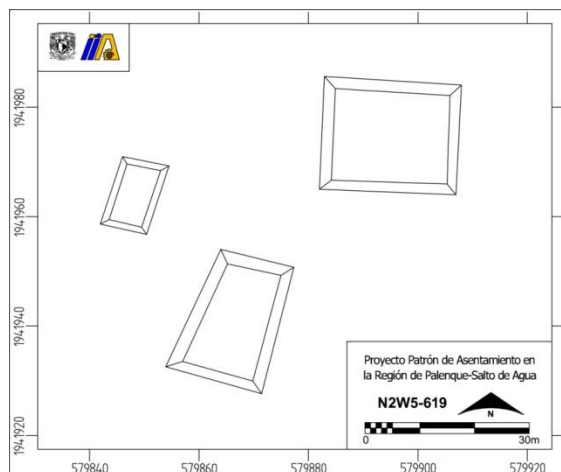
Número de estructuras: 3

Rango: 4

Tipología: conjunto orientado a patio

Descripción: se trata de un sitio ubicado a 1.5 km al sur del ejido San Juan del Alto, a 2.8 km al sur del río Michol, sobre la montaña, 180 m al noroeste del sitio anterior, a 120 msnm. El sitio está compuesto por tres plataformas que forman un conjunto triádico con alturas similares de entre .50 a .60 m de altura. Las dimensiones de la plataformas al sur es de 18 m por 24 m, la plataforma al

norte tiene 20 m por 21 m, y la plataforma al poniente tiene 8 m por 13 m. Su estado de conservación es regular.



Id sitio: N2W5-620

UTM: E 580000, N 1941350

Ubicación topográfica: montaña

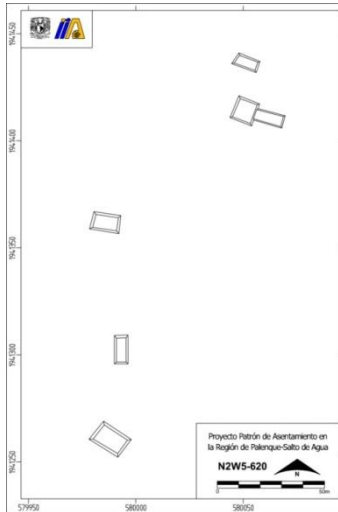
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 5

Rango: 4

Tipología: conjunto informal

Descripción: se ubica a 500 m al sur del sitio anterior a 150 msnm, y a 700 m al noreste de la plaza central de El Retiro. Se trata de un conjunto informal de 5 plataformas en muy estado de conservación debido al constante paso de ganado. Todas tienen alturas similares de .40 a .60 m, a excepción de una plataforma compuesta de .80 m de altura. De norte a sur, las estructuras tienen las siguientes dimensiones, 5 m por 10 m, 10 m por 23 (plataforma compuesta), 8 m por 12 m, 6 m por 13 m y 10 m por 15 m.



Id sitio: N2W5-621

UTM: E 579840, N 1941520

Ubicación topográfica: montaña

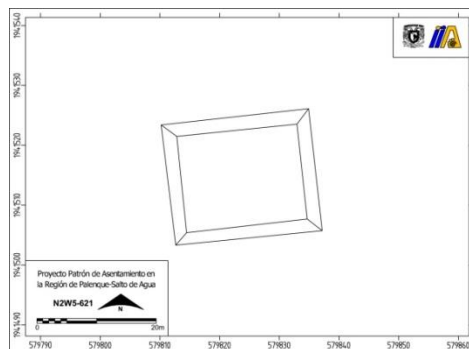
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: se trata de una plataforma aislada, ubicada a 220 m al noroeste del sitio anterior. Tiene dimensiones de 20 m por 24 m, y una altura de .70 m. El sitio se ubica a 520 m al sur del sitio las Colmenas, y a 680 m al norte de la plaza central del El retiro, a 160 msnm. Su conservación es regular.



Id sitio: N2W5-622

UTM: E 579160, N 1940760

Ubicación topográfica: montaña

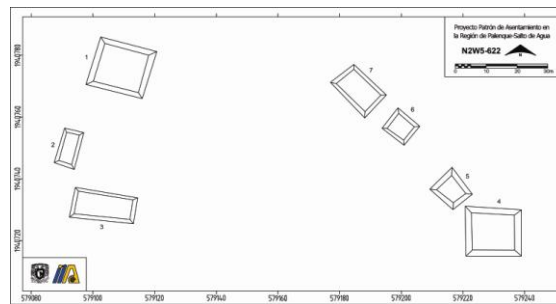
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 7

Rango: 3

Tipología: Conjunto formal orientado a patio

Descripción: este conjunto se ubica a 450 m al suroeste del núcleo cívico-ceremonial de El Retiro; se trata tres plataformas rectangulares que forman un patio y cuatro plataformas dispuestas en un patrón de distribución lineal que va de sur a noroeste. La plataforma 1 mide 18 por 15 m y una altura de .40 m; la plataforma 2 mide 6 por 12 m y una altura de .50; la plataforma 3 mide 8 por 20 m con una altura de .40 m; la plataforma 4 mide 15 por 18 m con una altura de .30 m; la plataforma 5 mide 8 por 10 m y una altura de .35 m; la plataforma 6 mide 8 por 9 m y una altura de .30 m; y la plataforma 7 mide 9 por 14 m con una altura de .40 m.



Id sitio: N2W5-623

UTM: E 569070, N 1940410

Ubicación topográfica: montaña

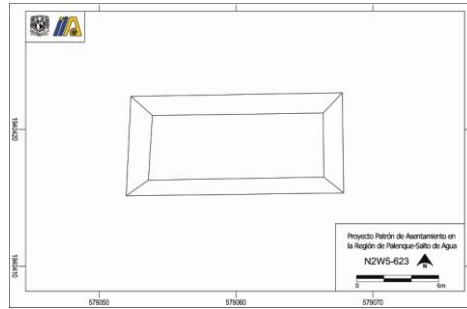
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: se trata de una plataforma aislada sobre un basamento; el basamento mide 7 por 15 m, con una altura de .40 m, la plataforma mide 4 por 12 m, con una altura de .35 m. Al parecer estuvo orientada hacia el sur, y desde la estructura se tiene una vista perfecta del Valle del Corozo.



Id sitio: N2W5-624

UTM: E 578750, N 1941550

Ubicación topográfica: montaña

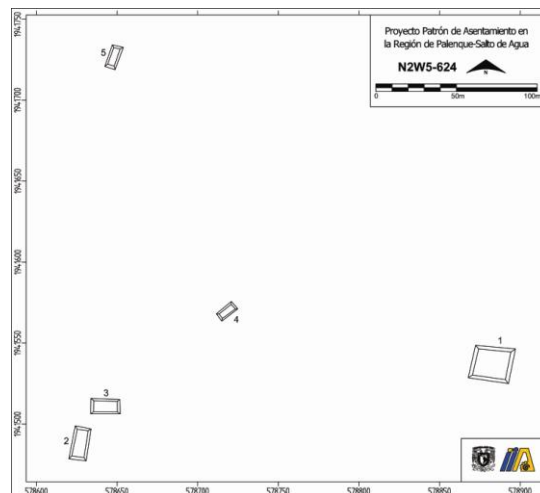
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 5

Rango: 4

Tipología: conjunto informal

Descripción: Se trata de un conjunto informal de cinco plataformas ubicadas en la montaña, a 1 km al noroeste del núcleo cívico ceremonial de El Retiro y a 650 m al suroeste de Las Colmenas; el estado de conservación es malo debido al uso del terreno como potrero. Las de medidas de las estructuras son las siguientes: plataforma 1 tiene 21 por 24 m con una altura de .40 m; la plataforma 2 tiene 10 por 20 m y una altura de .35 m; la plataforma 3 tiene 9 por 18 m y una altura de .40 m; la plataforma 4 tiene 6 por 12 m y una altura de .40 m; por último la plataforma 5 tiene 7 por 14 m y una altura de .50.



Id sitio: N2W5-625

UTM: E 578900, N 1940850

Ubicación topográfica: montaña

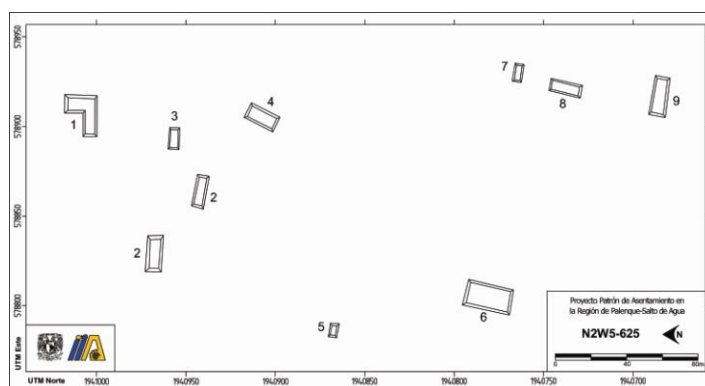
Uso moderno: agrícola - ganadero

Número de estructuras: 9

Rango: 3

Tipología: conjunto informal

Descripción: se trata de un conjunto de nueve plataformas rectangulares y una en forma de L, distribuidas en una traza arquitectónica norte – sur; el conjunto se ubica a 750 m al poniente del núcleo cívico-ceremonial de El Retiro.



Id sitio: N2W5-626

UTM: E 578800, N 1940450

Ubicación topográfica: montaña

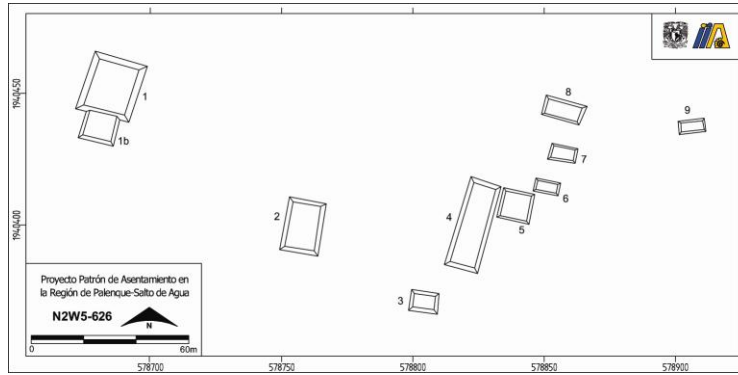
Uso moderno: ganadero - agrícola

Número de estructuras: 9

Rango: 3

Tipología: conjunto informal

Descripción: el conjunto está compuesto por nueve estructuras; está localizado a 450 m al sur del conjunto anterior y a 950 m al suroeste del núcleo cívico ceremonial del Retiro; el conjunto está ubicado en la meseta de una de las partes más altas de la montaña, orientado hacia el sur, viendo hacia el Valle del Corozo. La característica del conjunto es el acondicionamiento de los afloramientos de roca para la construcción de las plataformas. Sobresale en la parte poniente del sitio una plataforma rectangular que tuvo adosada una plataforma menor en su lado sur. Esta plataforma es la más alta de todas las del conjunto 1.80 m, el resto tiene alturas entre .40 y .50 m. El estado de conservación del sitio de regular debido a las actividades ganaderas.



Id sitio: N2W5-627

UTM: E 578033, N 1940760

Ubicación topográfica: montaña

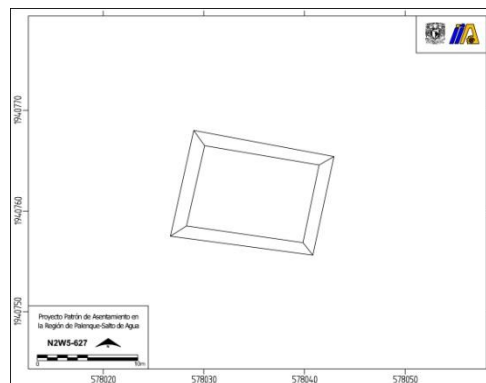
Uso moderno: ninguno

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: Se trata de una plataforma hecha a partir de bloques de piedra megalítico; la plataforma se halla muy destruida, se ubica en un punto de montaña alto, orientada hacia el suroeste, es decir, hacia la salir del valle del Corozo. El estilo constructivo de la plataforma es muy similar al de la plataforma N2W4-614.



Id sitio: N2W5-628 (San Juan del Alto)

UTM: E 577969, N 1942620

Ubicación topográfica: pie de monte – planicie con lomeríos

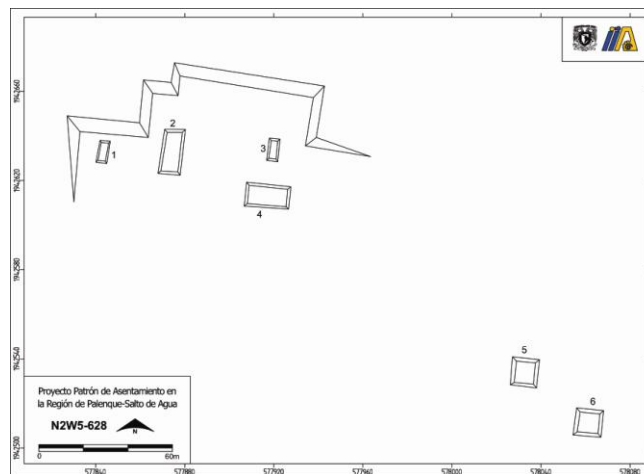
Uso moderno: ganadero - agrícola

Número de estructuras: 6

Rango: 3

Tipología: conjunto formal

Descripción: el sitio se halla dentro del ejido San Juan del Alto, se ubica a 1 km al sur del río Michol, asociado a un arroyo permanente que baja de la montaña y tributa al Michol; el sitio está localizado en un punto de transición entre los lomeríos y el pie de monte de monte. El sitio está distribuido en dos unidades, un basamento escalonado donde se construyeron 4 plataformas rectangulares y otra unidad compuesta por basamentos rectangulares hechos a partir de tierra y piedra con restos de estructuras superiores. Asociado a este sitio hay una beta de cuarzo y bancos de arcillas, ubicados a 1 km al sur, sobre el pie de monte. El sitio queda a 1.50 km al poniente de Las Colmenas. Las dimensiones de las plataformas son las siguientes: la plataforma 1 mide 4 por 10 m con una altura de .40 m; la plataforma 2 mide 9 por 20 m con una altura de .40 m; la plataforma 3 mide 4.80 por 10 m y una altura de .30 m; la plataforma 4 mide 10 por 19 m con una altura de .50 m; los basamentos 5 y 6 ubicados al sur, miden 12 por 12 m y una altura de 3 m, y 12 por 13 m con una altura de 3.50 m respectivamente.



Id sitio: N2W5-629

UTM: E 577280, N 1940580

Ubicación topográfica: montaña

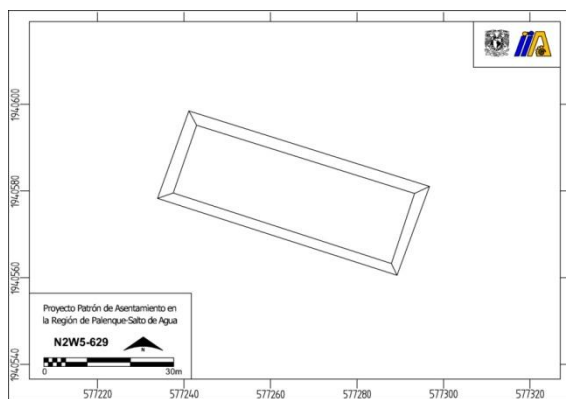
Uso moderno: ganadero ocasional

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: se trata de una plataforma aislada construida sobre una cresta sobre el lado sur de montaña, orientada hacia el sur (viendo hacia la salida poniente del Valle del Corozo); al igual que el sitio N2W5 629 (ubicado a 800 m al noreste) y N2W4-614 (ubicado en la entrada este del valle mencionado), estuvo construida a partir de bloques megalíticos de piedra caliza y funcionó como control visual de tránsito en el Valle del Corozo.



Id sitio: N2W6-630

UTM: E 574040, N 1942660

Ubicación topográfica: cima de loma

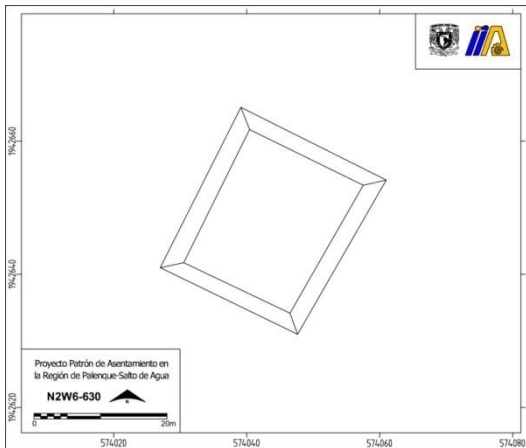
Uso moderno: ninguno

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: se trata de una basamento construida con bloques megalíticos de calizas sobre una cima de loma compuesta por afloramiento de roca, ubicada en la transición de la planicie con lomeríos y el pie de montaña; estuvo orientada hacia el noroeste, es decir hacia la unión de los ríos Michol y Tulijá, sin embargo no tuvo control visual directo sobre estos ríos, sin embargo su posición permitió controlar un corredor natural entre una hilera de lomas que se proyectan hasta San Miguel y el pie de montaña cercano al ejido Michol. Sus dimensiones son de 24 por 26 m con una altura de .60 m. Su estado de conservación es regular.



Id sitio: N2W4-631

UTM: E 584640, N 1941480

Ubicación topográfica: cima de loma

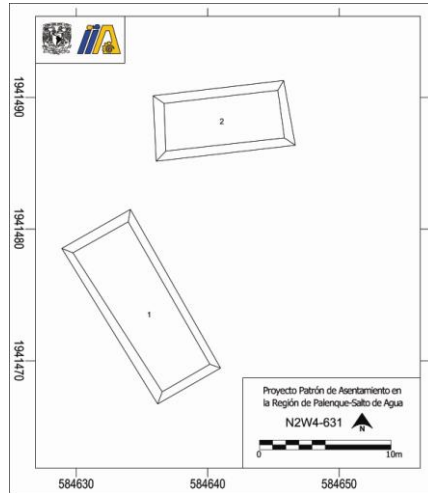
Uso moderno: ganadero ocasional

Número de estructuras: 2

Rango: 5

Tipología: plataformas aisladas

Descripción: se trata de un par de plataformas construidas sobre una cima de loma ubicada en el punto de transición entre las planicies y el pie de monte; el río Michol se ubica a 1.50 km al norte; el sitio corresponde (al igual que los sitios compuestos por plataformas aisladas N2W4-632 hasta N2W4-637) a la dispersión de población al norte y poniente fuera del núcleo cívico-ceremonial de Miraflores. Las dimensiones de las plataformas son: plataforma 1 mide 6 por 13 m con una altura de .30 m; la plataforma 2 mide 4 por 10 m, con una altura de .35 m.



Id sitio: N2W4-632

UTM: E 584200; N 1941700

Ubicación topográfica: pie de monte

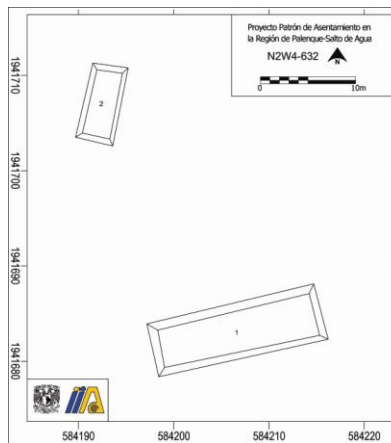
Uso moderno: ganadero - agrícola

Número de estructuras: 2

Rango: 5

Tipología: plataformas aisladas

Descripción: dos plataformas aisladas ubicadas a 1.5 – 2 km al sur del río Michol, construidas sobre acondicionamientos de terreno en una meseta al pie de monte, asociadas a la dispersión de población fuera del núcleo cívico-ceremonial de Miraflores. La plataforma 1 mide 6 por 18 m con una altura de .40 m, la plataforma 2 mide 3 por 8 m con una altura de .20 m.



Id sitio: N2W4-633

UTM: E 584400, N 1941000

Ubicación topográfica: pie de montaña

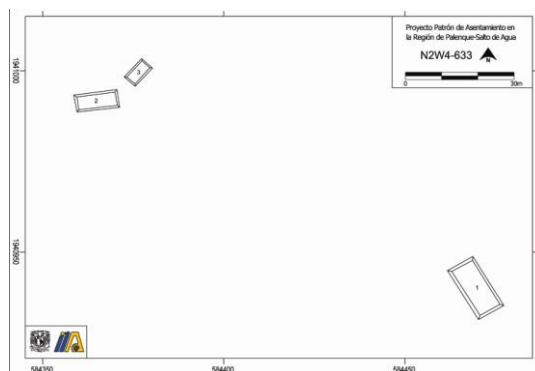
Uso moderno: agrícola

Número de estructuras: 3

Rango: 4

Tipología: conjunto informal

Descripción: se trata de un pequeño grupo informal de tres plataformas ubicadas en un punto de transición entre el pie de monte y montaña; están asociadas a una posible área de terrazas de cultivo prehispánico 1 km al sur. La plataforma 1 mide 8 por 16 m y una altura de .30 m; la plataforma 2 mide 5 por 12 m y una altura de .40; la plataforma 3 mide 7 por 4 m y una altura de .30 m.



Id sitio: N2W4-634

UTM: E 584120, N 1413480

Ubicación topográfica: pie de monte

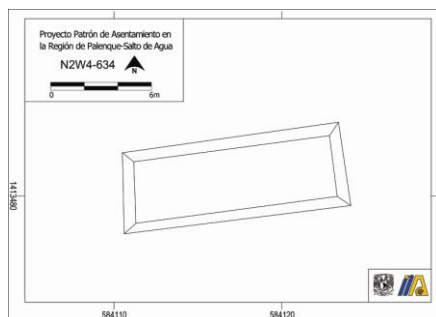
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: plataforma ubicada a 500 al poniente del sitio anterior; sus dimensiones son de 4 por 13 m y con una altura de .45 m.



Id sitio: N2W4-635

UTM: E 583830, N 1941780

Ubicación topográfica: planicie con lomeríos

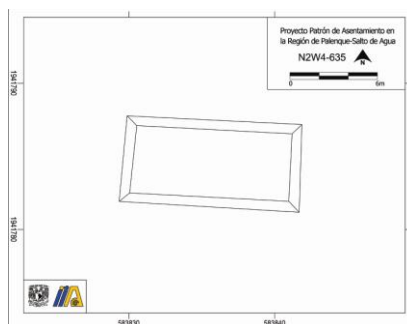
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: sitio ubicado a 420 m al poniente de N2W4-632. Plataforma aislada en mal estado de conservación debido al constante paso del ganado y a la erosión. El río Michol se ubica a unos 2 km al norte.



Id sitio: N2W4-636

UTM: E 583600, N 1941500

Ubicación topográfica: pie de monte

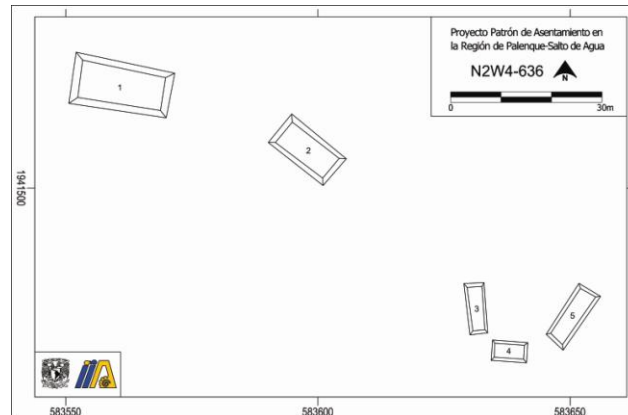
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 5

Rango: 3

Tipología: conjunto orientado a patio

Descripción: Se trata de un grupo orientado a patio y dos plataformas en la parte noroeste del sitio; quizás sea el punto nodal de los sitios N2W4-631 a N1W4-635. La plataforma 1 tiene 9 por 20 m y una altura de .45 m; la plataforma 2 tiene 8 por 14 m y una altura de .37 m; la plataforma 3 tiene 4 por 10 m y una altura de .40 m; la plataforma 4 tiene 4 por 7 m y una altura de .50 m; la plataforma 5 tiene 5 por 13 m y una altura de .50 m.



Id sitio: N2W4-637

UTM: E 583150, N 1941700

Ubicación topográfica:

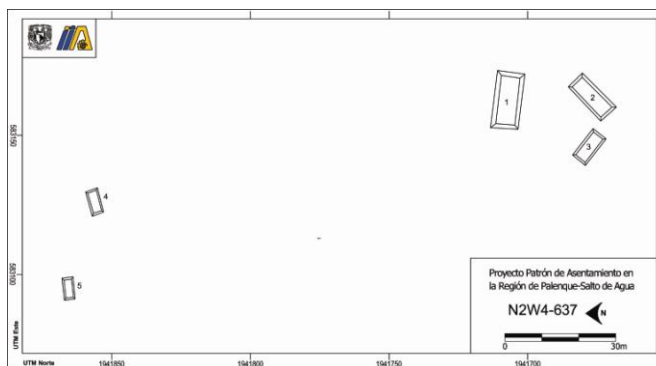
Uso moderno: ganadero - agrícola

Número de estructuras: 5

Rango: 3

Tipología: conjunto orientado a patio

Descripción: Se trata un conjunto orientado a patio formado por 3 plataformas y dos plataformas más en el lado norte del sitio; se repite el patrón del conjunto anterior y quizás este sitio corresponda al punto nodal de la dispersión de plataformas denominadas N2W4-612; el río Michol se ubica a 1.50 – 2 km al norte. Las dimensiones de las plataformas son: plataforma 1 mide 10 por 20 m con una altura de .48 m; la plataforma 2 mide 7 por 17 m con una altura de .40 m; la plataforma 3 mide 6 por 12 m y una altura de .45 m; la plataforma mide 4 por 9 m con una altura de .50 m; la plataforma 5 mide 4 por 8 m con una altura de .20 m. El estado de conservación del sitios es regular.



Id sitio: N2W5-638

UTM: E 579080, N 1941020

Ubicación topográfica: montaña

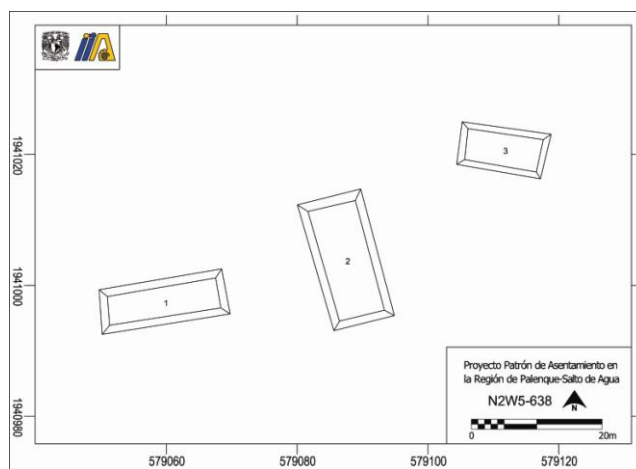
Uso moderno: agrícola - ganadero

Número de estructuras: 3

Rango: 4

Tipología: conjunto informal

Descripción: este conjunto ubicado junto a un conjunto habitacional denominado N2W5-625 y a 540 m al poniente del núcleo cívico ceremonial de El Retiro; a 579 m al norte hay restos de un sistema de terrazas de cultivo, asociado también al sitio N2W5-624. Se trata de tres plataformas rectangulares cuyas dimensiones son las siguientes: plataforma 1 mide 7 por 19 m y una altura de .60 m; la plataforma 2 mide 10 por 18 m con una altura de .70 m; la plataforma 3 mide 7 por 13 m y una altura de .65 m.



Id sitio: N2W5-639

UTM: E 577280, N 1940580

Ubicación topográfica: pie de monte

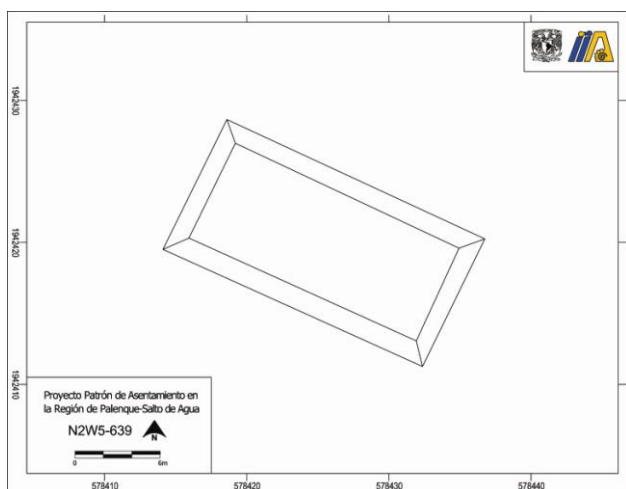
Uso moderno: ganadero ocasional

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: se trata de una plataforma aislada que mide 10 por 20 m y una altura de .40 m; el sitio está ubicado a 370 al este de la plataforma no. 6 del sitio anterior, en la parte inferior del pie de montaña por lo que la vista de las planicies y el río Michol es bastante buena; el sitio está asociado a bancos de arcillas ubicados en la parte inferior del pie de monte a 800 m. Su conservación es regular.



Id sitio: N2W5-640

UTM: E 577460, N 1942790

Ubicación topográfica: planicie con lomeríos

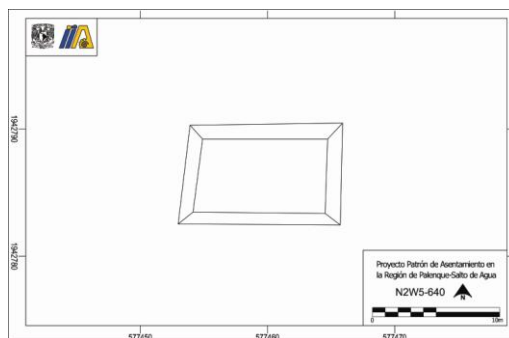
Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: plataforma ubicada a 1 km al sur del río Michol; mal estado de conservación debido a la erosión del terreno provocado por las lluvias, mismas que arrastran sedimentos y rocas del pie de montaña, asimismo debido al constante paso de ganado. La plataforma mide 8 por 12 m y una altura de .40 m.



Id sitio: N2W5-641

UTM:

Ubicación topográfica: pie de monte

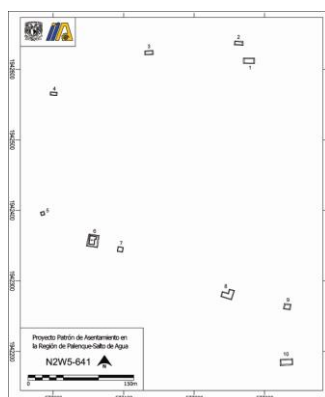
Uso moderno: agrícola - ganadero

Número de estructuras: 10

Rango: 3

Tipología: grupo informal

Descripción: este sitio podría ser considerado como Rango 4 por su distribución informal, sin embargo por las características formales y las dimensiones de sus estructuras debe ser considerado como Rango 3, a pesar de no presentar rasgos cívico-ceremoniales. El sitio está ocupa la parte inferior y superior de un área de pie de monte; la parte superior muestra una traza linear con plataformas en forma de L y compuestas como en las Colmenas; la parte inferior muestra una distribución de plataformas aisladas con organización dispersa. El Río Michol se ubica a 1 km al norte del núcleo del sitio. Las plataformas 1, 2, 3 y 4 muestran dimensiones que van de 8 por 16 m a 8 por 10 m, y con alturas similares de .50 a .40 m. La plataforma 5 tiene forma cuadrada y mide 9 por 10 m con una altura de .40 m; la plataforma 6 está compuesta por un basamento rectangular sobre el cual fue colocada una estructura en forma de L; el basamento mide 14 por 17 m, y la plataforma 9 por 12 m, la altura total es de 1.70 m. La plataforma 7 es de forma rectangular y mide 7 por 7 m, con una altura de 1.20 m; la plataforma 8 tiene forma de L y mide 14 por 16 m y una altura de 1.10 m; la plataforma 9 mide 8 por 10 y una altura de .70 m; la plataforma 10 mide 9 por 18 m y una altura de .50 m. La conservación del sitio es buena.



Id sitio: N2W5-642

UTM: E 577000, N 1942850

Ubicación topográfica: planicie con lomeríos

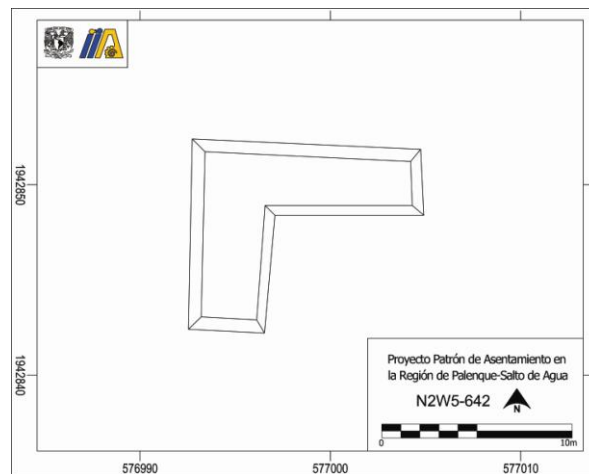
Uso moderno: agrícola - ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: es la única plataforma aislada en forma de L que se halló en todo el reconocimiento de superficie. Mide 10 por 12 y tiene una altura de 1 m. El río Michol está ubicado a 1 km al sur, seguramente este sitio está asociado al anterior y tiene que ver con las formas arquitectónicas en L que se distribuyen desde Las Colmenas hasta el final de la Sierra Norte antes de llegar al Tulijá.



Id sitio: N2W5-643

UTM:

Ubicación topográfica: planicie con lomeríos

Uso moderno: agrícola - ganadero

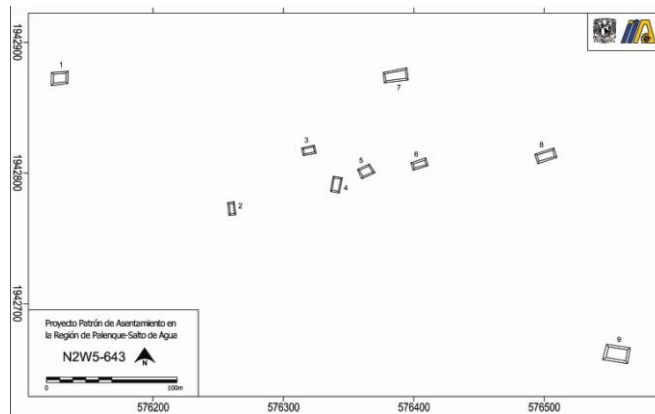
Número de estructuras: 9

Rango: 3

Tipología: conjunto informal

Descripción: Se trata de una distribución informal de nueve plataformas rectangulares en la última zona de lomeríos antes del pie de montaña; el río Michol se ubica a 1.50 km al norte y el sitio se caracteriza por su cercanía a ricos bancos de arcillas. En el núcleo del sitio hay una distribución de tres plataformas (3, 4 y 5) que casi forman un patio, por la presencia de este rasgo formalizado se

colocó a este grupo dentro del Rango 3 y su tipología quedó como grupo informal debido a la dispersión mostrada en la distribución general de las estructuras; el sitio se distingue por el uso moderado de bloques megalíticos de calizas. La plataforma una mide 10 por 13 m y una altura de .60 m; la plataforma 2 mide 5 por 11 m y una altura de .70 m; la plataforma 3 mide 6 por 10 m y una altura de .80 m; la plataforma 4 mide 7 por 11 m y una altura de .50 m; la plataforma 5 mide 8 por 11 y una altura de .80 m; la plataforma 6 mide 6 por 12 m y .70 m de altura; la plataforma 7 mide 8 por 18 m y una altura de .70 m; la plataforma 8 mide 7 por 15 m y una altura de .60; y la plataforma 9 mide 12 por 18 m y una altura de .80 m.



Id sitio: N2W6-644 (Cástulo Pérez)

UTM:

Ubicación topográfica: montaña

Uso moderno: ninguno

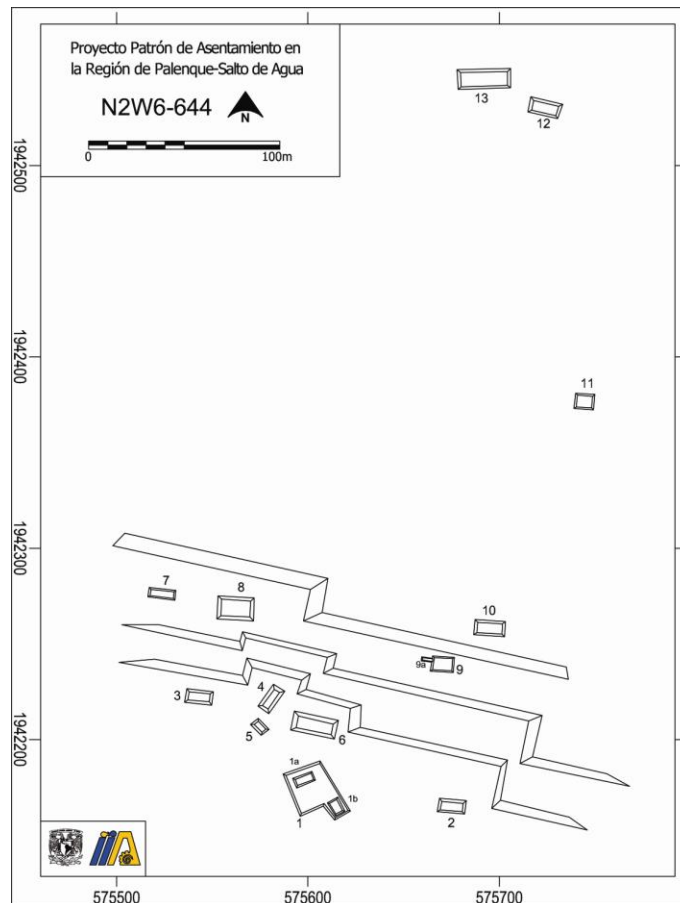
Número de estructuras: 13

Rango: 2

Tipología: sitios cívico-ceremonial sin juego de pelota

Descripción: por la extensión y monumentalidad de este sitio, presentando plataformas en L, plataformas compuestas, basamentos escalonados, área de plaza, así como por ocupar una zona estratégica para el control de las planicies y el río Michol, se agrupó en el Rango 3. Cástulo Pérez es el asentamiento más monumental luego ubicado en la montaña luego de El Retiro y Miraflores; incluso presenta más inversión de mano de obra mejores materiales constructivos que Las Colmenas. De norte a sur, el sitio ocupa una porción de una meseta en el pie de monte, donde se ubican las plataformas 10, 11, 12 y 13; estas estructuras presentan uso de bloques megalíticos muy bien careados a diferencia de los sitios de control en el Valle del Corozo; el final de la meseta da paso a un área muy escarpada que fue adaptada para la construcción de cuerpos arquitectónicos; durante el recorrido fueron contabilizados restos de al menos 10 terrazas en muy mal estado de conservación, mismas que dan paso a tres terrazas en buen estado de conservación; en la primera terraza se ubican las estructuras 7, 8 y 9, esta última compuesta por un basamento rectangular y una plataforma adosada en su lado poniente; la segunda terraza no tiene estructuras, mientras que la tercera y última, alberga cinco plataformas y un basamento en forma de L con una altura de 4 m y

ene la parte superior restos de dos plataformas; la Plataforma 2 muestra rasgos de piramidales. A 2 km al sur de este sitio fueron registrados restos de un sistema de terrazas de cultivo.



Id sitio: N2W5-645

UTM: E 574930, N 1942370

Ubicación topográfica: montaña

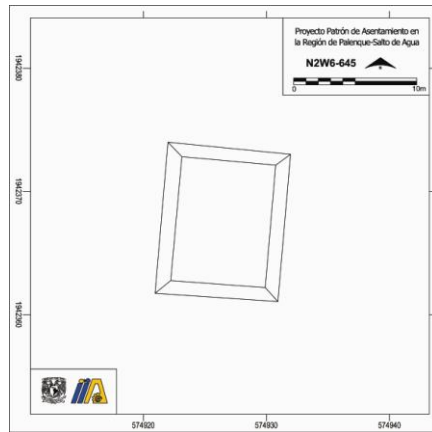
Uso moderno: agrícola - ganadero

Número de estructuras: 1

Rango: 5

Tipología: plataforma aislada

Descripción: se ubica en la rancharía Santa Rita, plataforma aislada rectangular y mide 10 por 12 m, y una altura de 1.20; se halla en muy mal estado de conservación por la erosión del terreno, pero principalmente por las actividades agrícolas de la zona; quizá hubieron dos o tres plataformas más en intervalos de 5 metros pero solo quedan escasas evidencias.



Id sitio: N2W5-646

UTM: E 574710, N 1942880

Ubicación topográfica: planicie con lomeríos

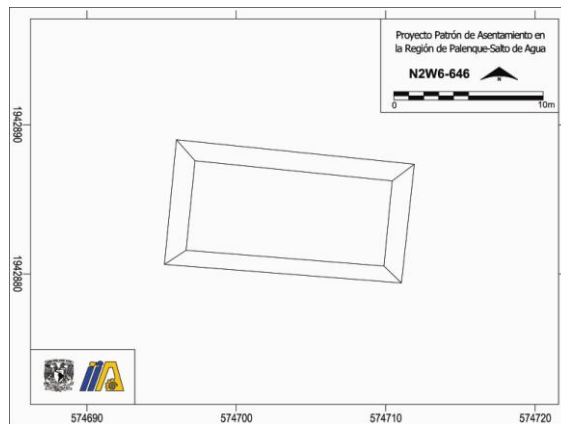
Uso moderno: habitación

Número de estructuras: 1

Rango: 5

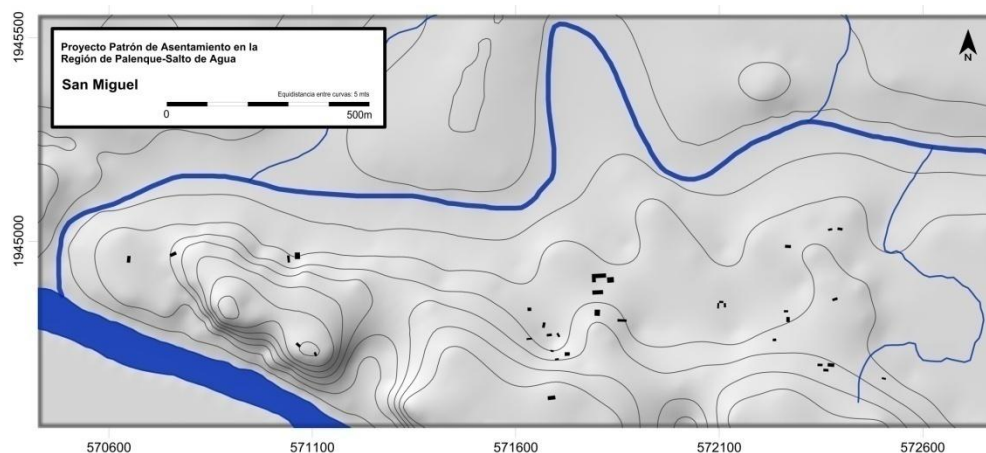
Tipología: plataforma aislada

Descripción: se trata de una plataforma aislada en muy mal estado de conservación. Sus dimensiones son de 8.40 por 16 m, con una altura de .40 m.



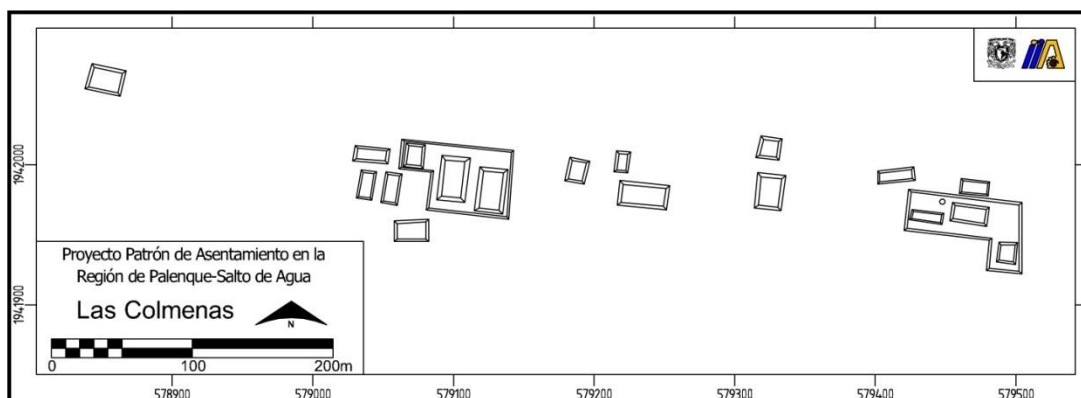
Id Sitio: N2W6- 648 (San Miguel)
UTM: E 571700, N 1945000
Ubicación topográfica: planicie y ribera
Uso moderno: ganadero
Número de estructuras: 34
Rango: 2
Tipología: sitio cívico ceremonial sin juego de pelota

Descripción: Originalmente, habíamos descompuesto este sitio en ocho grupos arquitectónicos distintos dejando solo el núcleo cívico-ceremonial y algunas plataformas alrededor como San Miguel; sin embargo luego de checar nuevamente las notas de campo y fotografías, y por la homogeneidad en cuanto a formas arquitectónicas y materiales constructivos; decidimos definir el asentamiento como una composición de 32 plataformas distribuidas en conjuntos. San Miguel es un sitio ubicado a 1 km al sureste de la unión Tulijá – Michol, e, sitio está compuesto por un núcleo cívico-ceremonial formado por una plataforma en L y dos plataformas rectangulares que forman un patio central; en el lado este del sitio destacan dos conjuntos orientados a patio y ocho plataformas a su alrededor dispuesta de manera informal; la parte suroeste próxima al sitio está formada por un conjunto que apenas forma un patio central y seis plataformas dispersas a su alrededor; la parte más lejana en su lado poniente alberga tres grupos de plataformas (dos en cada grupo) distribuidas de manera informal y dispersa. El sitio está asociado a dos áreas (quizás 3) con restos de embarcaderos en la ribera oriente del Tulijá y uno más en la ribera norte del Michol.



Id Sitio: Las Colmenas
UTM: E 579200, N 1942000
Ubicación topográfica: montaña
Uso moderno: ganadero
Número de estructuras: 18
Rango: 4
Tipología: conjunto formal

Descripción: Las Colmenas es un sitio que se halla ubicado en el ejido que lleva el mismo nombre, entre 160 y 180 msnm. El sitio se halla aproximadamente a 1 km al noroeste de El Retiro y está situado en la porción norte de la Sierra Norte, frente a las planicies y el río Michol. Desde Las Colmenas se puede divisar Cerro Limón. El sitio está compuesto por 18 estructuras, dos de ellas son plataformas altas en L sobre las cuales se construyeron plataformas bajas y altares circulares parecidos a que se registró en el basamento de El Retiro. Casi todas las estructuras presentan huellas de saqueo.



Id Sitio: Las Carolinas

UTM: E 574648, N 1938993

Ubicación topográfica: valle

Uso moderno: habitacional

Número de estructuras: indefinidas

Rango: 4

Tipología: no definido

Descripción: Las Carolinas es un sitio que no se halla dentro del área inmediata de estudio y que fue identificada en el ejido que lleva el mismo nombre, durante el trayecto de El Corozo a Puerta Negra. Se trata de al menos 3 plataformas de .70 de altura y dimensiones similares de 20 m por 26 m aproximadamente. La principal característica de este sitio es que se trata de plataformas que fueron reutilizadas como basamentos para la construcción de viviendas modernas sobre el Valle Paso Naranja-Puerta Negra, un valle que conduce desde Nuevo Mundo hasta el río Tulijá. Las condiciones de las plataformas son similares a las que se hallan en la Ranchería El Guanalito, donde las estructuras muestran reutilización como basamentos para viviendas modernas. Futuras incursiones a campo permitirán realizar el mapeo de este sitio y generar más información para su descripción.

Id Sitio: N2W2-649
UTM: E 581484, N 1940107
Ubicación topográfica: valle
Uso moderno: ganadero
Número de estructuras: 1
Rango: 5
Tipología: plataforma aislada

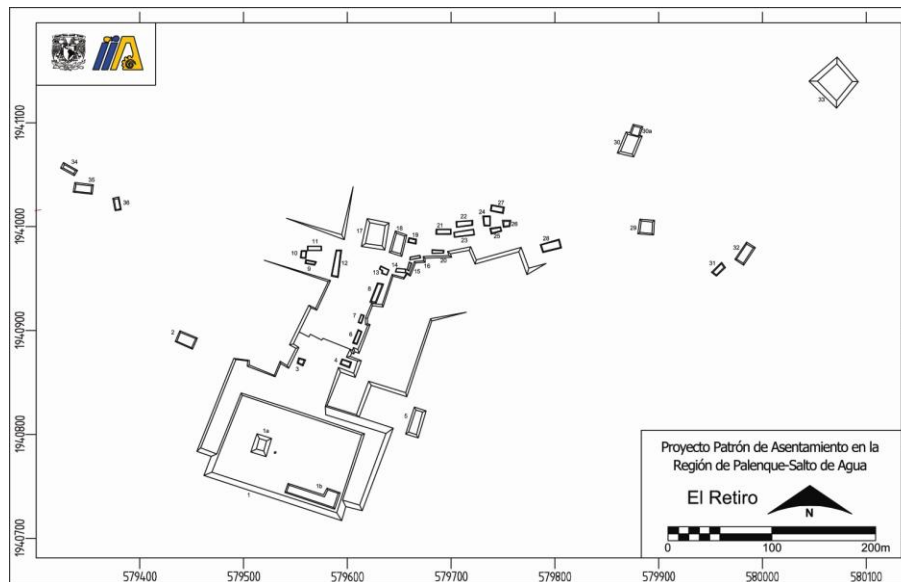
Descripción: Se trata de una plataforma en forma de L, ubicada en el Valle el Corozo, a 1.5 km al poniente del ejido El Corozo. La mayor parte de las lajas que conformaban la estructura han sido reutilizadas para la construcción de un bebedero para el ganado. A parte de las dos plataformas de megalíticas de control, está fue la única estructura hallada sobre el Valle del Corozo. Su estado de conservación es muy malo y no se pudo realizar el levantamiento.

Id Sitio: El Retiro
UTM: E 579530, N 1940783
Ubicación topográfica: montaña
Uso moderno: ganadero-agrícola
Número de estructuras: 31
Rango: 2
Tipología: sitio cívico ceremonial con juego de pelota

Descripción: En términos arquitectónicos, El Retiro es el sitio más complejo y monumental del área de estudio. Se ubica dentro de los ejidos El Corozo, Las Colmenas y San Juan del Alto. El centro cívico-ceremonial está conformado por 31 estructuras, incluyendo un juego de pelota; el núcleo del sitio tiene una extensión de 1.5 hectáreas, y a su alrededor se ubican conjuntos formales e informales, así como también plataformas aisladas que fueron clasificados como sitios distintos de acuerdo al criterio de 100 m para separar los sitios. El Retiro es un sitio ubicado sobre la montaña de la Sierra Norte en una de las partes más elevadas de la región a 260 msnm. El sitio está conformado por un gran basamento sobre el cual se construyó una plataforma en L y un edificio tipo-templo (Edificio 1). El gran basamento fue construido sobre la parte más elevada del sitio, aprovechando una elevación natural que fue revestida con cuerpos escalonados que dan una altura de aproximadamente 25 m en su lado norte, 35 m en su lado este, 25 m en su lado sur y 35 en su lado poniente. Para la construcción del basamento se utilizaron piedras bien careadas de .25 por .30 cm, aunque también hay evidencia de piedra mal careada y bloques megalíticos de 1 m por 1 m. El estado de conservación del basamento es regular, sus lados norte y oriente son los mejores conservados. Desde el basamento se logra una visión panorámica formidable de 360° que permite controlar las llanuras costeras al norte y el Valle del Corozo al sur. La parte superior presenta al menos 3 pozos de saqueo. Algunos grupos arquitectónicos de este sitio ya han sido expuestos por separado, sin embargo aquí se describe el núcleo cívico-ceremonial y los grupos en su conjunto.

El Edificio 1 sobre el gran basamento presenta restos de bóveda, ventanas y restos de decoración en estuco modelado. El estilo arquitectónico y decorativo muestra similitudes al Templo

de la Cruz Foliada de Palenque, correspondiente a la fase Otulum (600-700 d.C.), la entrada del edificio estuvo orientada hacia el este, y en el costado sur se halla un altar circular. Según los lugareños, originalmente existieron 7 altares pero fueron saqueados. El lado norte del gran basamento desplanta de un área de plaza con dos niveles, donde se ubican 10 estructuras. El lado poniente del sitio lo ocupa la plaza poniente donde se ubican 4 estructuras que forman un conjunto orientado a patio. El lado norte de la plaza está delimitado por dos estructuras, una de ellas sobre el lado poniente presenta restos de muros con piedra bien careada y restos derrumbados de la bóveda. Según los lugareños, hace muchos años el edificio tenía parte de su bóveda en pie. La parte noreste del sitio la ocupan conjuntos de plataformas informales, el juego de pelota y un conjunto de 4 plataformas que cierran un patio. Más al noreste, hay una plataforma escalonada orientada hacia el norte y un basamento rectangular. Vale la pena mencionar que a 1 km al poniente del basamento, hay un manantial seco asociado a los restos de acueducto en muy mal estado de conservación. Durante el recorrido del sitio fueron registrados al menos 6 manantiales, los cuales sirvieron para abastecer de agua a los antiguos pobladores del sitio. El análisis de la cerámica recolectada en superficie y de excavaciones durante el Formativo Tardío durante las fases Otulum, Murciélagos y Balunté.



Id Sitio: N2W4-650

UTM: E 577857, N 1942631

Ubicación topográfica: montaña

Uso moderno: habitacional

Número de estructuras: indefinidas

Rango: ninguno

Tipología: sistema de terrazas

Descripción: restos de un sistema de terrazas en un estado de conservación regular, se puede distinguir al menos seis terrazas, en total debieron haber ocupado 3 hectáreas y están asociadas asociada al sitio Modesto García (N2W4-611). Como ya mencionamos son visibles al menos 6 hileras de terrazas construidas el declive natural del terreno y con orientación norte - sur; el estado de conservación no es bueno sin embargo hay partes que han sido reutilizadas para milpa y presentan mejor conservación. El talud exterior que se sostiene la terraza está formado por un muro de a tres a cuatro rocas de calizas cuyas dimensiones varían de .70 x .30 m hasta 1 x 60 m, con 1.50 m de alto y 2 m de ancho; el talud interior de la terraza está formado por el afloramiento natural de la roca que posiblemente fue trabajado para tener uniformidad con el talud externo; en las partes de terrazas destruidas fue posible observar que el piso interior de la terraza pudo haber estado estucado o al menos enlajado. En otras partes del sistema el talud externo no estuvo compuesto por un muro de piedra, de manera que afloramiento de la roca fue reutilizado y modificado para darle forma al talud exterior, piso y talud interior.

Id Sitio: N1W2-651

UTM: E 591350, N 1939785

Ubicación topográfica: ribera

Uso moderno: ganadero

Número de estructuras: ninguna

Tipología: canales y campos levantados de cultivo

Descripción: se trata de un área de canales y campos levantados que apenas y se pueden distinguir debido a la constante sedimentación que provocan los constantes desbordes del río Agua Blanca; estos campos están asociados directamente al conjunto orientado a patio denominado N2W2-608.

Id Sitio: N2W5-652

UTM: E 579113 N 1940733

Ubicación topográfica: Valle

Uso moderno: ninguno

Número de estructuras: ninguna

Tipología: cueva

Descripción: la cueva se localiza en el ejido El Corozo, en extremo sur del mismo Valle en una zona de transición rocosa entre el valle y el pie de monte. En el interior de la cueva se llevó a cabo la recolección de fragmentos de porta-incensarios del tipo Palencano. La entrada tiene 3.70 m de ancho y 1 m de alto.

